

Este monográfico a lo largo de diez artículos reflexiona con detenimiento sobre algunos movimientos (actividades, episodios y acontecimientos), que parecen resultar “demasiado poco” para el trabajo científico, o quedan del lado de la investigación mimetizada por el proselitismo de la militancia activa, o, con demasiada frecuencia, son estigmatizados (y por ende neutralizados) desde la reflexión política o periodística. Los autores que aquí escriben, sin embargo, consideran que aportan significado y riqueza política a nuestra sociedad y que, por lo tanto, deben ser tenidos en cuenta.

## Movilización social y creatividad política de la juventud



REVISTA DE  
ESTUDIOS  
DE JUVENTUD

→ Diciembre 06 | N°

75

**Movilización social y creatividad  
política de la juventud**

Coordinadora:

**M<sup>a</sup> Jesús Funes Rivas**

REVISTA DE  
ESTUDIOS  
DE JUVENTUD

**Diseño Gráfico**

Pep Carrió / Sonia Sánchez  
Antonio Fernández

**Ilustraciones**

Txell Darié

**Edición**

© Instituto de la Juventud

**Redacción**

Consejería Técnica de Planificación y Evaluación  
Servicio de Documentación y Estudios

[www.injuve.mtas.es](http://www.injuve.mtas.es)

Tel.: 91 363 78 09

Fax: 91 363 78 11

E-mail: [estudios-injuve@mtas.es](mailto:estudios-injuve@mtas.es)

Biblioteca de Juventud

C/ Marqués de Riscal, 16

Tel.: 91 363 78 20

E-mail: [biblioteca-injuve@mtas.es](mailto:biblioteca-injuve@mtas.es)

Catálogo general de publicaciones oficiales

<http://publicaciones.administracion.es>

NIPO: 208-06-003-2

Dep. Legal: M-41850-1980

Impresión: AFANIAS

Las opiniones publicadas en éste número  
corresponden a sus autores.  
El Instituto de la Juventud no comparte  
necesariamente el contenido de las mismas.

**EL TEMA** | pág. 5

Introducción | pág. 7

**1. De lo invisible, lo visible, lo estigmatizado y lo prohibido.** | pág. 11

María Jesús Funes (UNED)

**2. El Movimiento por la justicia global: una indagación sobre las aportaciones de una nueva generación contestataria.** | pág. 29

Manuel Jiménez Sánchez. (Universidad Pablo Olavide, Sevilla)

**3. La participación como autoafirmación. Los colectivos de lesbianas y gays: ámbitos de socialidad, agencias de resocialización y círculos de reconocimiento.** | pág. 43

Jordi M. Monferrer (UNED)

**4. Cultural y político: el feminismo autónomo en los espacios autogestionados.** | pág. 61

Gracia Trujillo (Fundación Juan March)

**5. May Day Parade. Movilizaciones juveniles contra la precariedad laboral.** | pág. 75

Lorenzo Mosca. (Instituto Universitario Europeo, Fiesole - Florencia).

**6. Escenarios para la creatividad política. Proyectos juveniles en el Barrio de San Francisco de Bilbao.** | pág. 99

Beatriz Cavia; Gabriel Gatti; Iñaki Martínez de Albéniz; Andrés G. Seguel. (CEIC. UPV).

**7. La participación de los jóvenes españoles en manifestaciones. Comparación con los jóvenes europeos y análisis de sus determinantes.** | pág. 121

Miguel Caínzos. (Universidad de Santiago)

**8. Los jóvenes y las nuevas formas de participación política a través de Internet.** | pág. 155

José Manuel Robles (IESA-CSIC)

**9. De molinos que son gigantes. Herramientas políticas o simples instrumentos tecnológicos en manos de gente joven.** | pág. 171

Ángeles Díez. (Universidad Complutense de Madrid)

**10. Jóvenes, participación y actitudes políticas en España, ¿son realmente tan diferentes?** | pág. 195

Mariona Ferrer (Universidad Pompeu Fabra. Barcelona)

**MATERIALES** | pág. 209

**COLABORACIÓN** | pág. 225

EL TEMA



Movilización social y creatividad  
política de la juventud

## EL TEMA

Este monográfico se dedica a estudiar actividades y comportamientos no mayoritarios, que prácticamente resultan “invisibles” en los estudios cuantitativos al uso. Muy probablemente, mucho de lo que aquí vamos a ver no quedaría registrado en una encuesta convencional sobre participación, y sin embargo, estimo que merece atención por su definida significación política y porque el sector juvenil es protagonista o único actor. Ciertamente, no vamos a investigar comportamientos generalizables a la juventud española, sino acciones políticamente significativas en nuestro momento histórico que protagonizan jóvenes de nuestro entorno, lo suficientemente extendidos como para conseguir, y/o haber conseguido algún tipo de repercusión política, unas veces en el nivel pragmático otras en el discursivo. Ahora bien, no vamos tampoco a elevar a categoría lo que es sólo accidente, ni consideraremos político o público lo que corresponde a la individualidad o la casuística privada.

No quedan mediterráneos por descubrir, desengañémonos desde el principio; quienes continúen estas páginas no acabarán descubriendo que, aunque no nos habíamos dado cuenta, los jóvenes son tan activos y reivindicativos que en breve cambiarán nuestro mundo. No, a pesar del reclamo de los títulos: *creatividad, visibilizar lo "in"visible, etc...* los que aquí colaboramos y presentamos nuestros trabajos lo que aportamos es nuestro intento de mirar, y ayudar a ver a otros, más allá de lo que nos muestran las cifras frías de la estadística y los discursos generalizados sobre la pasividad e indiferencia de las nuevas generaciones. Para ello, proponemos reflexionar con detenimiento sobre algunos movimientos (actividades, episodios, y acontecimientos), que parecen resultar "demasiado poco" para el trabajo científico, o quedan del lado de la investigación mimetizada por el proselitismo de la militancia activa, o, con demasiada frecuencia, son estigmatizados (y por ende neutralizados) desde la reflexión política o periodística. Nosotros, sin embargo, consideramos que aportan significado y riqueza política a nuestra sociedad y que, por lo tanto, deben ser tenidos en cuenta. La pregunta nuclear que debería sobrevolar la lectura de cada artículo de este monográfico sería algo así como: *¿cabe detectar síntomas de creatividad o dinamismo político entre nuestros y nuestras jóvenes?* Detengámonos en la observación de algunas actividades de la juventud actual e interpretemos sus significados, pero, desde luego, sin caer tampoco en el absurdo de identificar cualquier actividad como políticamente significativa. Aquellos a quienes la cuestión resulte sugerente y decidan continuar hasta el final, podrán valorar si este esfuerzo compartido ha servido para que el lector interesado aprenda algo más sobre el asunto, lo que le permitiría emitir su diagnóstico sobre novedades o impulsos políticos de la juventud. Ahora bien, sea cual fuere el diagnóstico particular al que llegue cada cual, éste se fundamentará en más argumentos y conocimientos que antes de la lectura de estos textos.

Parece que para que algo tenga categoría de realidad, o se derive de ello alguna significación política, ha de ser mayoritario. Pero, sin embargo, los cambios a lo largo de la historia fueron pergeñados en ámbitos focalizados de la realidad. Ni las revoluciones ni el cambio dosificado los protagonizan "los muchos" sino "unos pocos" que abren caminos e introducen pautas de transformación. Este monográfico se dedica a estudiar actividades y comportamientos no mayoritarios, que prácticamente resultan "invisibles" en los estudios cuantitativos al uso. Muy probablemente, mucho de lo que aquí vamos a ver no quedaría registrado en una encuesta convencional sobre participación, y sin embargo, estimo que merece atención por su definida significación política y porque el sector juvenil es protagonista o único actor. Ciertamente, no vamos a investigar comportamientos generalizables a la *juventud española*, sino acciones políticamente significativas en nuestro momento histórico que protagonizan *jóvenes de nuestro entorno*, lo suficientemente extendidos como para conseguir, y/o haber conseguido algún tipo de repercusión política, unas veces en el nivel pragmático otras en el

discursivo. Ahora bien, no vamos tampoco a elevar a categoría lo que es sólo accidente, ni consideraremos político o público lo que corresponde a la individualidad o la casuística privada.

El primer artículo pretende crear en el lector la duda o la perplejidad tras analizar los datos y las asunciones más habituales sobre la juventud: su apatía y su indiferencia. A partir de ahí se justifica lo que conviene observar y por qué para atenuar esta perplejidad, y se van formulando preguntas que se contestarán en los artículos siguientes. La selección de artículos sigue un orden temático. Comenzamos con las *causas* movilizadoras, singularmente juveniles, para acabar con las *formas* de movilización y activismo, también las singularmente juveniles. En cuanto a las temáticas, en el artículo dos Manuel Jiménez estudia lo que hoy es uno de los núcleos aglutinadores de la protesta, lo que se denomina Movimiento Antiglobalización y que aquí afinando en su definición designamos como *Movimiento por la Justicia Global* ¿hasta qué punto los jóvenes que se solidarizan con esta causa y la siguen por todos los lugares del planeta representan una “nueva generación contestataria”? ¿se asemejan a la generación que protagonizó la protesta expresiva de la década de los sesenta el siglo XX?

La cuestión de la identidad sexual y de la libertad de elección al respecto, ha sido temática habitual de movilización y tiene en la población juvenil un peculiar grado de repercusión. Jordi Monferrer en el tercer artículo presenta la edad juvenil como el periodo en el que se define la identidad sexual personal y como el tiempo en el que se sufren con más rigor incertidumbres y frustraciones, sobre todo cuando la identidad sexual resultante del proceso de maduración es distinta de la dominante. Estudia el rol que desempeñan los colectivos de gays y lesbianas en estas situaciones de crisis y dificultad personal. El artículo cuarto prosigue en el ámbito de la identidad sexual pero avanza un paso más. Gracia Trujillo estudia la movilización y el activismo de mujeres jóvenes feministas que siguen el discurso de la autogestión y practican la ocupación, concretamente nos presenta trabajo empírico sobre la casa okupada *Eskalera Karakola* ubicada en el barrio de Lavapiés de Madrid. Una nueva versión del feminismo, el de la generación más joven, se une aquí a otra cuestión temática de indudable protagonismo juvenil, la de la ocupación. En el capítulo quinto Lorenzo Mosca estudia la protesta contra la precariedad laboral en Europa, centrándose en Italia y España. Si bien ésta es una causa menos marcadamente “joven”, dado que históricamente las condiciones laborales figuran en el ámbito de motivos del Movimiento Obrero tradicional, he considerado interesante incluirla dada la centralidad que la cuestión tiene para la población a examen. Puesto que lo que nos interesa es la movilización juvenil, se estudia el proyecto *May Day*. Si hasta aquí se han analizado, fundamentalmente, causas, entramos en el terreno de las prácticas y para ello comenzamos con un texto que se sitúa a medio camino, dado que evalúa tanto los contenidos movilizadores como las pautas de acción y sus significados. Se trata del artículo de Beatriz Cavia, Gabriel Gatti, Iñaki Martínez de Albéniz y Andrés G. Seguel que estudia la recuperación del barrio de San Francisco en Bilbao por parte de diversos tipos y grupos de jóvenes. En él se cuestiona la redefinición de lo político que realizan estos jóvenes, que están dibujando un nuevo diseño de su barrio, de sus formas de “estar” y de vivirlo.

Una asunción clara que recorre el monográfico es que para lograr entender los comportamientos políticos, incluso para conseguir identificarlos y calificarlos como tales, es necesario acercarnos lo más certeramente posible a

las inquietudes de la juventud tratando de entender sus códigos de comunicación y no sólo sus mensajes. Es decir, si antes hemos reflexionado sobre lo que expresan dedicamos los tres artículos siguientes a investigar cómo lo expresan. El número siete estudia la práctica expresiva por excelencia y la más utilizada por la juventud, las manifestaciones en los espacios públicos. Diversos estudios demuestran que los y las jóvenes constituyen la población que más secunda este tipo de convocatorias. Es por ello por lo que se dedica un artículo específico a este tipo de comportamientos. Miguel Caínzos se encarga de perfilar quiénes son los jóvenes que más se manifiestan. En los dos siguientes, octavo y noveno, José Manuel Robles y Ángeles Díez estudian la utilización de internet, es decir de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, en relación con los asuntos públicos y con la actividad política en particular. José Manuel Robles investiga los resultados de un proyecto institucional, la experiencia *Ciudadanos 2005*, una iniciativa de la administración pública para fomentar la participación a través de la red, donde se demuestra que ha sido secundada mayoritariamente por jóvenes. Ángeles Díez, en cambio, analiza ese otro uso de internet más espontáneo, no reglamentado, y que utilizan muy marcadamente los y las jóvenes (chats, foros de debate, etc.) y se cuestiona la relación entre las posibilidades de impacto político que estas vías ofrecen y el “posible” uso político que la juventud haga o pueda hacer de las mismas. Robles estudia un movimiento que parte de la planificación institucional y reclama a la ciudadanía y Díez proyectos que parten de las bases sociales, preguntándose si pretenden el camino inverso, es decir, reclamar o increpar desde la ciudadanía a las instituciones. Para terminar, Mariona Ferrer en el capítulo número diez vuelve al principio, ¿son tan distintos los jóvenes?. Compara actitudes y opiniones de distintos segmentos de edad, para llegar a la misma conclusión del principio, estamos ante una continuidad intergeneracional mas que ante una ruptura en cuanto al seguimiento de lo público y a las iniciativas colectivas. Los jóvenes no participan mas que los mayores, tampoco menos sino que más bien, ...depende; principalmente, del tipo de causas, el tipo de prácticas y de los factores contextuales.

Concluyendo, ¿hay interés, motivación, iniciativas y creatividad política entre la juventud?. Estimo que los artículos que siguen permiten responder afirmativamente a esta pregunta.

**M<sup>a</sup> Jesús Funes Rivas**

## De lo visible, lo invisible, lo estigmatizado y lo prohibido

¿Podemos detectar síntomas de creatividad política entre la juventud actual?. Este artículo intenta problematizar la afirmación sobre la desafección y la apatía juvenil. Los comportamientos juveniles se analizan, habitualmente, desde parámetros comparativos que invisibilizan actividades y discursos de los y las jóvenes que pueden resultar significativos puestos a investigar la potencialidad política de la juventud. Determinados proyectos no son tenidos en cuenta porque en sus contenidos o en sus formas atentan contra cuestiones que el mundo de los adultos considera incuestionables o califica de insignificantes. Estudiarlos nos descubre qué asuntos y qué maneras de actuar son especialmente sugestivas para el sector juvenil y por qué, lo que amplía nuestra visión de lo que hacen y de lo que son. Eludiendo la lógica de los grandes números aquí se subraya la conveniencia de estudiar algunos fenómenos “no” mayoritarios, siempre y cuando de ellos puedan derivarse transformaciones en el ámbito público.

**Palabras clave:** participación; movilización; creatividad política; nueva política.

### 1. Introducción <sup>(1)</sup>

Este primer artículo, de carácter fundamentalmente especulativo, se presenta como introductorio al resto de los que se encontrarán en esta revista. La lógica de su redacción es la de plantear líneas de reflexión en torno a la cuestión de la *posible creatividad política de la juventud* que serán posteriormente investigadas y analizadas en artículos posteriores. Comienzo cuestionando la afirmación sobre la generalizada despolitización y apatía juvenil, para lo que contextualizo los datos sobre participación de los jóvenes comparándolos con los de otras poblaciones y otros momentos históricos. Expongo, a continuación, líneas de pensamiento y visiones ideológicas que sustentan tanto la preocupación actual por la inactividad juvenil como la apuesta por incentivar y estimular su compromiso. Unas precisiones teórico metodológicas para distinguir entre participación y movilización nos introducen en la reflexión y justificación del campo empírico, describiendo en los dos últimos apartados la selección de prácticas y actores que se explorarán en los artículos que siguen. Con todo ello pretendo identificar con la mayor precisión posible el tipo de comportamientos que estudiaremos en este volumen y el objetivo primordial del mismo que no es otro que mostrar una imagen de juventud distinta aunque complementaria y coexistente con la de la indiferencia hacia lo público.

Partiendo de una visión minimalista de “política” reduciéndola (o ampliándola, según se mire) a la gestión de lo común, a la articulación y gobierno de lo colectivo a través de determinadas prácticas y procedimientos, estudiaremos algunas actividades participativas pero sin ajustarnos a los indicadores estándar de participación (afiliación a partidos, sindicatos, asociaciones, o participación electoral). Si aceptamos que existen modos hegemónicos de

(1)  
Quiero agradecer su colaboración a Ramón Adell y Jaime Pastor.

interpretar, analizar y evaluar la acción política podemos convenir que hay una serie de prenociones que condicionan la interpretación y hasta la percepción de algunos comportamientos predominantemente juveniles como posibles prácticas políticas. De este modo, podemos plantearnos que, a lo mejor, mas que ante una despolitización de la juventud nos encontramos, por un lado, ante una juventud que es mayoritariamente apolítica (exactamente como la mayoría de sociedad adulta). Por otro, con una juventud que actúa a través de mecanismos y procedimientos que resultan mas difíciles de identificar desde los patrones clásicos de la acción política, pero que abren caminos a la transformación cultural y que, entendida la cultura en su sentido mas profundo de interacción, dinamización y sostén social, podrían suponer cambios en la dimensión política de nuestras vidas. La reflexión se encaminará en torno a si debemos aceptar como “políticas” algunas prácticas de acción colectiva que se gestionan al margen de la lógica de las instituciones. Se trata de actividades que se sostienen en la dramatización social, la espectacularización de los discursos, o el diseño de escenarios que no por el hecho de ser distintos, cambiantes o fragmentados carecen de sentido. En dichas prácticas se desdibuja la diferenciación funcional de la política en relación con sus límites clásicos que separan la vida cotidiana de la institucional, la esfera pública de la privada; y así, favorecen la adecuación entre la vida política de los individuos y la dimensión social de su identidad personal.

## **2. La falacia de la gran preocupación: Los jóvenes no participan. ¿No participan?**

La imagen ampliamente extendida de los jóvenes como el producto más refinado de una sociedad hedonista, individualista y materialista, presenta este sector de la población dominado por la apatía en relación con los asuntos públicos y el egocentrismo ausente de compromiso. Quien se acerca a las Administraciones dedicadas a gestionar cuestiones de juventud en poco tiempo topará con la “gran preocupación”: *los jóvenes no participan*, son apáticos, van a lo suyo,...y, como consecuencia ¿qué podemos hacer para solucionar lo que parece ser un grave problema? Bien, ya sabemos, los jóvenes no participan. Pero ¿qué sentido tiene sorprenderse cuando vivimos en una sociedad con uno de los índices mas bajos de participación de nuestro entorno cultural? Según datos del estudio *Jóvenes y Política* de 2005 (Megías, 2005) un 31,8 % de la juventud española manifiesta no sentir ningún interés por la política. Pero es que, según la European Social Service de 2003 la población española presenta el índice más bajo de “interés por la política”, no le interesa “nada” al 36% de los encuestados, tan solo dos puntos por encima de Portugal; y siguiendo el Barómetro del CIS de Enero de 2006 para el 36,8 de la población española la política es nada o muy poco importante. Como vemos, no resulta probado que el estereotipo de apatía e indiferencia hacia lo público defina mejor a los jóvenes que a los adultos. ¿Por qué esperar que los jóvenes sean muy distintos de los mayores? Pero es que, además, si hacemos una valoración contextualizada, no está tan claro que los jóvenes no participen de modo significativo, por que ¿quiénes no participan? ¿en qué no participan?, ¿en relación con qué, o con quién o con cuándo no participan?. Todavía resulta menos evidente por qué ha de ser interpretado como “problema” y no como una evidencia bastante congruente con el medio histórico cultural en que se ubican. Vayamos por partes tratando de identificar la singularidad juvenil en relación con lo que nos ocupa.

Nuestros jóvenes participan poco ¿en relación con qué? ¿En relación con los jóvenes suecos que han crecido viviendo la práctica democrática activa de sus padres, que cuentan con un número incomparablemente mayor de asociaciones, por lo tanto, de estímulos, requerimientos, ofertas, oportunidades, con la costumbre y la tradición de vivir lo colectivo? ¿Con los jóvenes americanos en cuyos barrios las asociaciones ciudadanas son las encargadas de gestionar lo común con una idea de Estado y una configuración de administración pública que en poco se parece a lo que nosotros concebimos como Estado Gran Padre Protector - Conseguidor? Claramente, si comparamos en estos términos no se entiende la sorpresa. Pero, aún así, las pautas de diferenciación no son tan claras entre los jóvenes españoles y los de otros países. En algunos aspectos, incluso, son bastante similares.

Por ejemplo, la mayor diferencia entre generaciones en todos los países se encuentra en la participación electoral, siendo una constante que los jóvenes votan menos que los adultos y más a los partidos extremos, radicales y nuevos que las generaciones que los preceden (Anduiza, 1999; 2000; Anduiza y Bosch, 2004). Sin embargo, en lo relativo a la participación electoral -aunque no sea este asunto motivo de atención especial en este texto-, señalo un dato que interesa de cara a la reflexión sobre la idiosincrasia juvenil. Al menos para el caso español, la abstención electoral juvenil no solo es mayor sino que es cualitativamente distinta de la de los adultos. Mientras la de los mayores es, lo que se denomina, de tipo técnico (debida a causas ajenas a su voluntad), según los estudios de Mateos (2001) los jóvenes justifican, mayoritariamente, su abstención como una elección, una expresión de crítica al sistema y manifestación de rechazo. Podemos enlazar este dato con la pregunta avanzada en la introducción: ¿cabe detectar síntomas de creatividad o dinamismo político entre nuestros y nuestras jóvenes?, y derivarla en la siguiente ¿qué representa un alto porcentaje de abstencionismo activo?. Encontramos aquí un primer cabo que hilar en el tapiz que iremos tejiendo en torno a la indiferencia, el compromiso y el pronunciamiento juvenil.

En relación con la participación en proyectos de acción colectiva, las diferencias entre generaciones se diluyen y se transforman, incluso se invierten si distinguimos entre tipos de prácticas. La participación en asociaciones es menor que la electoral en todos los grupos de edad, pero disminuyen las diferencias intergeneracionales. Es decir, si el voto adulto se sitúa entre el 70 y el 80% y el joven entre el 50 y el 60% (Anduiza, 1999, 2004; Ferrer, 2005) con una diferencia intergeneracional de 20 puntos, la participación en asociaciones se sitúa entre el 30 y el 40% en la población general y las diferencias entre jóvenes y adultos se encuentran en los límites del tramo, siendo pequeñas, oscilantes según las investigaciones y variables en función del tipo de colectivos (Ariño 2003; Morales, 2005). Ahora bien, si nos atenemos al tipo de prácticas realizadas encontramos que los jóvenes son más numerosos en el trabajo voluntario, en la realización de actividades, y, sobre todo, en la presencia en manifestaciones; y, como resulta previsible, son los menos en la participación económica (Morales, 2005; Ferrer, 2005). En cuanto a la comparación con Europa, en la población juvenil las diferencias son menores que en los adultos, y cualitativamente se constata bastante homogeneidad. Los jóvenes participan más que los adultos en las organizaciones deportivas y en las relacionadas con las nuevas propuestas, como las medioambientales, y menos en las religiosas, partidos políticos y

sindicatos. Los jóvenes españoles están por encima de la media en las medioambientales y las culturales; participan más en las organizaciones benéficas; se sitúan en la media en las asociaciones cívicas y se afilian menos a los sindicatos (Wallace, 2003).

Planteemos el asunto de otro modo, ¿podemos decir que la juventud española actual es menos activa que la de generaciones precedentes? Si tratamos de hacer una revisión histórica el referente más próximo de movilización relevante lo encontramos en la transición y en los primeros años de la democracia. Propongo reflexionar sobre el peso que la movilización de aquellos años, y su recuerdo, pudieran estar teniendo en las interpretaciones sobre los índices de movilización y los comportamientos de la juventud actual. La movilización social que acompañó y reforzó el proceso de cambio político contó con un importante apoyo de un sector de la juventud. Aún cuando los datos de que disponemos son fragmentarios y no del todo concluyentes, apuntan un acusado nivel de activismo de determinadas cohortes que vivieron su periodo juvenil entre 1968 y 1978 ubicadas, principalmente, en el sector universitario (Maravall, 1978; Pastor, 1998) y en ámbitos parroquiales activos en la resistencia antifranquista, siendo ambos canchales de reclutamiento de jóvenes en favor del futuro régimen (Funes, 1995 a.). Según datos del Instituto de Opinión Pública para el año 1977, las cohortes situadas entre 21 y 30 años fueron comparativamente mucho más activas en la asistencia a mítines, manifestaciones, afiliación a partidos y actividades de propaganda. Es decir, todos los indicadores de activismo y movilización señalan a este sector de edad como el más implicado (Alcobendas, 1977). Desde el punto de vista cualitativo podríamos decir que este periodo y sus acontecimientos supusieron una intensa experiencia de socialización política para buena parte de lo que serían las élites políticas de la democracia. Como señala Pérez Díaz, la universidad española había desarrollado una cultura política hostil al régimen y la participación en actos de protesta y agitación contra las autoridades políticas se convirtió en pauta de socialización y rito de iniciación de las nuevas generaciones (1994:32) (2).

Considero que la “transición política” española puede ser analizada como uno de los mitos de nuestro presente con consecuencias evidentes a muchos niveles y que, a su vez, se sostiene en otra realidad también parcialmente mitificada: el fenómeno de agitación y movilización política de “los sesenta-setenta”. Ciertamente, en aquel periodo, tanto en el interior del país como en los países de nuestro entorno cultural la apertura de expectativas y oportunidades una vez superadas las secuelas de la segunda gran confrontación bélica, permitieron la formación de unos marcos cognitivos altamente movilizadores que impactaron, sensiblemente, en determinados sectores de la juventud. En parte, se vivió una suerte de “contagio” y cierto mimetismo muy propio de la acción reivindicativa de tipo expresivo característica de la protesta. Este periodo supuso un punto álgido en el ciclo de la movilización política tanto en Europa Occidental (principalmente en Francia, Italia, Alemania y Reino Unido) como en Estados Unidos (Tarrow, 1989; McAdam, 1988; Morris, 1984). Fue el primer momento en que la juventud como categoría social cobró centralidad en un tipo de acción política, al protagonizar episodios que adquirieron relevancia histórica, entre otras cosas por su espectacularidad que profusamente explotaron los medios de comunicación de masas. Posiblemente, en otras épocas también fueran cohortes de poca edad las más intensamente activas pero, sin embargo, no eran “jóvenes” en el sentido sociológico que hoy atribuimos al

(2)  
Apuntan aquí los rasgos que definen la población que protagoniza la movilización social y política: jóvenes con alto nivel educativo. (Kitschelt, 1992; Rutch, 1992; Kriesi, 1993, entre otros).

término (3) ni se asoció su éxito a la categoría de edad. En España, a la sinergia provocada por los motivos de la movilización internacional se unían otros de política interna.

La pregunta que guía mi reflexión es si al evaluar los índices de movilización o participación actuales no está pesando en España una visión un tanto romántica, tal vez algo distorsionada, de esos episodios pasados. La hipótesis de trabajo que propongo es la siguiente: la percepción de *apatía y desafección juvenil* se sustenta, “en parte”, en una imagen un tanto idealizada y distorsionada de la transición política y sus consecuencias. Dos son los argumentos a considerar. Por una parte, encontramos la visión de quienes confiaron en que cuando hubiera oportunidades políticas democráticas viviríamos en un mundo político activo, comprometido y solidario, como si de la creación de oportunidades objetivas (suponiendo que éstas sean tales y tan claras) se sucedieran de manera casi mecánica cambios en los comportamientos. La decepción es la resultante al comprobar que los jóvenes de hoy que tienen las oportunidades políticas que las generaciones previas hubieran deseado para sí no actúan como hubiera sido esperable. A nivel popular se trata de un planteamiento casi de pensamiento mágico que no tiene en cuenta la dificultad de los procesos de cambio, la lentitud histórica y la complejidad de la transformación social en la que se entrecruzan distintos niveles de realidad que cambian con desigual celeridad. A nivel académico recuerda los enfoques institucionalistas que aspiran a que los cambios institucionales conduzcan sin mucha más mediación a cambios en las pautas sociales, infravalorando las dimensiones culturales y ambientales menos sensibles a los cambios normativos (4). Pero junto a la sobrevaloración de las consecuencias del cambio institucional encontramos los efectos de la memoria idealizada. Para algunas generaciones y en algunos contextos, el carácter mítico del que se ha rodeado aquellas experiencias ha convertido los tiempos y los modos de la transición en punto de referencia, y cuando se alude al bajo nivel de implicación actual o cuando se define cómo ha de ser la juventud comprometida pervive aquella como modelo, modelo que, por otra parte, cada vez parece más inventado que real. Ello explicaría que, en la visión más optimista, se afirme que ahora los jóvenes se movilizan “sólo” de manera discontinua y fragmentaria, en episodios concretos y por causas singulares, sin una visión de conjunto sino con planteamientos parciales. Es decir, al comparar desestiman y devalúan el grado y las razones de la implicación actual.

Pero, ¿es que acaso tendría sentido que las formas de la movilización fueran hoy igual o parecidas a las de entonces?. ¿Por qué cabría esperar ahora una movilización liderada por una idea única y definida de convivencia política, con una estrategia de acción coherente y homogénea -que tampoco fue seguramente el caso entonces- cuando la situación es tan distinta?. ¿Por qué interpretar la movilización juvenil en términos de “menos o menor” y no como acompañada a los tiempos?. Los cambios hoy se aceleran de tal modo que vivimos en un mundo confuso y fragmentado, donde la pluralidad de opciones genera una aparente (o real,...) libertad de elección entre un abanico a veces inabarcable, pero, inevitablemente, también produce incertidumbres ciertamente incómodas (Beck, Giddens y Lash, 1994). Es más, ¿por qué los comportamientos y los propósitos habrían de parecerse cuando ahora hay un amplio nivel de satisfacción (o acomodación) con la situación política?. ¿Por qué habrían de ser similares a cuando a la insatisfacción y el descontento se sumaron expectativas de cambio creando

(3)  
La construcción de “la juventud” como categoría social tiene una historia muy reciente (Ariés, 1990; Aranguren, 1961; Gillis, 1981).

(4)  
En este sentido véase Roschneider (1990) que estudia la influencia de los aspectos culturales e institucionales al analizar el paso de las dictaduras a las democracias. En cuanto a la importancia de los factores culturales en la movilización, véase, entre otros, McAdam (1994).

el marco de oportunidad propicio para la transformación?. En definitiva, ¿es correcto aplicar los mismos patrones de comparación a situaciones que son política, económica y culturalmente, desiguales?

Indudablemente, los referentes del presente no son los del pasado y hoy las preocupaciones, las fidelidades, las lealtades han de ser de otro corte. Los cambios producidos en el imaginario social, en los valores sociales y políticos, en la estructuración de las relaciones, incluso en los marcos cognitivos que representan lo público y lo privado, lo personal y lo íntimo, no son los de hace treinta años. Las condiciones políticas, sociales, laborales, incluso personales de la juventud no son las mas adecuadas para que cristalice un marco cognitivo homogéneo y movilizador en torno a una cuestión aglutinadora. Los rasgos de la estructura de oportunidad política actual son marcadamente distintos y la posición de las instituciones públicas ante los agentes externos que tratan de incidir en la politeya ha cambiado. Las características del mercado de trabajo condicionan de manera diferente las posiciones y las posibilidades en términos de compromiso y disponibilidad de tiempo libre, muy especialmente las de los jóvenes. Las políticas redistributivas desde los ámbitos estatales, las percepciones y valoraciones del Estado y del lugar y la responsabilidad de cada uno en relación con lo público han sufrido variaciones. Las estructuras de representación política han experimentado transformaciones y deterioros evidentes en su imagen. Incluso, los referentes ante los que cada sujeto se interpela y se autoubica encontrando su lugar en el mundo, son representaciones de tipo global que provocan reacciones distintas.

Pero es que, además, dejando los factores estructurales y atendiendo a los personales, al investigar casos de movilización y analizar las oportunidades e incentivos a nivel individual descubrimos que las oportunidades sistémicas objetivas son tan sólo una parte de los estímulos para la acción, y que en sí mismas presentan una capacidad de movilización limitada. Es la percepción subjetiva e interrelacional de las mismas lo que configura un marco de motivación efectivo, y es en la interacción entre sujetos donde las oportunidades objetivas se convierten en subjetivamente plausibles. Como señala McAdam: “entre la oportunidad y la acción median las personas y los significados subjetivos que atribuyen a las circunstancias” (1988:48). Por ejemplo, no siempre estimula mas un marco legal de apertura que unas condiciones restrictivas; ni motiva mas una situación de estabilidad que una de riesgo. A veces, la certeza y la seguridad desaniman y la dificultad provoca y entusiasma, mas entre la juventud. En una investigación reciente sobre participación uno de cuyos ejes era la comparación intergeneracional, pude constatar la sensación de orgullo y satisfacción, a veces de aventura y protagonismo, que vivieron participantes en la resistencia clandestina contra el franquismo, donde la percepción de peligro intensificaba la emoción de la acción. Por contraposición, una sensación mas templada, cercana al aburrimiento, era la constante en jóvenes hoy comprometidos que añoran y rememoran con admiración aquellos tiempos (no vividos) en los que “todo estaba por hacer” (Funes, 2006).

Concluyendo, el estudio comparativo puede llevar a confusiones innecesarias que se evitan si aplicamos la visión cíclica de la movilización. Tanto la versión de Hirschman (1986) como la de Tarrow (1997), diferentes en sus planteamientos, ayudan a distinguir los picos de los valles, a entender cada periodo en su individualidad y en sus circunstancias, sin pretender mimetismos que desdibujan y neutralizan el significado de cada momento

del ciclo en su propia sinergia y su sentido. En unos momentos del ciclo político cabe esperar altos niveles de movilización, en otros tan sólo un sostén asegura un mínimo constante, algo así como el movimiento de bajo continuo en una pieza musical. Pero ello no elimina el significado político de cada ciclo, cuando existe, y la concatenación de todos ellos ayuda a comprender la sociedad que estudiamos. Por otro lado, junto al pliego de motivos circunstanciales que acompañan cada fase activa de movilización no hay que olvidar que se necesitan, también, condiciones operativas, requisitos de tipo práctico como el sostenimiento de la interacción, redes, infraestructuras organizativas que pueden desdibujarse y desactivarse a lo largo de los años (5). Sólo con estas matizaciones es correcto hacer comparaciones de distintos momentos históricos.

De lo hasta aquí visto podemos resumir diciendo que nuestra juventud no parece tan llamativamente “no” participativa si contextualizamos la información y la analizamos teniendo en cuenta sus circunstancias ambientales, dado que las comparaciones con poblaciones de referencia (población general, jóvenes de otros países, otras generaciones) no arrojan, ese saldo deudor. Pero, además, si junto a los datos estadísticos que lo corroboran observamos prácticas que no se registran en los estudios de encuestas, como iremos viendo en artículos posteriores, la implicación resulta mayor. En consecuencia, si no está tan claro que los jóvenes participen “llamativamente poco” habrá que preguntarse porqué y a quién “nos / les” parece tan poco. Dedicemos un espacio a analizar qué hay detrás de esta preocupación.

### 3. Por qué nos importa tanto que los jóvenes no participen

Cuando se presenta con preocupación la escasa participación juvenil parecería que nos encontramos ante la ausencia de un incuestionable bien, aunque no queda muy claro desde qué esfera se declara esta valoración tan taxativa. ¿Es tan singular la actitud de apatía como para anticipar problemas de convivencia o disfuncionalidad social de algún tipo?. ¿Acaso es tan llamativamente baja la participación de la juventud como para preocuparse por la sostenibilidad del sistema a medio plazo, sabiendo como sabemos que las democracias actuales se mantienen con niveles de abstención bastante altos?. Por lo que hemos visto en el apartado anterior no parece que los jóvenes estén desarrollando patrones muy distintos del resto de la sociedad, ni que de la implicación voluntaria dependa algo sustancial de nuestras vidas. Y en cuanto a la posible preocupación por el funcionamiento del sistema político más bien recibimos mensajes que nos inducen a pensar que éste funcionaría, perfectamente, “casi” sin nosotros aplicando los mecanismos de delegación y representación, dado que no está claro dónde se encuentra el límite que haría cuestionable la legitimidad democrática del mismo. Entonces, ¿por qué nos importa tanto que los jóvenes “no” participen?. Mejor, ¿qué hay detrás de esa preocupación?. Los discursos que consideran nuclear estimular la participación juvenil se sustentan en visiones del mundo, ideologías y planteamientos políticos que persiguen objetivos identificables y muy concretos, aunque no siempre claramente explicitados.

De un lado, encontramos el enfoque que valora la participación de los más posibles como objetivo normativo prioritario del sistema democrático, por razones de orden programático, es decir, para cumplir en su máxima

(5)  
Aldon Morris (1984) denominó *posadas de movimiento* a núcleos sociales que permanecen inactivos durante un tiempo pero con capacidad de activarse. Klandermans (1992) utiliza el concepto de *redes sumergidas*, y el de *redes latentes* (McAdam, 1992) para señalar esas bases estructurales que permiten una continuidad, asegurando un cierto sostén de la movilización.

expresión posible con el propósito normativo de “poder (cratos) del pueblo (demos)”. En esta visión todo individuo es potencialmente sujeto político y ejerce tanto sus derechos como sus deberes ciudadanos en la política activa. Es el republicanismo cívico (Barber, 1984) que ve la participación como la máxima evidencia de madurez política de los ciudadanos. Es la democracia participativa (Pateman, 1970) que aspira a la implicación de cada uno en la gestión de lo que le es propio, es decir, lo público, lo colectivo. Esta línea teórica que proviene de la Grecia clásica, que encontramos ya bien definida en la famosa oración fúnebre de Pericles en las Guerras del Peloponeso de Tucídides, cuando Pericles recibe los cuerpos de los que cayeron en batalla y los homenaja porque afirma que murieron en defensa de algo mas que un territorio, en la defensa de un sistema, de un orden social: la democracia y de un modelo de ser humano el “ciudadano”. Es la visión tocquevilliana según la que el ciudadano libre es el que se ocupa de sus asuntos, es decir, de los asuntos “del común”. Es, en parte, la definición de los más modernos comunitarismos que ven en el compromiso explícito y activo con la comunidad de pertenencia la manera correcta de vivir y hacer política (Kimlynk, 1995). Aquí se pretende un *sujeto políticamente activo*, crítico y comprometido, que denuncia y protesta tanto como coopera y colabora, al implicarse en el engranaje de la vida política de su comunidad. Las administraciones públicas comprometidas con esta línea de actuación fomentan la participación para cualificar la democracia y estimulan la formación para crear sujetos capacitados.

Otros planteamientos inciden en otra dimensión y buscan otro tipo de joven participante, aquel que se solidariza con el mal ajeno, con la miseria o la desgracia de los otros, que colabora en el alivio de las injusticias sin cuestionarse el origen o las causas de los males que atiende. Es una participación que se acerca mas al compromiso cristiano y al ejercicio de la caridad que a la reivindicación y a la contestación política. Se fundamenta en posiciones humanistas, predominantemente religiosas aunque también pueden ser laicas, pero cuyo perfil político es bajo o inexistente. Más que el sujeto político se promueve *el voluntario* y desde las administraciones públicas se defiende el discurso de la cooperación entre sociedad civil y Estado, donde la ayuda privada no lucrativa de las organizaciones sociales garantizaría la atención a un menor coste y mayor eficacia, disminuyendo la carga económica para las arcas públicas. A grandes rasgos, en el primer caso se busca un joven de corte político y en el segundo uno solidario despolitizado. Mientras el primero incluye la innovación y la protesta, permite el cuestionamiento de lo existente y aporta creatividad a la vida pública, el segundo pretende una solidaridad “sin” política concentrada en objetivos concretos, parciales e inmediatos sin planteamientos globales, ni horizontes a largo o medio plazo. Se trata de un discurso moral y ético de baja o nula identidad ideológica (consciente) por parte de sus usuarios, pero sustentado y fomentado por una posición política intensamente ideologizada que desresponsabiliza al Estado de la atención social y de la tarea de la redistribución de la riqueza, la asistencia a la necesidad y la ignominia de la desigualdad, derivando estas tareas a la sociedad organizada. Frente al Estado protector y garantista del caso anterior aquí nos encontramos ante la defensa del Estado mínimo. Se establece una separación entre política y acción social y mientras que para la segunda cualquiera vale, sólo los más cualificados serían apropiados para la primera. En su versión más radical está representado por el discurso neoliberal (Hayeck, 1960).

En líneas generales, el primer modelo de sociedad y Estado sería el de los tiempos de estabilidad del Estado de Bienestar, donde las carencias se interpretaban como necesidades y responsabilidades públicas; y el segundo, el de su crisis, que atribuye las carencias y necesidades a la casuística individual, la falta de esfuerzo o tenacidad personal y, por ende, ubica las soluciones en el ámbito de la responsabilidad privada. La transformación paulatina del modelo económico ha unido lo que ya hace muchos años preconizaba Offe (1990) como la crisis financiera del Estado de Bienestar por causas internas, con la pérdida de autonomía de las economías nacionales como consecuencia de la internacionalización de la economía y la liberalización de mercados y capitales. Esta pérdida de control afecta en la tarea de redistribución del sector público. Junto a ello, la flexibilización y precarización del mercado de trabajo, la creciente remercantilización del sistema económico y la disminución de su dimensión social y solidaria, influyen en las demandas sociales y su cobertura. La inclinación hacia determinados ámbitos de la solidaridad privada complementa el movimiento de repliegue del sector público, y otro paralelo de acumulación en sectores privados que eluden cualquier responsabilidad en relación con la creciente polarización de la riqueza (Alonso, 1997). De ahí, el estímulo de la acción voluntaria como sustentadora de la asistencia y la intención de que las nuevas generaciones se formen en esta cultura de la atención a los problemas sociales como responsabilidad individual. Una versión más moderada, en cierto sentido conciliadora entre ambos modelos, sería la representada por el Neocorporatismo que aboga por la solución liberal de menos Estado y más pluralismo de una sociedad autogestionada desde sus colectivos (Schmitter, 1979), en la que el sujeto no sería el voluntario desideologizado, pero tampoco el Estado ejercería activamente la función de compensación de las desigualdades.

Junto a estos dos discursos podemos detectar un tercero que se centra más en los valores de orden y estabilidad que en los de rentabilidad económica y crecimiento de la riqueza. Se propone la participación como vía de integración social neutralizadora de cualquier potencial disruptivo de la juventud. Desde esta perspectiva las políticas de juventud y la progresiva centralidad atribuida a las mismas responde, en parte, a la sensación de riesgo que inicialmente produjeron las movilizaciones juveniles de las décadas sesenta-setenta, en las que se detectó un importante potencial de desorden y contestación y que extendió la imagen del *joven rebelde*, imagen que se refuerza ante brotes de violencia o comportamientos disruptivos de cualquier orden (Feixa, 1998; López Riocerezo, 1970). Es decir, desde esta línea de lo que se trata es de conseguir que los jóvenes se integren en la sociedad (no precisamente en la sociedad adulta dado que no se les brindan posibilidades reales para hacerlo, sino en una *ad hoc* para ellos) como forma de evitar conflictividad social. Los objetivos son el control y la supervisión, el orden y la estabilidad con intención de desactivar, o atemperar, cualquier posible riesgo de espontaneidad no prevista. Este discurso sustenta una línea dura de actuación de las autoridades ante comportamientos o grupos violentos. Pero, también, ante actitudes y actividades que son tan sólo alternativas, disconformes, que aun sin actuar con violencia son percibidas por las autoridades políticas como “desordenadas” y consecuentemente reprimidas, convirtiendo a sus protagonistas en sujetos y grupos estigmatizados, que resultan invisibilizados al extender de ellos una imagen pre-delictiva que genera rechazo. Son, por tanto, negados en su capacidad de comunicación pública. Es el caso, de grupos del Movimiento Autónomo u

otros colectivos antisistema, a los que no se reconoce su capacidad creativa o su derecho a la contestación pacífica y se les asimila a colectivos violentos, creando a su alrededor un estigma y negando su potencial político.

El primer discurso busca en el joven el *sujeto político*; el segundo el *voluntario solidario*; el tercero intenta evitar al *joven peligroso*. Pretenden tres objetivos. El primero, obtener una mejor democracia, más y mejores demócratas, ciudadanos ética y políticamente responsables. El segundo, conseguir mayor atención y asistencia social, pero también, garantizar trabajo no remunerado que abarate tanto la asistencia como la formación ya que el voluntariado se convierte en una vía de cualificación profesional. Y, el tercero, buscar integración y cohesión social y evitar el conflicto controlando la capacidad de desorden de la vitalidad y la espontaneidad juvenil.

#### 4. Participación versus Movilización

Llegados hasta aquí y para comprender mejor nuestro objeto de estudio podemos hacer una diferenciación entre participación y movilización. Participar es actuar, implicarse, formar parte de algo. Movilizar, incluye un aspecto dinámico, supone “poner en acto”, activar recursos, mover voluntades. Pueden entenderse como dimensiones (o aspectos) de un mismo fenómeno o como realidades relativamente diferenciadas. El concepto de participación no incorpora, necesariamente, elementos propositivos ni intencionalmente políticos, sino que puede ser avalorativo en términos políticos. Movilización, en cambio, nos lleva a imaginar una actividad con intención de influencia o presión social. Participación puede reducirse al cuidado de unos objetivos o intereses que se consumen “en” y se reducen “a” la interacción en el propio grupo. La movilización, en cambio, sitúa su actividad en un marco de diagnóstico y de pronóstico que conecta con un discurso valorativo de mas amplio alcance e ideológicamente diferenciado, y con sus actos pretende incidir en el ámbito público.

Para Charles Tilly (1978:69-72), la movilización es un aspecto nuclear de toda acción colectiva. Movilización es el proceso por el cual un grupo pasa de ser un conjunto de individuos pasivos a un grupo activo en la vida pública, lo que consigue gracias al control, articulación y gestión de sus recursos tanto humanos como materiales en la manera apropiada, al objeto de alcanzar las metas del grupo. Otros autores como Gamson (1990) o Klandermans (1997) resaltan los aspectos cognitivos, comunicativos e interrelacionales de la movilización y distinguen dos momentos: la creación de un consenso y la movilización (en el sentido de activación) de ese consenso. Gamson (1990:15) define movilización como la activación y la creación de compromiso para la acción en relación con una meta, que se concreta en la disponibilidad para actuar de manera efectiva, basada en pautas de lealtad entre los miembros y con los líderes de un grupo. Para Klandermans (1997) lo que permite la movilización es la construcción de creencias colectivas y la vinculación afectivo-emocional y pragmática de los individuos a las mismas, que ocurre cuando el descontento, la queja o la demanda particular se traducen en acción colectiva y demanda pública. Para este autor los procesos básicos que sostienen toda movilización son: la activación de redes preexistentes; la identificación de las audiencias potenciales (simpatizantes o próximos) de cada grupo; el diseño de marcos de acción colectiva convincentes y sugestivos capaces de obtener crédito, seguimiento y apoyo

del mayor número de seguidores posibles, así como el respeto de los oponentes y de las autoridades.

Para el ejercicio de la movilización tan importantes son los recursos materiales como los simbólicos: tan relevante es obtener locales como influir en las autoridades; conseguir financiación como intensificar y mantener el compromiso de los seguidores; preparar estrategias de comunicación que impacten en sus audiencias como ofrecer incentivos que intensifiquen la lealtad de los miembros; diseñar imágenes coherentes con su discurso que faciliten su reconocimiento desde el exterior como asegurar el equilibrio interno. Todos ellos, son aspectos que cada colectivo ha de aprender a gestionar de cara a obtener un lugar en el espacio público y conservarlo.

Un aspecto particularmente importante de la movilización, fundamentalmente tratándose de movilización juvenil, es la dimensión de la socialidad, entendiendo por tal las relaciones sociales de y entre los miembros. Podemos distinguir entre socialidad previa a la movilización y socialidad sobrevenida. Socialidad “previa” serán las relaciones, redes e intercambios anteriores y de algún modo causantes y facilitadores de la unión del grupo. Socialidad “sobrevenida” son las interacciones consecuentes o resultantes de las propias dinámicas acaecidas en el desarrollo de la acción colectiva. Otro rasgo a destacar en el caso de la movilización juvenil es la dimensión lúdica de las actividades. Aún cuando en unos colectivos es más acusado que en otros, el grado de espectacularidad, el recurso muy frecuente a la dramatización de los eventos y el carácter desenfadado o propiamente de fiesta en muchos casos es tanto consecuencia del dominante de edad joven en los colectivos, como una estrategia de reclutamiento cuando los grupos quieren conseguir adhesiones de este sector. Algunos ejemplos, como las manifestaciones del Día de la Mujer, o el día del Orgullo Gay o acciones de colectivos ambientalistas, o, simplemente, el carácter festivo de manifestaciones y encuentros de la mayoría de los grupos juveniles son consecuencia del intento de convertir la forma en que se manifiestan en una seña de identidad propia, en una imagen de sí mismos. En consecuencia, sus expresiones son significados que tratan de emitir mensajes destinados a un público (o públicos) concretos. Pero, junto a estos aspectos de tipo simbólico no cabe ignorar otros de tipo formal, como la dimensión organizacional de los colectivos, las relaciones internas entre los miembros y los sistemas de alianzas o conflictos que se establecen con otros grupos o con las autoridades en el ámbito de la politeya. Me refiero a los niveles de formalización de estas relaciones, al grado de espontaneidad o burocratización de los intercambios, que determinan tanto la marcha interna del grupo como sus relaciones con el exterior, su capacidad de impacto y sus posibilidades de éxito. La pervivencia de relaciones informales, o poco pautadas, o su eliminación condicionan los márgenes de actuación y definen los límites de los grupos.

Si señalamos la importancia de evaluar estos aspectos a la hora de interpretar y analizar proyectos juveniles de movilización / participación, no es sólo porque son factores condicionantes del éxito o mantenimiento de la acción, sino, también, porque de todo ello depende su presencia en el exterior, en la sociedad en la que surgen que los reconoce o no los reconoce, los acepta o los niega, los estigmatizan o los aplaude. En definitiva, y también, los ve o no los ve. Los aspectos simbólicos y los aspectos formales configuran las condiciones de plausibilidad de los proyectos y la permanencia de los grupos. La estética con que se presentan ante el público

adulto, la simbología de sus personas y de sus actos, son esenciales para la aceptación o rechazo que obtengan. Sus actividades y sus formas son sus cartas de presentación, sobre todo, si tenemos en cuenta que la imagen que se difunde está en buena medida depurada y construida por los medios de comunicación de masas. La estigmatización como estrategia de neutralización, la criminalización de algunas prácticas de las que, a veces, sólo se difunden los aspectos más negativos o controvertidos, son consecuencia de una descodificación (más o menos interesada) de lo que los colectivos transmiten, y que con frecuencia muestra una imagen distorsionada de lo que son y lo que representan.

En esta publicación buscamos sectores emergentes, es decir, núcleos de población juvenil que realicen una función social propositiva en términos de discurso y construcción de sentido, grupos y actividades que manifiesten intencionalidad de cambio y de influencia social. Es decir, planteamos que interesa estudiar prácticas de participación con dominante de movilización, y por ello, el fenómeno del voluntariado, por ejemplo, queda para otro lugar, dado que no presenta los rasgos que priorizamos.

## 5. Hacia dónde enfocar la mirada I: ¿Actores para una nueva política<sup>(6)</sup>?

En lo que sigue pretendo indicar cuáles son los proyectos y prácticas concretos con los que en este monográfico pretendemos contestar a la pregunta sobre la *posible creatividad política de la juventud*. Comenzando con los actores, entramos en el ámbito de los nuevos movimientos sociales. Se trata de un tipo de acción colectiva que se singulariza por su perfil temático no generalista, su carácter reivindicativo y su dimensión de denuncia. Los objetivos que persiguen se asocian al cambio social y cultural, en unos casos intentan transformar algún aspecto de la realidad (carácter proactivo) y en otros se oponen a algo que estiman inconveniente (carácter reactivo). Tratan de redefinir la realidad en aspectos genéricos (la democracia, la política) y/o concretos (el medio ambiente, la libertad sexual, etc.). Su carácter reivindicativo se expresa en que definen con mucha precisión lo que rechazan y lo que pretenden, es decir, aportan un diagnóstico un pronóstico y un marco de motivación bien elaborados. En el diagnóstico de situación muestran con claridad los agravios y la correspondiente atribución de responsabilidades. En cuanto al pronóstico proponen alternativas concretas y definidas. Y, en cuanto a la motivación pretenden cambios “de” sociedad, más que cambios “en” la sociedad. Frente a otras formas de acción colectiva cuya crítica puede ser parcial o circunstancial, los movimientos sociales, en especial los aquí seleccionados, cuestionan la estructura cultural y normativa de la sociedad.

Los movimientos que en los años sesenta-setenta del siglo XX llamaron la atención del mundo y llegaron a cobrar relevancia social, política y, finalmente teórica, fueron cristalización, catarsis y rampa de despegue de un tipo de acción política que trataba de diferenciarse de la regulada por los procedimientos estandarizados de la democracia al uso y que, sin ser históricamente nueva, sí inició un paulatino pero creciente protagonismo (Tilly, 1978; Tarrow 1994). Por primera vez en la historia la categoría social: edad, era en sí misma un factor de definición política. La juventud aparecía como sujeto histórico y político. Los nuevos movimientos sociales son prototipo de acción política juvenil, lo fueron en sus inicios y lo siguen

(6)

El término *nueva política* es utilizado por Hildebrandt y Dalton (1977) en el mismo sentido y para referirse a comportamientos similares a los que Suzan Berger (1979) denomina *antipolítica* y Barner y Kaase (1979) *política no convencional*.

siendo. Lo que los convierten en más atractivos para la población juvenil son su especificidad temática y su preferencia por prácticas no convencionales, fundamentalmente, manifestaciones y concentraciones. Ser joven y poseer un alto nivel educativo son precondiciones directamente asociadas con el activismo en estos colectivos y, en general, con la acción de protesta ((Kitschelt,1992; Rutch, 1992; Kriesi, 1993; Laraña, 1999).

Algunos estudios como los de Kriesi (1993) y Norris (2003) demuestran que la correlación entre jóvenes y movimientos sociales que era muy clara en los sesenta y setenta hoy es más dudosa. Sin embargo, creo encontrar explicaciones que, aún aceptando la subida de la edad media de sus miembros o el relativo envejecimiento de los colectivos, no afecta al argumento del mayor atractivo de estos grupos para la población juvenil. De los datos de Kriesi (1993:189) se puede deducir que la media de edad ha aumentando en los movimientos sociales clásicos que son los que él estudia -el ambientalista y el pacifista principalmente- porque están acusando el efecto “generación” por encima del efecto “ciclo vital”. Es decir, las generaciones que fueron jóvenes en aquellas décadas presentan una idiosincrasia indiscutible, son *la generación contestataria* que mantiene unos niveles de progresía en los valores y una preferencia por la acción directa aún en la cincuentena o más allá, muy por encima de lo esperable en su grupo de edad. Esto supone que a la vez que estas generaciones van madurando la media de edad de los grupos, de los que no se van, aumenta con ellos, incluso aunque otros jóvenes también se unan; lo que no significa que los jóvenes participen hoy menos en estos colectivos en términos absolutos, pero sí se ve mermado su protagonismo en términos relativos. Por otra parte, lo que a principios del siglo XXI denominamos movimientos sociales es diferente de lo que por tal se trataba en los estudios sobre activismo de aquellos años. Al incluir los movimientos de solidaridad, no diferenciamos los clásicos activistas reivindicativos de los activistas de asociaciones humanitarias (muy próximas, muchas veces, a colectivos de caridad), cuyos miembros se acercan más al filántropo de carácter cristiano (no particularmente joven) que al revolucionario de carácter político (previsiblemente más joven). Mi hipótesis es que cuando hoy se realiza una investigación de este corte no se está estudiando el mismo tipo de grupos que estudiaron McAdam, Kriesi, o Morris. Esta hipótesis se refuerza si aislamos los movimientos que podemos considerar más contestatarios como el Antiglobalización o el Movimiento Autónomo, similares en su dimensión crítica-radical a lo que entonces podían ser el pacifista o el ecologista; colectivos en la línea de la “nueva política, antipolítica, política no convencional (7)” con la intencionalidad transformadora de aquellos. En ellos los jóvenes sí son los protagonistas.

Pero nos interesa llegar más allá de lo que son “miembros o activistas de movimientos”. Conviene incluir también otro tipo de participación más fragmentario, discontinuo e inestable, de jóvenes que no sintiéndose “miembros” siguen sus convocatorias. No ha de ser despreciado ese otro tipo de implicación por su inestabilidad, sino que ha de ser contemplado y analizado aunque su activismo sea diferente del que protagonizan los asiduos. Son jóvenes que sintonizan con una gama de causas y actúan vinculándose y desvinculándose y cuya participación permite dibujar distintos diseños de la protesta. Las posibilidades de las nuevas comunicaciones telemáticas que permiten la vinculación efectiva sin relación personal directa favorecen este tipo de vínculos “des”vinculados, producto,

(7)  
En cuanto a los proyectos que entran dentro del ámbito de la denominada “nueva política o “antipolítica” ver (Funes, 1995 b.)

también, de pautas de reclutamiento que amplían y diversifican las audiencias, los simpatizantes y las formas de seguimiento. En tanto que fenómeno social puede ser tan relevante esta forma de participar como el seguimiento por parte de “los hijos”.

## 6. Hacia dónde enfocar la mirada II: El atractivo de ciertas prácticas... ¿y la política?

Pero, si de lo que se trata es de no perder de vista ni descuidar el análisis de aquello en que los jóvenes son una población relevante, no podemos atender sólo a tipos de grupos sino, también, a tipos de prácticas relacionadas con la movilización. Las prácticas expresivas y muy especialmente las manifestaciones resultan más sugestivas para este sector de población que para cualquier otro. Exteriorizar, compartir, y manifestar lo que piensan y en lo que creen adquiere mayor atractivo cuando puede realizarse en un lugar público y se rodea de un grado de espectacularidad y publicidad. A nadie extrañará que en las encuestas consultadas en las que se pregunta por diversas prácticas políticas, los jóvenes aparezcan con los índices más altos en el *item* “asistencia a manifestaciones” (Ferrer, 2005). Una investigación (8) dedicada a estudiar formas y sentidos de la movilización juvenil permite añadir información cualitativa a los datos estadísticos que encontraremos en artículos posteriores. Durante los años 1999 y 2000, un equipo de investigadores estudiamos mediante observación participante varias manifestaciones de corte feminista, ambientalista y de solidaridad y realizamos grupos de discusión con sus protagonistas. El material empírico resultante arroja pistas sobre lo que estimulaba la asistencia de los jóvenes a estos actos.

La dimensión lúdica de los acontecimientos, el desarrollo de la socialidad y su carácter convivencial, la catarsis derivada de la dramatización de los problemas, la sensación de protagonismo derivada de manifestarse públicamente, el ser mirados, vitoreados o censurados pero indefectiblemente mirados, por los otros ajenos (los que pasan por la calle) y por los propios (los que van conmigo en la marcha), asegura una sensación de centralidad y reconocimiento muy estimulante. Junto a ello, la actividad en la calle, el lugar de lo público por excelencia, garantiza algún tipo de repercusión social, tanto a nivel social como mediático. En un lugar público es más previsible obtener la atención de los medios de comunicación de masas y con ello se difunden sus proyectos, reivindicaciones y su modo de ver el mundo. Demasiadas veces descubren que la imagen que de ellos se distribuye poco tiene que ver con la que pretenden de sí mismos, pero, en todo caso, les permite existir más allá de las redes cerradas y minoritarias en las que se mueven cotidianamente. El lugar seleccionado en el que se manifiestan, condiciona los comportamientos; el propio hecho de elegir una calle, una plaza, u otra, uno u otro recorrido, añade significados que determinan una específica decodificación del acto en su conjunto. Así mismo, los actores y su ubicación en el orden de la marcha, las paradas, los lugares de las mismas y las actividades que realizan, la interacción con el entorno y con lo que van encontrando y ante lo que reaccionan en función de un juego de reciprocidad mutua, todos ellos son elementos de significado que construyen el mensaje final. El análisis dramático de Goffman (1974, 1993) ayuda a comprender los significados derivados de estos aspectos y a entender las actividades como representaciones escénicas. Es un actuar “ante otros” en unos escenarios diseñados con unas reglas precisas sobre la

(8)  
Estudio CICYT SEC99-0372,  
titulado: *Socialidad,  
participación y movilización.  
Nuevas formas de construcción  
social de la identidad y el  
sentido*. Dirigido por Alfonso  
Pérez-Agote.

interacción de los actores entre sí y de éstos con los espectadores. La representación lúdico festiva busca intensificar su capacidad comunicativa y, por tanto, redimensiona sus posibilidades de influencia y éxito social.

Aún cuando la mayoría de los aspectos identificados son tan importantes en la población juvenil como en el resto, concretamente la dimensión lúdica, dramatúrgica y de socialidad son centrales entre la juventud. No siempre buscan reconocimiento ni aceptación general sino que a menudo hay un intento de provocación y de distinguirse de otros, de marcar las diferencias. En muchas ocasiones, desean tanto ser aceptados como rechazados por según qué públicos, porque es en este juego de interacciones simbólicas en el que construyen su identidad como individuos y como grupos. Por todo ello, estos actos no son actividades neutras o indiferentes a su causa sino que forman parte del núcleo central de su experiencia. Muchos quieren ser vistos precisamente para marcar las diferencias entre ellos: los activos, comprometidos, alternativos, y los otros “los que miran” los pasivos, los integrados. Distinguirse de los que les ven, aprovechando que les ven, porque distinguirse es definirse. Las formas de vestir, las proclamas, pancartas o canciones, muchas veces son discriminatorias y quieren resaltar su carácter de minoría. Se dirigen a un público muy selectivo con el que desean sintonizar, tanto como extremar su diferenciación de quienes se quieren alejar, provocando de algún modo esa estigmatización que a veces revierte en problemas operativos. Un aspecto muy relevante de este tipo de actividades es su función como lugares de aprendizaje de lo político, de socialización en el compromiso y el sentido crítico, del ejercicio del cuestionamiento y el activismo de la protesta.

Pero siguiendo en la dimensión de las prácticas que atraen a la juventud y que presentan vínculos de relación con la actividad política de la movilización, no puede faltar una reflexión, aunque sea meramente indicativa sobre lo que el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación está suponiendo en el sector juvenil y las posibles relaciones con su vida política. Diversos estudios demuestran la mayor afinidad de la población juvenil por este tipo de comunicación y la centralidad que ocupan en sus vidas. La red permite expandir, incrementar e intensificar prácticas de movilización ya existentes, y es un instrumento de mucha utilidad y altísimo impacto para la reivindicación y la protesta. Pero, además de transformar o intensificar las posibilidades de lo ya existente hay que plantearse hasta qué punto estas vías de comunicación pueden facilitar pautas nuevas de acción política. El ciberespacio sortea las barreras espacio temporales y anula las distancias geográficas y, al menos hasta el presente, favorece la horizontalidad en términos de poder. Según esto sí se puede pensar en prácticas políticas distintas: no territorializadas y no jerárquicas. Es mas, no podemos restringir la reflexión a la vía internet, mucho menos pensando en los jóvenes. El teléfono móvil que se ha convertido en elemento central de la comunicación juvenil añade una dimensión adicional a la interacción que a través de él se realiza. El teléfono móvil es lo que Lasen (2004) denomina “una línea caliente”, ya que los mensajes transmitidos expresan relaciones de afectividad y cotidianeidad. Afectividad por que la mayoría de los mensajes emitidos a través de móviles provienen de personas próximas o muy próximas entre la juventud; y cotidianeidad por que están presentes de manera constante y casi ininterrumpida en la vida diaria. El incremento constante de su uso, aumenta la capacidad de convocatoria y de reclutamiento de los grupos, y la expansión y repercusión de las acciones,

como se ha visto en casos recientes (9). Por tanto, incrementa la respuesta ante prácticas ya existentes y permite plantearse si una comunidad mejor sintonizada pudiera ser una comunidad mejor organizada.

¿Podríamos pensar que el constatado interés de los jóvenes por estos dos instrumentos, el teléfono móvil y la comunicación a través de internet, que incuban tan amplias potencialidades políticas, puede estimular o transformar las prácticas políticas entre los jóvenes?. Su predilección por los chats, las listas de correo, los foros de discusión a través de los que intercambian opiniones entre sus próximos y con sujetos nunca imaginados, puede quedar del lado de la comunicación meramente personal o propiciar una mayor formación y activación política. Dejo abierta la pregunta y propongo para las respuestas esperar a los trabajos que encontraremos mas adelante.

Quedan planteadas en este artículo preguntas y vías de reflexión sobre las que se profundiza en los trabajos que se presentan a continuación, donde sus autores analizarán cada una de las líneas de acción pergeñadas. En cada caso, un material empírico específico servirá para que las respuestas a la pregunta que guía este número de la revista: *la posible creatividad política de la juventud* no sean tan sólo especulaciones en el vacío. Cada lector hará su propia evaluación, una vez examinadas conductas y comportamientos que son habitualmente poco explorados.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Alonso, Luis Enrique y Jérez, Ariel** (1997). "Hacia una politización del Tercer Sector" en Ariel Jerez (Cord.) *¿Trabajo voluntario o participación?* Madrid: Tecnos; págs: 209-255.
- Anduiza, Eva** (1999). *¿Individuos o sistemas? Las razones de la abstención en Europa Occidental*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Anduiza, Eva** (2001). *El comportamiento electoral de los jóvenes españoles en las elecciones generales*. Instituto Nacional de la Juventud.
- Anduiza, Eva y Bosch, Agustí** (2004). *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel.
- Aranguren, José Luis** (1961). *La juventud europea y otros ensayos*. Madrid: Seix Barral.
- Aries, Philippe** (1990). *El niño y la vida familiar en el antiguo regimen*. Madrid: Taurus.
- Ariño, Antonio** (2003). "Asociacionismo heterogéneo, voluntariado diverso" en *Jóvenes, Constitución y cultura democrática*. Instituto Nacional de la Juventud; págs: 173-192.
- Baer, Alex; López, Laura; Francescutti, Pablo; García Madaria, José** (2004). "Terrorismo, política y nuevas tecnologías. Consumos mediáticos y estrategias comunicativas de los jóvenes durante la crisis del 11 de Marzo". Congreso español de Sociología. Alicante.
- Barber, Benjamín** (1984). *Strong Democracy: Participatory Politics for a New Age*, Berkeley, Ca.: University of California Press.
- Barner y Kaase** (1979). *Political Action. Mass Participation in Five Western Democracies*. Sage Publications.
- Beck, Ulrich; Giddens, Anthony; Lash, Scott** (1994). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza: Madrid.
- Berger, Suzanne** (1979). "Politics and Antipolitics in Western Europe in the Seventies" en *Daedalus* nº 108 (2); págs: 27-50.
- Della Porta, Donatella** (1990). *Biographies of Social Movements Activists: State of the Art and Methodology Problems*. Comunicación presentada en la reunion de ECPR, Bochum.
- Feixa, Carles** (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Ferrer, Mariona** (2005). "Participación política" en Torcal, Mariano; Morales, Laura y Pérez-Nievas, Santiago: *España: sociedad y política en perspectiva comparada*.
- Funes, María Jesús** (1995 a.). *La ilusión solidaria. Las organizaciones altruistas como actores sociales en los regimenes democráticos*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Funes, María Jesús** (1995 b.). "Política y Antipolítica" en *Sistema* 129, págs: 121-133.

(9)

En relación con la importancia de los teléfonos móviles para la movilización, véase Lasen (2004), y, en concreto su uso para la convocatoria de manifestaciones véase, Baer, y otros 2004).

- Funes, María Jesús** (2006). "La experiencia de la acción colectiva", en Font, Joan; Montero, José Ramón y Torcal, Mariano. *Ciudadanos, asociaciones y participación política en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. (En prensa).
- Gamson, William** (1990). *The Strategy of Social Protest*. Wadsworth Publishing Company.
- Gillis, John R.** (1981). *Youth and History. Tradition and Change in European Age Relations, 1770-present*. New York Academic Press.
- Goffman, Erving** (1993). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu: Buenos Aires.
- Goffman, Erving** (1974). *Frame Analysis. An Essay on the Organization o Experience*. Boston: Northeastern University Press.
- Hayek, F.** (1960). *The Cosntitution of Liberty*. Chicago.University of Chicago Express.
- Hildebrandt y Dalton** (1977). "Die nue politik" en *Politische Vierteljahrschrift* 18, nº 2-3.
- Hirschman, Albert** (1986). *Interés privado y acción pública*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kimlynka, W.** (1995). *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós.
- Kitschell, Herbter** (1992). "Los nuevos movimientos sociales y el declinar de la organización de los partidos" en Dalton, Russell J. Y Kuechler, Manfred (Eds.) *Los nuevos movimientos sociales*. Valencia: Alfons el Magnanim; págs: 247-286.
- Klandermans, Bert** (1997). *The Social Psychology of Protest*. Blackwell Publishers.
- Kriesi, Hanspeter** (1993). *Political Mobilization and Social Change*. Avebury.
- Laraña, Enrique** (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza.
- Lasen, Amparo** (2004). "Smart Mobs': Seattle, Argentina, Filipinas, Kenia, Nigeria, Corea del Sur, Madrid... de como los móviles mediatizan la movilización de masas". Ponencia presentada en el VIII Congreso Español de Sociología. Alicante.
- Lopez Riocerezo** (1970). *Problemática mundial del gamberrismo y sus soluciones*. Madrid: Studium.
- Maravall, José María** (1978). *Dictadura y disenso político*. Madrid: Alfabuara.
- Mateos, Araceli** (2001). *El comportamiento electoral de los jóvenes españoles*. Madrid: Instituto Nacional de la Juventud de España.
- McAdam, Doug** (1988). *Freedom Summer*. Oxford University Press.
- McAdam, Doug** (1998). "Orígenes conceptuales, problemas actuales y direcciones futuras" en Ibarra, Pedro y Tejerina, Benjamín. *Los Movimientos Sociales: Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta; págs: 89-110.
- Megias, Eusebio** (2005). *Jóvenes y política*. Madrid: INJUVE.
- Morales, Laura** (2005). "La participación en asociaciones" en Torcal, Mariano; Morales, Laura y Pérez-Nievas, Santiago. *España: sociedad y política en perspectiva comparada*. Valencia: Tirant lo Blanch; págs: 237-258.
- Morris, Aldon D.** (1984). *The Origins of Civil Rights Movement*. The Free Press.
- Norris, Pippa** (2003). "Young people and Political Activism: From the Politics of Loyalties to the Politics of Choice" *From Loyalties to Choice?* Harvard University.
- Offe, Claus** (1990). *Contradicciones del Estado de Bienestar*. Madrid: Alianza.
- Pastor, Jaime** (1998). "La evolución de los nuevos movimientos sociales en el Estado Español" en Ibarra, Pedro y Tejerina, Benjamín. *Los Movimientos Sociales: Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta; págs: 69-88.
- Pateman, Carol** (1970). *Participation and Democratic Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pérez Díaz, Víctor** (1993). *La primacía de la sociedad civil*. Madrid: Alianza.
- Rohrschneider, Robert** (1999). *Learning Democracy: Democratic and Economic Values in United Germany*. Oxford University Press.
- Rucht, Dieter** (1992). "Estrategias y formas de acción de los nuevos movimientos sociales" en Dalton, Russell J. Y Kuechler, Manfred (Eds.) *Los nuevos movimientos sociales*. Valencia: Alfons el Magnanim; págs: 219-246.
- Schmitter, Philippe y Lembruch, G.** (Eds.) (1979). *Trends to Corporatist Intermediation*. Beverly Hills. Sage Publications.
- Tarrow, Sidney** (1989). *Democracy and Disorder. Protest and Politics in Italy , 1965-1975*. Oxford University Press.
- Tarrow, Sidney** (1997). *Poder en movimiento*. Madrid: Alianza.
- Tilly, Charles** (1978). *From Mobilization to Revolution*. New York:McGraw-Hill Inc.
- Wallace, Claire; Spanring, Reingard; Herpfer, Christian** (2003). "Jóvenes ciudadanos: la integración política y social de la juventud en Europa Oriental y Occidental". en Benedicto, Jorge y Morán, María Luz (Eds.) *Aprendiendo a ser ciudadanos*.

## El movimiento de justicia global: una indagación sobre las aportaciones de una nueva generación contestataria

Diversos investigadores y comentaristas han visto en la extensión de las protestas contra la globalización neoliberal un nuevo renacimiento de la movilización social similar a la que en los sesenta y setenta dio lugar a los, entonces, nuevos movimientos sociales. Este trabajo aborda la cuestión acerca de la existencia (o no) de una nueva generación contestataria desde la perspectiva de las tendencias de cambio en las formas de implicación política de la juventud, y que tendrían en las movilizaciones por la justicia global una de sus más claras expresiones.

**Palabras clave:** juventud, participación política, globalización, movimiento antiglobalización.

### 1. Introducción\*

Este trabajo indaga en dos diagnósticos relativos a la implicación política de la juventud aparentemente contradictorios: la descripción (tópica) de la juventud como un colectivo desapegado de la política y poco activo en las dinámicas de movilización social por un lado, y por otro, la atribución a esa misma juventud de un protagonismo fundamental en el reciente ciclo de movilización global y, en concreto, su papel central en el llamado Movimiento de Justicia Global (MJG). El argumento que se defiende en este trabajo sobre la aportación de los y las jóvenes al MJG se articula a partir de la matización de ambos diagnósticos.

El primer diagnóstico, la tesis de la despolitización de las nuevas generaciones, suele ser interpretado como síntoma de un proceso más amplio de declive de la participación política en las democracias postindustriales (Putnam 2002). Sin embargo, como se señala en otros trabajos de este monográfico, la evidencia empírica parece cuestionar el carácter particularmente apático de la juventud. Si consideramos el proceso de normalización de la protesta y las tendencias de cambio en las formas de expresión política, las generaciones jóvenes participan en proporciones similares (o superiores) a las que encontramos entre las personas pertenecientes a otros grupos de edad, diferenciándose, en todo caso, por la forma que adopta su implicación política. En este sentido, Norris (2002), rebatiendo la tesis del declive del capital social y la crisis de la participación política, apunta la existencia de un proceso de reinención del activismo político, según el cual estaríamos ante un proceso de cambio en las formas de expresión política, que concretamente cristalizaría de manera más pujante entre la juventud.

\* Agradezco los comentarios realizados por María Jesús Funes, Sara López y Lorenzo Mosca.

Respecto al segundo diagnóstico, resulta erróneo reducir el reciente ciclo de movilizaciones a una cuestión generacional. En concreto, el MJG no es un movimiento exclusivamente juvenil. Precisamente, una de sus principales características es haber conseguido movilizar una base muy heterogénea desde el punto de vista social, generacional, ideológico y geográfico (Andretta et al. 2002, della Porta y Mosca, 2005) (1). No obstante, parece cierto que sus participantes más jóvenes, especialmente aquellos sectores que desarrollan un repertorio de protesta de naturaleza más radical o de confrontación, son los que han capturado la atención de los medios de comunicación (y analistas). Realizada esta precisión inicial, y sin contradecir la caracterización intergeneracional de los movimientos globales, diferentes estudios empíricos han detectado una gran presencia de jóvenes en determinados macro-eventos de este movimiento (foros sociales internacionales y protestas durante cumbres de organismos internacionales). Estas evidencias justifican la pertinencia de introducir la perspectiva generacional en los análisis y plantear la cuestión relativa a la aportación de los y las jóvenes a este ciclo global de movilización, más allá de su mayor o menor presencia numérica. Se trataría de comprobar en qué medida los y las jóvenes que participan en este movimiento responden a un perfil sociopolítico distinto al de los y las activistas pertenecientes a otros grupos de edad y analizar cuál es su aportación como generación política.

(1)

De acuerdo con della Porta (2006) los movimientos globales pueden definirse como redes transnacionales de actores que definen sus demandas como globales, y organizan campañas de protesta y otras formas de acción que apuntan críticamente hacia centros de poder de naturaleza internacional. Algunos de los rasgos definitorios del movimiento de justicia global serían la adopción de una estructura organizativa informal flexible (multi-céntrica, horizontal y reticular) que apoya su funcionamiento en las TICs (Tecnologías de la Información y la comunicación), la configuración de una identidad colectiva abierta y múltiple, que adquiere cohesión bajo los discursos de la justicia global y la radicalidad democrática, y la utilización de un repertorio de protesta que conjuga la desobediencia civil y un componente teatral en su puesta en escena (Véanse, por ejemplo, los trabajos de Andretta et al. 2002 o Calle 2005).

(2)

La ficha técnica y los resultados (frecuencias) de ambos estudios pueden consultarse en la página web del CIS: [www.cis.es](http://www.cis.es).

Dar respuesta a esta cuestión resulta difícil, especialmente en el caso español, dada la escasez de estudios empíricos sobre el MJG que permitan profundizar en la cuestión generacional. No obstante, a partir de la información disponible, intentaremos indagar de manera preliminar y exploratoria en esta cuestión. Para ello se ha adoptado la siguiente estrategia: en el apartado segundo de este texto se discute la cuestión de la implicación política de la juventud española, y en concreto, las formas que adopta sus expresiones políticas. En el tercer apartado, abordamos la cuestión de la presencia de las generaciones más jóvenes y sus aportaciones potenciales en el reciente proceso de contestación al modelo de globalización (neoliberal) en marcha. Para ello, se analizan dos estudios del CIS que abordan la cuestión de la globalización (Estudio 2606 “Relaciones internacionales y globalización” de 2005 y Estudio 2574 “Globalización y Derechos Humanos” realizado en 2004) (2). Ambos estudios fueron diseñados para analizar la opinión de la población en general sobre la globalización por lo que sólo permiten de manera limitada comparar por grupos de edad. Del mismo modo, aunque incluyen preguntas sobre la percepción del MJG (denominado en ambos estudios como movimiento antiglobalización), no permiten identificar a sus activistas. No obstante, a partir de un indicador sobre el grado de acuerdo con las reivindicaciones del movimiento es posible identificar los sectores más afines al mismo, los que podemos considerar como simpatizantes, o base social potencialmente movilizable por parte de estos movimientos. Aunque no podemos asimilar este sector al de activistas de los movimientos globales resulta razonable considerar que podemos encontrar en el mismo un perfil social y actitudinal similar al que, de manera más acentuada, encontraríamos entre los y las activistas del movimiento.

## 2. El proceso de normalización de la protesta y la variable generacional

Como hemos mencionado, la visión del comportamiento político de la juventud es radicalmente opuesta según nos situemos en las tesis del declive de la participación política o de la reinención del activismo político, ya que en ambos casos la expresión de estas tendencias resultaría más evidente entre las nuevas generaciones. Nuestra indagación en la aportación de los jóvenes al MJG se apoya en la tesis del cambio frente a la del declive.

Los estudios más recientes sobre comportamiento político individual señalan la existencia de una serie de tendencias de transformación en las actitudes y comportamientos políticos de la ciudadanía en las sociedades democráticas (3). El descenso de la afiliación en organizaciones tradicionales (partidistas, sindicales o religiosas) a favor de otros tipos de asociaciones (de solidaridad, ecologistas, pro-derechos humanos, etc.) y estructuras participativas informales (redes, plataformas, etc.), los procesos de desalineamiento electoral (4) y de aumento de la volatilidad del voto, o la extensión del repertorio de la participación política (para incluir formas de expresión política no convencionales), serían algunas de las manifestaciones empíricas de estos cambios. Detrás de estas tendencias de cambio parece operar un proceso de individualización de la política (Dalton 2000), que genera una ciudadanía más crítica (Norris 1999, Fuchs y Klingemann 1995), electoralmente más volátil, y para la que la movilización política estaría cada vez menos fundamentada en la posición social y la mediación de identidades fuertes (como las tradicionalmente vinculadas a la identificación partidista o los sindicatos) y más en las actitudes individuales hacia temas específicos de interés personal (más cambiantes en el tiempo).

(3)

Véanse, entre otros, Norris (1999), Fuchs y Klingemann (1995) y Dalton (1996).

(4)

En los estudios electorales se habla de un proceso de desalineamiento (*dealignment*) tanto psico-social (pérdida de influencia de la identificación partidista sobre el voto) como sociológico (pérdida de influencia de la identificación de clase).

(5)

A esta tendencia subyacen, además de factores relativos al cambio social, factores como la reducción del coste de la participación en formas de protesta no violenta (asociada al aumento de la legitimidad y reconocimiento como derecho democrático) o la mayor eficacia movilizadora de las organizaciones promotoras, etc. (véase también Topf 1995: 71-72). Van Alest y Walgrave (2001) han señalado que este proceso de normalización se hace especialmente perceptible en cierto tipo de manifestaciones y actos de protesta con un fuerte componente emocional (como en el caso de las movilizaciones contra el terrorismo motivadas por el asesinato de Tomás y Valiente o Miguel Ángel Blanco, o más recientemente, por el atentado terrorista del 11M).

En relación con la protesta política, diversas investigaciones han observado que a medida que se ha generalizado como forma de expresión política, las variables sociodemográficas han perdido potencia explicativa, y, de esta manera, la población dispuesta a participar en estas formas se ha “normalizado” (Norris 2002: 202) (5), de tal manera que no sólo el recurso a la protesta sería más frecuente sino que también serían más amplios los sectores sociales dispuestos a asistir a manifestaciones, aumentando la heterogeneidad de los participantes en las mismas. No obstante, y teniendo en cuenta que el perfil de los participantes varía según la naturaleza de las demandas y los procesos de movilización (Norris et al. 2005), se puede afirmar que, en términos generales, este proceso de normalización es más notorio respecto al sexo y la edad. Por el contrario, el nivel educativo parece mantenerse como un factor predictivo crucial, precisamente alimentado por ese proceso de individualización de los fundamentos de la participación en los que los recursos cognitivos ganan, aún si cabe, más importancia (véanse Topf 1995, Norris 2002, Barreiro 2004).

De esta manera, una de las consecuencias del proceso de normalización de la protesta es su generalización en términos de edad (y generacionales). Como afirma Norris (2002), la actividad de protesta se ha normalizado según los y las jóvenes de los sesenta y setenta han envejecido. La extensión de la protesta más allá de las generaciones jóvenes fue, en primera instancia interpretada (de manera errónea) como un síntoma de apatía política entre la juventud. Sin embargo, como ha señalado Topf (1995: 71), esto no se debe a que la juventud actual sea menos activa que en el pasado sino al hecho de que las cohortes de mayor edad, con experiencias durante su juventud de

socialización política en un momento álgido del ciclo de movilización, progresivamente se hacían más activas.

En el caso español, la tesis de la apatía política de las nuevas generaciones (y la cuestión más general del declive de la participación política) ha tenido especial relevancia dada la juventud de la democracia y los niveles relativamente bajos de participación (especialmente en determinadas formas de participación política como el asociacionismo político). Sin embargo, el análisis empírico realizado por Morales (2005) permite cuestionar la existencia de un declive de la participación, indicando por el contrario la tendencia ascendente en algunas formas de participación no convencionales (dentro del proceso de normalización de la misma), detectando del mismo modo, niveles de participación relativamente altos entre las nuevas generaciones. El mismo estudio señala, en relación a formas no convencionales de participación, que el recurso a la protesta por parte de los y las jóvenes, controlando el posible efecto de la edad (o del ciclo vital), parece responder a un cambio en el repertorio generacional, resultado que estaría en sintonía con la tesis del proceso de reinención del activismo político (6).

### 3. La aportación de los y las jóvenes al ciclo de movilización global

Si los estudios de comportamiento político que se centran en el individuo no sólo han cuestionado el letargo político de la juventud, desde el campo de los movimientos sociales se apunta la aparición de una nueva generación contestaria, que tendrían en el MJG su expresión más paradigmática. La misma juventud que tradicionalmente había venido siendo considerada como políticamente aletargada ha protagonizado protestas contra los líderes mundiales desde Seattle a Génova, Gotemburgo, Praga, Barcelona, y un largo etcétera, forzando la reconsideración de cuestiones como el papel de los organismos internacionales y la ausencia de controles democráticos en las decisiones de ámbito global, el pago de la deuda de los países pobres, etc.

Los resultados de encuestas entre los participantes en la contra-cumbre del G-8 en Génova (2001) o el primer Foro Social Europeo de Florencia coinciden, en este sentido, en señalar un proceso de reemplazo de la generación del 68 con alta participación de jóvenes (della Porta 2003). En Génova sólo un 17% de los/as entrevistados/as tenía más de 36 años (véase también de Nardis 2005). Periodistas y comentaristas han subrayado igualmente el importante componente joven del MJG, hasta tal extremo que se ha convertido en un lugar común referirse a este movimiento como representante de una nueva generación de activistas, la *Generación Seattle* (Losson 2002). Más allá de los rasgos de estos eventos en los que se ha detectado una presencia importante de jóvenes parece que efectivamente los y las jóvenes se han incorporado de manera importante a estas movilizaciones. En nuestro caso, la pequeña submuestra de activistas procedentes de España recogida en la encuesta realizada por della Porta y sus colaboradores en Florencia, arroja una edad media de 30 años, similar a la de los y las participantes de otros países. La encuesta realizada por Tejerina y sus colaboradores entre 166 activistas de colectivos vinculados al MJG en España parece corroborar el relativo peso del sector más joven, así como las escasas diferencias en términos de sexo y su alto nivel de estudios (Tejerina et al. 2005) (7).

(6)  
En cualquier caso, las variaciones generacionales en el repertorio político no sugieren que las más jóvenes estén abandonando la participación electoral (voto), todo lo contrario éstas parecen más proclives a votar que las anteriores (Morales 2005: 83).

(7)  
De acuerdo con la esta encuesta, el 67% de los y las activistas es menor de 31 años y un 70% posee título universitario. Agradezco a Tejerina y sus colaboradores la cesión de estos datos.

Pero al margen de la presencia de jóvenes en términos cuantitativos, una cuestión crítica es su aportación cualitativa en términos de cambios en los discursos y prácticas de la contestación política. Observadores informados señalan el papel destacado de los y las jóvenes (y de los movimientos juveniles) en las dinámicas de movilización global contra el neoliberalismo, especialmente en las protestas de carácter internacional (Seoane y Taddei 2002: 148-9). Además, la presencia de jóvenes aparece asociada a algunos de los rasgos definitorios o distintivos de este nuevo ciclo de protesta global tales como las nuevas pautas de pertenencia a grupos y redes, así como de coordinación que han facilitado la confluencia de colectivos y temáticas, la adopción de un nuevo discurso (de justicia global, oposición al modelo económico neoliberal y radicalidad democrática), la internacionalización de la contestación o la introducción de un nuevo repertorio de protestas que enfatiza las formas de acción directa y la desobediencia civil (véase Jiménez y Calle, 2006 y della Porta, 2006). En la base de todos estos cambios, como elemento facilitador o potenciador, estaría la explotación de las posibilidades que ofrecen las TIC (Véase por ejemplo, Silva 2004).

Los datos que proporcionan las encuestas del CIS sólo nos permiten indagar de manera limitada en dos de estas cuestiones, el repertorio político y la percepción del proceso de globalización (discurso). Antes de abordar ambas cuestiones, intentaremos trazar el perfil sociopolítico de los y las simpatizantes del MJG y las diferencias por grupos de edad. A este fin, aplicando la técnica de conglomeración se han creado seis grupos según la edad (de 18 a 35 años y adultos) y grado de acuerdo con las reivindicaciones del MJG, de tal manera que cada grupo de edad se ha subdividido en tres grupos, según su grado de acuerdo/ desacuerdo o carecieran de opinión (8). La Tabla 1 presenta la distribución porcentual de la muestra en los seis grupos.

Como cabría esperar los dos grupos más grandes están conformados por las personas que no tienen opinión (47,5% de adultos y 22% de jóvenes). De acuerdo con esta clasificación un 16% de las personas encuestadas (que representa el 20% del total de jóvenes y el 14% del total de adultos), apoyan al MJG; un porcentaje similar muestra desacuerdo (que representa un 19% del total de jóvenes y un 13% del total de adultos). De esta manera, aunque proporcionalmente la juventud se muestra de acuerdo con el MJG también se muestra, en proporción, más en desacuerdo (9).

(8)

En el análisis de conglomerados se incluye como variable continua a partir de las respuestas a la pregunta *“En términos generales, aún sabiendo que son muy variados, ¿está Ud. muy de acuerdo, bastante de acuerdo, poco o nada de acuerdo con estos movimientos antiglobalización?”*

(9)

Este resultado se debe en principio a la menor proporción de jóvenes sin opinión acerca de este tema. En este sentido resulta razonable pensar que a la no-opinión, especialmente entre los grupos adultos puede subyacer una opinión negativa.

Tabla 1. Grupos de edad y grado de adhesión al MJG.

	Distribución porcentual de conglomerados
Adultos sin opinión	47,5
Adultos no apoyo	7,9
Adultos apoyo a movimientos antiglobalización	8,9
Jóvenes apoyo a movimientos antiglobalización	7,1
Jóvenes no apoyo	6,7
Jóvenes sin opinión	21,9
Total (N)	100,0 (2479)

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta del CIS Estudio 2606 (2005).

A partir de esta clasificación se han comparado los distintos grupos mediante un análisis bivariado que contempla una serie de atributos sociopolíticos (sexo, nivel de estudios, religiosidad e ideología política, voto, repertorio político) y un conjunto de variables actitudinales relacionadas con la percepción del proceso de globalización (10). En la exposición de los resultados relativos a los rasgos sociopolíticos nos centramos en la comparación de los grupos de jóvenes y adultos que apoyan al MJG y sus diferencias y semejanzas con sus respectivos grupos de edad. De esta manera se intentan identificar no sólo los rasgos de los sectores de jóvenes que apoyan (potencialmente) al MJG sino también se persigue estimar en qué medida se diferencian de los y las simpatizantes de mayor edad y del resto de jóvenes. Es decir, con todas las limitaciones que imponen las características de la muestra y los indicadores disponibles, intentamos indagar en la aportación generacional al MJG y en qué medida estos rasgos están presentes en el resto de la juventud.

### 3.1. El perfil sociopolítico de los y las jóvenes simpatizantes del MJG

La Tabla 2 resume información sobre variables de tipo sociodemográfico (edad, sexo, formación, etc.) y sobre actitudes generales (religiosidad e ideología política), comparando los valores arrojados por los dos grupos más cercanos al MJG, los subtotales de los grupos de edades y el total de la muestra.

Tabla 2. Perfil sociopolítico de los y las simpatizantes del MJG

	Adultos apoyo MJG	Subtotal Adultos	Jóvenes apoyo MJG	Subtotal Jóvenes	Total	N
EDAD media +	50*	57	27	27	46	2479
SEXO (% hombres)	63*	47	55	51	49	2479
ESTUDIOS (media) +	7,5*	5,5	8,3*	7,2	6,1	2472
% estudiantes +	0	0	19	15	5	2471
% habla otro idioma (nivel conversación informal)	37*	22	59*	44	30	2479
% utiliza Internet (al menos una vez por semana)	49*	30	82*	62	42	2479
% creyentes +	67*	88	45*	68	81	2479
Práctica religiosa (media)	1,9*	2,2	1,6	1,6	2,1	1999
Ideología política (media)	3,9*	4,8	3,6*	4,4	4,6	1900

\* diferencias de medias significativas respecto al subtotal

+ diferencias de medias significativas entre los dos grupos que apoyan al MJG.

La variable "Estudios" se ha elaborado como escala de (1 a 13) a partir de las preguntas P23 "¿Ha ido Ud. a la escuela o cursado algún tipo de estudios?" y P23b "¿Cuáles son los estudios de más alto nivel oficial que Ud. ha cursado?", donde 1 = analfabeto y 13 = estudios de postgrado.

El porcentaje de creyentes recoge a las personas que se definen como católicas o creyentes de otra religión frente al resto.

La variable "práctica religiosa" se define como escala de 1 a 5, en función de la frecuencia de asistencia a ceremonias religiosas (excepto las de tipo social) entre los creyentes, donde 1= casi nunca y 5= varias veces por semana (P24a)

La variable "ideología política" recoge las respuestas a la escala (de 1 a 10) de autoubicación ideológica, donde 1 = Extr. izda y 10= Extr. Dcha.

**Fuente:** Elaboración propia a partir de la encuesta del CIS Estudio 2606 (2005).

(10)

El análisis bivariado se fundamenta en la comparación de medias intergrupales (utilizando la técnica de Anova de un factor).

El grupo de adultos/as simpatizantes está integrado en un 59% por hombres. La menor edad media y el alto porcentaje de hombres respecto al subconjunto de adultos se debe a la concentración de personas mayores y mujeres entre los que no tienen opinión (de hecho el grupo de mayores que no apoya al MJG tiene una edad media similar: 50 años). Aunque entre los y las jóvenes simpatizantes también es mayor el porcentaje de hombres, estas diferencias son menores (y no son estadísticamente significativas), reflejando el proceso de normalización de la protesta respecto a esta variable. Por el contrario, el nivel de estudios, aunque obviamente es mayor entre los y las jóvenes, en ambos casos permite diferenciar las personas que apoyan al MJG respecto a sus respectivos grupos de edad. De esta manera, en ambos casos, los y las simpatizantes tienen un mayor nivel de estudios, y dentro de estos es aún mayor (también de manera significativa) entre el grupo de jóvenes (11). De nuevo, estos resultados son congruentes con los estudios que apuntan la importancia del nivel de estudios como predictor de actitudes y comportamientos de naturaleza política.

El mayor nivel educativo del grupo de jóvenes también se refleja en su mayor conocimiento de otras lenguas así como en la utilización de Internet. No obstante, como puede observarse los porcentajes son especialmente elevados entre los y las jóvenes que apoyan al MJG. Estos resultados pueden ser interpretados como reflejo (o como indicadores indirectos o potenciales) tanto de la dimensión internacional de su activismo como de la utilización de las TICs.

En cuanto a las variables actitudinales generales consideradas, la cercanía al MJG se caracteriza por el predominio de perfiles laicos y de izquierdas. En cuanto al nivel de laicidad, fundamentalmente distingue a los y las simpatizantes del MJG del resto de los grupos, aumentando la religiosidad entre las personas que no lo apoyan, especialmente entre las que no tienen opinión. Dentro de esta tendencia general, el nivel de laicidad es mayor entre el grupo de jóvenes, de tal manera que si entre el grupo de adultos simpatizantes un 67% se considera creyente (frente al 88% del subtotal de adultos), sólo un 45% de los y las jóvenes simpatizantes se define en esos términos (frente al 68% del subtotal de jóvenes) (12). Respecto a la ideología política, encontramos una pauta similar aunque las diferencias no resultan tan claras. La media es menor según nos desplazamos de los grupos sin opinión, a los que no apoyan al MJG. Al mismo tiempo la media en la escala ideológica de los y las jóvenes es algo menor que la del grupo de adultos. De esta manera los y las jóvenes simpatizantes se ubican algo más a la izquierda (casi 4 décimas) que el grupo de simpatizantes adulto (aunque esta diferencia no es estadísticamente significativa).

(11)

En cuanto a la presencia de estudiantes, es relativamente alta (19%) entre los y las jóvenes que apoyan al MJG, aunque este porcentaje sólo les diferencia del grupo de jóvenes sin opinión (12%) y no hay diferencias significativas en relación con el subtotal.

(12)

Los y las jóvenes creyentes no se diferencian por su nivel de práctica religiosa, más baja en general que la de los grupos adultos, incluso entre los y las adultos/as creyentes que apoyan al MJG.

(13)

Aunque las diferencias intergrupales no son significativas (salvo entre los grupos de simpatizantes y no simpatizantes de mayor edad).

Las diferencias ideológicas también se reflejan en la distinta orientación del voto. Como puede observarse en la Tabla 3, el grupo de jóvenes que apoyan al MJG se caracterizan por ser votantes de izquierdas; votando a IU en mayor proporción (y de manera significativa) que el resto de jóvenes y adultos (incluso en relación con los adultos más cercanos al movimiento). La mayoría no obstante (38%) declara haber votado al PSOE en la legislativas de 2004 (nueve puntos porcentuales menos que los adultos que apoyan al MJG y que representan el grupo de mayor voto socialdemócrata) (13). Estos resultados apoyarían la interpretación que consideran que los y las jóvenes aportarían en mayor medida que los activistas adultos posicionamientos más radicales dentro del movimiento, concretamente aquéllos que plantean opciones de transformación radical

más allá de las posiciones reformistas (socialdemócratas). Como veremos en el siguiente apartado, estos resultados enlazan de manera congruente con las diferencias entre ambos grupos relativas a la forma de entender el proceso de globalización.

La Tabla 3 también ofrece información relativa a la realización de distintas formas de expresión o participación política al margen del voto. Como cabría esperar, de nuevo los grupos de simpatizantes, además de ser los que más votan (14), son también los que poseen un repertorio de participación más amplio (o recurren con más frecuencia a otras formas de participación política). Con las matizaciones que se comentan a continuación, la variable que suele distinguir los grupos no es tanto la edad como la posición respecto al MJG. Esto quiere decir que, por ejemplo, el grupo de jóvenes sin opinión tiende a parecerse más a los mayores sin opinión que al resto de jóvenes. Estos resultados son interesantes en la medida que nos permiten interpretar las diferencias entre los dos grupos de simpatizantes en términos de peculiaridad (o aportación) de los y las jóvenes no estrictamente vinculada al hecho de ser jóvenes sino a su configuración como un conjunto de activistas diferentes.

Si comparamos los subtotales, se puede apreciar cierta tendencia entre el grupo de jóvenes a recurrir con más frecuencia a formas de participación extra-institucionales (peticiones o manifestaciones, consumerismo político

Tabla 3. Comportamiento político de los simpatizantes del MJG (Porcentajes)

	Adultos apoyo MJG	Subtotal Adultos	Jóvenes apoyo MJG	Subtotal Jóvenes	Total	N
<b>Voto (últimas generales , marzo 2004)</b>						
voto PSOE	48	42	39	37	40	2064
voto PP	17*	30	13*	19	26	2064
voto IU (+)	7*	3	12*	6	4	2064
No vota (pudiendo) o vota en blanco	17	17	24	30	22	2064
<b>Repertorio político (último año)</b>						
Firmar petición	48*	20	45*	27	23	2479
Consumerismo político	37*	13	39*	16	14	2479
Asistir manifestación	34*	14	43*	25	18	2479
Asistir mitin	18*	7	13	7	7	2479
Contactar con político	16*	6	8	5	5	2479
Donar (recaudar) fondos	31*	15	23	13	14	2479
Contactar con medios de comunicación	5*	2	6	3	2	2479
Participar en forum o grupo de discusión política en Internet	6*	2	9*	4	2	2479

\* diferencias de medias significativas respecto al subtotal

+ diferencias de medias significativas entre los dos grupos que apoyan al MJG.

**Fuente:** Elaboración propia a partir de la encuesta del CIS Estudio 2606 (2005), excepto para las variables de voto analizadas a partir de los datos de la encuesta del CIS Estudio 2574 (2004).

(14)

Los resultados también apuntan, en consonancia con otros estudios sobre comportamiento electoral, que los y las jóvenes suelen abstenerse (o votar en blanco) en mayor proporción que los y las adultos/as, al mismo tiempo que las personas simpatizantes de movimientos sociales votan con más frecuencia que el resto. El voto aparece en estos grupos como una forma de participación más dentro de un repertorio político amplio y que incluye formas extrainstitucionales.

o utilización de Internet). Esta tendencia es mucho más clara entre los y las jóvenes simpatizantes del MJG, distinguiéndose, tanto del resto de jóvenes como de los adultos simpatizantes, por su mayor participación en manifestaciones y utilización de Internet y menor recurso a formas de expresión política con un menor carácter confrontacional como asistencia a mítines o contactos con políticos o medios de comunicación. En este sentido, podemos concluir que apoyar a los movimientos globales está asociado con un elevado perfil político que se expresa en todo tipo de comportamientos políticos, tanto vinculados a los canales representativos como extra-representativos. No obstante, los resultados también indican la existencia de pautas diferenciadoras según la edad, tales como la mayor propensión del grupo de jóvenes a recurrir a canales extra representativos (como la manifestación) e Internet, así como a prestar menos atención a otras formas de participación tradicionalmente vinculadas a la actividad electoral (contacto políticos, asistencia a mítines, etc.). Estas peculiaridades no son, del todo, atribuibles a la variable edad. Es decir, los y las jóvenes que apoyan al MJG no hacen de la manifestación su principal forma de expresión política por el hecho de ser jóvenes de la misma forma que los adultos recurren al contacto político y, de nuevo nos permite mantener la hipótesis de la existencia de una nueva generación de activistas que estaría alentando un nuevo impulso a la expresión extra-institucional de las preferencias políticas de la ciudadanía.

Para comprender mejor las implicaciones de los movimientos globales en términos de modificación del repertorio de protesta, a modo ilustrativo, la siguiente tabla compara el recurso a algunas formas de movilización colectiva entre activistas del movimiento (de acuerdo con los resultados de la encuesta realizada por Tejerina et al. 2005) y la población en general (de acuerdo con los resultados de la encuesta “Ciudadanía, participación y democracia” realizada en 2002 por el CIS). Las formas de protesta aparecen ordenadas según decrecen las diferencias entre la frecuencia de realización entre activistas y la población en general.

Tabla 4. El repertorio de protesta entre los activistas del MJG. (Jiménez y Calle, 2006)

	% población general*	% activistas del MJG**	Diferencias (% activista MJG/ % población)***
Violencia contra propiedad	0,3	8,4	28
Ocupaciones de edificios públicos...	1,5	32,5	21,7
Protesta a través de Internet/móviles	3,6	41,0	11,4
Boicot productos (consumerismo político)	6	47	7,8
Participar en una manifestación	12,9	95,2	7,4
Participar en una huelga	8,2	46,2	5,6
Firmar una petición	23,3	64,5	2,8

\* **Fuente:** CIS: Estudio 2450 “Ciudadanía, participación y democracia” (2002). Los datos indican los porcentajes de activistas que declaran haber realizado estas formas de protesta en los 12 meses previos a la encuesta.

\*\* **Fuente:** Tejerina et al. 2005. Los datos indican los porcentajes de activistas que declaran haber realizado estas formas de protesta (no se establece marco temporal).

\*\*\* Los datos indican el ratio de realización de las distintas formas de protesta entre activistas y la población general

Los resultados muestran no sólo, como cabría esperar, que los y las activistas del MJG recurren a las formas de protesta seleccionadas en mayor proporción que la población general, sino que estas diferencias son especialmente notorias respecto a aquellas formas que implican mayores dosis de disrupción así como la utilización de las TIC; diferencias que los datos basados en encuestas a la población en general sólo permiten captar de manera muy tenue.

Recapitulando, el análisis del perfil sociodemográfico y político realizado nos permite, aunque de manera tentativa, subrayar la importante presencia de jóvenes en el MJG. Respecto a los simpatizantes adultos, los sectores más jóvenes se diferencian no sólo por presentar mayores niveles de estudios sino también por poseer otros recursos cognitivos que podemos vincular a la internacionalización y uso de las TICs que caracterizan la movilización global. Las nuevas generaciones aportarían además una mayor presencia de mujeres, mayor grado de laicidad, posicionamientos políticos de más a radicales o a la izquierda de las posiciones socialdemócratas (expresados tanto en términos de la escala ideológica como de orientación del voto ), así como un repertorio político más de confrontación, indicativo tal vez de un cambio en la tradicional moderación del repertorio de protesta que ha caracterizado la contestación social en España desde la transición (Jiménez 2005).

Las diferencias en variables sociales responden a tendencias de cambio social que se manifiestan de manera más clara en los sectores más jóvenes (mayor nivel educativo, alfabetización en TICs, igualdad entre sexos, laicismo, etc.). Las diferencias de naturaleza política, más difíciles de detectar por otro lado, no son tan claramente atribuibles (sólo) a la edad, o al hecho de ser jóvenes, y apuntan hacia la existencia de actitudes y comportamientos políticos que los distinguen tanto de sus iguales como de las generaciones mayores con las que confluyen en el MJG, que se reflejarían en su orientación ideológica y partidista y, especialmente, el recurso a la protesta.

### 3.2. La percepción del proceso de globalización

En qué medida esas diferencias se traducen en la forma de percibir el proceso de globalización. La encuesta analizada permite indagar en esta cuestión a través de una serie de preguntas relativas a dicho fenómeno (15). Dentro de su parecido en contraste con los sectores que no simpatizan con el MJG, encontramos algunas diferencias entre jóvenes y adultos que permiten diferenciar matices en la forma de percibir el fenómeno.

(15)

Prácticamente la totalidad de los/as encuestados/as que no se posicionan ante el MJG declaran no haber oído hablar de la globalización por lo que son excluidos del siguiente análisis. De esta manera, en las siguientes tablas presentamos cuatro grupos (dos de jóvenes y dos de adultos) y los totales (excluidos los grupos que no tiene opinión el número de casos válidos se reduce a 760).

Tabla 5. Principales conceptos con los que se relaciona la globalización (en primer lugar). (Porcentajes)

"La globalización es asociada en primer lugar con...."	Adultos no apoyo	Adultos apoyo MJG	Jóvenes apoyo MJG	Jóvenes no apoyo	Total
...el mercado mundial"	53	56	71	43	56
...el acercamiento cultural entre países"	29	24	16	35	26

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta del CIS Estudio 2606 (2005). Porcentajes sobre N válido: 760

Como puede apreciarse en la Tabla 5, los dos conceptos que se suelen asociar, en primer lugar, con más frecuencia a la globalización son “el mercado mundial” (56%) y “el acercamiento cultural entre países” (26%) (16). Estos porcentajes no varían de manera significativa por grupos de edad, sin embargo si encontramos diferencias cuando consideramos la posición de los/as encuestados/as respecto al MJG. Así la visión económica de la globalización está mucho más extendida entre el grupo de jóvenes simpatizantes (71%) que significativamente los diferencian del resto de grupos, tanto de los adultos simpatizantes (56%) como del resto de jóvenes (43%). Al mismo tiempo se distinguen del resto (aunque en el caso de los adultos que apoyan el MJG la diferencia no llega a ser significativa) por la escasa referencia a al globalización como una cuestión cultural, (con la connotación positiva que puede tener la formulación de la idea), más frecuente entre los que no apoyan al movimiento.

La percepción del proceso de globalización como un proceso fundamentalmente económico dominante entre la juventud es congruente con la crítica al modelo neoliberal en la que confluyen los distintos sectores que confluyen en la contestación global.

Como puede observarse en la Tabla 6, las diferencias entre jóvenes y adultos también se manifiestan, aunque no de manera significativa, a la hora de señalar cuestiones concretas sobre los que se considera dicho proceso de globalización (económica) afecta de manera negativa. En concreto, el grupo de jóvenes simpatizantes del MJG consideran que la globalización tendrá efectos negativos sobre la democracia mundial, la solidaridad entre países, los derechos humanos y el medio ambiente en porcentajes superiores a los del resto de grupos. Por el contrario, los grupos adultos señalan en mayor proporción los efectos negativos en términos de debilitamiento de los derechos sindicales.

Tabla 6. **Percepción de los efectos negativos de la globalización.** (Porcentajes)

<b>“La globalización incide negativamente sobre....”</b>	<b>Adultos no apoyo</b>	<b>Adultos apoyo MJG</b>	<b>Jóvenes apoyo MJG</b>	<b>Jóvenes no apoyo</b>	<b>Total</b>
...la solidaridad entre los países”	17	41	47	19	32
...la democracia a nivel mundial”	13	32	41	18	26
...las desigualdades entre los países del norte y los países del sur”	40	63	64	39	52
...el medio ambiente”	24	52	58	23	40
...los derechos humanos”	16	41	47	14	30
...los derechos sindicales”	20	48	42	26	35
...el control del narcotráfico”	13	32	35	23	26
...la lucha contra el terrorismo”	08	19	22	11	15
...el control de capitales”	30	47	48	26	38
...el control de la inmigración”	16	43	38	22	30

**Fuente:** Elaboración propia a partir de la encuesta del CIS Estudio 2606 (2005). Porcentajes sobre N válido:760

(16) Los porcentajes se refieren a los resultados obtenidos en la pregunta *¿Con cuál de los siguientes conceptos relaciona Ud. principalmente la globalización?* Otras opciones listadas en las respuestas son *“Internet, sociedad de la información”* e *“Integración política de los países”*.

La atención a estas cuestiones no sólo pueden interpretarse como un indicador de la confluencia de temas que caracteriza la contestación global, sino también apuntan otro elemento aglutinante en el discurso del MJG: el énfasis en la democracia.

Por último, las diferencias en el discurso sobre globalización también se reflejan (no de manera significativa) a la hora de considerar las instituciones u organismos que consideran más eficaces para que la globalización sea positiva para todos los países y colectivos sociales. Como puede observarse en la Tabla 7, los grupos de simpatizantes del MJG tienden a confiar menos que el resto en, por orden creciente de desconfianza, las organizaciones internacionales, la UE y los gobiernos nacionales (las estructuras políticas existentes), siendo, en relación con las dos últimas instituciones, mayor aún entre los y las jóvenes. Al mismo tiempo son los que más confían en las ONGs y los movimientos sociales (postulantes de nuevos modelos de democracia participativa), confianza algo mayor entre el grupo de jóvenes simpatizantes.

#### 4. A modo de conclusión

En este trabajo hemos conectado dos argumentos procedentes de líneas de investigación diferentes: el proceso general de cambio en las pautas de implicación política en las sociedades postindustriales y la naturaleza de ciclo reciente de movilización global entre cuyas expresiones encontraríamos los llamados movimientos globales. A partir de esta conexión hemos iniciado una indagación sobre la aportación de las nuevas generaciones tanto en términos cuantitativos como en términos cualitativos. A la espera de estudios empíricos que profundicen en estas cuestiones, resulta razonable afirmar de manera tentativa que, si la juventud aparece como exponente de pautas de transformación, que no declive, de la participación política en las democracias representativas, y si consideremos los nuevos movimientos globales como un resultado o expresión de esos cambios, el activismo joven está aportando elementos fundamentales que nos pueden ayudar a entender su aparición y su propia naturaleza. Con todas las cautelas interpretativas que hemos ido señalando en la exposición anterior, el análisis efectuado permite vincular la participación de las nuevas generaciones con algunos elementos distintivos de los movimientos globales. En términos de discurso, hemos establecido una conexión entre la presencia de los y las jóvenes y la confluencia de temas sectoriales característicos de los llamados nuevos movimientos sociales (derechos humanos, medio ambiente, solidaridad), la crítica al modelo económico neoliberal y el énfasis en (sus efectos negativos sobre) la

Tabla 7. **Percepción de las instituciones y organismos más eficaces para una globalización positiva.** (Porcentajes)

	Adultos no apoyo	Adultos apoyo MJG	Jóvenes apoyo MJG	Jóvenes no apoyo	Total
Los gobiernos nacionales	33	20	15	29	24
La UE	40	30	25	43	34
Las organizaciones internacionales	55	43	44	54	49
Las ONG y movimientos sociales	20	44	49	25	34

**Fuente:** Elaboración propia a partir de la encuesta del CIS Estudio 2606 (2005). Porcentajes sobre N válido:760

democracia, que podría interpretarse como (meta) discurso catalizador o amalgamador de los anteriores. El radicalismo de estos movimientos se puede vincular, por otro lado, no sólo al perfil sociopolítico de los sectores más jóvenes (expresado en su actitudes ideológicas o repertorio) sino también en una visión (crítica) del proceso de globalización como un fenómeno negativo de naturaleza económica y no democrático ante el que las estructuras institucionales y políticas existentes no parecen ser capaces de responder.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Andretta, M., D. della Porta, L. Mosca, y H. Reiter** (2002). *Global, noglobal, newglobal. Le proteste di Genova contro il G8*. Roma-Bari: Laterza.
- Barreiro, B.** (2004). "¿Cuándo las desigualdades sociales se convierten en desigualdades políticas?" *Zona Abierta* 106/107, 65-89.
- Calle, Á** (2005). *Nuevos movimientos globales. Hacia la radicalidad democrática*. Madrid: Edición Popular
- Dalton, J. R.** (1996). *Citizens Politics*. Chatham, NJ: Chatham House.
- Dalton, J. R.** (2000). "Citizens attitudes and political behaviour" *Comparative Political Studies*, 33(6/7), 912-940.
- de Nardis, Fabio** (2005). "Movement, Globalization and Supranational Institutions in the First European Social Forum", *International Review of Sociology*, 15, 2, 259-275.
- della Porta, D.** (2003). *New Global*. Bologna, Il Mulino.
- della Porta, D.** (ed.). *The Global Justice Movement: A Cross-national and Transnational Perspective*. Paradigm Publishers (en preparación).
- della Porta, D. y L. Mosca** (2005). "Globalización, movimientos sociales y protesta". *Breviario Político*, 8. Metapolítica [http://www.metapolitica.com.mx/43/breviario/crit\\_02.htm](http://www.metapolitica.com.mx/43/breviario/crit_02.htm)
- Fuchs, D. y H.-D. Klingemann** (1995). "Citizens and the state: A relationship transformed", en H.-D. Klingemann y D. Fuchs (Eds.) *Citizens and the state*, pp. 419-443. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Jiménez, M.** (2005). *El impacto político de los movimientos sociales. Un estudio de la protesta ambiental en España*. Colección Monografías, núm.: 214. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- Jiménez, M. y A. Calle** (2006). "The global justice movement in Spain", en D. della Porta (Ed.). *The Global Justice Movement: A Cross-national and Transnational Perspective*. Paradigm Publishers (en preparación).
- Losson, Ch.** (2002). *Generation Seattle. Les Rebelles De La Mondialisation*. Paris : Grasset Et Fasquelle.
- Morales, L.** (2005). "¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España", *Revista Española de Ciencia Política*, 13, 51-87.
- Norris, P.** (1999). "Conclusions: the growth of critical citizens and its consequences, en P. Norris (Ed.) *Critical Citizens: Global support for democratic government*, pp. 257-272. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Norris, P.** (2002). *Democratic Phoenix. Reinventing political activism*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Norris, P.** (2005). "The Impact of the Internet on Political Activism: Evidence From Europe" *International Journal of Electronic Government Research* 1, 19-39.
- Norris, P. S. Walgrave, y P. Van Aelst** (2005). "Who Demonstrates? Antistate rebels, conventional Participants, or everyone?" *Comparative Politics* , 37,2, 189-205
- Putnam, R. D.** (2002). *Solo en la bolera : colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Barcelona : Galaxia Gutenberg : Círculo de Lectores.
- Seoane, J. y E. Taddei** (2002). "Los jóvenes y la antiglobalización", en Carles
- Feixa, Joan R. Saura y Carmen Costa** (Eds.) *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*. Pp. 145-163 Barcelona: Ariel.
- Silva, J. A.** (2004). "Movimientos Sociales y Activismo en Red". Trabajo presentado en II Congreso ONLINE del Observatorio para la CiberSociedad. [http://www.cibersociedad.net/congres2004/grups/fitxacom\\_publica.php?grup=46&id=376&idioma=es](http://www.cibersociedad.net/congres2004/grups/fitxacom_publica.php?grup=46&id=376&idioma=es)
- Tejerina, B., I. Martínez de Albéniz, B. Cavia, A. Gómez, y A. Iraola** (2005). *Encuesta sobre El movimiento por una justicia global en España*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Topf, R.** (1995). "Beyond electoral participation", en H.-D. Klingemann y D. Fuchs (Eds.) *Citizens and the state*, pp. 52-91. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Van Aelst P. y S. Walgrave** (2001). "Who is that (wo)man in the street? From the normalisation of protest to the normalisation of the protester", *European Journal of Political Research*, 39, 461-486.

## La participación como autoafirmación. Los colectivos de lesbianas y gays: ámbitos de socialidad, agencias de resocialización y círculos de reconocimiento

“Lesbiana, yo soy lesbiana, porque me gusta, y me da la gana”  
(Consigna del movimiento gay/lesbiano español)

Uno de los incentivos más destacados para la participación de la juventud en un movimiento social, es la posibilidad de establecer relaciones de socialidad con sus semejantes. La vivencia de intensos dilemas identitarios, propios de esa etapa vital, se ve convenientemente mitigada si media el apoyo y la referencia del grupo de iguales. Esta actividad ha venido siendo especialmente relevante en el caso de l@s jóvenes que perciben que su identidad sexual no se corresponde con aquella sancionada socialmente. La práctica colectiva se ha mostrado en estos casos decisiva para iniciar o consolidar un proceso de autoafirmación. Los colectivos del movimiento en defensa de la identidad homosexual, se han configurado históricamente además, como agencias específicas de resocialización en nuevos valores, y *círculos de reconocimiento* entre iguales. Permiten a est@s jóvenes incorporar la “normalidad” a sentimientos y prácticas experimentadas anteriormente, con culpa y autorrechazo, como drama privado.

(1)  
Con el término “personas homosexuales” voy a referirme tanto a mujeres como a hombres cuyo deseo y atracción afectivo-sexual se orienta, básicamente, hacia personas de su mismo sexo.

(2)  
La definición de *identidad homosexual* será utilizada en este contexto como un constructo cognitivo y un componente del *concepto de sí mismo*. Definida formalmente la *identidad homosexual* se refiere a “la percepción del yo como homosexual en relación con los escenarios sociales, imaginados o reales, definidos de manera romántica y/o sexual” (Troiden, 1988: 31). Esta percepción del yo como homosexual asume la forma de una actitud, una línea de acción potencial respecto de uno mismo y de los demás, activada en ese tipo de escenarios.

**Palabras clave:** movimiento gay/lesbiano, identidad homosexual, estigmatización social, socialidad, socialización subcultural y participación.

### 1. El modelo histórico de construcción de la identidad homosexual

Acreditar el valor de la participación en colectivos de gays y lesbianas como forma de autoafirmación de las personas homosexuales (1) –y especialmente de las más jóvenes– implica, en primer lugar, abordar las características del modelo histórico de *construcción de la identidad homosexual* que ha venido estando vigente en las sociedades industriales avanzadas (2), si bien se encuentra actualmente en proceso de transformación. Sólo así se evidencian las carencias y necesidades específicas que han experimentado estas personas en su reconocimiento social y autoestima, permitiéndonos plantear en segundo lugar, cuáles han sido las consecuencias de la participación en relación con estas cuestiones.

En el lento proceso de configuración de una identidad homosexual, entran en juego diversos factores que van dejando huella en la persona tales como el entorno social, el contacto con la subcultura homosexual y las experiencias individuales. Aunque pueda existir cierta predisposición

biológica aún por determinar-, la atracción homosexual se mezcla con otros impulsos y sentimientos que, como el deseo y la identidad personal, se construyen cultural, social, y políticamente (Castells, 1998: 232). Ser “homosexual” supone para la persona llegar a definirse como tal, reconocer su singularidad y tratar de aceptarla. Según los casos, la identidad homosexual puede afirmarse muy pronto o ser el resultado de un lento y penoso calvario. Hay, además, igual número de construcciones identitarias como de individuos homosexuales. Sin embargo, de los diversos *modelos de construcción de la identidad homosexual* propuestos por diferentes autores (Plummer, 1975; Troiden, 1977, 1979; Ponce, 1978; Cass, 1979, 1984) es posible extraer cuatro características comunes:

(3)

El término *estigma* describe “una conducta, atributo o condición socialmente devaluada o desacreditada, que descalifica a su poseedor desde la aceptación social” (Goffman, 1964). Los estigmas pueden estar asociados a una deformidad o discapacidad física, a una minoría étnica o, en el caso de las personas homosexuales, a un determinado carácter adscrito a una categoría social. El *estigma* marca o etiqueta a las personas como diferentes, segregándolas de las personas “normales” que no varían significativamente de las expectativas particulares sujetas a consideración.

(4)

La expresión “salir del armario” proviene de la expresión inglesa *to come out of the closet*, y es utilizada actualmente por las personas homosexuales, activistas gays/lesbianas y la comunidad científica, para referirse a la asunción pública -en grado variable- de la identidad homosexual (Llopert, 2000; Valocchi, 1999: 220).

(5)

Desde los postulados de estas teorías psicosociales se asume que la persona, más que un receptor pasivo de la información, es un procesador activo que construye y gestiona su significado.

(6)

Es necesario dejar claro que la vivencia concreta de cada fase, no es idéntica en todas las personas homosexuales. Frecuentemente para algunas, las etapas se entrelazan de algún modo en un orden consecutivo, mientras que en otros casos se solapan o se realizan de manera simultánea. Además, las personas varían también en el orden en que se encuentran y se enfrentan con los eventos homosexuales, como la edad del primer contacto sexual o el momento de revelación de la identidad homosexual. Por último, las diferencias individuales en las condiciones

- La identidad homosexual se ha construido históricamente en las sociedades occidentales, teniendo como telón de fondo el *estigma* social hacia la categoría de homosexual (3). Se considera que el *estigma* ha determinado, en diversos grados, la formación y gestión de la identidad homosexual, al haber afectado a las relaciones afectivo/sexuales entre estas personas.
- El proceso es descrito como un desarrollo que implica un buen número de cambios o etapas evolutivas en la vida del individuo, hasta cierto punto ordenadas y diferenciadas.
- La construcción de una identidad homosexual implica para la persona la aceptación de manera gradual de la etiqueta de “homosexual” aplicada al yo.
- La revelación de la identidad o *salida del armario* (4) comienza cuando el individuo se define a sí mismo como homosexual, y muestra su deseo de dar a conocer su identidad homosexual, como mínimo, a algunos miembros de una serie de audiencias. Tiene lugar, además, en varios niveles: en el yo, en la interacción con otros homosexuales, en la interacción con amigos, familiares y compañeros de trabajo no-homosexuales, y ante el público en general, en ocasiones, a través de los medios de comunicación.

Troiden, desde la perspectiva del interaccionismo simbólico y de la teoría de esquemas (5), ha elaborado un modelo típico-ideal de formación de la identidad homosexual vinculado con el *ciclo vital* del individuo (Troiden, 1988). Cada una de las fases del modelo, incorpora un conjunto de condiciones, preferencias, decisiones y experiencias que vienen mediadas, tanto por las necesidades o apetencias individuales de carácter afectivo/sexual, como por las expectativas que la sociedad desarrolla entorno a los sujetos, en función del momento del *ciclo vital* en que se encuentran. Desde estas premisas, la identidad homosexual se construye en el tiempo en una serie de fases o etapas, dentro de un proceso que contiene fluctuaciones y regresiones, y que entrelaza lo axiológico, lo afectivo, lo sexual-instrumental y lo simbólico (6). El análisis sociológico de la construcción de la identidad homosexual, parte de un examen del contexto social y de los modelos de interacción, que llevan al individuo a acumular una serie de significados y experiencias que lo predisponen a identificarse a sí mismo, finalmente, como homosexual. Pero antes que la persona se identifique a sí misma en estos términos debe:

- Aprender que ciertos sentimientos y actividades experimentadas se encuentran representadas por una categoría social (preferencias o conductas de personas homosexuales)

- Saber que existen personas que ocupan estas categorías sociales (que los homosexuales existen como grupo)
- Percibir que sus necesidades e intereses afectivo/ sexuales son más parecidos a aquellos que ocupan esta categoría social, y diferentes de las de *otros*
- Comenzar a *identificarse* con aquellos incluidos en esa categoría social
- Decidir *incluirse* como miembro de esta categoría social, sobre la base de los sentimientos y de la conducta, en diversos escenarios sociales
- Elegir *etiquetarse a sí mismo* en términos de la categoría social, esto es, definirse a sí mismo como perteneciente a ella en contextos en donde la categoría de miembro es relevante
- *Incorporar y asumir* esta identidad situacional en el *concepto del sí mismo* a lo largo del tiempo (Lofland, 1969; McCall y Simmons, 1966; Simmons, 1965, Tajfel, 1983).

El modelo de construcción de la identidad homosexual propuesto por Troiden se desarrolla en cuatro fases básicas denominadas de *sensibilización*, *confusión de identidad*, *asunción de identidad* y *compromiso*. Veamos brevemente, las principales características de estas cuatro etapas.

### 1.1. Fase de sensibilización

Muchas personas homosexuales entran en fase de *sensibilización* antes de la pubertad (Tamagne, 2000: 250). Hasta ese momento no contemplan la homosexualidad como personalmente relevante, y asumen que son heterosexuales cuando reflexionan sobre su orientación sexual. Sin embargo, empiezan a adquirir experiencias sociales durante su etapa infantil que les servirán más tarde como base para configurar su homosexualidad como aspecto destacado, prestando soporte para la emergencia de percepciones de *sí mismos* como “probables” homosexuales (Troiden, 1988: 46). En entrevistas realizadas a estas personas esta etapa se caracteriza, fundamentalmente, por la presencia de sentimientos y percepciones de “ser distinto”, de “ser diferentes” del grupo de pares de igual sexo (7).

“Me di cuenta por supuesto, tonto yo no era, en un momento determinado de mi adolescencia posiblemente en mi primera juventud, que ‘eso’ estaba mal visto. Pero me di cuenta entonces, porque antes no me había dado cuenta. Dije ‘¡uy esto está mal visto! ¿por qué?’ Pues que injusta es la sociedad, qué chorrada...¿no?”.

La reinterpretación posterior de las situaciones vividas durante este periodo como indicativas de homosexualidad potencial, aparecen como condición necesaria para la eventual adopción de una identidad homosexual. En estudios elaborados a partir de historias de vida, se constatan numerosas referencias a las experiencias vividas durante la infancia, valoradas como trascendentales por la persona a la hora de configurar su posterior orientación homosexual (Bonal, Bonal, Climent y Costa, 1986: 77). Las situaciones de burla o marginación del grupo de pares o de adultos por comportamientos o rasgos de personalidad considerados “no apropiados”, los enamoramientos platónicos con personas del mismo sexo, o los primeros escauceos sexuales, como experiencias vitales que obligaron a un primer esfuerzo adaptativo, adquieren para los afectados el carácter de acontecimientos clave en sus biografías personales.

de existencia –clase social, educación, religiosidad, orientación ideológica, autoritarismo paterno y otras– determinan diferencias en las opciones y estrategias disponibles para el individuo. Todo ello implica diferencias particulares a la hora de enfrentarse a este proceso de construcción de la identidad homosexual que no son objeto de este artículo.

(7) Las citas de personas homosexuales recogidas en este apartado y siguientes, forman parte del trabajo de campo realizado para la elaboración de mi tesis doctoral (*Identidad y cambio social. El movimiento gay/lesbiano en España como agente promotor de procesos de cambio, 1971-2005*), y de mi estudio inédito *Homosexualidad, adolescencia y escuela elemental*, 1994.

“Recuerdo aquella época como muy insegura. No sé, es eso que los chavales, cómo te miran, cómo te ven...Yo es que desde siempre, vamos, que se me veía y se me ve, y me decían cosas, sobre todo en los escolapios que eran muy ‘machos’”.

“Fue una experiencia fuerte porque sentía el rechazo de los compañeros con la típica frase de que ‘no queremos ir contigo porque eres eso y nosotros también nos haremos así si vamos contigo’. No querían jugar conmigo, porque yo, también, sólo quería jugar con las niñas. Mientras ellos jugaban a pelota yo estaba en la cola de las niñas para saltar a la cuerda”.

Los testimonios anteriores ilustran la importancia y consecuencias que ha tenido para las personas homosexuales, el *control social informal* de las normas socioculturales inculcadas durante el proceso de socialización primaria. Las convenciones culturales en relación con los roles de género, han venido articulando una férrea relación entre género, deseo, conductas apropiadas y heterosexualidad (8). Las sanciones por no atenerse a la norma –presentes en sus tempranas percepciones de atracción hacia personas de su mismo sexo–, van siendo percibidas y sobrellevadas desde muy temprana edad, generando inquietud, sentimientos de culpa, marginación y autorrechazo.

## 1.2. Fase de confusión de identidad

Habitualmente, lesbianas y homosexuales empiezan a “personalizar” su homosexualidad durante la adolescencia, al empezar a reflexionar seriamente sobre su identidad sexual y descubrir que sus pensamientos, sentimientos o conductas, podrían estar siendo percibidos por los demás como propias de homosexuales. Esta toma de conciencia como “posiblemente homosexual”, pocas veces se define de manera positiva ya que, generalmente, resulta disonante con la autoimagen que se trataba de mantener con anterioridad. La característica principal de esta nueva etapa –la *confusión de identidad*– es expresión de la agitación interna que experimentan l@s jóvenes homosexuales ante la incertidumbre que rodea su ambiguo estatus sexual. Su identidad sexual se percibe en un estado de indeterminación y sin resolver. No sienten ya la identidad heterosexual como algo seguro y único.

“No estaba muy seguro de lo que era, estaba hecho un lío sobre lo que sentía y lo que me daba cuenta que eso suponía [*en relación a su primer enamoramiento*]. Me creía el bicho más raro del universo”.

El *estigma* social que envuelve a la homosexualidad, ha contribuido decisivamente a la *confusión de identidad* porque desanima a adolescentes y jóvenes a confesar sus afectos y deseos sexuales emergentes. La condena social de la homosexualidad y los estereotipos asociados a esta categoría social, crean en ell@s problemas de culpabilidad y secretismo, dificultando en esta etapa su acceso a información contrastable y a otr@s jóvenes en su misma situación (Plummer, 1975). La juventud homosexual ha venido careciendo en esta etapa de una *defensa subjetiva* contra la identidad estigmatizada que se le atribuye (Berger y Luckmann, 1968: 207) al carecer de una “visión amable del *sí mismo*” (Laing, 1965: 112). No pueden volverse frecuentemente ni hacia su familia ni hacia sus relaciones habituales para tratar de entenderse (Tamagne, 2000: 203), y much@s de ell@s han pasado por esta etapa con dolorosas experiencias de incompreensión dentro de la propia familia.

(8)

La asociación de rasgos al género del individuo implica un conjunto de comportamientos, apariencias y actitudes que se valoran en nuestra sociedad desde criterios claramente sexuados. Al varón le han estado asociados rasgos tales como valor, fuerza, iniciativa, ser sujeto *activo* en la relación sexual, ser independiente, y dominante, mientras que de la mujer se ha esperado sumisión, dependencia, delicadeza, ternura, sutilidad, y que ejerciera de sujeto pasivo en el comportamiento sexual (Guasch, 1991: 49; Nieto, 1989: 213). Aunque estos estereotipos se encuentran actualmente sujetos a un proceso de erosión y cambio gradual, continúan vigentes y condicionan profundamente la relación entre las personas, especialmente la relación entre personas de distinto sexo.

“.../...Yo creo que los padres abusan del poder que tienen por el hecho de ser padres, y cuando digo eso no lo digo por mí, a mí mis padres me han apoyado, que por otro lado lo necesitamos y mucho, sino por experiencias vividas o bien con parejas mías o con amigos que han tenido que sufrir la expulsión de casa, prohibiciones como no poder salir de casa durante diecinueve días, llevarlos al psiquiatra o no dirigirles la palabra durante meses, y eso realmente es muy duro, y creo que pasa mucho más a menudo de lo que creemos y de lo que se cree en general.../...”.

La importancia de las nociones alternativas que se van adquiriendo acerca de la categoría de “homosexual”, serán decisivas en esta y en posteriores etapas, ya que es poco probable que se identifiquen en términos de esta categoría social si no disponen de información adecuada del tipo de individuos que la compone, o creen no poseer nada en común con las personas que la ocupan.

Frente a la *confusión de identidad*, la juventud homosexual ha venido respondiendo con diferentes tipos de estrategias como la negación (Goode, 1984; Troiden, 1977), corrección (Humphreys, 1972), el rechazo (Cass, 1979), la redefinición-neutralización y la aceptación (Cass, 1979; Troiden, 1977). Aquell@s que utilizan estrategias de *negación* rechazan los componentes homosexuales de sus sentimientos, fantasías o conductas, mientras que quienes adoptan estrategias de *corrección* tratan de erradicar estos sentimientos y conductas ajustándose a la norma, a “lo socialmente correcto”. En estos casos, ha sido frecuente el recurso a la ayuda “profesional” para tratar de suprimir deseos, sentimientos y actividades que el individuo considera incorrectos (9).

Con la estrategia de *rechazo*, l@s jóvenes pretenden eludir la *confusión de identidad* rehuendo todo tipo de actividades que consideran inaceptables, si bien reconocen que su comportamiento, pensamientos o fantasías afectivo-sexuales son homosexuales. La acción de *rechazar* puede asumir distintas formas: inhibición de comportamientos o intereses asociados a la homosexualidad, restricción del grado de exposición al otro sexo tratando de prevenir que parientes o conocidos se aperciban del escaso grado de respuesta, reducción de la exposición a información sobre homosexualidad durante la adolescencia por temor a que las averiguaciones confirmen sospechas, o adopción de actitudes homófobas, atacando y ridiculizando a los homosexuales. En este sentido, la homofobia masculina –para algunos autores- suele destapar precisamente lo que pretende ocultar (Badinter, 1992: 145; Weeks, 1985: 302). Otra forma que reviste la estrategia de *rechazo* pasa por la inmersión en la heterosexualidad, estableciendo relaciones heterosexuales –con diversos grados de intimidad-, en orden a eliminar intereses sexuales “inapropiados”.

“Y sí, pues es una primera decisión de ‘yo no quiero problemas y yo reprimo esta parte de mi sexualidad y me voy con mujeres solamente’. Pero eso me duró cuatro días porque al cabo de una semana digo ‘¿qué voy a hacer yo, lo que quiera la sociedad o lo que quiera yo?’”.

También forman parte de esta estrategia las conductas de evasión, en las cuales l@s adolescentes homosexuales esquivan enfrentarse con sus sentimientos homosexuales a través del uso –y en ocasiones abuso- de sustancias psicotrópicas. Las drogas les ayudan temporalmente a justificar sentimientos y conductas sexuales contempladas internamente como inaceptables.

(9)

En estudios basados en historias de vida, la valoración de las personas homosexuales acerca del papel de los profesionales en el proceso de descubrimiento y aceptación de la propia homosexualidad, oscila entre la reticencia o desconfianza y el aprecio. Se critican experiencias negativas debidas a “la carga ideológica de algunos médicos y psicólogos”, con actitudes de dogmatismo, distanciamiento y psiquiatrización de la conducta homosexual. Sin embargo, otras personas afirman haber tenido experiencias muy positivas en su relación con profesionales, médicos y sacerdotes, que les ayudaron a ellos y a sus familiares más cercanos, a comprender y aceptar su orientación sexual (Bonaf, Bonaf, Climent y Costa, 1986: 75).

La estrategia de *redefinición-neutralización* es otra forma de reducir la *confusión de identidad* consistente en una racionalización *ex post facto* de los sentimientos y comportamientos homosexuales. Se refleja en los casos especiales de definirse como bisexual, de considerar la homosexualidad como una identidad-temporal limitada a una etapa de la biografía de la persona o, en el recurso a una justificación “situacional”, en la cual se transfiere a circunstancias puntuales y concretas la responsabilidad de la conducta o sentimientos homosexuales (estancia en prisión, internados de hombres o mujeres, haber ingerido excesivo alcohol y otras).

Estas estrategias de adaptación a un entorno predominantemente heterosexual con las que l@s adolescentes homosexuales tratan de cambiar y rechazar su orientación sexual, han sido fuente de problemas emocionales y psicológicos hasta el punto que un porcentaje importante, ha contemplado el suicidio como salida a su situación. Estas y otras observaciones forman parte del informe sobre homosexualidad y suicidio juvenil hecho público por el Ministerio de Sanidad norteamericano en 1987 (10), según el cual la probabilidad de suicidio entre jóvenes homosexuales de ambos sexos era el triple que entre la juventud heterosexual. Se calculaba que el 30% de todos los suicidios juveniles anuales correspondía a juventud de orientación homosexual. El suicidio era la primera causa de mortalidad entre l@s jóvenes homosexuales. Según el Instituto para la Protección de la Juventud Gay y Lesbiana de Nueva York, hasta el 50% de los jóvenes de orientación homosexual sufren depresiones debidas a las condiciones de rechazo social, hostilidad y homofobia social internalizada, que les lleva a considerar la posibilidad de suicidarse. Y en el mismo sentido se pronunciaba catorce años más tarde el estudio francés sobre *Vulnerabilidad de jóvenes gays y lesbianas y riesgo de suicidio* (2001), al constatar riesgos y situaciones de fragilidad y vulnerabilidad muy superiores en la juventud homosexual respecto de sus homólogos heterosexuales (11). A las dificultades propias de la etapa juvenil, como fase crítica de construcción de la identidad psicosocial, a la juventud homosexual se le han venido sumando situaciones de rechazo familiar grave, y las consecuencias de la persistente homofobia social (Adam, 2001: 21).

Finalmente, con la estrategia de *aceptación* las personas homosexuales reconocen que sus comportamientos, sentimientos o fantasías pueden ser homosexuales, y buscan fuentes de información alternativa para determinar el por qué de sus preferencias. Sin embargo, las percepciones del yo ligadas con las estrategias anteriores de *rechazo* se pueden mantener a lo largo de meses, años o de una manera permanente.

### 1.3. Fase de asunción de identidad

Tras las fases de *sensibilización* y de *confusión de identidad* se puede diferenciar una tercera etapa dentro del proceso de construcción de la identidad homosexual -coincidiendo con el último periodo de la adolescencia-, en la cual un número significativo de chicos y chicas, homosexuales y lesbianas, asumen su diferencia, y con ella los costes que esta aceptación llevará implícita.

“Desde que descubrí que era gay a los 19 años, yo comprendí que a partir de entonces mi vida cambiaría, que no sería un camino de rosas, porque me tope con una sociedad homófoba que ivaya tela!.../...”.

(10)

Se trata de un extenso informe hecho público sobre la incidencia y causa del suicidio entre la juventud. El informe pertenece al *Department of Health and Human Services*, y una extensa parte lo constituye la investigación de Paul Gibson sobre “Gay and Lesbian Youth Suicide” (Revista *Reactions*, julio, 1989).

(11)

El informe *Vulnerabilité des jeunes gays et lesbiennes et risque de suicide. État de la question et pistes de prévention*, se elaboró como conclusión de unas jornadas de trabajo en la que participaron expertos de distintas universidades y organizaciones, patrocinadas por el Ministerio de Asuntos Sociales y de la Salud de la región de Wallonne, Ministerio de Enseñanza Superior e Investigación Científica, y Ministerio de la Comunidad Francesa, el 17 de julio de 2001. Puede consultarse en la página web de la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales (<http://www.felgt.org>).

Las personas homosexuales han venido adoptando en esta nueva fase diversas estrategias para la gestión del *estigma*, tratando de modificar algunas condiciones de su entorno para hacerlas más conformes a sus sentimientos, deseos y necesidades. En esta tercera etapa la identidad homosexual adopta la forma de una *autoidentidad*, a partir de la cual la persona se percibe a sí misma como homosexual, pero también de una *identidad-exhibida* como mínimo a otros homosexuales en escenarios sociales concretos. La definición del *yo* como homosexual, y la presentación del individuo como tal a otras personas, constituyen los primeros pasos dentro de un largo proceso de “revelación” conocido en nuestro país como *salida del armario*, y en el ámbito anglosajón como *coming out*. Los sucesos más importantes en esta etapa son la autodefinición como homosexual, la tolerancia y aceptación de la propia identidad homosexual, la asociación regular con otros homosexuales, la experimentación sexual, y la exploración de la subcultura homosexual.

La *autodefinición como homosexual* puede tener lugar antes, durante o después del primer contacto sociosexual con otras personas homosexuales. Estos contactos iniciales pueden haber sido conscientes –a través de la propia decisión del individuo– o accidentales, constatando que un amigo o conocido lo es. Sólo una minoría de lesbianas y de homosexuales se autodefinen como tales sin tener contacto directo con una o más personas homosexuales. La cualidad de estos contactos iniciales se considera extremadamente importante, porque ayudan a promover la construcción de una identidad homosexual en positivo. Proporcionan la oportunidad de obtener, por primera vez, información acerca de la realidad homosexual de primera mano, sentando las bases para reexaminar y volver a evaluar las propias ideas acerca del tema, y para encontrar semejanzas e iniciar procesos de identificación personal con aquellos etiquetados como “homosexuales”. Permiten, además, que los significados personales atribuidos a esta etiqueta, puedan empezar a cambiar en una dirección más favorable.

#### 1.4. Fase de compromiso

La culminación del proceso de construcción de la identidad homosexual viene marcada por el compromiso personal del individuo a adoptar la homosexualidad dentro de su *estilo de vida*.

“.../...Entonces recuerdo que un día, no sé si tendría quince o dieciséis años, pues siempre me insultaban, ¿no?, y me acuerdo que pasé delante de ellos y les miré a la cara y...a partir de aquel día ya no me volvieron a insultar, ¿no?. Me acuerdo que dije que nunca más...y hasta ahora, ¿eh?, que no aguantaría que nadie...me hiciera nada por el hecho de ser homosexual, o sea fue como un compromiso que hice conmigo mismo, que no permitiría nunca ninguna discriminación por el tema de la homosexualidad, ni a mí ni a nadie, y hasta ahora.../...”.

La persona homosexual comprometida con su propia identidad sexual vive su situación más “normalizada” (“era más yo”), menos costosa, y muestra mayor satisfacción consigo misma (“me ha merecido la pena”). En este compromiso personal con uno mismo se puede diferenciar entre dimensiones *internas* y *externas*.

En relación con las *dimensiones internas*, la fusión por parte del individuo de afectividad y sexualidad en un conjunto significativo, marca el comienzo de un cambio en los significados concedidos a la identidad homosexual como autoidentidad válida, cuyas características más sobresalientes son la autoaceptación y la comodidad con el rol homosexual (Coleman, 1982; Troiden, 1979). Supone, por tanto, un compromiso personal con la homosexualidad como forma de vida. Otro indicador de compromiso interno con la homosexualidad se refleja en la inmersión del individuo en la subcultura homosexual, dentro de los contextos del *ambiente* comercial y de los colectivos de lesbianas y gays, que refuerzan su percepción de la identidad sexual como “identidad esencial” (Ponse, 1978, 1980; Warren, 1974, 1980; Warren y Ponse, 1977). La identidad y roles homosexuales se perciben como expresión legítima e intensa de necesidades y deseos, y la palabra “homosexual” se reconceptualiza como “natural” y “normal” para el yo. Las personas homosexuales consideran en esta etapa que la identidad homosexual es una expresión tan válida de la condición humana como la heterosexualidad (Humphreys, 1979).

“Cuando asumí la homosexualidad tuve que empezar a romper esquemas y a luchar para intentar ser como soy, y sabía el precio que iba a pagar por vivir en libertad.../...después vino el compromiso, el compromiso con uno mismo, el decirte ‘bueno esto hay que asumirlo’, y ver que la realidad es muy hostil, pero que tienes que coger fuerza y salir a la calle sin que te pisen”.

Por otro lado, las *dimensiones externas de compromiso* mueven a una apertura y difusión “exterior” de la propia homosexualidad: a “desvelarla” públicamente a audiencias no-homosexuales. En el grado de *apertura* exhibida, entran en juego una combinación de factores personales, sociales, y coyunturales que son, en última instancia, los que determinan la decisión final del individuo (Monteflores y Schultz, 1978). La expresión del grado de *apertura* –y consecuentemente de compromiso externo– de la persona, se puede expresar a través de un continuo en uno de cuyos extremos se situarían aquellas personas homosexuales que no se han declarado –o que no han *salido del armario*–, mientras en el otro extremo estarían quienes han decidido *desvelar* su orientación sexual en todos los ámbitos de sus relaciones sociales.

## 2. Participación y autoafirmación en colectivos de gays y lesbianas

Una vez examinadas las principales contingencias que han acompañado el proceso de construcción de una identidad homosexual, podemos establecer la aportación del movimiento gay/lesbiano en este desarrollo. En primer lugar, su sola presencia y las acciones movilizadoras suscitadas a lo largo del tiempo, han sido un factor de influencia notable en la vivencia de sus diferentes fases, aún en el caso de aquella juventud homosexual que no ha participado directamente en sus acciones. El movimiento se ha configurado como un *referente* en el escenario social que, además de “visibilizar” o poner “cara” a una “invisible minoría” (Herrero-Brasas, 2001), ha impulsado una *lucha por el reconocimiento* de la identidad homosexual a diferentes niveles (individual, colectiva y pública) (Monferrer, 2003). En este sentido, y respecto a la comunidad homosexual, el movimiento ha representado el

papel –en términos marxistas– de *vanguardia discursiva*, a través de la construcción y politización de la *identidad colectiva gay* y de su liderazgo intelectual sobre la subcultura homosexual. El discurso que ha ido construyendo y divulgando, los cambios sociales promovidos, y el reconocimiento social recabado, le han dotado de capacidad moral para establecer, revisar y apostar por convicciones éticas diferentes, por una determinada concepción de “lo que está bien y lo que está mal”, “lo que es justo e injusto”, y cuya consecución ha justificado el sentido y los límites de su acción. En concreto, ha establecido y divulgado socialmente aquellos valores y derechos a que debe aspirar, y no debe renunciar, cualquier individuo perteneciente a la comunidad subcultural. En nuestro país, su labor de erosión e inversión de los significados históricamente ligados al *estigma homosexual*, y los consecuentes cambios sociales, políticos y culturales promovidos –acelerados en el último decenio–, están modificando gradualmente variables destacadas del modelo histórico descrito en el apartado anterior. Estas variaciones permitirán a las nuevas generaciones de juventud homosexual, en general, una asunción menos costosa de su singularidad.

Por otra parte, si centramos la atención en la juventud homosexual que ha venido participando en los colectivos de lesbianas y gays, podemos distinguir tres funciones básicas desempeñadas por estas organizaciones para suplir necesidades y acelerar el tránsito por las diversas etapas del proceso, tratando de impulsar el compromiso y la *autoafirmación* personal de sus participantes:

- Desarrollo de *socialidad* entre iguales,
- *Resocialización* subcultural e
- Inscripción en un *círculo de reconocimiento*

## 2.1. El desarrollo de socialidad en la participación

El desarrollo de relaciones de socialidad en el interior de los colectivos, es una actividad especialmente significativa para entender las razones de la implicación y permanencia de los individuos en el compromiso adquirido. Forma parte de las motivaciones que llevan a su creación, y trata de cubrir la soledad que han venido experimentando las personas homosexuales durante el proceso de construcción de su identidad homosexual, favoreciendo su (re)conocimiento, encuentro y el surgimiento de relaciones de amistad.

Pregunta: ¿Cómo surge la idea de organizar el colectivo? “Bueno, pues en principio...eh, entre un grupo numeroso de amigos, pero un grupo de amigos sin más, de aquí.../...pues como una especie de excusa para, pues para pasarlo bien, organizar actividades, para tener un..., procurar tener un lugar de referencia, un sitio donde poder estar ¿eh?. Y, vamos, una idea inicial que posteriormente se fue ampliando, pues, no sé, vas tomando conciencia de la realidad, porque tú ves que hay gente que necesita una ayuda y que tú estás en esos momentos en una situación más apropiada para prestar esa ayuda, y un poquito así”.

“Yo entré aquí en el grupo de mujeres [de COGAM] exclusivamente, entonces lo que pretendía era eso, tener un círculo de amistades, *conocer gente, etcétera. Esto era lo que yo pretendía, y además trabajar*”.

La institucionalización de relaciones de socialidad en su seno, adquiere gran importancia porque permite dar una “acogida oficial” a los nuevos miembros, pero también se trata de promocionar todo tipo de relaciones informales entre los participantes, que unan y permitan desarrollar complicidades e identificaciones en el transcurso de las acciones participativas y movilizadoras.

“Entonces que llegues a un grupo y que te sientas cómodo.../...Es que eso lo planteamos como principio de principios...pensamos que una persona que venía aquí, o sea, desde luego que para mucha gente que a lo mejor ya era un primer paso de dificultad, entonces si llegas a un sitio y la gente pasa de ti y estás ahí como un muermo, te sientes fatal o te marchas. Entonces dijimos, ‘tenemos que crear algo de acogida’, o sea personas que se encarguen de atender a la gente que venga y que, sin que se sientan tampoco muy agobiadas, pero vamos que vean que, que bueno explicarles un poco qué es COGAM, qué es la comisión [*de asuntos religiosos*], a qué nos dedicamos y que bueno, que vean que son tenidos en cuenta, que están ahí, que se les escucha...que se sientan integrados, porque muchas veces la gente que llega quiere que se les escuche....”.

Para algunos participantes su primera parada, tras su incursión en la subcultura gay son, precisamente, los colectivos de gays y lesbianas. Sólo posteriormente amplían su círculo y contextos de socialidad homosexual, frecuentando otros locales y espacios del *ambiente* comercial. Como se deduce de la siguiente cita, para los adolescentes homosexuales de finales de los setenta, los colectivos recién creados eran los únicos locales existentes para entablar relaciones de socialidad, ante la práctica inexistencia de locales de ocio homosexual, y las limitaciones de los tradicionales *lugares y espacios de encuentro* público.

“.../...Te quiero decir que para mí sí fue en el concepto de socialización fue muy importante [*en referencia a su entrada en un colectivo gay/lesbiano*]. Y de hecho...yo sabía dónde podía ir a ligar pero ¿qué es lo que tenía yo en el año setenta y...a principios del setenta y ocho?. No tenía más que parques y wáteres.../...”.

Sin embargo, el amplio desarrollo del *ambiente gay* en la actualidad, estaría dando lugar a un uso “instrumental” de los colectivos gays/lesbianos. L@s jóvenes homosexuales, una vez resueltos sus problemas más acuciantes de afectividad, y adquirido los conocimientos necesarios para elevar su autoestima, decidirían poner fin a su compromiso personal con la participación. Comenzarían a dar prioridad, en ese momento, a otros tipos de compromiso dentro de su proyecto vital, volviendo de nuevo a la esfera de lo privado: “a perseguir su propia felicidad personal” (Pasquino, 1996: 211).

“Esto es un sitio donde la gente viene cuando no se atreve a ir al *ambiente*, pues viene conoce a gente y ya...Y de hecho es conocido que aquí cuando la gente conoce gente desaparece, y ya no vuelve a venir, es que es así. Aquí viene la gente sola y con montones de problemas y, o bien se echa pareja en cuyo caso también desaparecen, los dos, en este caso es casi peor, o en cuanto se hace un grupo de gente desaparece. Y ya lo más llamativo es cuando desaparece todo el grupo, o sea, consiguen hacer un grupo de amigos y todo el grupo desaparece y por el colectivo ya no se les vuelve a ver. Ya no necesitan para nada al colectivo, ya son grupo y quedan por su cuenta”.

## 2.2. La resocialización subcultural en colectivos de gays y lesbianas

El proceso de construcción de la identidad homosexual descrito en apartados anteriores plantea al individuo, en sus diferentes etapas, una serie de disyuntivas y contradicciones entre, aquel pasado y aquellos significados aprendidos y ligados al estigma social que han de ser “soslayados” en el transcurso de su vida, y los nuevos significados vinculados con los escenarios subculturales (12) que precisa conocer e ir asumiendo. L@s jóvenes homosexuales tienen que abordar, en algún momento, el dilema que se les plantea entre determinados contenidos inculcados y aprendidos en su *socialización primaria*, y aquellos provenientes de su incipiente *resocialización subcultural*: frente a los roles de género, rol homosexual, normas sexuales y valores de la cultura dominante, se intercala el aprendizaje de nuevos roles concebidos por el grupo, de valores y normas equivalentes de carácter *subcultural* (13). La juventud homosexual, por lo tanto, se ha encontrado sucesivamente sumergida en dos procesos de socialización diferentes, y en muchos aspectos divergentes:

- Proceso de *socialización primaria*, desarrollado en el seno de su cultura comunitaria más amplia, y donde el individuo internaliza tempranamente el “mundo base”, y
- Proceso de *resocialización secundaria*, posterior y desarrollado en el contexto de la subcultura homosexual

En relación con la *socialización primaria*, Inglehart señala cómo las normas culturales suelen interiorizarse sólidamente a una edad temprana y han venido estando respaldadas por sanciones “perracionales”. Cuestiones como el divorcio, el aborto, y especialmente las reglas en materia de sexualidad, han sido planteadas como cuestiones sobre “el bien” y “el mal”, a través de normas absolutas que constriñen el comportamiento de las personas cuando desean con fuerza “hacer otra cosa”. Se trata de normas que han sido intencionalmente “inculcadas de modo que su conciencia las torture cuando las violen” (Inglehart, 2000: 53). De aquí la importancia que adquiere para l@s jóvenes homosexuales, iniciar su *resocialización* subcultural en algún momento del proceso de construcción identitaria (14). Ésta permite una suerte de *aprendizaje significativo* (Schütz, 1993: 192-200), que les ofrece soporte para mantener su *autoestima* frente a los déficits de reconocimiento social observados hacia su identidad homosexual.

“.../...había una diversidad muy grande. Más aún, éramos los menos aquellos que teníamos plenamente normalizada nuestra condición homosexual, y la gran mayoría, y además lo reconocen, la asociación ha sido un acicate y una ayuda formidable para reforzar su autoestima y después, como consecuencia de ello, normalizar su homosexualidad con sus amigos, en su familia, en el trabajo. La media de la gente que estaba en sus inicios en GEHITU pues tenía déficits, mayores o menores, pero déficits...”.

La resocialización supone la creación de una *estructura de plausibilidad*, en la cual los individuos pueden encontrar apoyo a sus creencias y prácticas, y a partir de ellas construir su identidad individual desprovista de los elementos negativos y estigmatizantes (Tejerina, 2002: 181).

“.../...he hecho un ejercicio durante todo este tiempo, además, he tenido que hacer un ejercicio de deconstrucción de todo lo que tenía en la cabeza para volver a construir, además, sobre cimientos sólidos, porque si no te vuelves loco.../...”.

(12) A partir de Wolfgang y Ferracuti voy a entender por *subcultura* un sistema normativo y un sistema social de valores –que se han definido aparte–, de algún grupo o grupos que forman un subconjunto de una sociedad más amplia (Wolfgang y Ferracuti, 1967: 139). Se trata de un concepto que desde su nacimiento ha sido especialmente útil para explicar las diferentes formas en que las personas tratan de resolver los problemas que les plantean las exigencias de la cultura dominante y, en nuestro caso, para describir aquellos procesos “reactivos” que permiten a los miembros de un subuniverso cultural abordar su diversidad sexual.

(13) El rol homosexual derivado de la identidad homosexual *definida por la cultura dominante*, por ejemplo, se aprende durante la socialización primaria, mientras que los conocimientos del rol homosexual *definido subculturalmente* –y representado frente a los miembros de la comunidad homosexual–, se adquieren cuando se ha tratado con personas homosexuales más experimentadas. Cada versión del rol influye en las expectativas y conducta de las personas homosexuales y, aún de las no-homosexuales, pero su contenido difiere. El *rol homosexual* construido desde la cultura dominante contiene todas las expectativas de la conducta homosexual socialmente estereotipada, esto es, lo que se ha venido entendiendo por conducta y actitudes homosexuales desde la normativa del código social estandarizado, y aquello que se ha venido interpretando por “homosexual” desde la “corrección sexual”.

Las interrelaciones que se desarrollan en los colectivos de gays y lesbianas, como contextos subculturales destacados, aportan un nuevo mundo de significaciones: un acopio común de conocimientos y situaciones indispensables que empujan hacia una dinámica de *resocialización*, tratando de sustituir conocimientos y pautas aprendidas con anterioridad, para afirmar la identidad homosexual. La evidencia empírica muestra cómo a través de la interacción que tiene lugar en ellos, sus miembros adquieren todo un conjunto de “dispositivos de autorreconocimiento” hasta entonces desconocidos. Una determinada *visión del mundo*, y especiales informaciones y habilidades que se inscriben en el terreno de los valores, discursos y prácticas cotidianas de los agentes, a través de las cuales regulan su acción y construyen su sentido (Troiden 1988: 71; Cruces, 1997: 53). Las siguientes citas de participantes expresan la elevada valoración concedida a las experiencias *inmediatas* y *mediatas*, y al *conocimiento tácito* adquirido para el “normal” desarrollo de su vida cotidiana, precisamente a través de su implicación en estas organizaciones (15).

(14)

En el caso de las personas homosexuales, estos procesos de *socialización secundaria* se han venido caracterizando como procesos de *resocialización*, ya que han pretendido la sustitución de una parte de los contenidos de la socialización anteriormente recibida. Si en la *socialización secundaria* el presente se interpreta en relación continua con el pasado –minimizando las transformaciones que se hayan efectuado y evitando discontinuidades abruptas dentro de la biografía del individuo–, no ocurre igual con la *resocialización*. Ésta supone “una ruptura con la biografía subjetiva anterior, renunciar a la búsqueda de coherencia con el presente, y una reconstrucción de la realidad de *novo*” (Berger y Luckmann, 1968: 202).

(15)

Para Piqueras, la conciencia de las personas tiene dos fuentes de las que nutrirse: la experiencia *inmediata* y la experiencia *mediata*. La primera proviene de la experiencia “vívida” y comprende elementos cognitivos, emocionales, sensoriales, simbólicos e ideacionales. La segunda, como su nombre indica, está mediatizada. Se trata de la experiencia indirecta que se adquiere a partir de la experiencia y conocimientos de otras personas y colectividades en general, o del conocimiento que es producido y difundido de forma más estructural a través de la información y la formación (Piqueras, 1997: 68). El *conocimiento tácito* alude a aquellos aspectos de lo aprendido –gracias a la experiencia *mediata* e *inmediata*– que resultan, sin embargo, difíciles de enunciar mediante el lenguaje formal. Involucra factores *intangibles* como las creencias, los puntos de vista propios y los valores. Se trata de un componente fundamental del comportamiento humano que puede ser adquirido directamente de otras personas sin usar el lenguaje, a través de la

“Yo desconocía el tema del sida. Yo cuando entré en el movimiento, cuando entré en COGAM desconocía todo, es decir, desconocía absolutamente toda la realidad gay-lésbica, ni siquiera sabía que se llamaba gay-lésbica. Para mí era ‘el mundo de la homosexualidad’, yo era homosexual, era lesbiana y hasta ahí llegaba. Pero no sabía, no articulaba nada. Y cuando ya me metí en COGAM aprendí que el colectivo estaba sustentado sobre dos enormes patas: una pata era el orgullo y la identidad, y otra pata era el uno de diciembre y el sida”.

“A mí el movimiento a nivel personal me ayudó a una cosa que yo creo que es muy importante, y es que me ayudó a ser capaz de “dar la cara”, de “ser visible”.../...el movimiento un poco, me obligó a dar ese paso, ¿no?, de decirlo a mis padres, de plantearlo en tu trabajo, de plantearlo en el entorno de tus amigos, eso personalmente me ayudó”.

L@s jóvenes homosexuales que participan en colectivos de lesbianas y gays, establecen frecuentes interacciones personales a través de su red de relaciones, en las que invierten buena parte de su tiempo libre en una socialización conjunta en donde pueden “hablar de lo suyo”. A través de un aprendizaje informal, difuso, y colectivo, el individuo perfila modelos de comportamiento que integran los conocimientos y experiencias que necesita para cambiar, adaptarse y actuar “correctamente” como miembro del grupo. El entorno subcultural, de esta forma, además de facilitar sus necesidades de sociabilidad entre iguales, difunde un conjunto de valores y normas relativamente distintos que –junto a la identidad de grupo que genera– ofrecen soporte a sus deseos, afectos y conductas no-convencionales.

El abanico de instrumentos de *autorreconocimiento* que se oferta con la participación es muy amplio, y abarca desde el ritual colectivo (manifestaciones, actos simbólicos, eventos culturales, fiestas) a diferentes medios de autoexpresión, tales como técnicas de comunicación no verbal, variantes idiosincráticas del habla, vocabularios especializados y de *motivos* (16). Manifestaciones como la festividad anual del *Día del Orgullo Gay*, por ejemplo, han supuesto para l@s participantes homosexuales

observación, la imitación y la práctica. La clave para su adquisición es para Nonaka y Takeuchi la *experiencia compartida*: “la simple transferencia de información tendrá poco sentido si es abstraída de las emociones asociadas y de los contextos específicos en los que estas experiencias compartidas se encuentran” (Nonaka y Takeuchi, 1995: 70).

(16)

Son varios los autores que han destacado la importancia de los contextos subculturales a la hora de dotar a sus integrantes con un *vocabulario de motivos*, en forma de justificaciones verbales, que les permite redefinirse como “normales”, y defender y racionalizar su conducta y sentimientos sometidos históricamente al desprecio público (Cressey, 1953; Wright, 1940). La importancia de este “vocabulario común de esperanza y protesta” (Rudé, 1989: 75) radica en el hecho de no tratarse simplemente de excusas o racionalizaciones *ex post facto* construidas para ser oídas por sus detractores, sino de frases y expresiones lingüísticas que facilitan, motivan y justifican a sus integrantes en su conducta no-convencional, neutralizando las limitaciones normativas preexistentes (Taylor, 1972). Este *vocabulario de motivos* puede tener los más diversos orígenes y aplicaciones. Por ejemplo –y para el caso español– la letra de la canción “A quién le importa” de la cantante Alaska, dice lo suficiente –especialmente en su estribillo– para que haya sido reinterpretada simbólicamente, percibida y utilizada por los participantes en los colectivos de gays y lesbianas como auténtico himno del movimiento (“A quién le importa lo que yo haga, a quién le importa lo que yo diga, yo soy así, y así seguiré, nunca cambiaré”). Refleja una moralidad que reivindica como valor destacado la originalidad y el derecho a la diferencia.

ocasiones para establecer una mutua identificación, formarse e informarse en las nuevas reivindicaciones, retos y oposiciones que se interponen en las metas del movimiento y que afectan a la comunidad subcultural. A través de la participación en estas celebraciones institucionalizadas, los miembros del grupo adquieren o refuerzan conocimientos sobre su situación social a través de los discursos, pancartas, escenificaciones, consignas, lemas, cobertura de los medios e interés mostrado por los representantes políticos. Se trata de celebraciones colectivas que estructuran las experiencias individuales y activan comportamientos defensivos. Lo festivo y lo moral-reivindicativo se ha venido combinando para reavivar anualmente una ética de la solidaridad entre personas que se sienten marginadas. La participación de las personas homosexuales en ellas, parte de la articulación de compromisos asumidos por el individuo y estructurados a través de las organizaciones pero, a su vez, está motivada por una adhesión voluntaria y personal que expresa la necesidad de autoafirmación colectiva de la propia identidad homosexual.

La *resocialización subcultural* que tiene lugar en los colectivos de gays y lesbianas, como proceso de inserción social del individuo en el grupo, se configura así como un aspecto destacado del proceso de construcción de su identidad homosexual. Comporta una asociación continuada con personas o grupos clave de referencia, dispuestos a convencerle –y dejarse convencer–, de que las transformaciones y cambios efectuados por el individuo son plausibles.

### 2.3. Participación, identidad y círculos de reconocimiento

Las funciones de la *socialidad* en la participación, y las consecuencias de los *procesos de resocialización subcultural* en el individuo que se vienen comentando, se encuentran integradas –desde la perspectiva de las teorías de la identidad– en el concepto de *círculo de reconocimiento* propuesto por Pizzorno. Según la argumentación de este autor, el individuo que adopta una decisión o realiza una elección, se enfrenta siempre a una situación de *incertidumbre valorativa*: aquélla que resulta de no saber si el orden actual de mis preferencias, por el cual deduzco mi interés en este momento y que determina mis expectativas de acción, seguirá siendo el mismo mañana (Pizzorno, 1989: 37). El *círculo de reconocimiento* actúa mitigando o disolviendo la ansiedad frente a un posible fracaso en la elección, al ser fuente de reconocimiento de los valores que la persona utiliza, en un momento dado, para adoptar decisiones. La tesis de Pizzorno prevé, precisamente, que “al asegurar un *círculo de reconocimiento* en el que inscribir las preferencias y las acciones propias, el pertenecer a una identidad colectiva refuerza la propia identidad personal” (Pizzorno, 1989: 38) (17). La participación del individuo en cursos de acción colectiva organizada, lo inserta en *procesos de identificación*, que se ven reforzados por su pertenencia a los *círculos de reconocimiento* que las impulsan. Le permiten *reconocerse* y *ser reconocido* en su singularidad, a la vez que le ofrecen una cierta continuidad de los valores, a partir de los cuales está tratando de establecer nuevas preferencias, expectativas y estilos de vida.

Apoyándonos en esta teorización, podemos considerar que el movimiento gay/lesbiano –como ámbito de participación, de promoción de socialidad, de resocialización subcultural, y de construcción de una identidad colectiva

reivindicativa- ha venido ofreciendo a l@s jóvenes homosexuales, la posibilidad de inscribirse en un *círculo de reconocimiento*. En aquellas personas participantes en los colectivos, su inserción en el círculo ha actuado reduciendo la *incertidumbre valorativa* derivada de la necesaria adopción de múltiples elecciones y estrategias para culminar con éxito su proceso de construcción identitaria. La preocupación que ha venido provocando en la persona homosexual la acción de asumir una identidad socialmente estigmatizada (“qué clase de sanciones sociales caerán sobre mí y cómo seré capaz de soportarlas”), y la soledad que ha caracterizado la toma de decisiones en este sentido, queda convenientemente aminorada si existe una cierta estabilidad del círculo o *círculos de reconocimiento* que la rodean.

“Hombre yo aquello lo viví...bajar del pueblo y caer aquí [en un colectivo gay/lesbiano], pues fue como caer en medio del cielo, ¿no?, una liberación, sí, una liberación”.

El *círculo de reconocimiento* se configura, así, como *objeto* de identificación y a la vez *fuentes* de reconocimiento, ya que l@s jóvenes homosexuales reciben de su implicación en él, aspectos esenciales para la construcción de su identidad sexual. Pasan a ser *sujeto* y *objeto* de procesos de identificación. Por un lado, les permite percibir que sus intereses *coinciden* con los de sus *otros orientacionales* (18) pero, además, la emergencia de nuevos valores en el círculo tiene lugar en estrecha referencia a esas otras personas que evalúan la acción del sujeto. Con lo cual el *círculo* actúa como “punto de ensamblaje” entre la *identidad homosexual* -en proceso de construcción o consolidación en el individuo- y la *identidad colectiva gay* representada por el grupo. Con lo cual, “la definición de cada identidad” -*individual* y *colectiva*- “se produce en un juego de interacciones mutuas, que se basan en las similitudes y en el reconocimiento de una afinidad” (Funes, 1995: 57).

Para aquellas personas homosexuales que se encuentran en la fase de *compromiso* dentro del proceso de construcción de su identidad homosexual, los colectivos de gays y lesbianas, como *círculos de reconocimiento*, desempeñan una doble función en el inicio de un proceso nuevo de construcción de una *identidad gay* reivindicativa:

- Formulan las bases de una *identidad colectiva*, establecida a partir de valores, significados y prácticas sociales coherentes con ella, y
- *Confieren seguridad y certidumbre al sujeto*, dado que los miembros del grupo al comunicarse entre sí y utilizar de manera progresiva el lenguaje institucional común, se devuelven una imagen de sí mismos reconocible y singular, otorgándose mutuamente el estatuto de miembro de esa *identidad colectiva* en la que deciden y desean sentirse inmersos.

Los *miembros* afiliados a colectivos de gays y lesbianas con una trayectoria participativa continuada, al asumir los postulados de su *identidad colectiva*, ya no tienen necesidad de interrogarse sobre lo que hacen en ellos. Conocen lo implícito de sus conductas y relaciones, y aceptan las rutinas inscritas en las prácticas sociales del grupo. En adelante, sus vivencias se vuelven más “significativas” porque permiten dotar de sentido -en forma prospectiva- a las experiencias pasadas y futuras. La acción en el colectivo, aparte de sus destacadas funciones socializadoras, se transforma en conducta significativa

(17)

Para Pizzorno, la participación de los activistas en las acciones colectivas promovidas por un movimiento social les permite la construcción de significados relevantes para sus identidades personales, poniendo de esta manera en estrecha relación, identidad personal e identidad colectiva (Pizzorno, 1994: 142).

(18)

Con el concepto de otros orientacionales, próximo al de grupo de referencia, se alude a “aquellas personas que se relacionan con el individuo y que le confieren la base de su autopercepción”. Incluye a los otros con quienes está más entregado emocionalmente, que le suministran un lenguaje propio y sus categorías del self -incluyendo conceptos y categorías básicas y esenciales-, y quienes sostienen o cambian su autoconcepción (Modesto, 1989: 25).

dirigida hacia la realización de una meta determinada. El *proyecto del grupo* se desenvuelve dentro de un *contexto de significación* (Schütz, 1993), dentro del cual los periodos o fases de la participación, pasada o en curso, encuentran su significado y se vinculan con las rutinas relevantes que dan sentido a sus vidas.

“Yo creo que a mí sí que me ayuda y me sigue ayudando [*en relación a su participación en el colectivo*]. A mí me quitas esto y me has quitado media vida”.

### 3. Conclusiones

Cada generación juvenil ha buscado sentido a su experiencia vital en diálogo consigo misma, y con las generaciones adultas que la han precedido. Sin embargo, en el caso particular de la juventud homosexual, su condición de minoría “invisible” hizo que este diálogo sólo fuera posible tras el surgimiento del movimiento gay/lesbiano y la institucionalización de sus colectivos reivindicativos como espacios de encuentro y desarrollo de socialidad. La decisión de participar en ellos, en nuestro país, empezó a formar parte a mediados de los setenta de las opciones estratégicas de est@s jóvenes para tratar de construir su identidad homosexual, sobre el telón de fondo del *estigma* que ha pesado sobre esta categoría social de personas.

El repertorio de consecuencias derivadas de la participación ha sido para l@s jóvenes activistas, homosexuales y lesbianas, amplio y relevante, y se relaciona con cuestiones vinculadas directamente con la necesidad de afirmación *en positivo* de su identidad homosexual. Las organizaciones de gays y lesbianas han permitido el establecimiento de relaciones de socialidad y complicidad entre coetáneos igualados en edad, dependencia de sus mayores y, lo que es más importante, en la vivencia de experiencias singulares –con frecuencia desdichadas– de su evolución personal. La participación en ellas ha ofrecido un contexto de interrelaciones *cara-a-cara* para iniciar la exploración de la subcultura homosexual de la mano de personas que, en mayor o menor grado, han tratado de superar con éxito el proceso de construcción de su identidad homosexual. Como contextos subculturales en donde coinciden personas que ya están “concienciadas”, con otras que no lo están o se encuentran en proceso, los colectivos de gays y lesbianas se han constituido en espacios de *aprendizaje significativo*. El tipo de interrelación que promueven y la información ofrecida, no sólo trata de favorecer la autoaceptación de la persona homosexual, sino que dota al individuo de una legitimación de su estilo de vida, ofreciéndole la posibilidad de luchar por su reconocimiento social. En este sentido, una de las funciones más destacadas de estos colectivos ha sido su reinterpretación y reevaluación, tanto de las fuentes como de los contenidos, de las prescripciones morales y normativas de la cultura dominante respecto a la conducta sexual “apropiada”. La pertenencia a estos colectivos, los procesos de resocialización impulsados en su seno y la inserción en sus círculos de reconocimiento, han permitido a l@s jóvenes homosexuales participantes, en definitiva, anteponer frente a determinados significados, creencias y disposiciones interiorizadas en su socialización primaria, aquellas otras construidas desde su comunidad *emocional*, permitiéndoles alcanzar el grado más elevado de compromiso con su propia identidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Adam, Philippe** (2001): "Depresión, tentativas de suicidio et prise de risque parmi les lecteurs de la presse gay française", en "*Vulnerabilité des jeunes gays et Lesbianes et risque de suicide. État de la question et pistes de prévention*", *Jornadas de Estudio*, 17-7-2001, pp. 9-21 ([www.felgt.org](http://www.felgt.org)).
- Badinter, Elisabeth** (1992): *XY. La identidad masculina*, Alianza Editorial, Madrid.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas** (1968): *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Bonal, Raimon; Bonal, Xavier; Climent, Teresa y Costa, Joan** (1986): *Aproximació sociològica a l'homosexualitat. Una anàlisi feta sobre la realitat catalana*, temas monogràfics de sexologia nº 8, Institut Lambda, Barcelona.
- Cass, Vivienne C.** (1979): "Homosexual Identity Formation: A theoretical Model", *Journal of Homosexuality* 4(3), pp. 219-35.
- (1984): "Homosexual Identity Formation: Testing a theoretical Model", *Journal of Sex Research* 20(2), pp. 143-67.
- Castells, Manuel** (1998): *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Volumen II; *El poder de la identidad*; Alianza Editorial, Madrid.
- Coleman, Eli** (1982): "Developmental Stages of the Coming-Out Process", en William, Paul et al. (1982): *Homosexuality: Social, Psychological, and Biological Issues*, Sage, Beverly Hills.
- Cressey, Donald D.** (1953): *Other Peoples's Money*, Free Press, Glencoe Ill.
- Cruces, Francisco** (1997): "Desbordamientos. Cronotopias en la localidad tardomoderna", en *Revista Política y Sociedad*, nº 25, pp. 45-58.
- Funes Rivas, M<sup>a</sup> Jesús** (1995): *La ilusión solidaria. Las organizaciones altruistas como actores sociales en los regímenes democráticos*, UNED, Madrid.
- Guasch Andreu, Oscar** (1991): *La sociedad rosa*, Anagrama, Barcelona.
- Goode, Erich** (1984): *Deviant Behavior*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N. J.
- Herrero-Brasas, Juan A.** (2001): *La sociedad gay. Una invisible minoría*, Foca, Madrid.
- Lofland, John** (1969): *Deviance and Identity*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N. J.
- Hencken, Joel D. y O'Dowd, William, T.** (1977): "Coming Out as an Aspect of Identity Formation", en *Revista Gai Saber* 1(1), pp. 18-26.
- Humphreys, Laud** (1972): *Out of the Closets: The Sociology of Homosexual Liberation*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N. J.
- (1979): "Being Odd against All Odds", en Federico, Ronald C. (ed.), *Sociology*, Reading Mass, Addison-Wesley, pp. 238-242.
- Inglehart, Ronald** (2000): *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, CIS, Madrid.
- Laing, R. D.** (1965): *The Divided Self*, Harmondsworth, Penguin.
- Lee, John Alan** (1977): "Going Public: A Study in the Sociology of Homosexual Liberation", en *Journal of Homosexuality* 3(1), pp. 49-78.
- Llopart, Alfonso** (2000): *Salir del armario*, Temas de Hoy, Madrid.
- Modesto, R.** (1989): *La identidad social del parado*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Monferrer, Jordi M.** (2003): "La construcción de la protesta en el movimiento gay español: la Ley de Peligrosidad Social (1970) como factor precipitante de la acción colectiva", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS) nº 102, pp. 171-204.
- Monteflores de, Carmen y Schultz, Stephen J.** (1978): "Coming Out: Similarities and Differences for Lesbians and Gay Men", en *Journal of Social Issues* 34(3), pp. 59-72.
- Nieto, José Antonio** (1989): *Cultura y Sociedad en las prácticas sexuales*, Fundación Universidad-Empresa, Madrid.
- Nonaka, I. y Takeuchi, H.** (1995): *La organización creadora de conocimiento*, Oxford University Press, México.
- Pasquino, Gianfranco** (1996): "Participación política, grupos y movimientos", en Pasquino, G. et al. (1996), *Manual de Ciencia política*, Alianza Universidad Textos, Madrid, pp. 179-215.
- Piqueras Infante, Andrés** (1997): *Conciencia, sujetos colectivos y praxis transformadoras en el mundo actual*, SODEPAZ, Madrid.
- Pizzorno, Alessandro** (1989): "Algún otro tipo de alteridad: una crítica a las teorías de la elección racional", *Revista Sistema* nº 88, pp. 27-42.
- (1994): "Identidad e interés"; en *Revista Zona Abierta* nº 69; 1994, pp.135-152.

- Plummer, Ken** (1975): *Sexual Stigma: An Interactionist Account*, Routledge & Kegan Paul, Londres.
- (1991): "La diversidad sexual: una perspectiva sociológica", en Delgado Ruiz, Manuel y Nieto, José Antonio (eds.1991), *La sexualidad en la sociedad contemporánea. Lecturas antropológicas*, Fundación Universidad Empresa, Madrid, pp. 151-193.
- Ponse, Barbara** (1978): *Identities in the Lesbian World: The Social Construction of Self*, Greenwood Press, Westport, Conn.
- (1980): "Lesbians and Their Worlds", en Marmor, Judd, *Homosexual Behavior. A Modern Reappraisal*, Basic Books, New York, pp. 157-175.
- Rudé, G.** (1989): *La multitud en la historia*, Siglo XXI, Madrid.
- Schütz, Alfred** (1993): *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la Sociología comprensiva*, Paidós básica, Barcelona (ed. original 1932).
- Simmons, J. L.** (1965): "Public Stereotypes of Deviance", *Social Problems* 13(3), pp. 223-232.
- Tajfel, H.** (1983): "Psicología social y proceso social", en Torregrosa, J. R. y Sarabia, B. (eds.), *Perspectivas y contextos de la Psicología Social*, Hispanoeuropea S. A., Barcelona.
- Tamagne, Florence** (2000): *Histoire de l'homosexualité en Europe: Berlin, Londres, Paris (1919-1939)*, Éditions du Seuil, Paris.
- Taylor, L.** (1972): "The significance and interpretation of replies to motivational questions: the case of sex offenders", *Sociology*, vol. 6, nº 1, enero, pp. 23-40.
- Tejerina, Benjamín** (2002): "Movimientos sociales y producción de identidades colectivas en el contexto de la globalización", en Robles, José Manuel (comp.), *El reto de la participación: movimientos sociales y organizaciones*, A. Machado Libros, Madrid, pp.147-186.
- Troiden, Richard R.** (1977): "Becoming Homosexual: Research on Acquiring a Gay Identity", Doctoral dissertation, SUNY-Stony Brook.
- (1979): "Becoming Homosexual: A Model of Gay Identity Acquisition", *Psychiatry* 42(4), pp. 362-73.
- (1988): *Gay and Lesbian Identity: A Sociological Analysis*, General Hall Inc, New York.
- Valocchi, Steve** (1999): "The Class-Inflected Nature of Gay Identity", *Social Problems*, vol.46, nº 2, pp. 207-224.
- Warren, Carol A. B.** (1974): *Identity and Community in the Gay World*, Wiley, New York.
- (1980): "Homosexuality and Stigma", en Marmor Judd, *Homosexual Behavior: A Modern Reappraisal*, Basic Books, New York, pp. 123-141.
- Warren, Carol A. B.** y **Ponse, Barbara** (1977): "The Existential Self in the Gay World", en Douglas, Jack D. y Johnson, John M. (1977), *Existential Sociology*, Cambridge University Press, New York, pp. 273-289.
- Weeks, Jeffrey** (1985): *Sexuality and its Discontents. Meanings, myths & modern sexualities*, Routledge & Kegan Paul, London. Versión española (1993): *El malestar de la sexualidad: Significados, mitos y sexualidades modernas*, Talasa, Madrid.
- Wolfgang, Marvin E.**, y **Ferracuti, Franco** (1967): *The Subculture of Violence*, Tavistock, Londres.
- Wright Mills, C.** (1940): "Situating Actions and Vocabularies of Motive", en *American Sociological Review*

## Cultural y político: el feminismo autónomo en los espacios autogestionados

Este artículo estudia, desde la perspectiva del análisis de la movilización social, un ejemplo de lo que se ha denominado “nuevo” movimiento social: la actividad feminista autónoma en los denominados “espacios liberados” (centros sociales autogestionados) a través del análisis del proyecto colectivo *La Eskalera Karakola* (Madrid). El caso analizado correspondería a un movimiento calificado “de identidad” que, según esta literatura, gira en torno a cuestiones “culturales”, y orienta su actividad política hacia el interior del mismo (a “expresar” la identidad colectiva). A través del análisis de fuentes secundarias y primarias, y de información fruto de la observación participante, muestro cómo esta movilización se escapa a la rigidez de la caracterización de los movimientos “identitarios”. *La Karakola* combina los objetivos culturales y los políticos, la actividad de cara al interior de la *kasa* y al exterior, cuestionando desde posiciones feministas la división entre los ámbitos privado- personal y político, y mostrando cómo estas mujeres jóvenes “okupas” participan y se reapropian del espacio público, con la intención de transformarlo.

**Palabras clave:** movimientos sociales, identidades, feminismo, autogestión.

*Encontraremos el camino, o haremos uno*  
Anibal

### 1. Introducción

El movimiento feminista y el de *okupación* aparecen en la literatura de acción colectiva como ejemplos de los denominados “nuevos” movimientos sociales (NMS). El conjunto de estos movimientos, que irrumpieron en la década de los sesenta y setenta (el de *okupación* es más tardío, no obstante), llamaron la atención al cuestionar los valores y las normas tradicionales a través de formas de participación política no convencional, y al no estar organizados en torno al *cleavage* de la clase social (Inglehart, 1991; Touraine, 1981; Offe, 1985; Melucci, 1989; Rucht, 1990; Laraña et al. 1994). Autores como Alain Touraine o Claus Offe señalaron cómo los cambios en el sistema capitalista postindustrial provocaban modificaciones en las relaciones entre los actores sociales, que presentaban una nueva conciencia caracterizada por un cambio de orientación en los valores. Como explica Inglehart (1991), en los países occidentales se produjo un giro, una “revolución silenciosa”, de los valores “materialistas” (relacionados con el bienestar económico y la seguridad física) a los denominados “postmaterialistas”, que giraban en torno a la calidad de vida (la paz, las libertades sexuales o la ecología). Este giro era resultado de la transformación de la sociedad en un contexto de desarrollo económico y tecnológico, de la socialización de una generación que no había vivido la segunda gran guerra, de unos niveles educativos más altos, y de la expansión de los medios de comunicación. Touraine (1981) y Melucci (1989) explican que los NMS desplazaban la protesta

social desde el ámbito de lo económico (la redistribución) al de los modelos culturales (el reconocimiento), redefiniendo, en ese proceso, las identidades colectivas. Los NMS eran el resultado de una búsqueda de la identidad individual y colectiva, y de la autonomía frente a los riesgos de la modernización y burocratización de la sociedad, una resistencia a la colonización del “mundo de la vida” habermasiano, una defensa de la sociedad civil frente al Estado (Cohen, 1985; Melucci, 1989). El conflicto social aparecía, por tanto, ligado a las transformaciones de la estructura económica de las democracias industriales avanzadas y a la emergencia de los valores “postmaterialistas” (Inglehart, 1991).

De los NMS, los teóricos europeos destacaron el papel que la defensa y realización de las identidades y los estilos de vida tenían en estas “nuevas” formas de movilización (estudiantiles, feminista, ecologista, pacifista, o el movimiento de liberación sexual, entre otros). Estos teóricos defienden que estos movimientos “identitarios”, denominados también “subculturales” o “contraculturales”, se retiran de lo público a espacios más seguros donde “recrear” sus identidades colectivas, estando centrados en la consecución de objetivos relacionados con el cambio social y cultural. Este artículo muestra, a través del análisis del proyecto de autogestión feminista *La Eskalera Karakola* (Madrid), protagonizado por un amplio grupo de mujeres jóvenes, cómo esta caracterización de los NMS es demasiado rígida y no da cuenta de la variedad de estas “nuevas” formas de movilización y de su calado político. El caso analizado evidencia que sus integrantes no sólo no se retiran a espacios “aparte”, sino que, muy al contrario, buscan *okupar* y reapropiarse del espacio público – tradicionalmente vetado a las mujeres- cuestionando las divisiones entre los ámbitos público y privado, entre lo cultural (y personal) y político, y entre los objetivos relacionados con la redistribución económica y el reconocimiento simbólico. Se trata de un proyecto colectivo que promueve el encuentro y la participación política de las mujeres, que, trasladando la crítica feminista de “lo personal es político”, politizan lo cotidiano, el ámbito de lo “privado”, al tiempo que trasladan sus demandas y luchas feministas al espacio público en general y a los “espacios liberados” en particular.

Este artículo utiliza fuentes secundarias sobre los NMS y sobre la movilización feminista y el movimiento okupa, primarias (fanzines, documentos internos, comunicados, panfletos elaborados por las militantes de *La Eskalera Karakola*), e información fruto de la observación participante desde los inicios del espacio okupado en 1996. A través del análisis del discurso de las integrantes de *La Karakola*, y del estudio de sus prácticas políticas muestro el recorrido de un proyecto militante que combina feminismo autónomo y okupación con autogestión del espacio en lo que supone un cuestionamiento de las asunciones de la literatura acerca de cómo debería operar un “nuevo” movimiento social, y, en concreto, un movimiento “de identidad”. El artículo está organizado de la siguiente manera: en la segunda sección realizo un breve recorrido por la literatura de los NMS en relación con otras escuelas del análisis de la movilización social, y presento la discusión sobre la “novedad” de estos movimientos. La tercera se ocupa de la tipología de los NMS que divide a éstos en movimientos instrumentales e identitarios, atendiendo a su lógica de acción y a los objetivos movilizados. La cuarta sección presenta las implicaciones de esta tipología, que divide los objetivos en culturales o políticos, y según la cual los movimientos “identitarios” tienen un menor perfil político. En la siguiente muestro la evidencia empírica analizada sobre el feminismo de carácter autónomo de *La Karakola*, que cuestiona esta asunción de la literatura de los NMS, y en la quinta y última concluyo.

## 2. El surgimiento de los NMS o movimientos “culturales”

Para los teóricos europeos de los NMS, los aspectos “culturales” y, en concreto, las identidades colectivas, son el factor fundamental en la movilización y la permanencia de la acción colectiva. La introducción del concepto de identidad en el análisis político y su difusión en el terreno académico ya había comenzado, no obstante, en Estados Unidos en la década de los años sesenta. Algunos autores han señalado que la debilidad de la política de clase en Estados Unidos en comparación con el ámbito europeo dejó en el caso americano el campo abierto a la profusión de demandas relativas a las identidades (Brubaker y Cooper, 2000: 3). La centralidad de las identidades diferencia a estos teóricos de los trabajos estadounidenses de la escuela de la movilización de recursos que hacen hincapié en el papel de los recursos organizativos es decir, los procesos de organización y movilización de las organizaciones formales, para explicar dicha pervivencia (Pérez Ledesma, 1994: 108), y de la escuela del proceso político que explica la emergencia, la evolución y los cambios de los movimientos sociales como meros reflejos o respuestas a las modificaciones en el contexto político y, especialmente, a la existencia de oportunidades políticas.

Los NMS fueron en los momentos iniciales considerados por los analistas y por la sociedad en general menos inteligibles y legítimos porque sus razones para la movilización eran percibidas como no políticas, culturales o giraban en torno a temas que se consideraban parte de la esfera privada. Frente a esta concepción, el movimiento feminista y su conocido eslogan “lo personal es político” cuestionó desde los años sesenta la división entre las esferas privada y pública, criticando la concepción dominante de “lo político”, y sacando a la luz y el debate públicos un conjunto de temas considerados hasta ese momento como privados y “no políticos” (como los relacionados con la reproducción y la salud de las mujeres, el trabajo de cuidado de ancianos y niños por parte de las mismas, o la violencia sexista). A finales de la década de los sesenta estos movimientos comienzan a conseguir en los países occidentales modificar los parámetros políticos para situar sus demandas en la agenda política.

La novedad de estas “nuevas” movilizaciones ha sido señalada en cuanto a los actores involucrados, a sus reivindicaciones, y a las formas de organización y a los denominados repertorios de acción colectiva (Touraine, 1981; Cohen, 1985; Melucci, 1989; Johnston, Laraña y Gusfield, 1994). Los NMS, según estos autores, eligen determinadas estrategias políticas encaminadas a la creación de formas organizativas que promuevan la participación y el empoderamiento de los activistas. De esta manera, las estrategias elegidas serán aquellas que faciliten la creación de organizaciones no jerárquicas y democráticas que promuevan la participación en las decisiones de interés colectivo; los NMS presentan una organización fragmentada, que tiende a ser difusa y descentralizada (Johnston, Laraña y Gusfield, 1994: 9). Dalton y Kuechler (1990) defienden que la “novedad” de los NMS depende de la naturaleza de su vínculo ideológico, de su crítica idealista radical de las normas y los valores existentes. Los objetivos de los NMS aparecen caracterizados por el pluralismo de ideas y valores y una orientación pragmática (Johnston, Laraña y Gusfield, 1994: 7). Esta literatura apunta asimismo que, en estos movimientos las tácticas de movilización son innovadoras, de acción directa, de carácter radical, de resistencia y perturbación en el funcionamiento de las instituciones, lo que las diferenciaría de las tradicionalmente practicadas por el movimiento obrero (Johnston, Laraña y Gusfield, 1994: 8).

El análisis de los NMS ha sido criticado por otros autores, en particular el carácter novedoso de estos movimientos; para Tarrow (1989) los NMS forman parte de un ciclo de protesta más amplio, en el que convivieron tanto los “viejos” movimientos sociales – el obrero o los movimientos religiosos- como los definidos como “nuevos” – el feminista, el pacifista o el estudiantil-. En concreto, la protesta feminista había ya comenzado en la segunda mitad del siglo XIX, lo que se denominó la “primera ola” de la movilización feminista en los países occidentales (1). Calhoun (1995), siguiendo la argumentación de Tarrow, defiende que la falta de perspectiva histórica llevó a los teóricos europeos de los NMS a definir su actuación como distintiva, cuando en realidad se trata de un comportamiento indicativo de un movimiento social emergente (2). En el caso español, Álvarez Junco (1994) señala cómo la novedad era una cuestión de tiempo: “A los movimientos sociales (MS) en la España del último franquismo (1960- 1975) y de los años de la transición política (1976- 1982), que en general se consideraron asimilables a los “nuevos movimientos sociales” de otros países del entorno, les faltaba, pues, *novedad*, debido a que su fuerte carga política, producto a su vez de la pervivencia del franquismo y de la cultura anti-franquista tradicional, dominaba sobre la sensibilidad para los nuevos objetivos y modos de acción. Pero ésa era, a la vez, la verdadera novedad de la movilización social en España, en relación con el modelo de la etapa anterior a la Guerra Civil, que se había caracterizado por el antipoliticismo. Se trataba, pues, de una situación contradictoria” (1994: 429). Más adelante, este autor concluye señalando esa novedad tardía, pero novedad a fin de cuentas: “Al concluir la reforma política, hacia 1981- 82, quedaron, sí, pequeños grupos ecologistas, feministas, pacifistas, asociaciones de barrio e incluso alguna voz defensora de las minorías sexuales. En ese momento sí puede hablarse ya de típicos NMS” (1994: 435). Durante la Transición, uno de los movimientos sociales más activos, el movimiento ciudadano y vecinal, también realizó ocupaciones de viviendas y locales para sus actividades; su estela de protesta será retomada posteriormente por el movimiento okupa. Como señalan Adell y Martínez (2004: 28), “el movimiento vecinal no se especializó en la okupación y, en cierta medida, ya se había ahogado en su éxito cuando aparecen movimientos juveniles alternativos a principios de la década de los ochenta”.

Para el propio Melucci (1994), uno de los autores que primero utilizó la denominación de NMS, estas movilizaciones se pueden considerar nuevas si subrayamos las diferencias en cuanto a temas y diferentes localizaciones, o no tan novedosas si ponemos el acento en la continuidad organizativa y cultural con el pasado. El teórico italiano critica que esta expresión haya dado paso a un nuevo “paradigma” cuando se trataba de un concepto de “naturaleza transitoria y relativa” (1994: 162) (3). Además, señala Melucci, tanto los defensores como los detractores de este término comparten la misma limitación epistemológica, al referirse a los movimientos sociales como objetos empíricos unitarios (1994: 163). Siguiendo la posición de Melucci, mi interés reside no tanto en analizar si los movimientos feminista y de okupación pueden ser considerados “nuevas” formas de movilización o no (lo son en cuanto a temas movilizadores y contextos históricos en los que surgen), sino en estudiar la tipología que se ha empleado y que clasifica a los NMS en movimientos de identidad (“culturales”) y movimientos instrumentales (o “políticos”) y sus implicaciones para el análisis de la acción colectiva, como muestro a través del estudio de caso de *La Eskalera Karakola*.

(1)  
En 1848 un grupo de mujeres estadounidenses, lideradas por Lucrecia Mott y Elizabeth Cady Stanton, firmaron la “Declaración de Senecca Falls”, denunciando la exclusión legal y social de las mujeres, que marcó el camino reivindicativo del feminismo en esa primera época.

(2)  
Sobre NMS se pueden consultar, entre otros, la compilación de Kuechler y Dalton (1990), el trabajo de Laraña y Gusfield (eds.) (1994) o el de Alonso (1998), que también recoge el debate sobre la “novedad” de estos movimientos. Por otro lado, la compilación de Mardones (1996) contiene artículos sobre los diferentes movimientos en el contexto español (feminista, de gays y lesbianas, ecologista, entre otros), a los que califica de “nuevos”. Calle (2003) defiende la emergencia en la actualidad de un nuevo ciclo de protesta, protagonizado por lo que el autor denomina los “nuevos movimientos globales”. Sobre movimientos sociales en España véanse Ibarra y Tejerina (eds.) (1998), Robles Morales (ed.) (2002), y Funes y Adell (eds.) (2003).

(3)  
En la misma línea, ver Alonso (1998).

### 3. La tipología de los NMS: movimientos “de identidad” y movimientos instrumentales

Los intentos de clasificar a los NMS se han centrado, como he mencionado anteriormente, en la distinción entre movimientos instrumentales u orientados estratégicamente (el ecologista, el movimiento por la paz) y los movimientos identitarios, cuya orientación está basada en la identidad (el feminista, el de gays, lesbianas y transexuales, los movimientos religiosos o étnicos). Los denominados movimientos “de identidad” (Cohen 1985; Melucci, 1989; Duyvendak, 1995; Duyvendak & Giugni, 1995), son definidos como aquéllos en los que, a diferencia de los instrumentales, la formación de identidades colectivas constituye un elemento central (Touraine, 1981; Melucci, 1989; Taylor y Whittier, 1992; Laraña, 1994); para algunos autores la identidad es, de hecho, la *única* característica distintiva de los NMS; el resto no tendría nada de “nuevo”. Los movimientos “de identidad” estarían caracterizados, además, por la lucha por el cambio cultural y simbólico, y por la existencia de una serie de redes de relaciones establecidas entre una pluralidad de actores, incluyendo las “redes invisibles” de pequeños grupos que interactúan en la vida cotidiana (Meluci, 1989), y de marcos de interpretación y otros procesos destinados a dotar de sentido a la protesta (Snow y Benford, 1988).

¿Cuáles son entonces las diferencias entre ambos tipos de NMS?. El trabajo de Rucht (1988) apuntaba a la existencia de dos lógicas distintas de acción: una lógica *instrumental* (orientada hacia el poder) y una lógica *expresiva* (orientada hacia la identidad). La lógica que siga un movimiento definiría, según Rucht, su campo de acción, el conflicto entre el movimiento y sus oponentes, y el funcionamiento interno del mismo. En el caso alemán, estudiado por Rucht, el movimiento feminista aparecía caracterizado por una lógica expresiva, mientras que el ecologista presentaba una lógica instrumental. Los NMS se diferenciarían, además, por la orientación de su actividad política hacia el interior (movimientos identitarios), o al exterior del movimiento (instrumentales) (Duyvendak y Giugni, 1995: 277-8). En definitiva, de los llamados movimientos “de identidad”, entre los que figuraría la movilización feminista, deberíamos esperar, por el hecho de ser movimientos “identitarios”, que estén orientados al interior y que sigan una lógica basada en planteamientos expresivos; en otras palabras, que centren su actividad fundamentalmente en “expresar” la identidad. Los movimientos instrumentales, por el contrario, utilizarán una lógica instrumental y dirigirán sus actividades al exterior del movimiento (Duyvendak y Giugni, 1995: 84- 85).

Se trata de un conjunto de características asignadas a los NMS que no deberíamos dar por hecho sino analizar en cada caso. Como señala Bernstein (1997: 533), es necesario, por un lado, una clarificación del uso del término identidad - éste puede hacer alusión a la *similitud* entre los miembros de un grupo, pero también a su *diferencia* (4) -, por otro, un abandono de la caracterización de carácter esencialista de los movimientos sociales como identitarios o expresivos frente a instrumentales, y, por último, una separación analítica entre los objetivos y las estrategias de los mismos. El concepto de identidad ha sido utilizado en oposición al de “interés” para enfatizar los modos no instrumentales de la acción política y social (Cohen, 1985) (5), es decir, la identidad es presentada como un entendimiento o una visión particularista del mundo derivada de unos atributos comunes como la raza, el sexo, o la opción sexual, y desligada del esquema instrumentalista del cálculo de intereses. Revilla (1994) señala que, no obstante, ambas lógicas están presentes en la acción de un movimiento, la (re)constitución de una identidad colectiva

(4)  
Brubaker y Cooper (2000) presentan los diferentes usos del término en ciencias sociales, haciendo también una llamada a la especificación del mismo. Su crítica a la utilización del término identidad está centrada en la ambigüedad del concepto, que, según estos autores, tiende a significar todo o nada, dependiendo de si presenta connotaciones esencialistas o construccionistas (2000: 2). Tilly (2002: 2), en referencia a este artículo, argumenta que la identidad es un elemento clave en la vida política, y que, dada su importancia lo que es necesario no es suprimir este término de nuestro léxico porque haya adquirido demasiados significados y pocas especificaciones, sino, como apunta Bernstein (1997), clarificar su uso.

(5)  
El título mismo del artículo de Cohen (1985), “Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements” es un ejemplo significativo de esta contraposición entre identidad *versus* interés o estrategia.

(expresiva), y la obtención de recursos políticos y sociales para el desarrollo de esa identidad (instrumental). La identidad colectiva y el interés o estrategia se relacionan de maneras complejas, que dependen de los contextos en los que se inscriben los movimientos. Por un lado, las identidades colectivas pueden ser utilizadas en la acción colectiva en términos estratégicos (Bernstein, 1997), y las acciones expresivas pueden ir dirigidas también a las instituciones políticas. Hay que señalar, además, que con el concepto de interés podemos aludir al interés individual o al producto de las relaciones sociales, es decir, colectivo. Por otro, la construcción de identidades no siempre responde a una lógica instrumental, es decir, a la inversión de un coste para la consecución de un beneficio (en forma de una demanda determinada); en ocasiones, la construcción de identidades es, o al menos puede ser, un fin en sí mismo y no un coste (Duyvendak, 1995) para organizarse y movilizarse colectivamente.

La perspectiva de los NMS sugiere, por tanto, una dicotomía entre movimientos que tienen una probabilidad mayor de utilizar las identidades que otros, es decir, en los movimientos “de identidad” las identidades colectivas tendrían un lugar central, no así en los instrumentales. En los movimientos identitarios los factores de movilización tienden, según esta perspectiva, a centrarse en cuestiones simbólicas y culturales, en el reconocimiento de nuevas identidades y estilos de vida, que están asociados a sentimientos de pertenencia a un grupo social diferenciado. Estas nuevas formas de movilización surgen “en defensa de la identidad”, y se forman a través de relaciones sociales cuyo principal objetivo es que sus miembros puedan “llamarse a sí mismos” como consideren más conveniente (Johnston, Laraña y Gusfield, 1994: 11) (6). Algunos teóricos han señalado, frente a esta concepción, cómo la expresión es un tipo de acción que pueden llevar a cabo todos los movimientos sociales, no sólo los “de identidad”. En este sentido, McAdam (1994: 59) señala: “de hecho, los movimientos sociales siempre han cumplido esa función, ya fuera como una meta explícita del movimiento o como una consecuencia no querida de su lucha” (McAdam, 1994: 59). El compromiso de las personas militantes con los movimientos “tradicionales” como el movimiento obrero también tiene también que ver con la autoexpresión, y no sólo con la búsqueda de un interés puramente “racional” (Flacks, 1994: 445).

#### 4. La crítica a la dicotomía cultural (y personal) versus político

Entre los trabajos que han analizado la relación entre los aspectos “culturales”, y, más concretamente, las identidades, y la movilización social (Morris y Mueller, 1992; Taylor y Whittier, 1992; Melucci, 1996; Meyer, Whittier y Robnett, 2002, entre otros) sobresalen, como he mostrado, los de los teóricos de los NMS, al representar el primer esfuerzo teórico destinado al entendimiento del papel de esas definiciones del “yo” colectivo que son las identidades en los movimientos sociales. Estos teóricos ponen el acento en el papel de la estrategia, la agencia, y la cultura en la emergencia y desarrollo de los movimientos sociales (Goodwin y Jasper, 2004), haciendo énfasis en la relevancia de la interpretación y la construcción de significados en la acción colectiva (Melucci, 1989). Frente a este enfoque, la escuela de la movilización de recursos, que considera a las organizaciones de los movimientos sociales como los principales vehículos de la protesta política (McCarthy y Zald, 1977), señala que la identidad puede jugar un papel en los movimientos sociales a través de los incentivos de tipo solidario. No obstante, una vez que se

(6)

Esta referencia corresponde al capítulo introductorio del libro editado por Laraña y Gusfield; en el capítulo aparecen recogidas las características asociadas a los NMS.

soluciona el problema de los *free riders* (Olson, 1965), el resto de la acción colectiva se considera instrumental, orientada de manera exclusiva a la consecución de objetivos concretos, perceptibles, y que pueden ser evaluados (en contraposición con el cambio cultural o la defensa de identidades de sujetos discriminados o estigmatizados que persiguen los NMS). Tanto la teoría de la movilización de recursos como la del proceso político han dejado a un lado, en líneas generales, el estudio de los movimientos identitarios al considerar que están centrados en objetivos culturales y no políticos. Los objetivos culturales son más difíciles de operacionalizar, hecho que ha llevado a estos teóricos a asumir que, si los movimientos están centrados en estos objetivos, la acción colectiva no tiene una dimensión externa sino que se limita a la reproducción de la identidad en la que se basa el movimiento (Bernstein, 1997). Los teóricos de la movilización de recursos y del proceso político consideran que las estrategias de los movimientos son elecciones racionales orientadas a optimizar la probabilidad del éxito en lo que se refiere a la consecución de los objetivos. Y esa consecución de determinados logros, es decir, los resultados de la movilización, se evalúan exclusivamente de dos maneras: por un lado, como obtención de reformas legales o políticas públicas (7), y, por otro, como acceso a la estructura de la negociación política (Tilly, 1978). El cambio de los modelos culturales, las normas y los valores existentes no es, en líneas generales, considerado un objetivo del activismo.

Los NMS presentan, según esta tipología, no sólo una disociación entre medios y fines sino también, y asociada a esta idea, un *menor perfil político*. Al estar centrados en cuestiones culturales y que, en ocasiones, pertenecen al ámbito de lo privado, en “aspectos íntimos” (Johnston, Laraña y Gusfield, 1994: 7), esta literatura asume que se retiran del espacio público-político. Según Melucci (1989), las reivindicaciones de los NMS tienden a girar en torno a cuestiones de carácter cultural y simbólico relacionados con problemas de identidad, en lugar de las reivindicaciones económicas del movimiento obrero. Sin embargo, como muestra el análisis del proyecto feminista autogestionado de *La Eskalera Karakola*, las reivindicaciones de estos movimientos también pueden estar relacionadas, además de con “problemas de identidad”, con reivindicaciones políticas y económicas (además, como argumento más adelante, las cuestiones identitarias también son “políticas”). El movimiento de ocupación centra su actividad en la problemática de la vivienda, la lucha contra la especulación urbana y la defensa en clave anticapitalista de la “reapropiación” del espacio urbano, del trabajo y del tiempo, es decir en objetivos que pertenecen al ámbito no sólo del reconocimiento (como la defensa de un estilo de vida alternativo), sino también de la redistribución (8). Celia Valiente (2001), por otro lado, en su análisis sobre la movilización de las “madres contra la droga”, muestra cómo estas organizaciones no sólo están centradas en alcanzar metas económicas, sino que la construcción de la identidad colectiva de “las madres” constituye también un objetivo clave. Lo interesante es que, en ambos casos, los movimientos combinan, como ha señalado Nancy Fraser (1995), los objetivos centrados en la redistribución (de los recursos materiales) y el reconocimiento (la valoración positiva de identidades despreciadas o no reconocidas socialmente). Fraser apunta que ambos objetivos son necesarios para determinados grupos sociales que se encuentran explotados económicamente y estigmatizados desde el punto de vista social al mismo tiempo (9). Desde la teoría de los movimientos sociales, mientras Koopmans (1995) distingue entre movimientos “contraculturales” (los NMS) y “políticos”, el propio Duyvendak (1995: 169), uno de los teóricos de los movimientos “de identidad”, ya ha cuestionado esa separación entre lo cultural y lo político. Las

(7) Sobre la relación entre movimientos sociales y políticas públicas, pueden consultarse, entre otros, Trujillo (1999), sobre el impacto del movimiento feminista en la aprobación de la Ley del aborto de 1983; González (2005), acerca de la relación entre ocupación y políticas de vivienda, juventud y de seguridad y orden público; y Jiménez (2002) sobre el vínculo entre movimiento ecologista y política ambiental en España.

(8) Sobre el movimiento de ocupación español, ver Martínez (2002) y el libro coordinado por este mismo autor y Adell (2002). Este último contiene un artículo de Marina Marinas sobre mujeres y ocupación, en el que estudia asimismo el caso de la Eskalera Karakola (pp. 205- 226).

(9) Fraser (1995) rebatía con esta idea el trabajo de Iris Marion Young (1990), que señalaba cómo los colectivos centrados en rasgos identitarios (de género, orientación sexual, étnicos) priorizan las cuestiones relacionadas con el reconocimiento frente a las relativas a la redistribución económica.

demandas de los movimientos “de identidad”, como evidencia más adelante el caso analizado, pueden ser - y son - culturales y políticas.

Otro lugar común de la literatura sobre NMS, no sujeto al análisis empírico, se refiere a que, al tratarse de movimientos sociales centrados en cuestiones de carácter cultural, dependen en mayor medida de la estructura de oportunidades políticas, es decir, presentan una *menor agencia*: “Vemos que los NMS están muy pegados a las condiciones socio- culturales y políticas. Sin ciertas condiciones u oportunidades políticas, los NMS no emergen. Los estudios del surgimiento de los diversos movimientos sociales (derechos civiles, pacifistas, gays...) muestran que surgen ante estructuras de oportunidad política” (Mardones, 1996: 32). Los NMS aparecen, por otro lado, desligados del contexto político; en el trabajo de Kriesi et al, en el que analizan el impacto de la estructura de oportunidades políticas (EOP) en los modelos de movilización del conjunto de los NMS europeos, confirmando su hipótesis sobre la relevancia de la EOP nacional para estos movimientos, estos autores concluyen que “la política importa, incluso en el terreno de los NMS” (1992: 237).

Sin embargo, frente a las asunciones relativas a que los movimientos “de identidad” se retiran de la arena política y tienen una menor agencia, el énfasis que los proponentes de la política identitaria ponen en la expresión política individual o “lo personal es político”, nos hace intuir que ésta no sólo no supone una retirada de “lo político”, sino que, por el contrario, formar parte, en este caso, de un grupo feminista autónomo y de autogestión es una forma de participar y hacer política. Los NMS pueden poner en marcha (como una estrategia más) lo que se denomina “política identitaria”, es decir, las “acciones y sensibilidades que partiendo de una determinada localización en la sociedad, entran en directo desafío a las categorías universales que tienden a subsumir, borrar, o suprimir esa particularidad” (Hale, 1997, 568); esta política muestra que no se retiran a espacios más seguros relacionados con la cultura y el desarrollo de estilos de vida diferentes. En el caso analizado, el propio sujeto y su modo de vida pasan, además, a estar sometidos a debate (Bernstein, 1997: 537). Como explican las militantes feministas: “Nuestros cuerpos son campos de batalla, en ellos, a través de ellos y por ellos luchamos muchas batallas en los cotidiano” (10). Es necesario, por tanto, tener en cuenta el coste de la política identitaria y sus posibles variaciones durante diferentes momentos en la evolución de la protesta, y no asumir de antemano que al tratarse de cuestiones identitarias no tienen ningún coste o implicación política y personal para las activistas.

## 5. Feminismo autónomo en los espacios autogestionados: el proyecto de La Eskalera Karakola (Madrid)

La experiencia de *La Eskalera Karakola* tiene como protagonistas a un grupo de mujeres feministas, autónomas, y jóvenes, que okupan un espacio destinado a crear un centro social autogestionado por y para mujeres (11). Puijijt (2004: 35) define “okupar” como “vivir en (o usar de otro modo) inmuebles sin el consentimiento de su propietario”. *La Karakola* comenzó como proyecto colectivo con la okupación de un inmueble en el barrio de Lavapiés en Noviembre de 1996, que se destinó desde sus comienzos a la constitución de un centro social autogestionado (y no a uso como vivienda), a la creación de un espacio de encuentro y realización de diversos tipos de actividades feministas (12). Como relatan sus integrantes, “El centro de la actividad de esta asociación ha sido la promoción de la participación ciudadana de las mujeres a

(10)

Manifiesto del Movimiento Feminista, “Si nosotras calláramos, gritarían las piedras: ¡Ni violencia, ni guerras!, *Comisión Feminista del 8 de Marzo*, Madrid, 8 de Marzo de 2002.

(11)

La Eskalera Karakola cuenta con un espacio en el sitio de Internet sin ánimo de lucro Sindominio, creado para dar visibilidad a diversos proyectos y colectivos sociales, entre otros, los centros sociales okupados: [www.sindominio.net/karakola/](http://www.sindominio.net/karakola/) (visitada el 11 de Junio de 2006).

(12)

Se trataba de una antigua panadería, situada en la calle Embajadores, 40. El inmueble permanece en pie todavía hoy. Tras diversas y arduas gestiones con las instituciones municipales, el centro social feminista *La Eskalera Karakola* está ubicado desde Marzo de 2005 en un inmueble cercano (Embajadores, 52). Se trata de dos locales (cada uno de alrededor de 50 metros cuadrados), cedidos por el Ayuntamiento de Madrid a cambio de una cantidad simbólica al mes (un euro por metro cuadrado). Las integrantes de *La Karakola* promueven actualmente que las mujeres interesadas se conviertan en socias para hacer frente a esa cantidad y dar así continuidad al proyecto.

(13)

“Memoria. Asociación Cultural Feminista La Eskalera Karakola (EKKA)”. Este documento se puede consultar en la página web arriba mencionada.

(14)

*La Karakola* atrajo en los primeros momentos a numerosas mujeres, de las cuales un amplio número se marchó durante los debates sobre qué carácter iba a adoptar el espacio okupado (mixto o exclusivo para mujeres). Entre las que se quedaron estaban algunas militantes lesbianas que, alejadas de las posiciones de la *diferencia* sexual, defendían la necesidad de crear espacios exclusivos para mujeres como estrategia política, y tuvieron que hacer frente al prejuicio y el desconocimiento que asociaba la defensa de la autonomía política con el no querer compartir espacios con los varones. Al final se optó porque la *kasa* fuera gestionada por y para mujeres, con algunos espacios mixtos (como la tetería).

(15)

Sobre estos temas se reflexiona en "La Eskalera Karakola: un espacio deliberado", *Molotov*, Marzo de 2003. Este artículo está incluido en la página web de la *Karakola*, y se puede consultar en [www.sindominio.net/karakola/textos/articulomolo.htm](http://www.sindominio.net/karakola/textos/articulomolo.htm) (página visitada el 11 de Junio).

(16)

Eskalera Karakola, *Dossier* sobre la "Recuperación y rehabilitación de Embajadores 40. La Eskalera Karakola: un proyecto de Centro Social Autogestionado Feminista".

(17)

Objetivo que además sería imposible por razones de espacio. Esta información se puede consultar en la página web antes mencionada. Sobre los precedentes de *La Karakola* (la okupación mixta *Lavapiés 15*, en la que las mujeres comienzan a demandar un espacio "sólo para mujeres"), otros grupos de feministas autónomas y su interacción con okupaciones como *Minuesa* se puede consultar la información del grupo de discusión con algunas integrantes de *La Karakola* organizado en el marco del proyecto *Desacuerdos. Sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado Español* (Arteleku, MACBA y UNIA, 2005), coordinado por Carmen Navarrete, María Ruido y Fefa Vila.

través de la autoorganización y la realización de distintas actividades formativas, políticas, sociales, culturales, artísticas, etc., en el contexto más amplio del movimiento vecinal, de las redes de grupos de mujeres y de los movimientos sociales tanto en Madrid como en España y en el extranjero" (13).

A la decisión relativa a la creación de un espacio "sólo para mujeres" se dedicó gran parte de la actividad de *La Karakola* durante los primeros tiempos de la okupación, dando lugar a numerosos debates, escisiones y algunas exclusiones (14). El debate interno corría en aquel momento paralelo al externo: las militantes tuvieron que defender la necesidad política de un espacio sólo para mujeres, frente a los integrantes del cercano centro social okupado *El Laboratorio*, participantes en otros movimientos sociales, y la gente del barrio. (15). La apuesta por la autogestión y la autonomía - respecto a los partidos políticos, al feminismo institucional, y a los varones- fue compleja y difícil pero ha constituido el motor de este proyecto colectivo en el tiempo. "Crear nuestros propios espacios", defienden las integrantes de *La Karakola*, "es insistir en nuestra potencia de transformar la ciudad y de transformarnos a nosotras mismas". (16)

El proyecto colectivo de *La Karakola*, desde su posicionamiento de defensa de la autonomía feminista y de la autogestión se inscribe, por tanto, en la "familia" de los NMS. No es mi intención aquí realizar un análisis exhaustivo de las actividades llevadas a cabo por sus integrantes a lo largo de esta década (17); lo que pretendo es mostrar que la apuesta por integrarse y participar en este proyecto feminista y de autogestión (en realidad, más que de un proyecto deberíamos referirnos a una suma de ellos), lejos de suponer una retirada colectiva de lo público, es una forma de participación política - lo que contrasta con el imaginario colectivo de las okupaciones como espacios al margen de la realidad social, mundos aparte de carácter meramente autorreferencial-. *La Eskalera Karakola* es un espacio de intervención social feminista y las mujeres que participan en él son sujetos políticos que ponen en cuestión la centralidad del sujeto político tradicional (varón, blanco, occidental, heterosexual), que se organizan, se movilizan e interactúan en el interior del espacio *okupado* e intervienen en el exterior con una intención transformadora, en clave feminista, del mundo que las rodea. Hay que señalar que, no obstante, desde los inicios de la okupación existió entre las participantes una tensión entre la actividad hacia dentro, autorreferencial, y la dirigida al exterior, a la intervención política en lo público. Esta balanza entre lo interior, el espacio entre mujeres, y el exterior, se ha ido inclinando con el tiempo hacia la necesidad de no quedarse en la recreación del espacio y del encuentro entre mujeres sino en proyectar la energía colectiva, la acción política, hacia fuera de la *kasa* (18).

Como mencioné en la segunda sección, los NMS comparten la "novedad" de centrarse en "nuevas" demandas sociales y políticas (en este caso, el feminismo y la autogestión de espacios) y de haber surgido en un contexto histórico y político diferente a los movimientos "clásicos" como el movimiento obrero. Proyectos como el de *La Karakola* evidencian que los movimientos urbanos, alternativos, de mujeres, de lesbianas, gays y transexuales, no son un mero apéndice de la izquierda clásica centrada en demandas relacionadas con los conflictos de clase. Tampoco son sólo una "fiesta" de carácter "juvenil", aunque sí defienden que hacer política no tiene por qué ser ni algo aburrido ni algo pesado, sino una actividad divertida, placentera y subversiva al mismo tiempo, en lo que supone un distanciamiento crítico con las formas organizativas de la izquierda tradicional (estructuras jerárquicas, con

numerosas reuniones, horas de dedicación a la militancia, etc.). Okupas, grupos de feministas autónomas o de minorías sexuales de carácter radical, entre otros, reaccionan en los años noventa contra ese exceso de organización en las filas de la izquierda característico de las décadas anteriores.

Más allá de las nuevas demandas y al contexto diferente en el que surgen, el resto de las características que se atribuyen a estos movimientos no deberían, como ya apunté previamente, darse por hecho de manera axiomática sino ser objeto de análisis empírico. Es el caso, por ejemplo, de la organización asamblearia, que si bien la encontramos en el caso de *La Karakola*, no sucede así en otros grupos feministas que presentan estructuras jerárquicas (19). La *kasa* es un espacio de construcción, redefinición, negociación, debate, conflicto en torno a las identidades colectivas de las integrantes, que evidencia que las identidades no son algo fijo y estable, de carácter esencial, sino que cambian a lo largo de la movilización y de la vida del espacio okupado. *La Karakola* ha combinado, dirimiendo la tensión mencionada anteriormente, el ser un espacio de encuentro, orientado a la “recreación” de las identidades y la construcción de vínculos comunitarios, aspectos que constituyen también un logro político *per se*, y son fundamentales para la vida de los movimientos, con el despliegue identitario y la acción política de las mujeres de puertas afuera de la *kasa*. Desde el espacio okupado, las militantes crean redes y alianzas sociales y participan en otros espacios de reflexión y acción (como el conjunto de asociaciones vecinales y sociales de la denominada “Red de Lavapiés” o la Coordinadora de Grupos del 8 de Marzo), interaccionan con las instituciones para “legalizar” la okupación (intentando primero la expropiación por parte del Ayuntamiento de la propiedad privada para evitar el desalojo, y obteniendo la cesión mencionada de un espacio en un inmueble cercano posteriormente), u organizan acciones de reapropiación del espacio público (“la calle y la noche también son nuestras”).

Los centros sociales autogestionados han sido - y son - espacios de innovación y creatividad colectiva (Llobet, 2004: 185), y lugares privilegiados donde experimentar otras formas de vida y de acción políticas, en las que, influidos por el feminismo (aunque en muchas ocasiones este legado no se reconozca), lo cotidiano fuese político. El feminismo, entendido como conjunto de teorías y prácticas políticas, ha demandado históricamente la necesidad de valorar y politizar el espacio privado, que también es político, cuestionando la división entre lo privado y lo público y las definiciones existentes sobre “lo político”. Esta crítica se refleja en las diferentes actividades y en la vida de la okupación de *La Eskalera Karakola*. “Se trata de un sentido novedoso de la crítica feminista a la división público- privado. La casa es la política en tanto desafío a la propiedad, a la gestión, a las ordenaciones y planificaciones (de la ciudad, de los usos, del conocimiento, del hacer, de la ciudadanía), a la legalidad y a la legitimidad”. (20)

El proyecto de *La Karakola* muestra la dificultad de separar vida y política, teoría y práctica, trasladando la crítica feminista de “lo personal es político” a sus prácticas tanto en el interior como en el exterior del espacio okupado, cuestionando la división espacio privado *versus* público y defendiendo la necesidad de okupar también el espacio público, destacando “la necesidad de intervenir en lo público y desmantelarlo como esfera opuesta a lo privado: no se trata de estar en lo público, sino de desestabilizar los fundamentos que crean y construyen esa oposición” (21). En el interior, el espacio okupado es un laboratorio de autoconciencia feminista que se proyecta fuera de la *kasa* en la

(18)

No dispongo de espacio aquí para desarrollar esta idea, que habrá que retomar en otra ocasión. Agradezco a Mónica Redondo Vergara la puntualización sobre la tensión entre lo autorreferencial, que se podría resumir en “estamos entre mujeres y con eso ya basta”, y la necesaria orientación hacia el exterior.

(19)

No obstante, una de las críticas internas al funcionamiento de la *Karakola* ha girado en torno a que la asamblea no ha conseguido aglutinar a todas o la mayoría de las integrantes. La *Karakola* ha sido criticada en ocasiones por el hecho de que más que constituir una suma de proyectos políticos, situados al mismo nivel, el protagonismo político de la *kasa* era el de la Asamblea y el de las actividades ligadas a las integrantes de esa asamblea, y no al conjunto de los diferentes proyectos. Algo parecido se podría decir del liderazgo o las posiciones de poder, que ha sido asumido por un número pequeño de mujeres que se han ido relevando entre ellas, una dinámica que en numerosas ocasiones respondía a lo que Jo Freeman (1975) denominó “la tiranía de la falta de estructuras”.

(20)

La Eskalera Karakola: “La Eskalera Karakola: un espacio deliberado”, *Molotov*, Marzo de 2003.

(21)

“Apuntes feministas desde y más allá de los centros sociales okupados”, Junio de 2005.

defensa de la necesidad de espacios exclusivos para mujeres, y la crítica al sexismo del movimiento de okupación y de la izquierda de carácter libertario en general(22). De puertas adentro, las integrantes de *La Karakola* han tenido que aprender a gestionar desde sus inicios, con mayor o menor éxito, “relaciones atravesadas y constituidas por *diferentes* diferencias”(23) de clase social, procedencia, opción sexual, o nivel educativo, entre otras, de sus integrantes.

Otra cuestión compleja con la que lidiar es la relación gestoras- usuarias del espacio okupado y de las actividades que se realizan en él. Como las mujeres de *La Karakola* explican, el centro social autogestionado “tampoco se conforma como un espacio para la asistencia sino como uno que fomenta el conocimiento compartido, la participación activa y la intervención en lo social” (24). En esta línea, *La Karakola* ha contado, por ejemplo, con varios proyectos de cooperativas de autoempleo (la tetería, el bar y un comedor vegetariano). Por lo que respecta a la participación en el espacio público, las activistas se movilizan con un discurso feminista, anticapitalista y antirracista: frente a la precariedad laboral (25), frente a la violencia sexista, a la lesbofobia y homofobia, a la privatización de los espacios públicos y la especulación y encarecimiento de la vivienda, o contra el racismo legal participando en los encierros de inmigrantes que se han llevado a cabo en Madrid. Las integrantes de *La Karakola* interpelan con sus acciones a la Administración, a la *femocracia* institucional y a un “movimiento feminista institucionalizado, desanimado o escasamente interpelado por las nuevas desigualdades”(26). Desde *La Eskalera Karakola* se cuestionan los discursos y las representaciones por parte de las instituciones y de la sociedad en general de “la mujer”, “la okupa”, “la joven” o “la inmigrante” (expresiones que, entre otros elementos, no recogen la diversidad de estos sujetos) en lo que constituye un ejercicio de expresión de la necesidad política de nombrarse y representarse a ellas mismas. Las consignas de *La Karakola*, - de las cuales he mencionado alguna a lo largo del texto-, son una expresión de esa necesidad de autodenominación.

(22)

Desde *La Karakola* se han denunciado en varias ocasiones incidentes y agresiones contra mujeres en espacios okupados, evidenciando que “espacio liberado” no es sinónimo de “espacio seguro” para las mujeres y las minorías sexuales.

(23)

La Eskalera Karakola, “Prólogo”, en VV.AA, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, Tradficantes de Sueños, Madrid, 2004, pág. 9.

(24)

La Eskalera Karakola, *Dossier* sobre la “Recuperación y rehabilitación de Embajadores 40. La Eskalera Karakola: un proyecto de Centro Social Autogestionado Feminista”.

(25)

Uno de los proyectos más activos ha sido el de “Precarias a la deriva”, que ha elaborado un libro colectivo producto de esta trayectoria de investigación- acción sobre la precarización del trabajo (y la existencia) de las mujeres iniciada en 2002, *A la deriva. Por los circuitos de la precariedad femenina*. (Traficantes de Sueños, Madrid, 2004).

(26)

La Eskalera Karakola, “Prólogo”, en VV.AA (2004: 29).

## 6. Conclusiones

He analizado aquí el caso de un proyecto feminista de autogestión, llevado a cabo inicialmente en un espacio *okupado* y actualmente (a partir de 2005) en un espacio cedido por el Ayuntamiento por un grupo de mujeres jóvenes. El espacio autogestionado de *La Eskalera Karakola* es un lugar de encuentro, reflexión y acción política que promueve la participación política de las mujeres en un activismo que pretende ser transversal a las distintas opresiones (de clase, de etnia, sexual, etc.). *La Karakola* se inscribe en el conjunto de los NMS, y es un tipo de acción colectiva en la que el debate, la negociación, y la redefinición de la identidad colectiva desempeña un papel clave. Este estudio de caso cuestiona, además, algunas de las asunciones de la literatura sobre los movimientos “identitarios”, que defiende que éstos se retiran a espacios más seguros, donde expresar esas identidades y construir comunidades y vínculos colectivos. Esta labor de cara al interior del movimiento es fundamental para los movimientos, y en concreto para la continuidad de la protesta, pero no es la única. Partiendo de un espacio okupado, que en el imaginario popular aparece, justamente, como un lugar “alternativo”, al margen de la realidad social, la suma de proyectos de *La Karakola* cuestiona esa distancia con lo público- político. Las integrantes de *La Karakola* ponen en cuestión la división entre la vida y la política, lo cultural y lo político, lo personal y lo político, y la teoría y la práctica

feministas. Sus objetivos giran en torno a la politización de lo cotidiano, a la gestión de las relaciones entre sus diversas integrantes, que también son políticas, y a la reapropiación del espacio público. En éste, se movilizan en torno a demandas que tienen que ver con el ámbito del reconocimiento simbólico y de la redistribución económica, combinando objetivos “culturales” – relacionados con el cambio social y de las normas establecidas- y políticos, estableciendo redes y alianzas sociales e interpellando a las instituciones, a las políticas de género, y al movimiento feminista. Uno de los retos de *La Karakola* es, como en el resto de los movimientos sociales, el de conseguir combinar una política de reconocimiento de las diferencias de sus integrantes y de personas afines, con el establecimiento de redes y políticas de coalición con otras movilizaciones.

La experiencia de *La Karakola* no refleja, en definitiva, un menor perfil político, o una menor agencia, como sugiere la literatura de los NMS. Sus integrantes son sujetos políticos de una movilización que interviene en lo público, pero no solamente para estar en él, sino con la intención de abrirlo a otros sujetos, otras identidades colectivas, otras demandas, otras formas de hacer política, en un proceso en el que sus integrantes persiguen, desde posiciones feministas, transformarse ellas mismas y transformar el barrio, la ciudad, y la sociedad en la que viven.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Adell, R. y Martínez, M.** 2004. *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Los libros de la Catarata, Madrid.
- Alonso, L.E.** 1998. “Los nuevos movimientos sociales en el umbral del año 2000”, en *Documentación Social*, 111, Abril- Junio.
- Álvarez Junco, J.** 1994. “Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista”, en Laraña y Gusfield (eds.).
- Bernstein, M.** 1997. “Celebration and Suppression: The Strategic Uses of Identity by the Lesbian and Gay Movement”, *American Journal of Sociology*, 103 (3): 531- 66.
- Brubaker, R. y F. Cooper,** 2000. “Beyond Identity”, *Theory and Society* 29: 1- 47.
- Calle, A.** 2003. “Los nuevos movimientos globales”, *Papeles del CEIC*, nº 7, Marzo.
- Cohen, J. L.** 1985. “Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements”, *Social Research*, 52 (4): 663- 716.
- Calhoun, C.** 1995. “New Social Movements of the Early Nineteenth Century”, en Mark Traugott (ed.), *Repertoires and Cycles of Collective Action*. Durham, NC and London: Duke University Press.
- Dalton, R.J, y M. Kuchler** (eds.) 1990. *Challenging the political order: New Social and Political Movements in Western Democracies*. Cambridge: Polity Press.
- Duyvendak, J. W.** 1995. “Gay subcultures between movement and market”, en *New Social Movements in Western Europe*, eds. Kriesi, H. Koopmans, R, Duyvendak, J. W y Giugni, M.G. 165- 81. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Duyvendak, J. W. y Giugni, M. G.** “Social movements types and policy domains”, en *New Social Movements in Western Europe*, eds. Kriesi, H. Koopmans, R, Duyvendak, J. W y Giugni, M.G. 82- 101. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Flacks, R.** 1994. “The party is over. ¿Qué hacer ante la crisis de los partidos políticos?”, en Laraña y Gusfield (eds.)
- Fraser, N.** 1995. “From Redistribution to Recognition? Dilemmas of Justice in a ‘Post Socialist’ Age”, en *New Left Review*, 212, pp. 68- 93.
- Funes, M. J y Adell, R.** (eds.) 2003. *Movimientos sociales: cambio social y participación*. Ediciones UNED, Madrid.
- González, R.** 2004. “La okupación y las políticas públicas: negociación, legalización y gestión local del conflicto urbano”, en Adell y Martínez (coords.)

- Goodwin, J y Jasper, J.** (eds.) 2004. *Rethinking Social Movements. Structure, meaning and emotion*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Hale, Ch.** "Cultural politics of identity in Latin America", en *Annual Review of Anthropology*, vol. 26, 1997, pp. 567- 590.
- Ibarra, P. y Tejerina, B.** (eds.) 1998. *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Ed. Trotta, Madrid.
- Inglehart, R.** 1991. *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid, CIS/ Siglo XXI.
- Koopmans, R.** 1995. *Democracy from below: New Social Movements and the Political System in West Germany*. Boulder, CO: Westview Press.
- Laraña, E. y Gusfield, J.** (eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid, 1994, CIS.
- Jiménez, M.** 2002. *Protesta social y políticas públicas. Un estudio de la relación entre el movimiento ecologista y la política ambiental en España*. Colección de Tesis Doctorales, Madrid, Fundación Juan March.
- Lobet, M.** 2004. "Contracultura, creatividad y redes sociales en el movimiento okupa", en Adell y Martínez (coords.).
- Mardones, J. M.** 1996. (ed.) *Diez palabras clave sobre movimientos sociales*. Estella, Navarra, Verbo Divino.
- McAdam, D.** 1994. "Cultura y movimientos sociales", en Laraña y Gusfield (eds.).
- McCarthy J. y Zald, M. N.** 1977. "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory", *American Journal of Sociology*, 82 (6): 1212: 1241.
- Melucci, A.** 1989. *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Londres, Hutchinson.
- 1994. "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", en Revilla (comp.).
- Meyer, D., Whittier, N, y Robnett, B.** (eds.) 2002. *Social movements. Identity, Culture and the State*. Oxford University Press.
- Morris, A. y McClurg Mueller, C.** (eds.) 1992. *Frontiers in Social Movement Theory*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Offe, C.** 1985. "New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics", en *Social Research*, 52 (4): 817- 868.
- Olson, M.** 1985. *The logic of collective action*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- Pérez Ledesma, M.** 1994. "Cuando lleguen los días de la cólera. (Movimientos sociales, teoría e historia)", en Revilla (comp.), pp. 51- 120.
- Pruijt, H.** 2004. "Okupar en Europa", en Adell y Martínez (coords.).
- Revilla, M.** 1994. *Movimientos sociales, acción e identidad*. Zona Abierta, nº 69.
- Robles, J. M.** (comp.) 2002 *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones*. A. Machado Libros, Madrid.
- Rucht, D.** 1990. "The Strategies and Action Repertoires of New Movements", en Dalton, R.J, y M. Kuchler (eds.).
- Snow, D. A y Benford. R. D.** 1988. "Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization", en *From Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Cultures*, eds. Klandermans, B. Kriesi, H. P. y Tarrow, S. 197- 218. International Social Movement Research, vol. 1. Greenwich, Conn: JAI Press.
- Tarrow, S.** 1989. *Democracy and Disorder: Protest and Politics in Italy (1965- 1975)* Oxford: Clarendon Press.
- Taylor, V. y Whittier, N. E.** 1992. "Collective identity and social movement communities. Lesbian feminist mobilization", en *Frontiers in Social Movement Theory*, eds. Morris, A. y McClurg Mueller, C. 104- 29. New Haven and London: Yale University Press.
- Tilly, Ch.** 1978. *From mobilization to revolution*. Reading, Mass: Addison- Wesley Pub. Co.
- Touraine, A.** 1981. *The Voice and the Eye (An Analysis of Social Movements)*, Cambridge University Press.
- Trujillo, G.** 1999. "El movimiento feminista como actor político en España: El caso de la aprobación de la Ley de despenalización del aborto de 1985". Ponencia presentada en el *Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política*, Universidad de Granada.
- Valiente, C.** 2001. "¿Movilizándose por otros?: El caso de las 'Madres Contra la Droga'", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 96:153-83.
- Young, I. M.** 1990. *Justice and the Politics of Difference*. Princeton (New Jersey), Princeton University Press.

## MayDay parade. Movilizaciones juveniles contra la precariedad laboral

Este artículo se focaliza en una campaña europea en contra de la precariedad laboral, el EuroMayDay. La relevancia de esta movilización reside en sus rasgos juveniles y en su dimensión transnacional. En una primera parte, se presentan algunos datos relativos a la situación actual del mercado laboral así como de la participación política de los jóvenes en distintos países europeos. En una segunda parte se analizan las formas novedosas de las protestas en contra de la precariedad: la identidad, el repertorio simbólico, las fórmulas organizativas, las formas de protestas que utilizan los jóvenes precarios. En la tercera parte se intentará interpretar el fenómeno de las movilizaciones en contra de la precariedad en distintos países europeos haciendo referencia al concepto de Estructura de Oportunidades Políticas que se ha venido desarrollando en el marco teórico de la perspectiva del proceso político de origen norteamericano. La última parte del artículo fija la atención en las reivindicaciones de los movimientos en contra de la precariedad, subrayando las principales diferencias que existen en el seno mismo del movimiento. Para concluir se intentará reflexionar sobre el impacto (o la falta de impacto) que estas movilizaciones tuvieron en términos de políticas públicas en algunos países europeos.

**Palabras clave:** Precariedad laboral, Europa, MayDay parade, movimientos sociales, producción simbólica, prácticas democráticas, repertorio de (comunic)acción.

*“Era difícil contar ayer a los manifestantes en Roma, un mar de banderas ondeando al viento, hombres y mujeres de todas las edades, los rostros de esos chicos, una multitud de caras, de trabajadores, estudiantes, empleados, militantes sindicales y políticos. Dos millones? Tres millones? ... un océano de gente ... pero no era una marabunta la que respondió, desde toda Italia, a la llamada del sindicato, sino un sujeto social y político” (Eugenio Scalfari, “La Repubblica”, 24 marzo 2002).*

*“El sábado pasado, un millón y medio de personas aproximadamente salió a la calle en Francia para protestar en contra del gobierno vacilante de Dominique de Villepin. Chispeantes por semanas de oposición estudiantil y de ocupaciones y manifestaciones sumergidas en gases lacrimógenos, las escenas han reavivado las memorias del Mayo 1968 ... Está claro que la situación actual es la última expresión de la creciente revuelta en contra de la sociedad autoritaria y mercantil en la que Francia ha devenido y de las élites que quieren llevar aún más allá el proyecto Thatcheriano” (Naima Bouteldja, “The Guardian”, 22 marzo 2006).*

(1) Agradezco Mayo Fuster i Morell y Manuel Jiménez por la revisión de la traducción al español y sus valiosos comentarios a una versión anterior de este artículo. María Jesús Funes Rivas, Alice Mattoni, Raffaele Marchetti y Tommaso Vitale realizaron sugerencias importantes sobre cómo mejorar el artículo.

### 1. Introducción

Estas citas introductorias nos muestran dos tipos distintos de movilizaciones en contra de la precariedad laboral, las mayores que han tenido lugar recientemente en Europa, una en Italia y la otra en Francia. Entre una y otra se ha desarrollado una campaña europea, el EuroMayDay, en la que se han implicado cada vez a un mayor número de grupos de distintos países. La relevancia de esta movilización reside en sus rasgos juveniles y en su dimensión transnacional.

(2)

En Italia existe un nivel elevado de competencia entre los sindicatos confederales (CGIL—*Confederazione Generale Italiana del Lavoro*, CISL—*Confederazione Italiana Sindacati dei Lavoratori* y UIL—*Unione Italiana del Lavoro*) y los sindicatos de base (COBAS, CUB—*Confederazione Unitaria di Base*, etc.). En el caso de la protesta en contra de la reforma del estatuto de los trabajadores, CISL (sindicato católico) y UIL (sindicato laico) se opusieron a la huelga general llamada por la CGIL (sindicato de izquierda) y por los sindicatos de base. Hay que aclarar que los sindicatos de base surgieron en diferentes sectores laborales en los años setenta y en los ochenta como reacción crítica a los procesos de burocratización y moderación de los sindicatos confederales y sus prácticas de negociación con los empresarios que—según ellos—penalizarían a los trabajadores. Una de las reivindicaciones más importantes de los sindicatos de base tiene que ver con la cuestión de la democracia sindical, es decir, la posibilidad que los trabajadores puedan expresarse directamente en los procesos de negociación entre empresarios y sindicatos. Ante esta situación éstos contestaron las prácticas de concertación laboral entre empresarios y sindicatos confederales porque—según ellos—expropiarían a los trabajadores del derecho a decidir por sí mismos.

(3)

Hay que precisar que la primera ley que introdujo elementos significativos de flexibilización en el mercado laboral italiano fue aprobada en junio de 1997 por el gobierno de centroizquierda presidido por Romano Prodi. Por esta razón, resultaba sorprendente que la misma coalición de centroizquierda basara la campaña electoral de las elecciones generales de 2006, entre otros temas, en el asunto de la precariedad.

A lo largo de la última década, la cuestión de la precariedad laboral ha cobrado una importancia creciente en las sociedades europeas. Además, el paro es uno de los principales problemas señalados por los ciudadanos europeos. En países como Alemania y España esta problemática afecta a más del 10% de la población activa. Si consideramos los grupos de edad más jóvenes, nos damos cuenta enseguida de hasta qué punto el paro representa una verdadera plaga social en Europa. En algunas regiones menos desarrolladas (como las de sur de Italia) esta plaga social afecta al 50% de la población juvenil.

Muchos políticos—tanto de derecha como de izquierda—han propuesto la flexibilización del mercado laboral como medida para reducir el paro. Pero, sociólogos y economistas discrepan sobre el hecho de que esta medida pueda solucionar el problema (Accornero, 2000 y 2004; Bologna y Fumagalli, 1997; Gallino, 2001; Lapuente y Ortiz de Villacian, 2000; Reynieri, 2002 y 2004; Sennett, 2000). De todas formas, los jóvenes europeos se han ido organizando para contrarrestar los proyectos de flexibilización del mercado laboral. En un primer momento las luchas se desarrollaron principalmente a un nivel nacional.

En 2002 el gobierno italiano presidido por Silvio Berlusconi (centroderecha) intentó modificar un artículo del estatuto de los trabajadores (el estatuto que había sido previsto en la constitución italiana desde 1948 por los padres constituyentes de izquierda pero no aprobado hasta 1970) que impide a los empresarios de empresas con menos de quince empleados despedidos sin causa justificada. La CGIL, el mayor sindicato italiano, y los sindicatos de base (2) convocaron una huelga general que concluyó con la masiva manifestación del 23 de marzo de 2002 en Roma, donde se congregaron tres millones de personas, la más grande en la historia de la republicana italiana. Ante una movilización tan abrumadora, el gobierno se vio obligado a revocar el proyecto de ley. Según algunos observadores, se trató de un conflicto de naturaleza fundamentalmente simbólica porque el cambio hubiera afectado solamente a un número muy reducido de trabajadores. Sea como fuese, la movilización en contra del recorte de los derechos de los trabajadores fue un éxito. Sin embargo, algunos meses después (febrero 2003), el gobierno presidido por Berlusconi consiguió aprobar una ley de reforma del mercado laboral sin apenas oposición social (3). En esta ocasión casi no hubo protestas ni movilizaciones.

Exactamente cuatro años después de la gigantesca protesta en contra del gobierno de Berlusconi, la reciente protesta de los jóvenes franceses frente a la propuesta del gobierno dirigido por De Villepin (centroderecha) para instituir al CPE (*Contrat de Première Embauche*—Contrato de Primer Empleo) (4), ha puesto otra vez en el centro del debate público europeo la cuestión de la precariedad laboral y la flexibilización del mercado laboral (Lagrange y Oberti, 2006).

Aunque las dos protestas presentan rasgos parecidos, hay que destacar cómo entre 2002 y 2006 el tema de la precariedad laboral ha superado las fronteras nacionales y cómo los jóvenes europeos han empezado a organizarse para enfrentarse a esa problemática. De hecho, aunque se trate de un proceso que avanza paulatinamente y que se inició tan sólo hace unos años, la protesta en contra de la precariedad laboral ha experimentado un claro proceso de europeización. A partir de 2004, de una manera auto-organizada, se ha ido desarrollando una red europea juvenil en contra de la precariedad laboral que se manifiesta cada año en las principales capitales europeas con una *parade* (5) el primero de mayo. Esta manifestación se celebra el mismo día que tiene

lugar la clásica fiesta de los trabajadores. No obstante, supone una notable innovación desde el punto de vista de la identidad, de los repertorios de acción, de la infraestructura organizativa y de las formas comunicativas. Si bien es cierto que la precariedad no es un fenómeno exclusivamente juvenil, estas protestas están protagonizadas abrumadoramente por jóvenes. Son ellos los que se ven más afectados por la falta de perspectivas laborales y son ellos los que introducen nuevas ideas en la movilización, innovando en el repertorio de acción colectiva elaborado por las generaciones anteriores.

En una primera parte de este artículo, se presentan algunos de los elementos que caracterizan la situación actual del mercado laboral así como de la situación relativa a participación política de los jóvenes en distintos países europeos. Como veremos, las estadísticas “objetivas” no son suficientes para dar cuenta del porqué de estas protestas en contra de la precariedad y, en concreto de sus variaciones y distinta repercusión en los distintos países. Es decir, la capacidad de movilización no se puede explicar solamente en función de los datos estadísticos “objetivos”, en este caso, relativos a la incidencia de la precariedad laboral en cada país, sino que depende de la medida y manera en que el discurso sobre la precariedad laboral se ha ido politizando en los distintos contextos. De hecho, no basta que una situación potencialmente problemática esté presente en una sociedad para que se manifieste como conflicto político, sino que, entre otros factores, es necesaria la intervención de emprendedores políticos que definan la situación como problemática, organicen la protesta y motiven a los ciudadanos para comprometerse en una causa pública que se interpreta como algo que afecta a todo el mundo.

En la segunda parte del artículo nos centraremos en las formas novedosas de las protestas en contra de la precariedad laboral. Concretamente, nos planteamos una serie de preguntas relativas a la identidad de los sujetos que salen a la calle, qué repertorio simbólico utilizan los manifestantes, qué fórmulas organizativas y técnicas de decisión adoptan, y qué formas de protestas y de comunicación utilizan los jóvenes precarios. Para contestar a estas preguntas nos centraremos en el caso específico de la movilización europea en contra de la precariedad que se ha desarrollado en el marco de la campaña del EuroMayDay (6).

(4)  
Propuesta de ley que permitiría a los empresarios despedir sin causa justificada a los trabajadores de menos de 26 años durante un periodo de años.

(5)  
Termino que se puede traducir al español con desfile, fiesta, carnaval.

(6)  
Aunque a lo largo de este artículo se hable siempre de precariedad laboral, cabe destacar como en la campaña EuroMayDay se denuncian tipos distintos de precariedades: precariedad en los derechos civiles, precariedad en los sentimientos, precariedad en las condiciones de vivienda, etc. En este sentido, debemos tener en cuenta que el fenómeno de la precariedad no concierne sólo al campo laboral, sino la precarización de las mismas condiciones de vida.

(7)  
Al final del texto hay un anexo con el listado completo de las entrevistas que se utilizaron para el artículo.

Los datos empíricos sobre los que se basa este trabajo provienen de entrevistas cualitativas directas a organizadores y participantes en el EuroMayDay. El trabajo de campo que aquí se presenta y las entrevistas que se citan a lo largo del texto se refieren especialmente a los jóvenes que han protagonizado la campaña en contra de la precariedad (7). Además, se han utilizado también fuentes secundarias como periódicos y sitios web.

En la tercera parte de este artículo se intentará interpretar el fenómeno de las movilizaciones en contra de la precariedad laboral en distintos países europeos haciendo referencia al concepto de Estructura de Oportunidades Políticas (EOP) que se ha venido desarrollando en el marco teórico de la perspectiva del proceso político de origen norteamericana (Tarrow, 1989). Ese concepto se refiere al conjunto de factores del contexto político que incentivan o desincentivan la ocurrencia de la acción colectiva (Tarrow, 1997).

La última parte del artículo fija la atención en las reivindicaciones de los movimientos en contra de la precariedad laboral, subrayando las principales diferencias que existen en el seno mismo del movimiento. Para concluir se intentará reflexionar sobre el impacto (o la falta de impacto) que estas movilizaciones tuvieron en términos de políticas públicas en algunos países europeos.

## 2. Contexto europeo y precariedad laboral

El paro representa un problema social muy importante para la población europea: uno de cada dos ciudadanos europeos considera el desempleo como su preocupación principal (Eurobarómetro, 2005, 63). Le siguen, con porcentajes sensiblemente menores otros problemas como la situación económica (27%), el crimen (23%), el sistema de salud (17%) y la subida de los precios (16%). Esta preocupación es mayor entre los ciudadanos de los países que se han incorporado recientemente a la Unión Europea (63%) y más baja (pero siempre muy significativa) entre los ciudadanos de los quince miembros más antiguos (48%). Cabe destacar que más allá de la media continental, hay notables diferencias de un país a otro. Focalizando nuestra atención en los “viejos” miembros se nota como la preocupación por el paro es particularmente sentida en Suecia (57%), Bélgica (59%), Finlandia (62%), Austria (63%), Grecia y Portugal (64%), Francia (67%) y Alemania (81%). Por otro lado, hay países en los que este asunto preocupa a alrededor de un tercio de la población ó menos: 36% en Italia, 33% en Dinamarca, 28% en España (donde, de acuerdo con la misma encuesta, el terrorismo sigue siendo percibido como el problema más importante) y solo 18% en Holanda, 11% en Reino Unido y 9% en Irlanda.

Aun así, no siempre las percepciones reflejan los hechos reales y la verdadera dimensión objetiva de los problemas. Si nos detenemos en la tasa de desempleo, encontramos un resultado medio de 8,7% para el conjunto de los 25 países de la UE y de un 7,9% en el caso de los quince “viejos” miembros. Otra vez, la diferencia entre países es muy considerable: 4 países se sitúan por encima del 9% (España 9,2%, Alemania y Francia 9,5% y Grecia 9,8%).

Pese a la importancia de estos datos, no nos dicen nada sobre la manera en la que el fenómeno del paro afecta a las jóvenes generaciones. Si consideramos el dato desagregado entre quienes tienen menos de 25 años y quienes tienen más, encontramos resultados muy interesantes que de alguna manera pudieran acercarnos a una explicación de cómo el problema de la precariedad afecta a las cohortes de edad más jóvenes. Cabe destacar que, respecto al conjunto de la población activa europea, la tasa de paro entre los jóvenes (menores de 25 años) se duplica (18,5% entre los 25 países miembros y 16,7 entre los “viejos” miembros). Como se puede ver en la tabla nº 1 siete países de entre el grupo de los “viejos” miembros se sitúan alrededor del 20%. Lo que destaca enseguida es que la situación laboral de los jóvenes es particularmente dramática en España, Bélgica, Finlandia, Francia, Italia y Grecia.

Tabla 1. Tasas de paro en los países miembros de la Unión Europea.

Edad	Países																
	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK	UE 15	UE 25
hasta los 24 años	21,5	8,6	15,0	26,0	19,7	22,3	8,9	24,0	19,4	8,3	10,4	16,1	20,1	—	12,9	16,7	18,5
25 años y más	7,1	4,8	8,6	8,3	7,7	8,0	3,4	6,2	6,1	4,1	4,3	6,6	6,8	—	3,3	6,6	7,4
<b>Total</b>	8,4	4,2	9,5	9,8	9,2	9,5	4,3	7,7	5,3	4,7	5,2	7,6	8,4	6,3	4,7	7,9	8,7

Fuente: Eurostat (<http://europa.eu.int/comm/eurostat>).

Lo que estos datos no dicen es que hay también muchas diferencias entre áreas geográficas distintas en el mismo estado. Sólo por poner un ejemplo, la tasa de paro en las dos comunidades autónomas españolas más pobres (Andalucía y Extremadura) es alrededor de 18% (INE, 2005). De acuerdo con el último censo de población italiano de 2001 la tasa de paro juvenil (hasta los 25 años) en el sur de Italia se sitúa a 55,7% con puntas de 65,6% en *Campania* y 61,3% en *Calabria* (Istat, 2001). Pero volviendo al tema de este trabajo, y considerado que estos datos se refieren solamente al problema de desempleo, ¿nos pueden ayudar a explicar el surgimiento de movilizaciones en contra de la precariedad laboral?

Para contestar a esta pregunta, hay que considerar las distintas características nacionales de los mercados laborales. En este análisis resulta particularmente importante profundizar en la tasa de flexibilidad del trabajo que caracteriza a los principales países europeos. Una investigación reciente ha mostrado cómo la incidencia del trabajo temporal sobre el conjunto de empleo ha subido en Italia al 10,8% en el año 2005. Además, en el mismo periodo el 49,8% de los jóvenes (hasta los 29 años) ha sido empleado con contratos temporales (Bankitalia, 2006). Según otra investigación ("Il sole 24 ore", 18 marzo 2006) la incidencia de ese tipo de contratos en España es del 30,4% (y sube hasta el 50% para los menores de 35 años), en Francia alrededor de 11%, en el Reino Unido alrededor de 5%, mientras que en los países escandinavos el porcentaje se situaría entre 10 y 15%. Como se observa hay mucha variabilidad en la tasa de flexibilidad entre los distintos países europeos.

Pero, para dar cuenta de la movilización social existente, otro factor muy importante que se tiene que considerar concierne también a la predisposición de los jóvenes a implicarse en acciones colectivas, es decir, el potencial de movilización presente en cada país (Kriesi, Saris y Wille, 1993). Mientras que los indicadores de participación política tradicional (o convencional) señalan en todos los países de la Unión Europea menores tasas de participación ciudadana en partidos y sindicatos y una confianza decreciente en las instituciones políticas, se asiste a un transvase de recursos de participación hacia nuevas formas de acción colectiva (della Porta, 2001). Como argumenta Norris (2002) la evolución de la participación política se puede describir con la metáfora de la fénix que resurgiendo de sus propias cenizas: la deserción de formas tradicionales o convencionales de participación libera nuevos recursos que nutren formas de participación no convencionales e "innovadoras".

Estos cambios son confirmados por los datos de Eurobarómetro (2004). Como se señala en la tabla nº 2, en los quince "viejos" estados miembros la media de participación en asociaciones es alrededor de uno de cada 4 ciudadanos (23%) con porcentajes particularmente elevados en Italia y

Tabla 2. Tasas de participación en los "viejos" países miembros de la UE.

Compromiso de los ciudadanos en:	Países															
	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK	UE 15
<i>Club/asociaciones</i>	24	25	25	20	11	23	26	35	24	24	19	9	19	27	19	23
<i>Org. Políticas</i>	5	12	11	5	4	6	7	7	9	12	8	4	6	11	5	7
<i>Org. sindicales</i>	3	7	5	4	3	4	2	2	6	5	5	1	7	7	3	4

Fuente: Eurobarómetro, 2004, 33.

Suecia (respectivamente 35% y 27%). Según la misma fuente, la media de compromiso en organizaciones políticas es del 7% y en organizaciones sindicales del 4%. Cabe destacar que estos datos se refieren al conjunto de población de distintos países europeos. Tomando en consideración que las pautas participativas de los jóvenes tienen características propias (véase el artículo de Manuel Jiménez en esta misma revista), necesitamos concentrarnos específicamente en las clases de edad más jóvenes.

Una investigación reciente que se llevó a cabo en distintos países europeos indica actitudes muy distintas hacia la participación entre las jóvenes generaciones (menores de 25 años) (Euyopart, 2005). En contraste con otros países de la “vieja” Europa, Alemania, Italia y Francia muestran tasas de participación en acciones políticas no convencionales muy elevadas (tabla 3).

Como algunos estudiosos han resaltado (Van Aelst y Walgrave, 2001), este tipo de acción no convencional ha ido normalizándose en las sociedades postmodernas. Particularmente, el recurso a la protesta legal y a la acción no convencional ha devenido algo común en los países europeos. Es decir, entre el repertorio político de los ciudadanos no cabe sólo la participación electoral (convencional) sino también otros tipos de acciones políticas menos convencionales (manifestaciones, huelgas, etc.). Como se puede ver en la siguiente tabla, hay mucha variación de un país a otro en lo relativo a comprometerse en acciones no convencionales.

La tabla nº 3 nos muestra que en Francia, Alemania e Italia la participación en manifestaciones legales está entre un quinto y un tercio de la población juvenil. De todas formas, lo que no se ha encontrado en las sociedades contemporáneas es la normalización de formas de acción ilegales y hasta violentas que, como se ve abajo, (con la excepción de ocupación de edificios en el caso italiano) implican menos de 5% de la población europea.

Los datos que hemos presentado hasta ahora muestran que hay mucha variabilidad entre distintos países europeos, lo que tiene que ver con percepciones de problemas sociales, número (relativo) de parados y

Tabla 3. Tipos de participación no convencional en algunos países de la UE.

Tipos de participación no convencional	Países					
	Austria	Finlandia	Francia	Alemania	Italia	Reino Unido
Manifestación legal	14	7	20	23	32	4
Huelga	9	3	17	4	34	1
Manifestación ilegal	3	2	5	2	11	0
Daño a la propiedad	1	1	2	2	2	0
Confrontación violenta con la policía	2	1	2	2	5	0
Confrontación violenta con opositores políticos	1	1	1	1	4	0
Ocupación de edificios	1	2	4	1	10	1
Bloqueo de calle o trenes	2	3	4	2	4	0

Fuente: Euyopart, 2005, 77 y siguientes.

trabajadores precarios y compromiso de los jóvenes en acciones no convencionales. En lo que sigue, vamos a describir cómo se ha ido desarrollando la movilización en contra de la precariedad laboral y qué características específicas presenta. En el siguiente apartado intentaremos interpretar el fenómeno de las movilizaciones sociales en contra de la precariedad laboral a la luz de los datos que hemos presentado.

### 3. La campaña <sup>(8)</sup> EuroMayDay: identidad, producción simbólica, organización y formas de (comunic)acción

La *parade* en contra de la precariedad laboral se organiza el primero de mayo, día de los trabajadores. Cabe destacar como el MayDay *parade* empezó en Italia en el año 2001 (Milán) pero se inició contemporáneamente o un poco antes en otros países europeos (como, por ejemplo, la que tuvo lugar en el año 2000 en Londres que suscitó mucha atención mediática). La campaña se ha difundido rápidamente en Europa.

La dimensión europea ha devenido uno de los ejes centrales de la lucha en contra de la precariedad laboral. En palabras de una joven activista de un centro social milanés:

“El proyecto del MayDay implica la superación de las fronteras y adquiere una visión por lo menos europea ... a partir del MayDay se ha ido construyendo una red de superación del mismo MayDay por lo cual a partir de 2004 por primera vez se ha planteado como EuroMayDay, configurándose la cuestión de Europa como referencia central en el diagnóstico de la situación” (entrevista n. 1).

El origen del EuroMayDay estuvo en los espacios autónomos que se organizaron en Londres en torno al Forum Social Europeo del 2004. Como subraya una activista que participó en la organización de la *parade*, la dimensión europea tiene una importancia fundamental en la movilización en contra de la precariedad:

“nosotros hemos participado en el Forum Social Europeo pero no en el forum oficial sino a ‘Beyond the Esf’ que estaba colocado en la Middlesex University y era organizado por los *Wombles*, un grupo anarquista de Londres que nos invitó a presentar un número especial de *Green Pepper* sobre trabajadores precarios. Entonces organizamos allí la primera asamblea europea de los/las precarios/precarias para involucrar otras redes europeas activas sobre el tema de la precariedad en la organización de un MayDay a nivel europeo. De hecho en Europa hay varios MayDay: en Berlín, en Irlanda, etc. pero estas iniciativas no están conectadas entre ellas. En cambio, con Barcelona hubo propiamente un hermanamiento desde 2004 porque se decidió hacerlas de manera conjunta para tener más visibilidad a nivel europeo. Lo que estamos haciendo ahora es intentar explicar a las otras redes que si conseguimos hablar de estas cuestiones también a nivel europeo daremos un paso adelante” (entrevista n. 2).

Las semillas de una red europea en contra de la precariedad se empezaron a plantear a principio de 2000 aunque, como nos explica otro activista del grupo Chainworkers de Milán, empezaron a germinar sucesivamente:

(8)  
Hablamos aquí de campaña porqué, como quedará claro en la parte siguiente del artículo, el MayDay no es sólo una manifestación de un día puntual y contingente sino que implica una organización y una actividad que se desarrollan a lo largo de todo el año con una multitud de iniciativas.

“el intento de construir un MayDay a nivel europeo no es prerrogativa de la edición del año 2005. Ya en 2001 miembros integrantes de Yo Mango (Barcelona) y *Stop Precarietà* (Paris) fueron invitados a participar en la edición milanesa. Desde entonces el intercambio de informaciones y experiencias ha sido continuo e incesante pero sólo en 2004 ha sido posible crear una sinergia con Barcelona, ciudad muy parecida a Milán desde muchos puntos de vista. En el año 2003 se creó así el sitio web *EuroMayDay.org* que sirvió como portal de información y lugar de “contaminación” (9) entre las dos experiencias, a la cual se añadieron Helsinki y Dublín en el último momento. Mientras tanto las luchas de intermitentes (10) franceses que incendiaban el imaginario “cognitario”(11), sobrepasando los Alpes, marcaron el principio de una colaboración y de una confrontación que creó las premisas para el evento europeo de 2005” (entrevista n. 3).

El MayDay tuvo una capacidad objetiva de extenderse a otros países (12) y también de atraer cada vez a más gente y sujetos organizados. Un organizador nos explica la evolución de la *parade* en el caso italiano:

“la primera *parade* en 2001 ha visto 5000 participantes, la segunda 15000, la tercera 40/50000 y la cuarta 100mil! El primer MayDay ha sido una apuesta porque se superponía a la manifestación más clásica de los sindicatos. El hecho de conseguir llegar a los cien mil participantes en pocos años sin ningún medio de tipo económico y sin ninguna visibilidad se debe al hecho de haber estimulado una participación activa y creativa muy fuerte que se materializa en 40/50 carruajes..., cada uno con su propia especificidad, habiendo estado pensado, creado, hecho, montado y asociado a una serie de acciones comunicativas que se desarrollaban en la ciudad y en la *parade*. En la construcción de cada carruaje trabajó un número exorbitante de personas: 3/4/5mil personas que representaron un vehículo publicitario porque comunicaban sus experiencia a sus amigos, amigos de amigos y amigos de amigos de amigos. De esta manera, hubo un factor de agregación de iniciativas y suma de esfuerzos enorme ... mediante ese extraño fenómeno de difusión del “pásalo” y la participación activa se hizo frente a las carencias materiales” (entrevista n. 4).

(9)

“Contaminación” es una palabra que es muy utilizada por los activistas italianos para señalar un proceso de acción colectiva (especialmente en el movimiento por una justicia global) que produce una influencia a nivel organizativo e individual en las formulas organizativas, en los repertorios de acción y en las identidades (della Porta y Mosca 2006).

(10)

Una coordinadora francesa de trabajadores del sector del espectáculo con contratos temporales que se ha organizado para reivindicar sus derechos.

(11)

Con ese término italiano —que no tiene equivalente en lengua española— nos referimos a los trabajos “inmateriales”, es decir, los trabajadores de la época post-fordista que producen el contenido informativo y cultural de la mercancia (Lazzarato, 1997).

(12)

En 2006 los países europeos implicados en el proceso del EuroMayDay han sido: Alemania (Berlín y Hamburgo), Austria (Viena), Dinamarca (Copenhague), España (Barcelona, León y Sevilla), Finlandia (Helsinki, Tornio), Francia (Liege, Limoges, Marseille y Paris), Holanda (Ámsterdam), Gran Bretaña (Londres), Italia (L'Aquila, Milán, Nápoles, Palermo y Turín), y Suecia (Estocolmo).

### 3.1 Producción simbólica e identidad colectiva

En Italia, el MayDay representa el único ámbito donde hay diálogo entre los sectores más radicales de los sindicatos confederales y los sindicatos de base. Como destaca un entrevistado de un sindicato de base:

“en el año 2004 participó también la Fiom (*Federazione Impiegati Operai Metalmeccanici*, sindicato metalúrgico radical que representa una categoría importante pero minoritaria dentro de la Cgil), hecho novedoso ya que nunca antes en el pasado habían participado porque consideraban el MayDay como contrapuesto a la manifestación de los sindicatos tradicionales. De esta manera, su participación ha significado romper un poquito con aquella dinámica” (entrevista n. 5).

Efectivamente, la manifestación del primero de mayo significa una propuesta de innovar con respecto a las formas tradicionales como las que organizan el

mismo día los sindicatos confederales. La novedad de estas manifestaciones es enfatizada por uno de los organizadores de la *parade* del MayDay cuando afirma:

“El centro social Bulk de Milán ha sido uno de los sujetos promotores de la *parade* desde el principio ... esta manifestación es para nosotros muy importante porque creemos que ha contribuido a modificar muchos lenguajes y ha facilitado confluencias alrededor de estas temáticas ... nosotros nos habíamos cansado mucho de las celebraciones enmohecidas de la vieja izquierda y entonces hemos intentado reflexionar sobre cómo cambiar esta iniciativa en algo que tuviese sentido hoy en día” (entrevista 6).

Como afirma también el promotor inicial de la *parade* de Milán, Alex Foti, el MayDay se planteó como un evento particularmente atractivo para las jóvenes generaciones: “la *parade* ha sido siempre percibida como una alternativa a la cansina manifestación de los sindicatos tradicionales de la mañana” (“Il Manifesto”, 1 mayo 2004).

En el caso italiano, la ruptura con los sindicatos tradicionales es también una ruptura territorial: así el concierto clásico del primero de mayo que organizan CGIL, CISL y UIL en Roma, quedó flanqueado por la *parade* autoorganizada de los trabajadores precarios en Milán.

Sin embargo, la *parade* del primero de mayo representa sólo la punta de un iceberg, de una montaña que se construye durante todo el año con una pluralidad de iniciativas: boicots, piquetes, marchas y acciones simbólicas. El movimiento contra la precariedad utiliza un lenguaje muy irónico y también novedoso. Se trata de un esfuerzo de construcción de una gramática cultural alternativa (Virno, 2001). Como afirma un activista de un centro social de Roma:

“lo que el MayDay ha generado en primer lugar ha sido sustancialmente un nombre común. Aunque los precarios existían mucho antes e independientemente del MayDay, es a partir del mismo cuando ese sujeto ha adquirido un sentido social y político específico. De esta manera, no se puede comprender el proceso del MayDay, si no se interpreta como una gigantesca operación hecha sobre el lenguaje y el imaginario colectivo ... hubo un ejemplo significativo durante una asamblea del EuroMayDay en Berlín: nos dimos cuenta de que muchos activistas de distintas nacionalidades decían que en sus países no existía el término ‘precariedad’, que no se podía traducir. Entonces, han sido los movimientos que han impuesto un nuevo nombre común con el que denominar al trabajo atípico e inestable” (entrevista n. 7).

Más allá de un nombre común, los precarios buscan símbolos y lenguajes comunes haciendo referencia a elementos culturales propios de las culturas nacionales. Sus movilizaciones están basadas en un esfuerzo de construcción simbólica y de generación de una identidad colectiva. Entre otros elementos simbólicos que facilitan el proceso de construcción de la identidad colectiva de los precarios, destaca la invención de San Precario, el santo de los trabajadores precarios. El santo expresa todas sus peculiaridades desde su fecha de nacimiento: el 29 de febrero 2004, año bisiesto. Como nos comenta una de las organizadoras del MayDay:

“San Precario tuvo mucho éxito porque muchos sujetos sociales, algunos que nosotros ni siquiera conocíamos, han creado eventos a

partir de esta metáfora. Nosotros hemos extraído y revitalizado desde el imaginario de la cultura italiana un concepto clásico que permite atraer a las personas que no están acostumbradas a plantear razonamientos directamente relacionados con el tema de la precariedad sino con otros temas que yo definiría más 'viejos' como la vivienda, los desahucios o las privatizaciones —que de todas formas son muy actuales, aunque nosotros no los consideremos en este momento. Por ejemplo, en el sur de Italia hicieron una manifestación con el santo porque allí están privatizando todas las playas y decidieron sacar al santo en procesión para pedirle el milagro de parar la privatización ... el hecho de haber creado una metáfora, algo que permite a la gente agregarse y plantear las reivindicaciones que les afectan en su mismo territorio yo lo considero como un gran éxito. No obstante, a veces hay también consecuencias negativas en el sentido que alguien lo utiliza para hacer cosas que tú no compartes” (entrevista n. 2).

(13)

La entrevista se organizó mediante la lista de distribución “Pre-Cog” (*precarì-cognitari*), un término que se refiere a los trabajadores precarios e “inmateriales” y que recoge la idea de la película de Steven Spielberg “Minority Report” de un futuro próximo donde la producción inmaterial del trabajo humano es explotada más allá de los límites de la imaginación. Un periodista de “Il Manifesto” (diario comunista italiano) envió una serie de preguntas a la lista y las respuestas fueron construidas a través de un proceso de negociación colectiva entre los que se autodefinen “devotos de San Precario”.

(14)

La traducción de la oración de San Precario sería como sigue: Oh San Precario, Protector nuestro, de los precarios de la tierra, Danos hoy la maternidad pagada, Protege a los dependientes de las cadenas comerciales, los ángeles de los *call center*, las cuidadoras inmigrantes, los autónomos pendientes de un hilo. Danos hoy los días de fiesta y las pensiones, la renta y los servicios gratuitos. Sálvanos de lúgubres despidos. San Precario, tú que nos proteges desde abajo en la red, ruega por nosotros interinos e inmateriales y lleva a Pedro, Juan, Pablo y a Todos los Santos nuestra humilde súplica. Acuérdate de las almas de los decaídos contratos. No te olvides de los torturados por las divinidades paganas, por el libre mercado y la flexibilidad que nos rodean de incertidumbres sin futuro ni casa, sin pensiones ni dignidad. Ilumina de esperanza a los trabajadores irregulares. Dale alegría y gloria. Por los siglos. MAYDAY”.

Una de las principales tareas de los inventores del MayDay consiste en la creación de imaginarios que se contraponen a los imaginarios establecidos por el sistema capitalista. Como se explica en una entrevista imaginaria a San Precario (13):

“la creación de imágenes estereotipadas por las nuevas tecnologías y por los medios de comunicación es de vital importancia en el proceso de acumulación capitalista ... La producción del imaginario es vital para definir los mecanismos de control de los comportamientos colectivos, pero al mismo tiempo responde a una lógica económica profunda. En este sentido, algunos estudiosos han hablado de ‘economía de la atención’ o de ‘economía del logotipo’: expresiones que indican que la producción de imaginarios es una actividad productiva y, al mismo tiempo, un sofisticado sistema de control de los comportamientos colectivos” (entrevista n. 8).

De esta manera, San Precario representa la materialización de un imaginario colectivo alternativo. El patrón de los trabajadores precarios no fue solamente llevado en procesión durante las manifestaciones. Su imagen se ha reproducido y difundido inspirándose en pequeñas imágenes de santos —los *santini*, muy célebres en la cultura popular italiana— que tienen por un lado la imagen del santo y en el reverso textos de oraciones. En las iniciativas en contra de la precariedad laboral se repartió la imagen de San Precario con su oración (14).

La imagen de San Precario (véase la imagen en página siguiente) se proyecta en cinco ejes de la precariedad: renta, vivienda, afectos, accesos y servicios. Esto sirve para vincular cuestiones y problemáticas distintas dentro de un marco general que movilice diversos tipos de trabajadores precarios con problemáticas diversas pero que comparten una serie amplia de problemas derivados de su condición precaria. Se trata de un intento de generalización del marco interpretativo del conflicto, una estrategia retórica que sirve para motivar a sectores amplios, para movilizarse y para ampliar los aliados de la protesta hasta los partidos políticos y las instituciones con el fin de maximizar la posibilidad de éxito de la movilización (Gordon y Jasper, 1996).

Como otros estudios han destacado, el uso de referentes simbólicos fuertes, irónicos e inmediatos, que encajan con la cultura local, es un elemento importante y típico de muchas movilizaciones sociales que buscan el

respaldo de los ciudadanos. La campaña EuroMayDay no ha sido la primera que ha utilizado la imagen de un santo para dar más fuerza a la protesta. Emblemático es el caso de Santa Rosalia, símbolo religioso muy popular en Palermo que fue utilizado por Leoluca Orlando (alcalde de Palermo en los años ochenta y noventa) para promover la lucha en contra de la mafia. Santa Rosalia es la patrona de Palermo que según la leyenda permitió derrotar a la peste en la ciudad siciliana en 1624 (Puccio, 2004).

Figura 1. El santino de **San Precario**, el patrón de los trabajadores precarios.



San Precario se ha convertido en un símbolo importante de la lucha en contra de la precariedad laboral y el distintivo principal del MayDay. Para dar continuidad a la acción a nivel local se han creado también los “puntos de San Precario” que se configuran como lugares de politización de la problemática de la precariedad y de toma de conciencia de los trabajadores precarios.

En el siglo pasado, para los obreros, ese proceso de toma de conciencia era facilitado por la reunión en el mismo lugar de trabajo, la gran fábrica, mientras que para los nuevos trabajadores precarios se intenta inventar nuevos lugares y espacios donde se construya lo que Marx llamaba “conciencia de clase” y que hoy en día sería la conciencia de pertenecer a un sujeto colectivo precario internamente heterogéneo.

Como aclaran, las palabras de un abogado laboralista involucrado en la causa:

“el punto de San Precario es un lugar de congregación que permite a los trabajadores precarios que generalmente están aislados y a aquéllos a quienes los sindicatos no hacen caso tener un sitio donde recibir información ... si ellos lo necesitan y nos lo preguntan, nosotros los podemos asesorar pero en general no se trata sólo de lugares de asesoramiento sino sobre todo de centros de congregación a partir de la propia condición laboral... el hecho de que haya gente que venga aquí y quiera hablar es un gran éxito porque ellos van comprendiendo sus condiciones, van entendiendo que mucha gente está viviendo la misma situación y que si no nos movemos, si no vamos fuera a darle el coñazo a quien nos explota o si no tenemos una actitud reivindicativa en el lugar de trabajo, las cosas no van a cambiar” (entrevista n. 9).

Como los estudiosos de movimientos sociales han observado con respecto a otras protestas (della Porta y Diani, 2006), los símbolos, las ideas y las formas de acción viajan y se difunden de un contexto político a otro

(15)

Se puede leer en la web (<http://maydaysur.org>) que la convocatoria de Sevilla, organizada en asamblea, se denomina EuroMayDay Sur y en ella participan movimientos sociales y sindicatos de base como el Foro Social de Sevilla, Indymedia Estrecho, la Casa de la Paz, los centros sociales Casas Viejas, San Bernardo y Peón Caminero, Arquitectura y Compromiso Social, Ecologistas en Acción, Oficina de Derechos Sociales, CGT, CNT, Sindicato Unitario de Huelva o Casa de Iniciativas 1.5 de Málaga. El programa de actividades del EuroMayDay Sur incluye acciones directas de visualización de la precariedad, un encuentro sobre la precariedad laboral, los inmigrantes, la vivienda y el espacio público, conciertos en Sevilla y, por último, manifestaciones festivas en Huelva y en Sevilla y apariciones de Nuestra Señora de la Precariedad ([http://www.ecologistasenaccion.org/articulo.php3?id\\_article=1925](http://www.ecologistasenaccion.org/articulo.php3?id_article=1925)).

(16)

Recita la oración de nuestra señora de la precariedad intitulada "Salve": "MayDay te salve, Reina y Madre de las Vacaciones Pagadas, vida, dulzura y esperanza de futuro nuestra; MayDay te salve. A Ti clamamos el precariado hijo de Eva; a Ti suspiramos, inmigrantes y teleoperadores, camareros y becarias, trabajadoras de las franquicias e intermitentes, gimiendo y llorando, en este valle sin contratos. Ea, pues, Señora, sindicalista nuestra, vuelve a nosotros y nosotras esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro flexible muéstranos el trabajo digno y la vivienda necesaria, frutos benditos de tu vientre sagrado. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros y nosotras, Santa Madre del Precariado. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestra conciencia liberada. Amén" (<http://maydaysur.hackitectura.net/textos.htm>).

(McAdam y Rucht, 1993). En el caso de la campaña EuroMayDay, la difusión no se ha producido de manera espontánea y mimética sino a través de una acción conjunta y coordinada. La idea de la metáfora del santo ha sido apropiada por grupos andaluces que organizan la que se llama EuroMayDaySur, un fin de semana de rebeldía contra la precariedad, bajo el lema "tenemos derecho... a tener derechos. L@s precari@s se rebelan" y "la dignidad no se subcontrata". En el manifiesto sureño de la campaña en contra de la precariedad se lee "pretendemos que el MayDay sur abra un espacio de encuentro y recombinación entre los y las precarias, l@s migrantes, los movimientos sociales y el sindicalismo de base y combativo. Un espacio que trate de pensar y crear formas de intervención y organización más potentes contra la precarización de la existencia. Un espacio donde exigir nuevos derechos sociales adecuados a nuestra condición de precari@s" (15). Los precarios de sur de España han creado un símbolo parecido a San Precario, pero adaptado al contexto del sur de España: Nuestra Señora de la Precariedad. Los precarios sureños han creado también una oración para su madrina espiritual (16). El MayDay se ha extendido también al norte de España, como en el caso de Cataluña. Según un relato escrito por activistas de Barcelona: "en el año 2001, tal día como hoy, un colectivo de precarios de las grandes cadenas comerciales de Milán convocó el MayDay *parade*. Más de 5.000 personas, hasta entonces mudos e invisibles, toman las calles milanesas en la primera gran fiesta global del "precariado". En 2004, el MayDay se extiende a otras ciudades europeas, entre ellas, por primera vez, Barcelona ... En la Ciudad Condal, 10.000 personas recuperaban en un desfile propio el sentido histórico del primero de mayo. Ver para creer. Un milagro" (17).

### 3.2 Infraestructura organizativa y prácticas democráticas

Más allá de la producción simbólica, de la definición de una identidad colectiva y de una manera común de autodefinirse, otro aspecto de innovación que caracteriza al MayDay concierne la infraestructura organizativa y decisoria de la campaña. Como los estudios focalizados sobre el caso del movimiento en contra de la globalización neoliberal han mostrado (della Porta, Andretta, Mosca y Reiter, 2006), los nuevos movimientos sociales se fundamentan en concepciones y prácticas de democracia radical (véanse también Calle, 2005) donde priman principios como el rechazo de la delegación, la defensa de la horizontalidad y la participación directa. De todas formas, se ha observado también que el énfasis en principios de este tipo puede igualmente esconder desigualdades en la distribución del poder detrás de una retórica democrática (Mosca, 2006).

El MayDay se basa en la negación de un principio fundamental de la cultura política del movimiento obrero: la representación. El modelo organizativo de esta movilización es la red, la toma de palabra colectiva, el rechazo de cualquier tipo de delegación ("II Manifiesto", 20 Noviembre 2004). En relación con ese asunto, la concepción de democracia dentro del marco del MayDay se hace muy clara en las palabras de una joven activista de un centro social de Milán:

"el MayDay se puede describir con la idea de un archipiélago de islas que tienen la misma importancia... también un discurso cultural de horizontalidad, de democracia entre los distintos sujetos que la

construyen, etc., o sea una dinámica de red que se une precisamente a nuevos medios y instrumentos que deben condicionar de alguna manera positivamente nuestra modalidad de hacer política” (entrevista n. 1).

Es interesante subrayar la coherencia que un activista del mismo colectivo declara entre concepciones y prácticas democráticas de los participantes en la lucha contra la precariedad laboral:

“una práctica que para nosotros es fundamental es la de la participación directa en las asambleas. Por ejemplo, cuando nos movemos para participar en asambleas nacionales como las que ha habido en Milán para organizar el MayDay, nosotros intervenimos siempre en un grupo muy numeroso e intentamos siempre ser el mayor número posible... hasta quince personas de nuestro colectivo en una asamblea. Intentamos siempre que la experiencia sea más amplia que aquélla de un funcionario delegado por una organización... nosotros trabajamos precisamente en contraposición y en sentido opuesto a este tipo de razonamiento representativo porque para nosotros no existe el representante sino que proponemos un discurso de horizontalidad ... el de la representación y de la delegación es un método que no nos pertenece y no es un método que utilicemos para construir la política y las movilizaciones” (entrevista n. 10).

Las prácticas democráticas se aclaran todavía más en las palabras de otra activista del mismo colectivo milanés:

“el MayDay ha sido un lugar de democracia en la toma de decisiones, en contra de lo que ocurre en otros lugares ... en el sentido de que la manifestación estaba abierta a todo el mundo y ese es el dato fundamental de este movimiento, es decir, el no cerrar puertas a distintas formas de participación y no impedir la posibilidad de participar a nadie ... ha sido una metodología distinta de aquélla que seguramente hay en otros movimientos y campañas porque posibilita algo que ha sido olvidado, como es, el derecho a participar de todos y todas, cada uno con sus propias formas y prácticas, que es algo fundamental que nos ha enseñado el movimiento en contra de la globalización neoliberal ... la mayoría de nosotros —sobre todo en el caso de la juventud— han crecido y también se han formado culturalmente en este movimiento ... desde Praga donde había diversos bloques de manifestantes hasta Génova donde había plazas temáticas distintas ... en el MayDay ha habido muchas prácticas y sobre todo no había la prohibición de participar a nadie, aunque había limitaciones en las posiciones políticas posibles sobre el asunto de la precariedad” (entrevista n. 1).

### 3.3 Repertorio de (comunic)acción: entre nuevas y viejas formas

El MayDay no innova sólo en las formas organizativas y en la toma de decisiones sino que experimenta también formas novedosas de manifestarse públicamente, innovando de lo que Tilly (1998) ha llamado “el repertorio de la acción colectiva”. El primer elemento de innovación tiene que ver con la *parade* del primero de mayo. En las palabras de un organizador:

“el MayDay ha nacido y crecido como una *parade*: no tiene la forma de una manifestación tradicional y la atención de los manifestantes

(17)  
<http://www.moviments.net/mayday>.

no se centra en el evento final de una marcha única. Es más bien la suma de una secuencia de carruajes alegóricos, sobre todo musicales, performances comunicativos, en la que grupos, colectivos, mediactivistas, hackers, okupas, bandas de calle, prestidigitadores, comunidades de precarios y precarias, sindicatos de base representan los aspectos de su propia condición de precariedad, social o laboral, y las palabras que expresan sus reivindicaciones conflictivas” (entrevista n. 3).

Otro organizador parangona la *parade* con un carnaval de protesta. Especialmente en el caso de América Latina, el carnaval de protesta ha sido utilizado como una forma de acción política (Vignolo, 2006). En el caso del EuroMayDay, la forma del carnaval permite la expresión de un sujeto múltiple y heterogéneo:

“la *parade* es como un carnaval con los carruajes que desfilan y cada grupo caracteriza su carruaje de una manera específica relacionada con su condición laboral: los que trabajan en los *call centres* (centros de teleoperadoras), los trabajadores de las cadenas comerciales, etc. imagínate 50 carruajes muy diversos, representando cada uno distintas expresiones de la precariedad... lo que hemos notado es que después de la primera edición se ha impuesto un mecanismo de competición entre los grupos para ver quién consigue hacer el carruaje más bonito, generándose un esfuerzo creativo increíble” (entrevista n. 4).

Un activista francés confirma que los precarios han ido buscando maneras innovadoras de manifestarse públicamente:

“La participación de *Act Up* [asociación de lucha contra el SIDA] en la movilización sobre precariedad se hizo mediante el instrumento de la *parade* que los activistas de la asociación habían elaborado y practicado ya con el movimiento de los *chomeurs* (desempleados) hace años, partidarios convencidos de la necesidad de inventar una nueva manera de hacer política en estrecha relación con la aparición de nuevos sujetos” (entrevista n. 11).

La campaña en contra de la precariedad parece inspirarse en distintas lógicas de la protesta. Para convencer a quienes toman las decisiones públicas esa ha utilizado sobre todo la lógica de los números (esfuerzo por movilizar al mayor número posible de participantes) y la lógica de testimonio (uso de acciones de desobediencia civil que implican costes elevados o riesgos personales para los manifestantes) pero menos la lógica del daño material (recurso a formas de acción violentas), una estrategia que implica que quienes protestan sean vistos como una potencial amenaza para la estabilidad del sistema político (della Porta y Diani, 2006).

Si por un lado la movilización en contra de la precariedad innova el repertorio de acción de los movimientos sociales, por el otro lado recoge y reinterpreta formas de protesta clásicas que hunden sus raíces en la historia del movimiento obrero, como en el caso de los piquetes. Como nos cuenta un activista del grupo Chainworkers:

“En la mañana del MayDay todos los grupos participantes habían sido invitados a hacer una acción dentro de una tienda: era la campaña “adopta a tu cadena (de establecimientos comerciales)”. Hemos enviado 480 cartas el primero de abril a diversas cadenas

comerciales donde se les explicaba que ellos habían creado los precarios y los precarios declaraban que trabajar en festivo es algo feo y malvado y que trabajar el día primero de mayo hubiera sido una ofensa al santo. Por tanto, quien abriera sus comercios sería objeto de piquetes. De hecho, por primera vez una serie de cadenas comerciales cerraron el día antes poniendo en sus escaparates una serie de carteles con mensajes lacónicos ... entonces hicimos una cosa increíble en *corso Vittorio Emanuele* —que es la calle comercial por excelencia en Milán... hicimos piquetes a Mondadori, Zara y Disney. En la mañana hubo 53 piquetes con 4/5000 personas esparcidas en Milán. Al final de las acciones los trabajadores nos han aplaudido y estas tres cadenas tuvieron que cerrar antes de lo previsto” (entrevista n. 2).

En muchos casos uno de los objetivos principales de la protesta consiste en obtener la atención de los medios de comunicación, para adquirir publicidad, visibilidad pública, respaldo por parte de los ciudadanos y políticas públicas que vayan solucionando el problema. De esta manera, las formas de acción y las formas de comunicación se entrecruzan muy estrechamente en el proceso de movilización de los precarios. Sus luchas dedican mucha atención a cómo los medios de comunicación los representan en la esfera pública.

Para vehicular sus mensajes y evitar la distorsión de los medios de comunicación de masas, que en no pocas ocasiones estigmatizan o ignoran este tipo de protestas, los organizadores del MayDay han dedicado una gran atención a los nuevos medios de comunicación, como Internet. Como afirma uno de ellos:

“a nosotros nos interesa tanto contaminar y subvertir la imagen que las empresas intentan crear de sí mismas como despertar las conciencias de los trabajadores que están en el lugar de trabajo ... para conseguir estos objetivos hay que utilizar otro tipo de comunicación ... nosotros tenemos que constituirnos como medios de nosotros mismos y eso es exactamente lo que intentamos hacer mediante Indymedia, comunicados de prensa, videos autoproducidos, revistas, etc. Nuestro esfuerzo consiste tanto en estar presentes en el territorio como en comunicar lo que estamos haciendo mediante estos canales. Por lo que dedicamos gran atención a la comunicación: a nosotros nos interesa comunicar con el exterior y conseguir transmitir nuestras ideas y crear imaginarios” (entrevista n. 4).

Los organizadores del EuroMayDay utilizan tácticas múltiples y distintas de comunicación. Estas tácticas se basan, por un lado, en el *culture jamming* (o sea, guerrilla comunicativa y actos de subversión mediática; Autonome a.f.r.i.k.a. gruppe, Luther Blisset y Sonja Brünzels, 1997) y, por otro lado, en la creación de “medios sociales de comunicación” (Mattoni, 2006).

Un ejemplo de táctica de guerrilla comunicativa es el de Serpica Naro (anagrama de San Precario), un estilista de moda anglo-japonés ficticio que fue creado para estar presente con un desfile durante la semana de la moda de Milán a finales de febrero 2005. Para valorar la existencia de Serpica Naro los activistas crearon un sitio web (18), una oficina de prensa y difundieron también comunicados de prensa. La firma estilista fue inscrita en la institución italiana que controla la semana de la moda de Milán y que establece el programa de los desfiles. Sólo durante el desfile los activistas

(18)  
<http://www.serpicanaro.com>.

explicaron que Serpica Naro es un símbolo de los trabajadores precarios que se utilizó para evidenciar el asunto de la precariedad en general y de los trabajadores del sector de la moda en particular. Mas allá de la atención mediática lograda por esta iniciativa, cabe destacar cómo esta campaña de guerrilla comunicativa hizo evidente que los y las precarias son conscientes de los mecanismos de funcionamiento de los medios de comunicación de masas (Mattoni, 2006). Este conocimiento se explica por el hecho de que muchos de los organizadores del MayDay están empleados como trabajadores “inmateriales” en los sectores de la moda (que colaboraron a la creación de Serpica Naro), del teatro (que realizaron la estatua de San Precario) y de la industria de los mass media (que tienen mucha capacidad para utilizar las nuevas tecnologías de la comunicación).

Un ejemplo de la táctica que los entrevistados llaman “creación de medios de comunicación sociales” nos lo ofrecen las figuritas de “Los Imbatibles”, que están inspiradas en los dibujos animados de “Los Invencibles”. Durante el MayDay de 2005 los organizadores distribuyeron entre los manifestantes un álbum y una serie limitada de figuritas, para que ellos pudieran recoger las que les faltaban para completar “la colección” cambiándolas con otros manifestantes. El álbum tenía 19 figuritas que presentan aspectos distintos de la precariedad. Cada una representaba un tipo particular de precario relacionado con una de las diversas problemáticas asociadas a la lucha contra de la precariedad. Grupos distintos de trabajadores precarios participaron en la creación de sus propias figuritas. En el álbum estaban presentadas todas las referencias para ponerse en contacto con estos grupos de precarios. Durante la manifestación los participantes intercambiaban figuritas para completar el álbum. Gracias a esta iniciativa, los participantes establecieron una interacción directa entre sí (Mattoni, 2006), basada en la cuestión de la precariedad, e iban conociendo otras formas de precariedad laboral e imaginando a un sujeto colectivo.

Como la literatura sobre movimientos sociales ha subrayado, los nuevos medios de comunicación han devenido instrumentos insustituibles para este tipo de actores, facilitando tareas organizativas, comunicativas y de acción (della Porta y Mosca, 2005). Una entrevistada enfatiza la importancia de los nuevos medios de comunicación y, particularmente, de las e-listas de distribución que se utilizan muchísimo en la campaña en contra de la precariedad:

“después de la manifestación de 2003 por primera vez se ha construido un ámbito, una red para darle continuidad más allá de la fecha del primero de mayo que se llama red Pre-Cog [*precari-cognitari*]. Se trata, ante todo, de una e-lista de distribución y también de una serie de asambleas nacionales y de iniciativas varias. La red PreCog recoge la idea del nexo existente entre el trabajo material precario y el trabajo inmaterial precario para quien es estudiante o investigador o trabajador en prácticas. Es decir, se centra en la idea de la precariedad más allá del trabajo, como condición de vida y como cuestión cultural” (entrevista n. 1).

De hecho, la e-lista precog es el lugar de creación y debate del MayDay entre una asamblea y otra (19). Para facilitar la comunicación a nivel europeo funciona también una e-lista de distribución llamada EuroMayDay.

Junto con el listado de correo EuroMayDay, el sitio web oficial del EuroMayDay (20), que está traducido en diferentes idiomas, ha sido utilizado como plataforma para la coordinación europea de los trabajadores precarios.

(19)  
<http://www.globalproject.info/art-424.html>.

(20)  
<http://www.euromayday.org/netparade>.

Entre otras cosas, el sitio permite a los usuarios formar parte de una acción colectiva virtual participando en una “netparade”, o sea, una manifestación virtual. Cualquier persona que desee participar en la demostración virtual puede especificar su alias o apodo, edad, nacionalidad, condición laboral y escribir un breve mensaje y verlo publicado en la *parade* virtual. El objetivo de ésta consiste en crear una proyección virtual de la *parade* física mostrando la heterogeneidad y la diversidad entre los participantes y recordando la manifestación más allá del día de la *parade* física.

#### 4. Una propuesta explicativa de la movilización

Las movilizaciones en contra de la precariedad laboral han logrado visibilidad y han conseguido construir un discurso público sobre la precariedad que empieza a recibir cobertura por parte de los medios de comunicación de masas (Mattoni, 2006).

A lo largo de un quinquenio, el MayDay ha crecido en número de participantes y se ha extendido a muchos países europeos transformándose en una campaña continental.

De todas formas, el nivel de movilización ha sido muy diferente de un país a otro. Como han observado Curcio y Visco (2005) frente a una manifestación que en el año 2005 en Italia ha superado los cien mil participantes, en otros países involucrados en el proceso del EuroMayDay la participación ha sido muy modesta: 5000 personas en Barcelona, 3500 en Hamburgo, 2000 en París, 1000 en Sevilla y unas centenas en Ámsterdam.

¿Pero, cómo podemos explicar tanta variación en la movilización sobre tema de precariedad de un país a otro?

En el segundo apartado de este artículo hemos prestado atención a la incidencia efectiva y socialmente percibida del problema del paro y de la precariedad laboral. Se ha considerado también el potencial de movilización en los distintos países europeos. Lo que todavía no se ha tenido en cuenta son las características del contexto político y, particularmente, el color político del gobierno.

En la literatura sobre movimientos sociales muchas investigaciones comparativas han señalado que la movilización social es mayor cuando un gobierno nacional está dirigido por partidos políticos de derecha mientras que gobiernos liderados por partidos de izquierda suelen desarrollar relaciones de más colaboración con los actores de la protesta, activar más canales de comunicación con las instituciones y proporcionar más recursos a los actores de la protesta, hecho que normalmente disminuye la movilización social (della Porta y Diani, 2006). De todas formas, cabe destacar cómo los medios de comunicación que normalmente dan espacio a las movilizaciones son más de izquierdas, pero cuando la izquierda está en el poder disminuye la visibilidad de las protestas. Al revés, cuando gobierna la derecha los mismos medios vuelven a dar espacio a las movilizaciones para mostrar que hay conflicto social.

Si tenemos en cuenta el factor relativo al contexto político, podemos acercarnos a una explicación de la variación en las movilizaciones sobre el asunto de la precariedad en Europa. Si limitamos nuestra reflexión a los primeros países involucrados en la campaña analizada en este artículo, podemos notar enseguida que en Italia y Francia, donde en los últimos años

ha habido gobiernos de derecha, la movilización (no sólo el EuroMayDay) ha sido mucho más masiva que en España, donde gobierna la izquierda (aunque en su primera edición gobernaba aún la derecha). Los primeros lugares donde tuvo lugar el MayDay fueron Milán y Barcelona. En París la movilización durante el MayDay ha sido muy reducida, aunque la movilización contra la precariedad en general es mayor.

En la figura nº 2 se sugiere un modelo interpretativo de generación y desarrollo de la movilización social.

Primero, hay que considerar las condiciones objetivas del manifestarse de un fenómeno. Segundo, estas condiciones pueden (o no) influir en las percepciones sociales de un fenómeno determinado. Sin embargo, no basta que haya una percepción social abrumadoramente negativa para que se produzca la movilización, sino que unos actores sociales tienen que intervenir para politizar el asunto, es decir, poner de manifiesto la dimensión política del problema, construir la posibilidad de reivindicar una intervención por parte de los actores políticos y organizar la protesta alimentando la acción colectiva con elementos identitarios y simbólicos (Figura 2).

Como se ha visto antes, la movilización social se manifiesta de manera más intensa cuando los gobiernos adoptan una actitud cerrada (o hasta represiva) hacia los actores de la protesta. En Italia y Francia los gobiernos han intentado aplicar medidas que penalizan a los trabajadores en general (caso italiano) y los jóvenes en particular (caso francés). Los actores gubernamentales no han prestado atención a una cuestión como la seguridad (en este caso laboral) que caracteriza una sociedad del riesgo basada en la incertidumbre de los horizontes de vida (Beck, 1998). Por tanto, una actitud escasamente receptiva de las reivindicaciones sociales ha generado mayor descontento y protesta.

La capacidad explicativa del esquema teórico de la movilización social necesita ser perfeccionada a través de su aplicación a la realidad empírica para medir el peso de distintos factores y detectar otras variables que no están incluidas en el modelo propuesto y, al mismo tiempo, descartar las que realmente no tienen mucha influencia sobre el proceso de movilización social. Se trata pues de desarrollar investigaciones comparativas que permitan afinar los instrumentos de búsqueda y las categorías analíticas de fenómenos sociales como formas de protesta y movilización social.

Figura 2. Esquema teórico explicativo de movilización social.



## 5. Movimientos sociales, instituciones públicas y precariedad: una conclusión

Para terminar este artículo se presentan unas reflexiones finales sobre las reivindicaciones de los jóvenes precarios que se organizan a lo largo de Europa para influir en las políticas laborales.

Según el inventor del EuroMayDay, la campaña reivindica “derechos sindicales, maternidad pagada, continuidad de renta para todos y todas. Con el MayDay luchamos para [conseguir] nuevos derechos sociales, para una verdadera política de vivienda y el acceso libre a movilidad y conocimiento, pero sobre todo nos empeñamos en el derecho a un nuevo sindicalismo, social, difuso y autoorganizado”(21).

Cabe destacar que el frente de la protesta está dividido en lo relativo a las soluciones que se plantean para erradicar la precariedad laboral. Sin intentar representar los miles de matices que caracterizan el discurso del movimiento sobre el tema de la precariedad, se puede afirmar que hay un sector que reivindica una “renta de ciudadanía” (independientemente de la condición laboral) y otro sector (más de corte sindical) que une estrechamente la cuestión del trabajo con la cuestión de la renta. Es decir, el objetivo fundamental de una parte del movimiento no es tanto la continuidad y la estabilidad del trabajo sino la seguridad de la renta, que es percibida como más importante que el mismo trabajo. Para otro sector del movimiento, el trabajo es todavía un elemento de realización individual y el eje central sobre el que se articula la ciudadanía. Ni siquiera eventos internacionales como el forum social europeo han permitido llegar a construir una plataforma común sobre el asunto de la precariedad. Como señala un delegado de un sindicato de base:

“Por lo que tiene que ver con la cuestión de la precariedad existen, cada vez que hay un forum social europeo, al menos tres seminarios al unísono con objetivos distintos porque no se consigue encontrar un acuerdo sobre lo que hacer ... hay grupos que empezaron a trabajar el tema de la precariedad antes que naciera el forum social europeo, como por ejemplo las marchas europeas contra el paro, la precariedad y la exclusión que propusieron una campaña europea contra la precariedad y para el pleno empleo, la reducción de horario laboral y la renta. Por otro lado, hay quien privilegia la renta y afirma que es la única solución porque no existe trabajo para todos o no interesa mucho que lo haya. Como se puede apreciar, sobre esta cuestión hay tendencias distintas. De todas formas estas posiciones diversas existían ya de antes, sin que el forum social haya conseguido ordenarlas y definir una reivindicación común ... renta, pleno empleo, aspectos legales de la precariedad son todos elementos importantes pero quien escoge uno no está dispuesto a ponerlo junto con los demás en una campaña conjunta porque les cuesta ya mucho resaltar el aspecto o elemento que quieren enfatizar con su compromiso. No obstante, lo que aparece en los foros sociales era un diagnóstico común acerca de los mecanismos que dan lugar a la precariedad ya que en todos los países existen *call centers* y las empresas multinacionales que deciden son siempre las mismas, por lo que sí existe el espacio para promover iniciativas internacionales” (entrevista n. 12).

(21)  
<http://www.sovvertiamilano.org>.

El frente de la protesta se presenta dividido entre distintas tendencias no siempre compatibles. La fuerza (y la debilidad) del EuroMayDay reside en conseguir un objetivo limitado: otorgar visibilidad pública al problema de la precariedad sin tener una plataforma definida.

Como se ha señalado a lo largo de este artículo, la movilización en contra de la precariedad está protagonizada por jóvenes que piden a los gobiernos nacionales un cambio en la reglamentación del mercado laboral. Pero ¿tuvieron un impacto político las protestas de los jóvenes a lo largo de Europa? Aunque no es posible identificar una relación de causa-efecto entre protestas y decisiones públicas, se puede apuntar que el tema de precariedad laboral ha sido incorporado a la agenda política de muchos gobiernos europeos. Los gobiernos de centroizquierda suelen mostrarse más abiertos y más sensibles a este respecto, aunque en muchos casos fueron ellos los que promovieron en el pasado reformas laborales que han supuesto un aumento del número de los jóvenes trabajadores precarios.

En el caso de Italia, la cuestión de la precariedad laboral ha sido uno de los temas más importantes de la crítica al gobierno Berlusconi durante la campaña electoral de 2006. En el programa electoral de la coalición de centroizquierda el término “precariedad” aparece 28 veces, siendo mencionado en distintos apartados: familia, salud, escuela, universidad, inmigración, servicios públicos, subdesarrollo de sur Italia. Entre otras cosas se puede leer, “defendemos políticas laborales dirigidas a promover el pleno y buen empleo y a reducir la tasa de precariedad, incentivando la estabilidad y la tutela del trabajo discontinuo” (Unione, 2006, 163). Las promesas de la coalición de centroizquierda señalan que el tema ha devenido público y digno de tratamiento político pero todavía no ha habido decisiones concretas para afrontar el problema.

En mayo de 2006, el gobierno de Zapatero adoptó una reforma del mercado laboral para reducir el número de trabajadores precarios. La reforma obliga a los empresarios a contratar de manera indefinida a los trabajadores que hayan trabajado 18 meses en un periodo de dos años y medio. En cambio, los trabajadores que sean despedidos cobrarán menos indemnización, 33 días por año trabajado, en vez de los 45 del contrato indefinido ordinario (“El País”, 10 mayo 2006).

Los jóvenes implicados en la campaña contra la precariedad han valorado de manera diferente la reforma del gobierno Zapatero y el programa de la coalición italiana de centroizquierda. Hay muchas críticas en relación con las mismas porque no son percibidas como propuestas y soluciones eficaces al problema.

En conclusión, a lo largo de los últimos años la precariedad se ha transformado de un problema privado a una cuestión pública, ganando visibilidad social y espacio en la agenda política. De todas formas, las movilizaciones de los jóvenes no parecen haber obtenido lo que querían en cuanto a los contenidos sustantivos de la protesta pero han realizado un trabajo de red y de definición común de la problemática, mostrando las relaciones entre los casos concretos, creando conexiones entre situaciones particulares fragmentadas y dando vida a la conciencia de una condición común de precariedad especialmente entre la generación de los jóvenes europeos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Accornero, A.** (2000). "Era il secolo del lavoro". Il Mulino, Bologna.
- Accornero, A.** (2004). "Lavorare di più per guadagnare (e consumare) come prima?" *Il Mulino*. (6), 1076-1086.
- Autonome a.f.r.i.k.a. gruppe, Blisset, L., Brünzels, S.** (coordinadores) (1997). "Handbuch der Kommunikationsguerilla". Verlag Libertäre Assoziation, Hamburgo y Berlín.
- Bankitalia** (2006). *Bollettino economico*. (46).
- Beck, U.** (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Editorial Paidós, Barcelona.
- Bologna, S., Fumagalli, A.** (editores) (1997). "Il lavoro autonomo di seconda generazione. Scenari del postfordismo in Italia". Feltrinelli, Milano.
- Calle, Á.** (2005). "Nuevos Movimientos Globales. ¿Hacia la democracia radical?". Editorial Popular, Madrid.
- Curcio, A., Visco, G.** (2005). "Conflitti e precarietà urbane. L'EuroMayDay 2005 tra Milano, Parigi e Siviglia". Ponencia presentada al convenio anual de la Sociedad Italiana de Ciencia Política (SISP), panel "movimenti e conflitti urbani nella politica locale", Cagliari, 21-23 Septiembre.
- Della Porta, D.** (2001). "I partiti politici". Il Mulino, Bologna.
- Della Porta, D., Andretta, M., Mosca, L., Reiter, H.** (2006). "Globalization from below. Transnational activists and protest networks". University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Della Porta, D., Diani, M.** (2006). "Social Movements: An introduction". Blackwell, Oxford, segunda edición.
- Della Porta, D., Mosca, L.** (2005). "Global-net for global movements? A network of networks for a movement of movements" *Journal of Public Policy*. (25), 165-190.
- Della Porta, D., Mosca, L.** (2006). "In movimento. 'Contamination' in action and the Italian Global Justice Movement" *Global Networks*, de próxima publicación.
- Eurobarómetro** (2004). "Citizenship and sense of belonging". Special Eurobarometer wave 60.1, The European Opinion Research Group.
- Eurobarómetro** (2005). "Standard Eurobarometer". (63).
- Euyopart** (2005). "Political Participation of Young People in Europe - Development of Indicators for Comparative Research in the European Union". Final Comparative Report.
- Gallino, L.** (2001). "Il costo umano della flessibilità". Laterza, Roma-Bari.
- Gordon, C., Jasper, J. M.** (1996). "Overcoming the 'Nimby' label: rethorical and organizational links for local protestors" *Research in social movements, conflict and change*. (19), 151-181.
- INE** (2005). "Indicadores Sociales de España. Edición 2005", <http://www.ine.es/daco/daco42/sociales05/sociales.htm>.
- Istat** (2001). "14° censimento generale della popolazione e delle abitazioni", <http://dawinci.istat.it>.
- Kriesi, H., Saris, W.E., Wille, A.** (1993). "Mobilization potential for environmental protest" *European Sociological Review*. (9), 155-172.
- Lagrange, H., Oberti, M.** (2006). "La rivolta delle periferie. Precarietà urbana e protesta giovanile: il caso francese". Bruno Mondadori, Milano.
- Lapuente, J., Ortiz de Villacian, D.** (2000). "Las políticas Laborales", in J. Adelantado (coord.), *Cambios en el Estado del Bienestar. Políticas sociales y desigualdades en España*. Icaria, Barcelona.
- Lazzarato, M.** (1997). "Lavoro immateriale". Edizioni Ombre Corte, Verona.
- Mattoni, A.** (2006). "Journalists, activists and media activists in the construction of the precarity discourse". Ponencia presentada a la séptima conferencia sobre "Alternative Futures & Popular Protest", Manchester, April 19-21.
- McAdam, D., Rucht, D.** (1993). "Cross-National Diffusion of Movement Ideas: The American 'New Left' and the European New Social Movements" *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*. (528), 56-74.
- Mosca, L.** (2006). "Fra leadership e decisione: il dilemma della rappresentanza nelle aree di movimento", in T. Vitale (coord.), *Partecipazione e rappresentanza nei movimenti locali*. Franco Angeli, Milano, de próxima publicación.
- Norris, P.** (2002). *Democratic Phoenix: reinventing political activism*. Cambridge University Press, Cambridge.

- Puccio, D.** (2004). "Représenter la peste à Palerme. Créations théâtrales et littéraires sous la municipalité d'Orlando (années 1990) : fête et monuments", in J.L. Bonniol y M. Crivello (coord.), *Façonner le passé. Représentations et cultures de l'histoire. XVI<sup>e</sup>-XXI<sup>e</sup> siècle*. Publications de l'Université de Provence, Aix-en-Provence, 107-129.
- Reyneri, E.** (2002). "Sociologia del mercato del lavoro". Il Mulino, Bologna.
- Reyneri, E.** (2004). "Verso una nuova società del lavoro" *Il Mulino*. (6), 1087-1098.
- Sennett, R.** (2000). "La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo". Editorial Anagrama, Barcelona.
- Tarrow, S.** (1989). "Democracy and Disorder: Protest and Politics in Italy, 1965- 1975". Oxford University Press, Oxford y Nueva York.
- Tarrow, S.** (1997). "Poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política de masas en el estado moderno". Alianza, Madrid.
- Tilly, C.** (1998). "Conflicto político y cambio social", en P. Ibarra y B. Tejerina (editores), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Editorial Trotta, Madrid, 25-41.
- Unione** (2006). "Per il bene dell'Italia. Programma di governo 2006-2011".
- Van Aelst, P., Walgrave, S.** (2001). "Who is that (wo)man in the street? From the normalisation of protest to the normalisation of the protester" *European Journal of Political Research*. (39), 461-486.
- Vignolo, P.** (2006). "La prise de la rue. Carnaval et conflit à Bogotá" *La vie des idées*. (11).
- Virno, P.** (2001). "Grammatica della moltitudine. Per una analisi delle forme di vita contemporanee". DeriveApprodi, Roma.

**ANEXO 1**  
**ENTREVISTAS:**

- 1 – activista del Cantiere sociale de Milán.
- 2 – activista del grupo Chainworkers de Milán.
- 3 – activista del grupo chainworkers de Milán citada en Curcio e Visco 2005.
- 4 – activista del grupo Chainworkers de Milán.
- 5 – delegado de un sindicato de base de Milán (Sin Cobas).
- 6 – activista del centro social Bulk de Milán.
- 7 – activista del centro social ESC de Roma citada en Curcio e Visco 2005.
- 8 – entrevista a San Precario, “Il Manifesto”, 20 Noviembre 2004.
- 9 – abogado del grupo Chainworkers de Milán.
- 10 – activista del Cantiere sociale de Milán.
- 11 – activista de la coordination intermittents et precaires della Ile de France, Paris citada en Curcio y Visco 2005.
- 12 – delegado de un sindicato de base de Milán (CUB).

## Escenarios para la creatividad política. Proyectos juveniles en el Barrio de San Francisco (Bilbao)

Apoyándose en varios trabajos de investigación llevados a cabo en el distrito de San Francisco en Bilbao, un barrio atravesado por profundos procesos de transformación urbana, el artículo analiza algunos escenarios donde grupos de jóvenes desarrollan proyectos sociales y políticos altamente creativos. El texto trabaja con la hipótesis de que son las especiales condiciones del contexto (un barrio en transformación y en disputa) las que posibilitan la emergencia de proyectos que contienen el germen de nuevas formas de construir política, identidad y sentido.

**Palabras clave:** escenarios de socialidad; creatividad política.

### Introducción socialidad, política y juventud en zonas urbanas en transformación <sup>(1)</sup>

Este trabajo pretende abordar la emergencia de nuevas formas de socialidad juvenil en contextos urbanos en transformación, formas de socialidad que se traducen, desde nuestro punto de vista, en representaciones de una *creatividad política* intensa que se materializa en proyectos colectivos cuyas condiciones de posibilidad se esconden en el hecho de que se desarrollan en lugares caracterizados por fuertes procesos de redefinición espacial y social.

El carácter *político* de esta transformación pasa por atender al sustantivo (“política”) bajo una triple óptica: como un ejercicio de política urbana a través de la denominada “revitalización”, como un ejercicio de política poblacional a través de la gentrificación (2) y como un ejercicio de creatividad social que evidencia la crisis contemporánea de las instituciones. Es en ésta última en la que nos detendremos, en la *creatividad política*, que queda objetivada en proyectos colectivos de carácter diverso protagonizados por jóvenes en el barrio de San Francisco, en Bilbao, el lugar donde estas nuevas formas se plasman.

La cuestión de la *socialidad* nos sitúa ante un concepto resbaladizo, polisémico. Se ha entendido frecuentemente como una actividad social que se agota en la pura relación sin buscar objetivos externos a la propia relación; una relación social de escasas o nulas consecuencias políticas; una relación (aún) no institucionalizada. Por distintas que parezcan, estas definiciones coinciden, no obstante, en un punto: *la perplejidad que genera lo social cuando está huérfano de los rasgos que durante largo tiempo los sociólogos presumimos que le eran necesarios*. Bien al contrario, en el contexto de este trabajo, socialidad hace referencia no sólo a lo que sucede —es la perspectiva en negativo— cuando está *ausente* lo que hemos

(1)  
 Este trabajo parte del desarrollo del proyecto “Socialidad, movilización y participación en la sociedad española: nuevas formas de construcción social de la identidad y el sentido” y contó con la financiación de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT, Proyecto de investigación (SEC 1999-0372). Se desarrolló entre 1999 y 2003 en Madrid, Valencia y Bilbao por un equipo dirigido por Alfonso Pérez-Agote y compuesto por: Antonio Ariño, Josepa Cucó (Valencia); Benjamín Tejerina, Silvia Rodríguez, Elsa Santamaría y los que firman este texto (Bilbao); M<sup>a</sup> Jesús Funes (Madrid).

entendido por sociedad, sino sobre todo —es la que se erige en positivo— a aquello que ocurre cuando la vida social está *emergiendo*.

En lo que refiere a la *condición* juvenil de los agentes cuya acción analizaremos, no puede obviarse que, en la indefinición y potencialidad que provee el concepto genérico de juventud, las actividades juveniles se dirigen hacia múltiples caminos. Uno de esos caminos encuentra cobijo en las viejas instituciones, propiciando giros generacionales hacia la repolitización (tal es el caso de aquellas actividades que se vinculan a la movilización social); otro camino apunta a la flexión hacia la transformación generacional y espacial, favorecido en este caso por la categoría social de juventud y un espacio urbano como San Francisco en permanente transformación.

Todo esto cuaja en el barrio, que ofrece un espectáculo fascinante para acometer el análisis de esta socialidad juvenil emergente. Es un territorio aún por definir, ordenado, a lo sumo, en torno a redes de relaciones que no apuntan, si no es forzándolas, a proceso de institucionalización alguno; San Francisco es, como trataremos de mostrar a continuación, un buen lugar para indagar en la hipótesis del reencantamiento de la vida social y da pie, además, a hacerlo sin recurrir a las lógicas tradicionales de construcción del sentido. En tanto que *espacio de posibles*, el Barrio de San Francisco es un lugar trufado de situaciones que cuajan sin apuntar en ningún caso a formas sociales o cristalizaciones institucionales “clásicas” que la sociología, con más frecuencia de la debida, ha presupuesto que caracterizan su objeto.

Es en ese punto donde arranca nuestra propuesta, el concepto de socialidad juvenil entendiendo, como hemos señalado anteriormente, *lo que sucede cuando de la vida social están ausentes los rasgos que los sociólogos presumimos que le son inherentes*: instituciones, espacios políticamente connotados, movilización social... Para abordar esta preocupación, hemos buscado conceptos atentos tanto a lo que pasa cuando la *vida social seria* decae, cuanto a lo que sucede cuando emerge algo nuevo, como consecuencia del despliegue de la acción de los jóvenes en el espacio social. El resultado de ese trabajo son cuatro *escenarios de análisis* contruidos con la intención no tanto de establecer una correspondencia con lo empírico sino de disponer de un marco de referencia en el que se combinen, en dosis variables, los siguientes ingredientes: la crisis de los vínculos tradicionales y las nuevas solidaridades juveniles; los espacios asociados o no a los vínculos tradicionales; el carácter permanente o efímero de las relaciones sociales entre la juventud.

## 1. El barrio de San Francisco: la transformación urbana y el proceso de gentrificación como pretextos de nuevas formas de socialidad y de política

Desde fines de los años 70 el área metropolitana de Bilbao comienza a experimentar un declive económico que es consecuencia de la depresión en la actividad industrial, actividad que en décadas pasadas había determinado el tipo de urbanización y conformación socio-espacial de la ciudad. Este declive incide notablemente en aspectos como la renta, la población y el empleo. La reestructuración económica que sigue a este período de declive traerá consigo, sobre todo a partir de las décadas de los años 80 y 90, cambios profundos en el mercado de trabajo, un espectacular aumento del paro, el desarrollo de la economía informal, la profunda transformación de la estructura ocupacional (debido al aumento de técnicos y la reducción de

(2)  
Gentrificación: Proceso de rehabilitación de un área urbana degradada, generalmente mediante la llegada de personas con un mayor status socio-económico. También se conoce como elitización o aburguesamiento. El guión de este trabajo parte de una puesta en contexto de la investigación que quiere ir más allá de no pocas incursiones que por el barrio de San Francisco ha hecho cierta sociología preocupada por detectar, indagar y solucionar *problemas sociales*. Se trata, asimismo, de acometer el análisis de la transformación que está sufriendo el barrio desde una lectura no lineal del concepto de *gentrificación*: no tanto como proceso de cambio, cuanto desde la perspectiva de las relaciones sociales que ese proceso pone en marcha. Así pues, a “gentrificación” sólo se acude en este texto entendiendo que tal noción puede servirnos para dar cuenta de cómo las transformaciones urbanas son siempre condición de posibilidad de la emergencia de nuevas relaciones sociales.

trabajadores industriales), nuevas modalidades de contratación y la desestructuración espacial de la red industrial debido al cierre de varias de ellas (Rodríguez, 1998).

Estos procesos económicos van acompañados asimismo de ciertas transformaciones urbanas asociadas, por un lado, al ordenamiento y al valor del suelo, y, por otro, a la suburbanización y la proliferación de nuevos espacios residenciales, procesos que pretenden contrarrestar la situación de declive mediante políticas de reordenamiento urbano.

Así, la principal consecuencia del proceso de revitalización de Bilbao es la recuperación de espacios urbanos industriales y la creación de nuevos ejes de centralidad urbana, mediante la construcción de amplias áreas de ocio institucionalizado (de entre los cuales destacan los museos) y la terciarización especializada.

Por otro lado, al ejercicio político de regeneración urbanística de Bilbao le ha secundado un proceso de intervención en barrios caracterizados por altas tasas de "marginalidad" relacionada con la drogadicción, la prostitución y la inmigración. Es el caso de San Francisco, uno de los barrios más antiguos de la Villa de Bilbao, ubicado a un costado de las líneas del tren de la Estación del Norte, en una de las zonas centrales de la ciudad.

San Francisco es la zona de mayor concentración poblacional de la ciudad. Cuenta con un total de 14.500 habitantes que corresponde al 4,1% de la población bilbaína y que ocupa el 1,43% de la superficie (datos para el año 2003), siendo su densidad cuatro veces superior a la del resto de Bilbao. El 13% de la población se ha instalado en el barrio en los últimos cuatro años. Su crecimiento vegetativo era, hasta el año 2000, muy inferior respecto de otros barrios de la ciudad a causa de la elevada tasa de personas de edad avanzada (30% del total). Sin embargo, este indicador ha cambiado en los últimos años incrementándose notablemente el peso de población joven (así la población menor de 30 años constituye el 30% de la población total y la población mayor de 60 años ha descendido al 27% (3)). Por otra parte, San Francisco cuenta además con un importante contingente de población inmigrante (casi el 10% de la población mayor de 16 años).

En cuanto a su estructura económica, es una zona caracterizada por una alta tasa de paro (17,8% en 2004), además de por un deterioro estructural en los equipamientos urbanísticos. La actividad económica de la zona recae fundamentalmente en el sector servicios, en el que destacan la hostelería (que ocupa un 58,3 % del total de los establecimientos, triplicando el porcentaje que los locales hosteleros suponen en Bilbao) y el pequeño comercio. La estructura comercial de la zona parece estar debilitándose debido al alto número de comercios cerrados en la actualidad (4), si bien se produce paralelamente una gran rotación en la dedicación temática de los locales e incluso en su propiedad. Los negocios tienen una actividad diferente del resto de la ciudad con menor peso en la venta de productos tradicionales y mayor en bazares, tiendas "étnicas" y otros similares.

En este sentido es de especial interés la actividad desarrollada por los sectores juveniles, que oscilan entre localizaciones destinadas a la organización y movilización social más clásica y las planteadas por nuevos proyectos político-culturales y de ocio. A este respecto hemos de citar el amplio abanico de iniciativas (5) empresariales y creativas que aparecen en el barrio, algunas de las cuales tienen que ver con el arte, la cultura, la

(3)  
Datos extraídos de "Bilbao en cifras 2003" Ayuntamiento de Bilbao y Eustat 2000.

(4)  
Datos extraídos del "Plan Especial de Bilbao La Vieja, San Francisco y Zabala 2005-2009" realizado en diciembre 2004.

(5)  
Sobre algunas de las iniciativas juveniles surgidas en los últimos tiempos puede verse el DVD editado por Selección Lab en el que se presentan distintos proyectos que toman diversas formas, algunos de los cuales se ubican físicamente en la zona de San Francisco.

publicidad, la moda; pero también con la reivindicación político-social de distintos colectivos (gays/lesbianas, okupas, hackers); y con el propio deseo de socialidad recogido en distintas formas de ocio.

Semejante panorama permite pensar que asistimos en el barrio de San Francisco a un doble proceso: de una parte, un proceso de *depauperación*, pues es éste el espacio que, en Bilbao, recibe a la inmensa mayoría del contingente de emigrantes y donde se recogen los índices más elevados de pobreza; de otra parte, un proceso de *rehabilitación*, pues el barrio ha acogido a un importante contingente de población de nivel adquisitivo y cultural medio-alto acompañado de un aumento de las inversiones en la rehabilitación urbanística del barrio, además de una notable proliferación de iniciativas empresariales y culturales.

Podríamos por ello acogernos a la socorrida hipótesis de que este área de Bilbao está pasando por un proceso de *gentrificación* (6), término mediante el cual la sociología urbana designa los cambios que se producen en barrios con fuertes marcas de marginalidad cuando son inundados por población procedente de sectores sociales más favorecidos: mayores ingresos, mayor nivel educativo, en definitiva, mayor capital social.

Ahora bien, es dudoso que este concepto sirva para describir “todo” lo que sucede actualmente en San Francisco, aunque podamos convenir que a largo plazo sea presumible que esta tendencia termine por confirmarse; aunque podamos pensar que, en consecuencia, el futuro deparará un fuerte desplazamiento de los grupos sociales originarios de esos espacios y su reemplazo por otros de un nivel adquisitivo más elevado (7). A pesar de la defensa que algunos autores hacen de este diagnóstico (8), vista la evolución del barrio de San Francisco no es menos cierto que, en la actualidad, más que a la sustitución de una situación de depauperación por otra caracterizada por la plena gentrificación asistimos a un *periodo de transición* en el que la confusión de ambas tendencias da lugar a un panorama más complejo.

Para el análisis de este panorama hemos de echar mano de otro arsenal teórico menos pegado a un análisis extensivo o estructural, y más sensible a una lectura cualitativa e intensiva de lo urbano como nicho de creatividad. Así, al objeto de comprender la lógica que estructura las relaciones sociales de la juventud en el barrio de San Francisco, trabajaremos con la hipótesis de que éstas sólo están parcialmente condicionadas por el proceso de gentrificación, que no será tanto un factor explicativo cuanto la condición de posibilidad de nuevas relaciones sociales entre la juventud.

Nuestra hipótesis es, entonces, que la rehabilitación y la rápida transformación socio-espacial de Bilbao han posibilitado, en la ciudad en general y en el barrio de San Francisco en particular, nuevas estrategias de relación con y vivencia del espacio urbano. Nos referimos a una dimensión más cualitativa de los procesos de transformación urbanística, que concierne a la relación que se establece entre la delimitación físico-geográfica del espacio y su eco en el imaginario social: el conjunto de representaciones y formas de relación entre espacio y sociedad, lo que Walter Benjamin denominó el *sensorio* de la ciudad.

Así, San Francisco, una zona tradicionalmente deprimida y alejada social y simbólicamente —que no, como ya se ha señalado, geográficamente— del

(6)

Este concepto tiene su origen en los análisis llevados a cabo en los años sesenta sobre las transformaciones seguidas en muchos barrios obreros londinenses penetrados por las clases medias. Una propuesta terminológica alternativa y una buena historia del concepto puede encontrarse en García Herrera, 2001, quien, frente al anglicismo “gentrificación” y frente a alternativas imprecisas o demasiado sesgadas como “aburguesamiento” o “aristocratización” propone acudir al concepto de “elitización”. Dada la relevancia relativa que tiene en este texto el concepto, optamos por mantener el más usual, “gentrificación”. Para el caso, hacemos nuestra la propuesta de Manuel Castells (1974), que entiende que gentrificación refiere a los procesos de “reconquista urbana”, procesos de “reorganización profunda (...) de naturaleza económica, social y espacial” (García Herrera, 2001) de las ciudades que se ven afectados por ellos.

(7)

Como ha sucedido en otros casos bien conocidos —los barrios de Chueca, Lavapiés o Malasaña en Madrid, el Rabal o el Barrio Gótico en Barcelona o, en el mismo Bilbao, el Casco Viejo—. Así se diagnostica por parte de algunas de las personas entrevistadas:

“El barrio está sufriendo una evolución. Es un barrio donde hay mucha gente mayor; luego está lo más bestial, de drogas, paro; y [luego] hay un montón de gente aquí que no tenemos muchas pelotas para meternos en una vivienda y nos hemos ido o se han ido a vivir aquí, entonces estamos creciendo con ese público (...). Es lo de siempre, es una zona completamente marginal, muy bien situada y ha ocurrido como en el resto de ciudades del mundo: zonas marginales muy bien situadas dentro de la ciudad (...) que sufren lo que es una avanzada

centro comercial y administrativo de Bilbao, se ha transformado en un espacio abierto a nuevos tipos de habitación, nuevas modalidades de ocio nocturno y a la especulación inmobiliaria. Todo ello contribuye a producir un paisaje complejo, de amplísimo espectro a nivel socio-cultural y caracterizado por contigüidades espaciales imprevistas hasta la fecha, donde comercios, en su mayoría de inmigrantes, conviven, pongamos por caso, con espacios de ocio de alta modernidad y viviendas reformadas que aparecen en las revistas de “tendencias” más referenciales y, a su vez, con una amplia red de locales dedicados a distintos movimientos sociales y a innovadoras iniciativas políticas y artísticas. En este amplio espectro conviven diversas generaciones que caben, todas ellas, bajo la necesariamente laxa categoría de juventud (9).

Un área reducida; la convivencia de diversas identidades juveniles... Eso hace de San Francisco un *espacio de posibles*. Siendo esta diversidad la que aquí nos concierne, acudimos al concepto de gentrificación únicamente en la medida en que sirve para acotar una *profunda transformación en la ocupación y en el uso del espacio* y en la medida en que indica cómo esta transformación lleva aparejadas fuertes expresiones de *creatividad social y política juvenil* que dan lugar a: (1) la *convivencia* de lo viejo (decadente) y lo nuevo (emergente); (2) la *manifiesta polarización* —económica, cultural, estética incluso— del barrio de San Francisco; (3) la *proliferación* de espacios de caracterología múltiple; (4) fuertes *tensiones sociales*; y (5) la *convergencia* de muy distintos proyectos de *ingeniería social*, política y sociológica: desde aquellos que aspiran a reconstruir espacios y actividades tradicionales hasta aquellos otros que en su dinámica gestan lugares sin marca comunitaria alguna.

Sobre estas bases, podemos afirmar que, en el contexto de la revitalización de Bilbao, San Francisco comparece como un *espacio abierto a modalidades complejas de convivencia juvenil* en el que el intento institucional y planificador de la rehabilitación (Ayuntamiento de Bilbao, 2000) no está reñido con el surgimiento de nuevos espacios de referencia en los que germinan formas de vida e identidades múltiples, muchas de ellas no previstas por aquel impulso político planificador, pero que no obstante (o quizá causa de ello) encierran un indudable potencial de creatividad política.

## 2. La socialidad: crisis de las instituciones sociales y nuevas solidaridades juveniles

Las transformaciones acontecidas en el barrio de San Francisco de Bilbao hacen visible un significativo momento de cambio en el que indagar, pertinente además para profundizar en las modificaciones que impulsan las nuevas generaciones. En la medida en que, como acabamos de señalar, nos encontramos ante un *espacio de posibles* es necesario atender a lo que de novedoso tiene, tanto social como sociológicamente, la *génesis de las relaciones juveniles* en el barrio de San Francisco. Es con esa intención que nos acogemos a un viejo concepto en las ciencias sociales, el de socialidad, revisitándolo para hacer de él una herramienta adecuada al análisis de la vida social cuando ésta se encuentra encerrada entre, de un lado, su *crisis* y su *ausencia* y, de otro, su *reestructuración* y su *emergencia*. Es de la fricción entre ausencias y presencia, entre emergencias y crisis, de donde emergen los proyectos juveniles que analizaremos.

progresiva de lo que es gente con pocas posibilidades y mucha creatividad y muy poco miedo porque no tiene dónde ubicarse, que va avanzando y se va creando un sitio (...). Ha ocurrido en Barcelona, Chueca en Madrid, en Sevilla en el Casco Viejo, ocurre en Bilbao, ocurrió en el Casco Viejo que está imposible de caro y ahora ocurre en [San Francisco]” (entrevista 2).

(8)  
En “Another ‘Guggenheim effect’? The generation of a potentially gentrifiable neighbourhood in Bilbao”, Martínez Monje y Vicario (2003) defienden el proceso de gentrificación como factor explicativo de los procesos de transformación social que se están produciendo en la zona, reafirmando esta idea en una reedición de su artículo que se hizo para la publicación del volumen *Bilbao Acabado*, donde se recogen distintos proyectos sobre San Francisco o ubicados en el barrio.

(9)  
La categoría de juventud está difuminada en la medida en que el pasaje de la edad joven a la adulta sufre un proceso de des-institucionalización. Además, esta des-institucionalización implica lo que en otro lugar denominamos fragmentación de la juventud (CEIC, 2005), que implica una proyección de la creatividad destinada a redefinir las fronteras del significado y la vivencia de lo juvenil.

### **La socialidad: en los huecos de la crisis de las instituciones y la ausencia de lo social**

Las nuevas socialidades juveniles que están presentes en el espacio de San Francisco gestan redes y vínculos sociales que no caben en un esquema de lo social pensado como algo estructurado por las instituciones sobre las que tradicionalmente se ha articulado el orden y canalizado las identidades sociales. Lo que ocurre en el barrio nos obliga, así, a asumir la perspectiva de una *crisis de las instituciones* tradicionales, de la que los nuevos espacios de socialización juvenil en San Francisco son una muestra palpable: las referencias tradicionales pierden valor a la hora de conferir significado a lo social, dejan de ser marcadores fuertes de la identidad y el sentido. En una palabra, ya no explican la totalidad. La idea misma de una totalidad omniexplicativa es puesta en solfa. Ello no significa que las referencias tradicionales desaparezcan: perviven flexibilizando sus límites y dejando margen para un desplazamiento de los significados sociales y políticos, para nuevas modalidades de comprensión y expresión de lo social como las que representan las identidades juveniles. Pues, en efecto, si algo ha puesto en evidencia el trabajo de campo realizado con jóvenes en el barrio de San Francisco es la ausencia o la crisis de los centros configuradores del orden social como el trabajo, la religión y la política institucional (CEIC, 1999, 2005): (i) Existen escasas referencias a las instituciones que tradicionalmente entendíamos que articulaban el orden social; (ii) los términos en que se definen estas referencias difuminan las definiciones tradicionales de dichas instituciones; (iii) la socialidad no se inscribe en una lógica de institucionalización a través de cauces de participación política y movilización social; (iv) la política, el trabajo y la religión no aparecen como articuladores de los discursos y de las prácticas de la juventud.

Ahora bien, el corolario de esta crisis va más allá de la pérdida de centralidad de las instituciones para los y las jóvenes, pues entre líneas de estas ausencias se hacen presentes otras formas de sentido y de solidaridad, condensadas en las prácticas juveniles, que lejos están de agotar su sentido en la quiebra de lo instituido o en la novedad de lo instituyente.

### **La socialidad: reestructuración de la vida social y emergencia de nuevas formas de solidaridad**

El proceso sociológico de alumbramiento de la crisis de lo social nos lleva a intuir que no sólo asistimos a un proceso de transformación institucional, sino también a *tendencias instituyentes* que desbordan la mirada más o menos convencional, poniendo en evidencia las agujetas de una sociología que se contenta con consignar ausencias. Nos referimos a una mirada que por estar anclada en una concepción limitada de la socialidad y de los espacios en las que se materializa, extremos que lejos está de problematizar, se muestra insensible a otras articulaciones de la vida social como las protagonizadas por la juventud. Resulta útil para el análisis de estas nuevas socialidades juveniles acudir a la distinción que Marc Augé hace entre los *lugares* y los *no lugares*, distinción que nos permitirá, además, asignar el espacio propio de “lo social” y “lo político”, y localizar en su afuera el que corresponde a “la socialidad” y “las nuevas politizaciones”, que constituyen las formas novedosas de acción política que recogemos en este texto. Estas nuevas politizaciones, en buena medida, apuntan a la creciente relevancia política de las relaciones sociales; esto es, a cierta *politización de la socialidad*, por contradictorio que pueda parecer esto.

La concepción convencional de lo social da prioridad a lo instituido, a lo permanente, habla de y desde el *lugar antropológico* (Augé, 1994). El lugar antropológico es, en este sentido, el lugar de la historia y la memoria, lugar relacional, de relaciones sociales; lugar, en suma, de identidades sociales de perfiles claros (políticos, religiosos, laborales, genéricos, generacionales, etarios, etc.). Esa sociología habla, en primer lugar, *del* lugar antropológico como su objeto, como espacio observable por instituido y claro en sus perfiles. Pero habla también *desde* el lugar antropológico, desde una posición imaginaria de la vida social que se muestra insensible a aquellas dinámicas que no tengan un sentido duradero. Insensible, en definitiva, a la socialidad que se despliega en los *no lugares*, que por oposición a los lugares, son ámbitos no instituidos o *desinstitucionalizados* que se caracterizan por la condición efímera, anónima y no permanente de la socialidad que se despliega en ellos.

Los *no lugares* promueven la permanencia de las relaciones entre extraños, una presencia meramente física que para quienes hablan desde la nostalgia de los lugares antropológicos anularía o nivelaría toda subjetividad. Desde una óptica centrada en lo que permanece, los no lugares se corresponderían más con una suerte de espacio vacío, sin sentido, contenedor de actividades puramente “convivenciales”, perentorias; espacio inarticulado. En esencia, la experiencia de los no lugares es vista desde esta óptica como refractaria al sentido: es insignificante, no-social, no-política. Son espacios insignificantes no por estar vacíos, sino que, bien al contrario, son considerados vacíos, más precisamente, no visibles, por carecer de sentido social (Bauman, 2003). No es de extrañar, pues, que en la hipótesis de la crisis de lo social resuene el eco de las ausencias.

No obstante, desde parámetros menos deudores de lo instituido, los *no lugares* no son espacios vacíos de vida social y política sino espacios en los que, al tiempo que se hace evidente la *ausencia* de las partes más sólidas y permanentes, brotan otras presencias. Ciertamente, en los no lugares se pone en evidencia la ausencia de aquellas referencias sociales (y sociológicas) que dotaban tradicionalmente de sentido y anclaje espacio-temporal a las identidades. ¿Quiere ello decir que los no lugares no producen ningún sentido o que producen la nada como sentido?. Oír el rumor de los no lugares y captar el verdadero sentido de la crisis de lo social y lo político dependerá en buena medida de que seamos capaces de hacer no sólo una sociología *de* los no lugares, sino también una sociología *desde* los no lugares. En ellos se despliegan las socialidades juveniles en situaciones de *crisis relativa de las instituciones*, como es el caso de las que recorren el barrio San Francisco de Bilbao.

### **Los escenarios de la socialidad, proyectos de creatividad política juvenil**

En suma, nos enfrentamos a redes juveniles diversas que se plasman en el barrio de San Francisco en escenarios múltiples, articuladas de manera compleja y de acuerdo a lógicas que intentaremos analizar trabajando desde los siguientes supuestos:

1. Que San Francisco es un espacio donde convergen escenarios de socialidad diversos, desde algunos contruidos en torno a *lógicas tradicionales* a otros que encuentran su referencia en *lógicas emergentes*.
2. Que San Francisco es un espacio de posibilidades sociales para la juventud: espacio para la *invención de solidaridades*.

3. Que San Francisco es, por último, un espacio de posibilidades sociológicas, un espacio para la *intervención sociológica* y la *invención conceptual* en torno a la categoría de juventud.
4. Que San Francisco es un espacio de creatividad política en el que se diluyen relativamente las fronteras que hacían encajar la acción política en un territorio seguro y previsible —partidos políticos, asociaciones, movimientos sociales— y la disociaban de otros ámbitos de la realidad social —prácticas de ocio, iniciativas empresariales, estructuras de socialidad, gestión del espacio, etc.—, que en este trabajo hemos agrupado bajo el paraguas del término *proyecto*. Apostamos por hablar de *proyectos* sin animarnos a adjetivarlos como *políticos*. No es que no lo sean, sino que no nos parece útil la estrategia, de la que no se vislumbra cuál es su final, de asignarle cada vez que hay oportunidad nuevos significados a este viejo significante. Lo cierto es que si política es la gestión de lo colectivo, estos proyectos lo son. Pero habida cuenta de que al hablar de proyectos nos referimos a situaciones distintas (incluyendo algunas que raramente se incluirían, antaño, dentro de las cosas merecedoras de tan serio adjetivo, político, desde la construcción de espacios de ocio, hasta el diseño de espacios creativos pero con *ánimo de lucro*) preferimos no correr el riesgo de decírlas políticas. Todas de las que hablamos son propuestas, muy serias, de *recuperación de la socialidad*; en ocasiones se diseñan con la intención de liberarse de viejas ataduras, las de las *viejas* políticas incluso. ¿Sería terminológicamente justo llamarlas políticas cuando es *también* de lo político que quieren soltarse?. Y al contrario ¿sería analíticamente correcto decírlas no políticas cuando son proyectos de gestión y de construcción colectiva?. Programas de diseño de socialidades, estos *proyectos* escapan, es seguro, del radio de acción de la acepción moderna (ergo, de la sociológica) de lo político, Incluso nos atrevemos a decir que en muchos aspectos de escapan también de la acepción moderna de lo social.

Hemos acotado el análisis de la socialidad juvenil en el barrio de San Francisco a cuatro escenarios que se obtienen del cruce de los dos pares de conceptos: social / socialidad y lugares / no lugares. Los dos primeros términos de cada par corresponden a las lógicas tradicionales o decadentes de la hipótesis de la *crisis de lo social*, y los dos segundos de cada par a las lógicas emergentes o las *nuevas formas de socialidad* juvenil.

(10)

Los escenarios son unidades ("muestras espaciales") acotadas con una intención puramente metodológica o analítica, de suerte que se puedan analizar en ellos las relaciones sociales que tejen la vida social del barrio y a partir de las cuales se otorga sentido a los espacios sociales y las actividades en ellos desplegadas. Su construcción se apoya en otras categorías, como las de *lugar* y *no lugar* (Augé, 1993), que se refieren a la articulación y atribución de significado social a los espacios mediante el despliegue de actividades sociales, o del concepto mismo de *espacio*, que alude a una dimensión física neutra.

En lo que se refiere al primer par de conceptos, presumimos que es posible distinguir entre solidaridades asociadas a una concepción más asentada (lo SOCIAL como aglutinante de formas de solidaridad instituidas, orientadas por lógicas convencionales de construcción de sentido), de otras que indican una concepción menos cristalizada, que daremos en llamar SOCIALIDAD (formas de solidaridad no instituidas, no orientadas por lógicas convencionales de construcción de sentido). En cuanto al segundo par de conceptos, entendemos que cada uno de estos tipos de solidaridad se despliega en espacios que pueden estar vinculados a tipos distintos de relaciones sociales, actividades e instituciones, más permanentes algunas (LUGARES), más efímeras otras (NO LUGARES).

De la combinación de estos pares de conceptos nacen cuatro escenarios (10) de trabajo, cada uno de los cuales se asocia a distintos proyectos, en el sentido laxo que asignamos más arriba a este sustantivo. El análisis de estos escenarios suministrará indicios suficientes para comprender las distintas formas de entender las relaciones juveniles, las maneras de hacer uso de los espacios sociales, los diferentes sentidos otorgados a las actividades desplegadas en

ellos, las diferentes maneras de hacer y entender lo político. En suma: indicios sobre la medida en la que los usos del espacio por parte de los y las jóvenes se solidifican en relaciones sociales más asentadas o se desvanecen en solidaridades que, aunque intensas, no cuajan ni se institucionalizan.

La aplicación de estas claves de análisis al desarrollo del trabajo de campo se tradujo en la definición de cinco situaciones de estudio protagonizadas por jóvenes: (1) lugares orientados a formas convencionales de participación y/o de movilización políticas; (2) lugares orientados a formas no convencionales de participación y/o de movilización políticas; (3) lugares destinados a restaurar relaciones sociales orientadas por formas convencionales de participación y/o de movilización políticas; (4) lugares orientados a la pura socialidad, sin definición previa de la actividad y no orientados por formas, tradicionales o no, de participación y/o de movilización políticas; (5) lugares orientados a la pura socialidad, con definición previa de la actividad, y no orientados por formas, tradicionales o no, de participación y/o de movilización políticas.

Con arreglo a estas situaciones, se concretaron las siguientes tareas de campo: E1: entrevista y observación de lugares y actividades asociadas a formas convencionales de participación y/o de movilización políticas; E2: entrevista y observación de lugares diseñados con la intención de servir de cuajo para redes de socialidad orientadas por actividades asociadas a ese lugar; E3: entrevista y observación de un lugar contenedor de formas diversas de socialidad, no asociado a actividad concreta alguna; E4: entrevista, observación e identificación de los recorridos de varios agentes juveniles cuya cotidianidad transcurre total y parcialmente en el barrio de San Francisco (vecina del barrio, fiesta en una vivienda de estudiantes del barrio, recorrido nocturno por el barrio, recorrido experto por el barrio).

Los cuatro escenarios que se dibujan desde estas presunciones aparecen recogidos en el cuadro que figura a continuación:

<i>Lo Social</i>	<i>Lugares</i>	<b>ESCENARIO 1</b> <b>PLANIFICACIÓN</b>
	<i>No Lugares</i>	<b>ESCENARIO 2</b> <b>PRECARIEDAD</b>
<i>La socialidad</i>	<i>Lugares</i>	<b>ESCENARIO 3</b> <b>INSTITUCIONALIZACIÓN PARADÓJICA</b>
	<i>No Lugares</i>	<b>ESCENARIO 4</b> <b>SOCIALIDAD NETA</b>

### 3. Escenarios y proyectos de creatividad política: de las solidaridades tradicionales a la acción política y social desinstitucionalizada

A continuación explicaremos detalladamente estos escenarios y, a través de ellos, las dinámicas sociales que se producen entre los jóvenes en el barrio de San Francisco. Cada uno de ellos reflejará, en general, sendas formas típico-ideales de acomodo y despliegue de la socialidad juvenil ajustados en cada caso a un concepto central: la *planificación*, la *precariedad*, la *institucionalización paradójica* y la *socialidad neta*.

### 3.1 Escenario 1: proyectos que aspiran a restaurar las condiciones para la solidaridad tradicional

El primer escenario es el que recoge espacios sociales planificados por jóvenes desde pautas proporcionadas por lógicas políticas decadentes y viejas solidaridades. Es en un escenario *convencional* en lo que se refiere a las formas de solidaridad y al tipo de actividad que predomina en él, como también en lo que concierne a su componente espacial, que se gesta, se mantiene y se gestiona en función de una *estrecha asociación entre “tipo de solidaridad” y “espacio”*. No lo es en lo que tiene de planificación: estamos, en efecto, ante *proyectos de construcción de realidad*, ante espacios que se diseñan y planifican. Cabe entre ellos consignar muchos lugares de ocio — bares, pubs...— de reciente creación, diseñados y planificados como verdaderos “lugares antropológicos” para los distintos grupos que se quiere que se reconozcan en ellos:

“Esto [el bar] ahora es otra cosa, pero cuando pensamos en abrirlo sabíamos que no nos metíamos en un sitio marciano. O sea, la *Bodeguilla de Imanol* no era un bar al que fuera mucha peña, pero sin embargo entre mucha gente de la que hemos rulado siempre por el Casco Viejo era un local conocido” (E1)

Lugares antropológicos, en efecto: espacios gestados y gestionados bajo la protección de la idea de dar en ellos cabida a las “cosas conocidas”: viejas solidaridades, vínculos reconocibles, antiguas conexiones, de las que llamamos “políticas” incluso... Pero hay, como decíamos, una novedad importante en este tipo de escenario: la *fuerza de la planificación*, incluso de la *planificación de lo viejo*. Complejo escenario éste: articula *lo conocido* (“lo de siempre”) con la *novedad* (“cosas distintas”) y ambas cosas son cosas buscadas:

“Era la zona de ambiente marica de siempre, de Bilbo. Quieras o no ya es una zona que por lo menos cosas distintas hay y luego lo que sabíamos también es que por la parte baja de Sanfran vive mogollón de gente joven. De gente que más o menos podía ser tipo nosotros o tipo la inquietud o la sensibilidad que tenemos nosotros o parecido...” (E1)

En efecto, la referencia a las relaciones sociales tradicionales incorpora la novedad de aprovechar la condición atribuida al barrio de San Francisco de “espacio de posibles” para *planificar reflexivamente* esas relaciones sociales:

“Yo pienso que Sanfran está tirando a ser el Chueca de Bilbao, siendo mucho más pequeño y no teniendo nada que ver, pero sí es el sitio donde se mezcla la gente y no pasa nada” (E1)

Y es esto lo que nos permite introducir un primer rasgo de la caracterología de la socialidad juvenil que queremos analizar: la *PLANIFICACIÓN*, en la medida en que se diseñan relaciones sociales a partir de un imaginario espacial. Así en la cita que sigue, existe una manifiesta intención de planificar estilos de vida que, aunque conocidos —lo “vegeta”, lo “desenfadado”...—, se proponen como nuevos, para lo cual el espacio se razona y se dibuja de determinada forma. Los rasgos del barrio, mejor: lo que sucedía —eso “que se estaba viendo”— en el barrio y en una de sus calles principales —Dos de Mayo— es lo que permite pensar que estas solidaridades asociadas a referencias tradicionales encontrarán en él un lugar donde de nuevo hacerse reales, un lugar, en fin, donde planificar las condiciones donde hacerse posibles (“crear un espacio nuevo”). Acción política y planificación (reflexiva) de las

relaciones sociales, antaño dimensiones separadas por la contumacia de “lo social” y “lo político” instituidos, comienzan a entrecruzarse. La forma de la política se confunde con la socialidad. Se desinstitucionaliza.

“Queríamos un rollo vegeta pero más desenfadado, que pudiera ser un sitio de paso y que no hubiera problemas para beber, que no sea un rollo vegeta integrista, ni para fumar canutillos ni para que haya su ambiente. Lo que se estaba viendo ahí, en la zona de Dos de Mayo, es que se podía empezar a crear un espacio nuevo en Bilbao...” (E1)

### 3.2 Escenario 2: proyectos que proporcionan lugares a viejas solidaridades en precario

El segundo escenario que se dibuja es sólo *relativamente convencional*. Está organizado alrededor de actividades y formas de solidaridad que, pese a estar orientadas por vínculos tradicionales, se despliega en espacios que no se gestaron para ese tipo de redes de solidaridad. Espacios, entonces, políticamente no connotados, que actúan a modo de *espacios-contenedores*, capaces de envolver y proteger diferentes redes juveniles. Así, el joven propietario de un bar de San Francisco señala cuál es la impronta con la que quiere marcar su local, la de los viejos reservados, a los que se da un nuevo uso al habilitarlos como espacios flexibles, moldeables, adaptables a cualquier relación social:

“Es que a mí no me apetece tener un bar que únicamente venga el movimiento gay, no; a mí me apetece tener un sitio donde venga la gente de todo y donde la gente que venga lo haga porque le apetezca estar, no por el tipo de gente” (E3)

En cierto modo, lugares multi-funcionales, no-lugares; esto es, lugares capaces de abrazar y ser abrazados por la impronta de distintas comunidades de sentido:

“[Un espacio] donde la gente venga tranquilamente a disfrutar” (E3)

Son proyectos pensados al objeto de crear espacios contenedores. Allí —así es que se planifica— encuentran sentido diferentes grupos, juveniles o no, políticamente connotados o no. Esta pluralidad de los proyectos que dan forma a estos escenarios es lo que les dota de politicidad: el que se piensen como estrategias para dotar de espacialidad a aquellos grupos que, ya existentes, carecen de ella:

“El jueves es el día que más me gusta [nombre del local] porque, eh... mi madre los jueves suele traer a toda la gente de ella, a amigos, o del banco. Un día veías a esos señores de cincuenta y tantos, sesenta, y eso que mi madre los traía de eso ‘una copita y nos vamos’. Encantados. Y hasta las tres de la mañana convivíamos: cuatro de Bellas Artes que han aparecido porque no sé qué, mi madre con sus cuatro colegas...” (E2)

El espacio juvenil es subsidiario de *solidaridades institucionalizadas que precisan de un soporte físico, espacial, del que carecen* para dar forma a su identidad, a su proyecto. Llegado el caso, a su *política*. No hablamos, como ocurría en el caso del escenario anterior, de grupos con vocación monopolista en el escenario que ocupan, pues en éste todos asumen la necesidad de convivencia con otros. Lo que no deja de sorprender, ciertamente, cuando topamos con el hecho de que entre estas socialidades

juveniles en busca de un espacio en el que desplegarse, aparecen repetidas veces grupos cuyo nexo casa bien con lo que entendimos que era “lo político”. Aquí, estas solidaridades más politizadas topan con socialidades más efímeras y todas coinciden en el fin: *dar con lugares donde salvar la fragilidad de sus relaciones, aún sea temporalmente*:

“El público de la barra viene generalmente a tomar algo, a escuchar música y a charlar, pero a charlar de cosas súper chorronas, la gente que viene aquí es a charlar y a hablar de sus cosas. ¡Bueno!, aquí suele venir los viernes un grupo de chicos que a mí me ha sorprendido, así como de... 25, así de un estilo medio borrokilla (11)” (E3)

Así, si en el primero de los escenarios dábamos cuenta de proyectos cuyo dato fundamental era cierta planificación de las relaciones sociales, en éste tropezamos con una segunda temática: la de la PRECARIEDAD. Isaac Joseph la ha descrito bien al señalar que anomias particulares generan la necesidad de reconstituir regímenes de socialización (1988: 71); es decir, que en la vida contemporánea diversos grupos, conscientes de sus carencias, las corrigen y buscan lugares donde hacerse plausibles:

“Ahí tienes unos bares que son totalmente gays, es que ahí no puede entrar ninguna chica, no puede entrar, está claro, ahí tienes el [nombre del local] que tiene un público totalmente gay o tienes el [nombre del local] (...). Pero tienes... está el [nombre del local] donde va gente que le apetece escuchar *soul* y que le apetece escuchar música chula y el [nombre del local] que les pasa exactamente igual, en un primer momento el público era totalmente gay y ahora...” (E3)

Grupos que se sirven de espacios dúctiles y los adaptan a situaciones e intereses diversos. Así sucede, por ejemplo, en un espacio en principio tan tradicional como un piso de estudiantes. Durante una observación etnográfica de una fiesta en uno de ellos en el barrio de San Francisco, experimentamos esta plasticidad o adaptabilidad de un lugar tradicional convertido en espacio contenedor o espacio de “posibles”. Como se puede leer en el cuaderno de campo:

“Durante la fiesta, a medida que llegaban al lugar, los amigos e invitados se disponían en grupos claramente diferenciados: los ‘amiguetes’ conversaban sentados en torno a unos ‘porros’ y unas botellas de cerveza en una de las habitaciones, configurándose como un grupo cerrado a los demás participantes de la fiesta. Otro grupo era el formado por los ‘heavies’, claramente identificables por vestir pantalones ajustados, camisetas negras, pelos largos, etc. Estos demostraban en todo momento sus lazos de amistad y solidaridad de grupo. Se mantuvieron durante toda la fiesta en un solo lugar, la habitación del fondo que daba a la calle. Sólo salían de ella en busca de bebidas, que estaban en el otro extremo del piso, en la cocina. Otro grupo, lo componían las chicas de Bellas Artes y sus invitados. En la otra habitación, la del fondo del piso, se exponían unas diapositivas al ritmo de la música pinchada por uno de los ‘heavies’. Una de las habitaciones se había habilitado como improvisada pista de baile. Otro grupo lo formaban estudiantes de teatro que en su mayoría no eran del barrio. Su radio de acción era la cocina y la sala de estar”.

En todo caso, en este género de proyectos las redes de solidaridad tradicionales se asocian con nuevas categorías de socialidad, lo que comporta finalmente nuevas

(11)  
Expresión que designa las características estéticas por las que son identificados los sectores de la izquierda radical vasca.

maneras de ocupar los espacios. Son actitudes que se representan a través de un imaginario que convoca las ideas de “apropiación” y “creación de espacios libres y moldeables”...

“Claro, está clarísimo que en [nombre del local] lo que está ocurriendo es que cada uno puede sacar sus propios demonios, los puede exorcizar y cada uno se siente mucho más libre, en [nombre del local] la gente es mucho más libre, a partir de que entra por la puerta, a partir de ese momento” (E2)

... de “exaltación de la diferencia y de la diversidad” como aspectos propicios para la convivencia y las relaciones. Y aunque estas actitudes se despliegan siempre en torno a un reconocimiento continuo de las redes tradicionales, lo hacen exponiéndolas en riesgo, a través de una suerte de exorcismo —probablemente necesario— para hacer del disfrute la modalidad de vivencia de lo social y el requisito para enfatizar la capacidad de elección y la producción de alternativas.

Así, estas actitudes juveniles acentúan la visión del barrio y de sus múltiples nichos como un espacio de posibilidades sociales (“el espacio es el sitio al que tú vas y estás bien”) que termina siendo tal al ser visto como el lugar de confluencia de antiguas solidaridades (“que estuviera bien todo el mundo”, “[espacios] que a la gente le dejes estar”). Son proyectos que, en efecto, se articulan sobre la idea de construir lugares de convivencia:

— Pues eso, se hace la mezcilla esa del punki, del churrero del *gaupasero* (12) y luego había gente, pues progres *guays*, pero que en ningún otro sitio se mezclaban con ese tipo de gente. Y en el [nombre del local] se mezclaban bien. Yo tenía claro que el espacio... el espacio para nosotros era importante... el espacio es el sitio al que tú vas y estás bien. Entonces nosotros queríamos que estuviera bien todo el mundo.

— ¿Cómo creas eso?

— Yo creo que es creando espacios libres, ni más ni menos. Espacios sin mucha represión, que a la gente le dejes estar. Sin marcar mucho, no sé... Yo pienso que nosotros ese tipo de cosas sí lo conseguíamos porque es eso, porque tenías una gente papeando que había de todo... había mezcillas... Podías tener a los *super-okupis* y en la mesa de al lado o sencillamente en la misma mesa corrida, pues una *cuadri* que eran estudiantes con buena pasta de mamá y papá o progres *guays*” (E1)

Viejas solidaridades en busca de lugares para salvar la precariedad; proyectos de creación de lugares que hagan posible la mezcla —“*churreros*”, “*okupas*”, “*punkis*”, “*progres guays*”, “*estudiantes*”— en espacios poco connotados, en cierto modo *despolitizados*, pequeños laboratorios que actúan, ciertamente, como espacios contenedores de relaciones sociales y adquieren así, por paradójico que pueda parecer, relevancia *política*. Es ésta una creatividad que consideramos política por cuanto trata de revitalizar el sentir colectivo juvenil en la propia acción de reinversión y apropiación del espacio. Un sentir precario que se enfatiza con la articulación de distintas formas de entender el despliegue de socialidad, y cuyo nicho de producción lo constituyen los espacios proyectados por distintos colectivos juveniles. Si en el escenario anterior eran las relaciones sociales las que se politizaban en razón de que eran planificadas, en éste es la planificación reflexiva del espacio lo que se suma al haber político de los proyectos juveniles analizados.

(12)

*Gaupasero*: quien pasa la noche en vela y de marcha; del euskera *Gau pasa*, pasar la noche

### 3.3 Escenario 3: proyectos de institucionalización de socialidades “netas”

El tercer escenario de la socialidad ya no es convencional, sino *relativamente emergente*. Relativamente, pues nace de solidaridades no tradicionales, y se despliega en lugares de fisonomía variable en los que como consecuencia de la interacción continuada termina cuajando una socialidad. Solidaridad paradójica, a un tiempo *emergente e institucionalizada* que, en la mayoría de los casos, solamente puede desplegarse y estabilizarse en espacios con una impronta tal que el cambio y la novedad se vuelven norma. En este sentido, el espacio se transforma en un espacio no convencional por ser pensado para dar acomodo a la socialidad. Son proyectos trufados de tensiones: pretenden dar lugar a lo que no lo tiene, institucionalizar lo que no puede ser:

“Ya no es un sitio donde la gente viene, se toma una copa y se larga, no, aquí la gente viene y se tira una hora, se tira dos” (E3)

“En este tipo de espacios llamémosles ‘*no pijos*’ la gente tiene menos problemas que en los bares *pijos*. Las zonas en las que hay bares de gente de mucha pinta tienen menos problemas que en las zonas *pijas* para que se dé la relación al revés. O sea tú eres el súper *hippie-punki-churrero* y te puedes ir a muchos garitos del centro y te miran mal. Y en cambio en los baretos de los *hippie-punki-churreros* no... hombre sí, si vas súper *pijo*, pues te pueden mirar así como... ‘¿y éste de dónde sale?’” (E1)

Lo que no quita que sean espacios pensados también para la transformación, la actuación y el juego alrededor de las maneras de ser y de estar. Condición de posibilidad de relaciones y expresiones de la identidad que distan de ser factibles en otros espacios, donde una marca, muy contundente, hace distinguir a la juventud estos espacios de los “de afuera”, del “exterior”:

“Lo que estamos consiguiendo es que la gente se transforme en el bar. Lo que pasa es que claro eso ocurre en el bar, pero no sé si eso influye ahí afuera, si yo en el bar entiendo que se consigue mezclar, conseguimos que la gente se mueva unos con otros” (E2)

“Hombre la gente abre la cabeza, o sea, abre la mente en [nombre del local], lo que no sé si luego eso sirve fuera” (E2)

En definitiva todas estas modalidades emergentes de socialidad contribuyen a que una parte de los y las jóvenes generen procesos de institucionalización, de un lado de las propias dinámicas que generan sobre lo novedoso, del otro de la propia institucionalización del barrio como espacio de posibles:

“Yo por ejemplo veo que... dentro de poco van a montar una sala de arte aquí, van a montar otro local aquí en [la calle] Aretxaga yo creo que esta zona se va a convertir en *la* alternativa” (E3)

“Y yo creo que lo va a estar más, yo creo que de aquí a un par de años yo creo que esta va a ser *la* zona de Bilbao” (E3)

Es ésta una institucionalización singular: tanto, que nos permite hablar de una tercera temática de la socialidad juvenil: la de la INSTITUCIONALIZACIÓN PARADÓJICA, que se traduce en esta fórmula: SOCIALIDAD (actividad social que se agota en la pura relación social) PERO DURADERA. Hablamos, pues, del que es probablemente uno de los más viejos procesos descritos por la sociología: el de la institucionalización, el de la construcción de un nosotros, de un espacio/tiempo, de un nombre común: “*fans*”, “mi mundo”...

“El [nombre del local] no tiene clientes, tiene fans” (E2)

“Sí, estoy consiguiendo que sea mi mundo, estoy consiguiendo que la vida mía se respete” (E2)

Es una forma de institucionalizar el azar; esto es, que por pura repetición la relación transmita estabilidad y permanencia. Como se lee en el cuaderno de campo, a medida que la fiesta en el piso de estudiantes (*cf. supra*) fue desarrollándose...

“En buena medida la gente que asistía al piso de estudiantes no sabía que asistiría a una fiesta: algunos fueron invitados, otros iban a buscar a otras personas y otros simplemente llegaron con sus amigos. En este sentido, nadie había organizado una fiesta. Algunos definían la situación como una reunión de amigos, otros la interpretaban como una fiesta. La definición dependía del lugar donde estuviese uno y el grupo en el que estaba, así como los desplazamientos que realizase por el piso”

Es lo que sucede con un grupo juvenil “clásico”, identificado en términos políticos —los *borrokas*— al aproximarse a determinados usos y gustos (musicales, de consumo de drogas) de otros colectivos procedentes de la cultura tecno. Esta hibridación da lugar a una nueva forma de nominación —*tecnoborrokas*— que fusiona dos referencias ya institucionalizadas en una tercera que aparenta estar estabilizada como identidad colectiva, pero que en realidad propende a la desestabilización de los referentes políticos convencionales (partidarios, ideológicos, estéticos, culturales etc.) combinándolos de forma inusitada:

“Bueno y está la zona con *borrokas*, y hay un tipo de *borrokas* que se han reciclado que les llamamos ‘*tecnoborrokas*’ que son de éstos que les gusta la música tecno y las drogas que consumen son de síntesis y entonces sí vienen a nuestro bareto” (E2)

Lo que este ejemplo refleja es la constante dinámica de producción de identidades y de relaciones a partir de categorías previas, estables, institucionales. Políticas incluso. Son identidades y relaciones que necesitan de estos arraigos para edificarse, pero que, sin embargo, derivan en significados inesperados, difusos, híbridos. Observado desde esta perspectiva es que el significado, fuerte, de un término en origen político deriva en algo que ha de ser interpretado en términos de estética, y que, desde ese lugar, permite pensar en formas de socialidad emergentes. La seriedad de lo político se transforma y deja paso a cosas no tan *serias* como las atribuidas frecuentemente por la escritura sociológica a los fenómenos que merecen ese adjetivo, el de *políticas*. No quiere decir esto que estas formas sociales, novedosas pero heredadas de significados consolidados, múltiples, tengan poca relevancia ni que sea escasa su capacidad transformadora. Por el contrario, las formas de acción propiciadas por el cambio generacional, su necesidad de reconocimiento y su redefinición de lo político favorecen la posibilidad de repensar éste y de hacerlo en términos de creatividad. Recuperando viejas, muy viejas categorías, podríamos decir que hablamos de eferescencias sin cuajo. ¿Por qué negarles la condición de políticas?.

Por eso, frecuentemente, una vez institucionalizada la novedad o fijado lo efímero, urge dar un nuevo golpe de timón para evitar el anquilosamiento. Ante una situación en la que lo provisional se vuelve permanente se

reacciona a la inversa, haciendo de lo permanente provisional y gestionando reflexivamente el carácter paradójico de toda institucionalización:

“Me ha divertido por una temporada y eso... y procuraré que haya expresión, que sea diferente, que comunique. Yo sé que al final eso va a acabar en algo comercial. Pues ya me iré a otro sitio y haré locuras en otro sitio y también se volverá comercial” (E2)

### 3.4 Escenario 4: proyectos de socialidad neta

La secuencia se cierra con lo que puede ser un imposible social del que, de no mostrarnos sensibles a lo que sucede más allá de lo evidente en la socialidad juvenil, habría de inferirse un imposible sociológico. Nos referimos a proyectos de socialidad que ni están apoyados en prácticas o rutinas precedentes ni se desarrollan en lugares diseñados con la intención de promover nuevas formas de solidaridad. Esta desconcertante socialidad “insociable” se agota en la fugacidad de la pura interacción y precisa para su despliegue de una particular topología: lugares carentes de cualquier marca y refractarios a toda huella social que ejercen la función de meros contenedores. Los hay. Son escenarios que contienen relaciones aparentemente no políticas y no sociales, al menos si pensamos estos dos sustantivos en sus acepciones más convencionales; que se escapan a toda fijación, esto es, que no pueden ser capturados por el arsenal terminológico de la sociología más al uso. Buena prueba de ello es que incluso la retórica habitual del trabajo de campo rechina ante ellos. Es por ello que no encontrará el lector en este epígrafe los extractos de entrevista y las descripciones etnográficas que ilustraban los anteriores escenarios. No es posible.

Lo que desconcierta al sociólogo y a sus instrumentos es que se trata de escenarios en los que se despliega una forma de socialidad fugaz, agónica, que se agota en el instante mismo en que se expresa; esto es, que limita cualquier grado de permanencia y estabilidad a su emergencia. La resultante es una *socialidad neta*. Pura emergencia, a diferencia de los escenarios anteriores y los tipos de solidaridad que operan en ellos, que respondían a distintas lógicas de lo social/instituido y de lo instituyente.

No obstante, visto de forma desprejuiciada, este cuarto escenario permite pensar en proyectos que tienen una doble dimensión: por un lado, una verdadera *invención de socialidad* y, por otro, la apertura a nuevas politizaciones. En él se manifiestan socialidades juveniles asociadas únicamente al espacio/tiempo de la interacción. Espacios, en fin, que permiten hablar de una cuarta temática de la socialidad: la de la EMERGENCIA DE MODALIDADES DE SIGNIFICACIÓN. Doble emergencia y doble reto, pues apela tanto a las formas sociales como a las categorías sociológicas que empleamos para dar cuenta de ellas.

## 4. Conclusiones: un repaso y tres imágenes para pensar la creatividad política en zonas urbanas en transformación

Cerramos este trabajo ocupándonos de revisar las hipótesis con las que arrancamos el estudio de las nuevas formas de socialidad de los jóvenes en el contexto del barrio de San Francisco: la “revitalización”, la gentrificación y la crisis de las instituciones. La revisión de estas hipótesis justificó proponer la idea de que entender este barrio como un *espacio de posibles* era la

condición para analizar cabalmente los proyectos que sostienen las nuevas formas de creatividad política. Sobre éstas propondremos tres imágenes: dos sobre las *posibilidades sociales* de la creatividad proyectada y planificada por los jóvenes —las imágenes del *espacio contenedor* de socialidad y del *espacio vacío* nos proporcionarán las metáforas precisas—, y una tercera que aspira a dar a los proyectos juveniles desarrollados en San Francisco el rango de las cosas con *creatividad política* —las imágenes de la *despolitización del sentido* y de las *estrategias flexibles* modelan las sugerencias de estas conclusiones—.

#### 4.1 Revisitando la hipótesis: la transformación urbana y la crisis de las instituciones en el horizonte de los proyectos de creatividad política juveniles

En cuanto a la hipótesis de la gentrificación, el análisis ha hecho evidente que la situación por la que atraviesa el barrio de San Francisco es, al menos estructuralmente, muy similar a la de otros barrios —Chueca, Lavapiés o Malasaña en Madrid, el Rabal en Barcelona, etc.— en los que se han aplicado análisis sostenidos por este concepto. No obstante, los resultados obtenidos en nuestra investigación ponen en evidencia que, más que a un proceso unívoco y coherente de renovación de la población, juvenil o no, y de las características socioculturales del barrio, en San Francisco asistimos a un proceso complejo de *transformación en curso* cuyo aspecto más relevante es la convivencia de distintas estrategias para la gestión y el uso del espacio por parte de los jóvenes. La casuística que surge de esta transformación es amplia: circuitos gay o lésbico, bares tradicionales, restaurantes de comida internacional, espacios poco definidos... hitos todos de itinerarios variados que, no obstante sus diferencias, coinciden en un mismo territorio y se cruzan de maneras, en ocasiones, imprevistas, irreductibles, en todo caso, a las estrategias mediante las cuales se tejen las solidaridades convencionales.

Volviendo a la hipótesis propuesta, la de la gentrificación, cabría, entonces, decir que, de existir, lo hace como *condición de posibilidad de la emergencia de nuevas modalidades de construcción de sentido*, como *generadora de nuevas formas de socialidad juvenil*. No entendemos aquí, entonces, la gentrificación como la construcción de una nueva unidad de sentido —un nuevo barrio— sino como el proceso que posibilita la coincidencia en un mismo y reducido espacio, el del barrio de San Francisco, de jóvenes que actúan a lo largo de itinerarios y actividades distintas y que si bien experimentan y objetivan el barrio en cada caso de forma diferente, coinciden todos en representarlo como una suerte de “unidad múltiple” (13). La gentrificación no es, pues, un punto de llegada, sino una apertura hacia procesos que en su despliegue poco tienen que ver con ella.

En la misma línea argumental, la evidencia de estar en el barrio San Francisco ante un proceso acelerado de cambio social y urbano nos llevó a barajar la hipótesis de que la emergencia de novedades y transformaciones se debía a un cierto agotamiento de las instituciones que tradicionalmente articulaban la vida social y que, en consecuencia, podía entenderse que ésta era la causante del surgimiento de nuevas modalidades de acción colectiva. Sin embargo, si en un principio se pensó que la crisis de ciertas instituciones sociales (esencialmente, la política institucional, la religión y el trabajo) provocaba, por una suerte de automatismo, la redefinición y transformación del sentido social, más tarde se reveló como una hipótesis si no falsa, sí en todo caso insuficiente.

(13)

Así el hecho que en todos los discursos recogidos se constata la apreciación unánime de que el barrio constituye algo *distinto* del resto de la ciudad: una vez atravesado alguno de los puentes que separan el barrio del resto de la ciudad es palpable que en San Francisco las cosas no serán iguales.

En efecto, lo que se constata en el análisis de campo es la difuminación de los significados y ordenamientos sociales que producen las instituciones tradicionales; esto es, su pérdida de centralidad para la juventud. Ahora bien, el análisis no se puede agotar en la constatación de la entrada en crisis de la vieja arquitectura, la de lo *social*, y debe completarse constatando también cómo en el fondo de esta crisis subyace otra lógica, paralela a la primera pero de signo contrario: es emergente y no de crisis y se corresponde a lo que en este trabajo hemos agrupado bajo el nombre de *socialidad*, a saber, el surgimiento de nuevas solidaridades y de nuevas modalidades de significación que son netamente políticas pues se estructuran como proyectos sobre esa misma socialidad derivados de la acción misma de los y las jóvenes.

Con esta propuesta, nuestra perspectiva quiere apelar a una forma de hacer sociología que más allá de consignar ausencias trata de revelar presencias; que no se deja subyugar por las instituciones centrales de la vida social y fija su mirada en aspectos que, por más que se muestren más dispersos, menos sólidos, más fugaces y, en suma, menos institucionalizados, no dejan de tener relevancia. Es esta óptica la que nos ha guiado a la hora de elaborar nuestras conclusiones sobre la socialidad juvenil en el barrio San Francisco.

#### **4.2 Tres imágenes para pensar las nuevas formas de creatividad política**

Insistimos, entonces, en afirmar que la hipótesis de la crisis de las instituciones no alumbra por sí sola una visión clara de los procesos de emergencia de nuevas socialidades y nuevas politizaciones, pues habla más de lo ausente que de lo presente; más de lo que decae que de lo que emerge. Es con la intención de centrarnos en lo segundo que hemos prestado especial atención a lo que de novedoso muestra la producción de significados y la creación de espacios por parte de los jóvenes en los escenarios de socialidad analizados en San Francisco.

Pero queremos asimismo ir más allá de la caracterización meramente descriptiva, cuando no voluntarista, de San Francisco como “espacio de posibles”. De lo propuesto a través del análisis de nuestro *cuarteto de escenarios de socialidad* (y de los proyectos que van asociados con ellos) puede deducirse a grandes rasgos lo que entendemos por *espacio de posibles*. Lo concretaremos dando cuenta de los que para nosotros son los denominadores comunes entre ellos, denominadores que tienen la forma de tres imágenes, las imágenes que dan sentido a las nuevas socialidades juveniles: (i) la imagen de los *espacios-contenedor*; (ii) la imagen del *espacio vacío*; y (iii) la imagen de la *despolitización de los significados*. Si las dos primeras sintetizan lo extraído del análisis de las lógicas *sociales*, las más propias *del campo*, esas que despiertan hoy en San Francisco, la última se refiere a las posibilidades *políticas* que las socialidades juveniles proyectadas en San Francisco sugieren. Unas posibilidades políticas que se enmarcan en la propia gestación de proyectos, en la creatividad como fuente de cambio y acomodo de la socialidad, y que se traducen definitivamente en nuevas formas de abordar la política desde la sociología. Ello implica que determinadas formas de acción proyectiva planteadas por la juventud, a pesar de ser consideradas como inmersas en el disfrute, no dejan de aportar significados políticos. Cada una de las acciones emprendidas para ubicar y encauzar la multiplicidad de relatos es una

acción política, una forma de entender la pertenencia y de gestionar la colectividad. Cada uno de los espacios en los que se solidifica esta creatividad son ejemplos de condensación política —evanescente, fugaz, prometedora— dignos de consideración teórica.

Entre todas estas imágenes toma cuerpo teórico la idea, nuestra conclusión en fin, que lleva a pensar en San Francisco como en un “espacio de posibles” para la creatividad política juvenil. O dicho de manera más categórica: que el ejercicio juvenil de la política requiere de espacios como el del barrio de San Francisco.

#### 4.2.1 *Los espacios- contenedor*

Una cierta tradición nos lleva a buscar que en los escenarios de la vida social coincidan *sentido, actividad e identidad*. Impulso, probablemente, derivado de la lógica, ya lo hemos visto, propia de los viejos lugares antropológicos. Cabe no obstante pensar que espacios marcados por sentidos previamente estructurados —sentidos que les trascienden y que les explican, sentidos que parecen determinar su finalidad— sean consumidos con fines no previstos; esto es, con (y en) *otros sentidos*. Desvío de finalidades que permite pensar en ciertas expresiones cambiantes, promiscuas incluso, de la vida social; actividades anteriormente dispersas que se concentran en terrenos pensados a otros efectos; terrenos que nacen con un fin y que terminan conteniendo —y haciendo posibles— actividades con las que a priori no guardan relación.

Espacios “promiscuos” decíamos. En efecto lo son: articulan las socialidades más clásicas con nuevas modalidades de ocio o de comercio juvenil; permiten el tránsito y el recorrido de diversos grupos. Mezclan. Espacios flexibles que se definen y cambian a medida que pasa el día y de acuerdo a las modalidades de ocupación y uso que despliegan los grupos de jóvenes que lo habitan, en cada momento, constituyéndose en puntos de referencia dúctiles para los recorridos urbanos. Sólo permanecen —y son rígidos— los límites, las fronteras del territorio que contiene la socialidad juvenil; quedan los límites del contenedor, pero sus contenidos son, sin embargo, altamente variables y maleables para uso político como queda evidenciado en el análisis presentado anteriormente. Así, hemos visto cómo las formas de socialidad que habita en cada uno de los espacios se adapta, confluye, se superpone, se reivindica... según la ubicación e implicación en el proyecto que define ese espacio.

#### 4.2.2 *El espacio vacío*

A la hora de cifrar la topología de estas nuevas formas de vivir los escenarios de lo social, el recurso al concepto de espacio como *significante vacío* (Laclau, 2000) se vuelve pertinente. Indica cómo, frente a una improbable coincidencia de *significante* y *significado* —coincidencia que remite a una absoluta estabilidad política de las relaciones sociales, a uno de esos espectaculares “lugares antropológicos”, llenos de identidad, de relaciones, de historia, en suma, de *sentido*—, un *espacio vacío* contiene relaciones sociales *equivocas* y *ambiguas*. Equivocas, pues pueden asociarse a varios significados (*ibidem*: 94); ambiguas, pues en ellas conviven y se articulan significados de maneras imprevistas, impropias incluso.

Afirmar que espacios como los analizados en el caso de San Francisco son significantes vacíos no implica definirlos como carentes de sentido para los jóvenes (14). Supone más bien definir el espacio como algo que contiene actividades diversas y que está, por eso, en permanente disputa, sujeto a un constante proceso de (des)(re)composición; el espacio es, por tanto, una suerte de campo de batalla en el que convergen prácticas, usos, actividades que tratan de hegemonizarlo y de producir un sentido en torno a él.

Espacio como espacio vacío; posibilidad, incluso, de pensar en una producción del espacio que supere el sentido que adopta la férrea oposición entre los lugares y los no lugares, entre lo permanente y lo efímero.

#### 4.2.3 La despolitización de los significados

La sociología ha tematizado los espacios vacíos como *espacios de desecho*; espacios que resultan antipáticos a una lógica de lo social más sensible a espacios abiertos, limpios, públicos, comunicativos, plenos de sentido político y no tanto a aquellos más precarios, intersticiales, oscuros, esquivos, insignificantes, vacíos. No es, pues, de extrañar que desde semejante imaginario no se atribuya valor alguno a las formas de socialidad que se desarrollan en espacios periféricos al espacio limpio, neto, público, de la política convencional (15). Es el caso, sin ir más lejos, de nuestro cuarto escenario, impensable para una lógica social y sociológica convencional.

Es, asimismo, el caso de nuestra propuesta teórica en su conjunto, que ha procurado dar cuenta de la existencia de agentes que habitan en espacios sin sentido, o lo que es lo mismo, en *espacios sin aparente sentido político*, en espacios de los que está ausente el sentido atribuido a lo que convencionalmente se entiende por espacio público. Es aquí donde emerge uno de los rasgos más descolantes de los tipos de solidaridad juvenil analizados en San Francisco: *el necesario gesto de despolitización de los significados que se articulan sobre ese vacío en el que parecen desempeñarse*.

Un *significado politizado* implica la asociación o fijación en un contexto de uso establecido de un sentido determinado, de una significación concreta. La *despolitización* sugiere precisamente lo contrario: la desestabilización de esa asociación; esto es, que los mismos contenidos sean usados en contextos diferentes y con arreglo a otras significaciones impidiéndose, de esta manera, la transmisión directa del significado que albergaba originariamente.

Se queda corto quien asocie la despolitización a su previsible acepción (por lo demás plenamente inscrita en la lógica de la política convencional) de apatía, apoliticidad, indiferencia, etc. Que esto ocurra es síntoma de que quien conjuga la despolitización de esta guisa se encuentra varado en una modalidad inflexible o unívoca de entender la política que poco margen deja a nuevas politizaciones; insensible, además, cuando no refractario, a la creatividad política de los proyectos juveniles que hemos analizado, al ademán juvenil por la despolitización que, como hemos visto, se produce tanto en virtud de la utilización planificada de los espacios vacíos como espacios contenedores, cuanto en virtud de las acciones de quienes utilizan estos espacios.

(14)

Pues como bien dice Zygmunt Bauman el espacio vacío no es desperdicio, resto o insignificancia, sino posibilidad de encuentro: "muchos espacios vacíos no son simplemente desechos inevitables sino ingredientes necesarios de otro proceso: el de 'mapear' el espacio compartido por muchos usuarios diferentes (...). Para que un mapa 'tenga sentido', algunas áreas deben ser descartadas por carecer de sentido y ser poco prometedoras (...). Recortar estos lugares permite que los demás brillen y estén colmados de sentido (...). Son vacíos los lugares en los que no entramos y en los que nos sentiríamos perdidos y vulnerables y un poco alarmados ante la vista de otros" (Bauman, 2003: 112).

(15)

Un claro ejemplo del extrañamiento que producen estos espacios no públicos es la caracterización de las "esquinas potrosas" en el siguiente extracto de entrevista:

"Sin embargo vienes aquí, y aquí cualquier fin de semana, un viernes a la tarde, cualquier esquina potrosa es un espacio... pero es que no sirve más que para eso: para ponerte algunos *katxis*" (CEIC, 1999: 90).

En oposición a las esquinas potrosas, los centros cívicos son espacios limpios, plenamente significativos:

"Acaban de inaugurar un Centro Cívico. Ése es un espacio en el que yo creo que, con el tiempo, en la medida en que se vaya haciendo, puede ser pues un espacio grato, y puede ser un espacio donde se pueda expandir la gente un poco más" (*ibidem*: 92).

En una sociedad crecientemente desinstitucionalizada, ciertos comportamientos llevan implícita la recuperación de la socialidad, su liberación de las amarras instrumentales a que estaba en gran parte sometida. En la modernidad, la socialidad sólo adquiriría sentido si alcanzaba a la economía o a la política. Su sentido estaba, a los ojos de la sociología, fuera de ella misma. Sin duda, ese cautiverio era un etnocentrismo de la modernidad. La recuperación muchas veces obsesiva por parte de los jóvenes de la socialidad por la pura socialidad, por el placer de estar juntos, ¿no es, visto desde la exterioridad sociológica, una liberación *política* de la socialidad? (CEIC, 2005).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Augé, M.** (1993) *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.* Gedisa, Barcelona
- Ayuntamiento de Bilbao** (2000) *Plan Integral de Rehabilitación de Bilbao La Vieja, San Francisco y Zabala 2000-2004*, Bilbao
- Bauman, Z.** (2003) *La modernidad líquida.* FCE, México D. F.
- Castells, M.** (1974) *La cuestión urbana.* Siglo XXI, Madrid
- CEIC** (1999) "Institucionalización política y reencantamiento de la socialidad. Las transformaciones en el mundo nacionalista". *Cuadernos Sociológicos Vascos*, nº2, Eusko Jaurlaritz, Gasteiz
- CEIC** (2005) *Hacia una nueva cultura de la identidad y la política. Tendencias en la juventud vasca.* Gobierno Vasco, Gasteiz
- Díaz, I.** (2005) *Tr3inta.* Selección Lab, Bilbao (CD rom)
- Diputación Foral de Bizkaia** (1994) *Plan Territorial Parcial Bilbao Metropolitano: información, análisis y modelo territorial*, Bilbao
- García Herrera, L.** (2001) "Elitización: propuesta en español para el término gentrificación" *Biblio 3W. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, Vol. VI, nº 332 [acceso el 5/X/2003 en <http://www.ub.es/geocrit/b3w-332.htm>]
- Joseph, I.** (1988) *El transeúnte y el espacio urbano.* Gedisa, Barcelona
- Laclau, E.** (2000) *La guerre des identités.* La Découverte, Paris
- Rodríguez, A.** (1998) "Continuidad y Cambios en la revitalización del Bilbao metropolitano". *Ekonomiaz*, nº 41, 148-167
- Vicario, L. y Martínez Monje, M.** (2003) "Another 'Guggenheim effect'? The generation of a potentially gentrifiable neighbourhood in Bilbao". *Urban Studies*. Vol. 40, nº 12, 2383-2400.

## Participación de los jóvenes españoles en manifestaciones. Comparación con los jóvenes europeos y análisis de sus determinantes

Este artículo explora las pautas y los determinantes de la participación de los jóvenes españoles en manifestaciones. Se trata de cumplir ese objetivo en cinco pasos, que corresponden a las cinco secciones centrales del trabajo. Primero, se mide el nivel de participación de los jóvenes en manifestaciones, cotejándolo con el registrado entre otros grupos de edad. En segundo lugar, se compara la propensión participativa de los jóvenes españoles con la de sus coetáneos de otros países europeos. En un tercer momento, se complica levemente la descripción, distinguiendo entre jóvenes estudiantes y jóvenes ocupados, a fin de determinar si la mayor inclinación de los jóvenes a participar en manifestaciones se debe en exclusiva (o principalmente) al activismo estudiantil, idea ésta que, en el caso de España, se ve confirmada por la evidencia examinada. Llegados a ese punto, en un cuarto paso se presenta una serie de análisis multivariados que tratan de comprobar en qué medida la orientación participativa distintiva de los jóvenes (o, más exactamente, de los jóvenes estudiantes) españoles se puede explicar apelando a una diversidad de factores individuales, tanto sociales como políticos, que en la bibliografía especializada son frecuentemente señalados como determinantes de la participación política. Finalmente, se desplaza el foco de atención a las diferencias existentes dentro del grupo de los jóvenes, a fin de mostrar en qué se distinguen los participantes en manifestaciones de los no participantes o, visto a la inversa, qué niveles de participación son propios de diversas categorías de jóvenes, definidas tanto en función de sus características objetivas como en términos actitudinales. Antes de la presentación de los resultados se hacen algunas consideraciones preliminares, que ocupan la sección introductoria del artículo; éste se cierra con un breve apartado de conclusiones.

**Palabras clave:** participación política; manifestaciones; ciclo vital; juventud y política.

### 1. Introducción

El hecho de que este trabajo forme parte de un volumen monográfico sobre participación política de los jóvenes hace innecesario proceder a una justificación detallada de la relevancia del tema que en él se aborda o a una revisión sistemática de la literatura especializada. Para lo que aquí nos ocupa, bastará con recordar dos ideas básicas y hacer una breve reflexión sobre su relación.

**a.** En primer lugar, la investigación acumulada a lo largo de varias décadas ha puesto de manifiesto que la probabilidad de que un individuo se involucre en actividades políticas está relacionada con su edad, si bien el sentido y fuerza de esa relación varía de una a otra forma de acción. En particular, parece acreditada la existencia de una relación negativa entre edad y participación en manifestaciones, con los jóvenes como grupo más proclive a este tipo de actividad.

En su canónico balance de la investigación producida hasta 1976, Milbrath y Goel (1977, 114, 116) afirmaban que “muchos estudios en todo el mundo han encontrado que la participación aumenta de manera constante con la edad hasta alcanzar un punto culminante en la mediana edad, y a partir de entonces disminuye gradualmente con la vejez”; sin embargo, añadían inmediatamente que este patrón tiene una importante excepción –o, más exactamente, una restricción en su aplicabilidad–, ya que “mientras que las actividades políticas convencionales correlacionan con la edad positivamente, o a veces de manera curvilínea, la participación en protestas, manifestaciones y algaradas parece ser en gran medida un fenómeno juvenil”.

Aunque con algunas excepciones, los estudios realizados con posterioridad en diversos países tienden a confirmar la mayor propensión de los jóvenes a participar en acciones de protesta, en particular en manifestaciones. Citaré tan sólo cuatro ejemplos ilustrativos.

(1)  
Kaase (1990, 40) explica esta diferencia en la intensidad de los efectos de la edad sobre las actitudes y los comportamientos aduciendo que la actuación selectiva (o desigualmente eficaz) de diversos agentes movilizados puede compensar parcialmente las diferencias actitudinales entre jóvenes y mayores.

(2)  
Además, Schlozman *et al.* (1999) encuentran un notable activismo de protesta entre los estudiantes.

(3)  
La visión más influyente de este presunto proceso general de cambio sociopolítico es, sin duda, la de Inglehart (1977, 1990, 1997), que establece una cadena causal que va de las transformaciones económicas a la “movilización cognitiva” y la difusión de los valores posmaterialistas entre las cohortes socializadas bajo las nuevas condiciones sociales, y de aquéllas a la aparición de nuevas pautas de comportamiento político; en la vertiente estrictamente política del proceso ha insistido Russell Dalton (2000, 2005). La tendencia a la “normalización de la protesta” –esto es, al incremento tanto de su frecuencia como de su legitimidad– fue predicha tanto por Inglehart (1977) como por Barnes, Kaase y sus colaboradores (1979), y ha sido confirmada por la evidencia acumulada posteriormente, si bien es difícil evaluar el auténtico alcance histórico de este cambio, ya que no se dispone de información

En un ya clásico estudio comparado de cinco países, Barnes, Kaase y sus colaboradores encontraron que los jóvenes de los años setenta tenían un “potencial de protesta” mayor que el resto de la población (Marsh y Kaase, 1979, 99 y siguientes), y concluyeron que “la protesta es fundamentalmente el estilo político de los jóvenes”, que también se hallan sobrerrepresentados entre los “activistas” que combinan la protesta con formas de participación “convencional” (Kaase y Marsh, 1979, 186). Una década después, Kaase (1990, 37 y siguientes) afirmaba que esas conclusiones seguían siendo aplicables en los años ochenta y se reconocía “impresionado por el enorme grado de estabilidad que se refleja en los datos” sobre los correlatos socioestructurales de la participación (sexo, edad, educación); no obstante, Kaase matizaba que, al menos en los países y momentos temporales que había estudiado, los efectos de la edad sobre la participación efectiva en protestas eran algo menores que sus efectos sobre el “potencial de protesta”, un constructo que incluía no sólo comportamientos sino también actitudes (1). Analizando datos de encuesta obtenidos a mediados del mismo decenio de los ochenta, Parry, Moser y Day (1992, 159, 235, 427) constataron que en Gran Bretaña los “jóvenes adultos” de entre 18 y 29 años estaban sobrerrepresentados en un solo tipo de actividad política: la “acción directa” (rúbrica bajo la que agrupaban la participación en cortes de tráfico, en manifestaciones de protesta y en huelgas y boicots políticos); además, cuando se indagaba sobre las previsiones de los entrevistados acerca de la posibilidad de participar en el futuro, los jóvenes declaraban una disposición a acudir a manifestaciones sustancialmente mayor que la de los demás grupos de edad. Finalmente, en un estudio agregado de datos de encuesta de quince países europeos a principios de la presente década, Pippa Norris (2003) ha vuelto a encontrar el consabido contraste entre la mayor presencia de los jóvenes entre los participantes en lo que ella llama “acciones orientadas a causas concretas” (entre otras, las manifestaciones) y su infrarrepresentación entre quienes se involucran en actividades electorales, de contacto político o de colaboración con partidos.

Es interesante observar que, incluso en aquellos casos en los que no se halla un efecto positivo de la condición de “joven” sobre la probabilidad de participar en manifestaciones, este tipo de acción suele ser el único en el que los jóvenes no presentan un diferencial negativo frente a otros grupos etarios. Así ocurre, por ejemplo, en los datos sobre Estados Unidos analizados por Schlozman y sus coautores (1999), que ponen de relieve que

los jóvenes de 18 a 29 años tienen una probabilidad de implicarse en acciones políticas (o, de manera más general, en actividades cívicas) apreciablemente menor que el resto de los ciudadanos, con una única y ya previsible excepción: la participación en manifestaciones y otras formas de protesta, en las cuales intervienen en medida que no difiere significativamente de la registrada entre los cuarentones (2).

**b.** Aunque muy extendida, la segunda idea que nos interesa extraer de la investigación sobre este campo es más controvertida que la primera. Consiste esencialmente en el encadenamiento de dos afirmaciones lógicamente independientes entre sí. Por un lado, se ha sostenido que en las últimas décadas ha tenido lugar en todas las democracias (post-)industriales un proceso general de cambio social, político y cultural que, entre otras cosas, ha producido una modificación de los repertorios de acción política accesibles a los ciudadanos; uno de los resultados de este cambio habría sido el incremento de la participación en manifestaciones, la atribución de una mayor legitimidad a éstas, y la diversificación del perfil social y político de los manifestantes, que se habría ido aproximando al del conjunto de la población. Por otro lado, según una visión bastante extendida, ese proceso de cambio no se habría producido tanto mediante una transformación generalizada de las pautas de comportamiento del conjunto de la ciudadanía como a través de un proceso de diferenciación y reemplazo generacional, de tal manera que la redefinición y/o ampliación de los repertorios de acción política estaría ligado a la incorporación de cohortes caracterizadas por un nuevo tipo de relación con la esfera pública. En palabras de Inglehart y Catterberg (2002), lo ocurrido sería “un cambio intergeneracional desde una participación dirigida por la élite a tasas crecientes de participación dirigida a desafiar a la élite [*elite-challenging*]” (3).

La razón por la que en el párrafo anterior se habla de manera un tanto ambigua de una “redefinición y/o ampliación” del repertorio de acción es que hay, al menos, dos interpretaciones del resultado último del cambio político. Según la primera, éste consistiría en una progresiva disminución del uso de formas “tradicionales” de actividad política (voto, actividad partidista, contacto con políticos) a medida que se pasa de las cohortes más antiguas a las más recientes, tendencia que se vería compensada por un uso creciente de otros tipos de acción, entre los cuales se encontrarían las manifestaciones; en resumen, la paulatina redefinición del repertorio de la acción consistiría en una sustitución de “viejas” por “nuevas” (o renovadas) formas de participación (4). Sin embargo, una interpretación alternativa entendería el cambio como un proceso de ampliación y flexibilización del repertorio de la acción, en la medida en que los modos y canales de participación que experimentan una creciente difusión complementan –pero no substituyen– a los más “tradicionales” (5). A su vez, semejante ampliación se podría operar a través de una diversificación de las pautas o estilos de participación de diferentes grupos o categorías de ciudadanos –más tradicionales unos en sus usos políticos, más innovadores otros– o, por el contrario, podría comportar una acumulación de los dos grandes tipos de actividad en los mismos segmentos de la ciudadanía, lo cual se traduciría en una correlación positiva entre participación en acciones “tradicionales” y “nuevas” (6).

Sin entrar ahora en una discusión detallada de esta concepción (o constelación más o menos coherente de concepciones) del cambio político, que tan groseramente he resumido, conviene observar que, si bien aquella

comparable sobre periodos anteriores. En todo caso, hay bastante menos consenso acerca de si realmente se ha producido una “normalización de los participantes”, esto es, una diversificación del perfil social de quienes se involucran en acciones de protesta y, en particular, en manifestaciones. En sentido positivo se han pronunciado, sobre todo, Van Aelst y Walgrave (2001) y Norris, Walgrave y Van Aelst (2005), con datos sobre Bélgica. En cambio, Stolle y Hooghe (2005), con datos de la “Encuesta Social Europea”, siguen encontrando disparidades considerables entre activistas y no activistas; en el caso de España, la evidencia disponible apunta abrumadoramente en esta misma dirección: véase Cainzos (2004).

(4) Bennett (1998) formula de manera explícita esta interpretación, que también parece la más congruente con el planteamiento de Inglehart.

(5) Ésta es la tesis de Norris (2002), entre otros muchos autores.

(6) Una discusión y evaluación de estas dos alternativas, más proclive a la segunda, se encuentra en Stolle y Hooghe (2005), que, no obstante, no centran su atención en la participación en manifestaciones sino, sobre todo, en formas de acción supuestamente más novedosas como los boicots, la firma de peticiones o la ocupación de edificios.

conduce a esperar que el resultado final del proceso será un desdibujamiento de las diferencias de perfil entre manifestantes y no manifestantes, parece igualmente cierto que mientras el proceso de reemplazo generacional esté en curso y no haya alcanzado su culminación habrá una fase de disparidad creciente entre unos y otros, tanto en función de la edad (o, para ser más exactos, de la cohorte a que pertenecen) como en términos de cualesquiera otras características que estén asociadas a ella (por ejemplo, el nivel educativo). Además, no se puede descartar la posibilidad de que la renovación del repertorio de la acción continúe indefinidamente y, como consecuencia, surjan nuevas diferencias relacionadas con la edad; por ejemplo, podría ocurrir que, a partir de cierto momento, los jóvenes cesasen en su inclinación a participar en manifestaciones, dando preferencia en su lugar a formas más innovadoras de acción, como ciertos estilos de “consumo político” o de “ciberactivismo” (7).

**c.** Este último punto obliga a insistir en que entre las dos ideas que hemos entresacado de la literatura –diferencias en los niveles y estilos de participación política según grupos de edad y cambio político a través del reemplazo generacional- existe cierta tensión. Por una parte, la reiterada constatación de la presencia de diferencias de comportamiento entre grupos de edad en la mayoría de las sociedades industriales se podría ver como apoyo a la tesis del reemplazo generacional. Pero, por otro lado, la propia persistencia temporal de esas diferencias parece sugerir la posibilidad de que, más que ante el ascenso de una pauta de activismo propia de determinadas cohortes, estemos ante un rasgo crónico de la condición juvenil en las modernas democracias industriales, que habría que explicar tanto o más en lo que tiene de estable que en lo que supone de novedad.

La tensión entre estas dos perspectivas se traduce en –y se ve acrecentada por- una cierta incapacidad de derivar predicciones empíricas unívocas a partir de su consideración conjunta. Se puede, como he apuntado anteriormente, suponer que las diferencias etarias aumentarán en la fase inicial del reemplazo, para luego experimentar una estabilización transitoria y finalmente disminuir, hasta prácticamente desaparecer cuando la población esté enteramente compuesta por cohortes socializadas bajo las condiciones socioeconómicas y culturales propicias al nuevo modelo de activismo. Sin embargo, es mucho más difícil –y, hasta donde se me alcanza, no se ha hecho de un modo sistemático- identificar umbrales de cambio estructural a partir de los cuáles cabría esperar que se produjese la convergencia en los comportamientos de distintos grupos de edad, lo cual requeriría cumplir al menos tres condiciones: definir formalmente esos umbrales, traducirlos en indicadores que permitan determinar adecuadamente en qué medida han sido traspasados, y, a partir de ahí, situar a cada país en la secuencia temporal del cambio. En ausencia del cumplimiento de estos tres requisitos, es dudoso que se pueda someter a una contrastación rigurosa la teoría del cambio cultural y político a través del reemplazo generacional.

Todo esto no hace más que dificultar la ya siempre ardua tarea de separar los efectos de ciclo de vida y de cohorte que pueden subyacer a cualquier disparidad entre grupos de edad. En nuestro caso, obliga a ser cautos a la hora de decidir qué interpretación se ha de dar a las peculiaridades que eventualmente puedan caracterizar al comportamiento político de los jóvenes, y en particular a su implicación en manifestaciones. Pero antes de interpretarlas, es necesario identificar esas peculiaridades, si las hubiere. A ello se dedican las siguientes secciones de este trabajo, en las cuales se

(7)  
O a la combinación de ambos, como en el caso estudiado detalladamente por Stolle y Micheletti (2005).

presenta información procedente de cuatro encuestas. En primer lugar, de la encuesta número 2.450 del “Centro de Investigaciones Sociológicas”, que contiene preguntas sobre participación de los españoles en diversos tipos de actividad política durante los doce meses anteriores a la realización de las entrevistas; puesto que éstas se hicieron entre marzo y abril de 2002, los datos cubren teóricamente el período comprendido entre marzo de 2001 y abril de 2002, si bien cabe esperar cierta imprecisión en la ubicación temporal de sus acciones por parte de los entrevistados (8). Además, se utilizan datos de las dos primeras olas de la “Encuesta Social Europea” (ESE), que contienen la misma pregunta sobre participación política; puesto que los trabajos de campo de estas encuestas tuvieron una duración bastante larga y se desarrollaron en distintos momentos según el país, el período de referencia al que se refieren las respuestas presenta una considerable variación (9). Finalmente, me ha parecido interesante suministrar información acerca de la participación en un conjunto de manifestaciones que aglutinó a un gran número de participantes en España: la campaña de protestas con motivo de la guerra de Irak, que tuvo particular intensidad en los primeros meses de 2003. Está extraída del barómetro del CIS de abril de ese año (estudio número 2.508), que proporciona una ocasión inusualmente buena para examinar el perfil de los manifestantes en un episodio concreto de movilización (10).

(8)

Aunque realizada por el CIS en virtud de un convenio con las universidades Autónoma de Madrid y Pompeu Fabra de Barcelona, esta encuesta es producto del proyecto “Ciudadanía, participación y democracia”, coordinado por José Ramón Montero, Joan Font y Mariano Torcal e integrado en la red europea “Citizenship, involvement and democracy” (CID), coordinada a su vez por Jan W. Van Deth. Además del cuestionario y la ficha de la encuesta accesibles en la página web del CIS (URL: <http://www.cis.es>), está disponible en Internet una amplia información sobre el proyecto CID (URL: <http://www.mzes.uni-mannheim.de/projekte/cid>).

(9)

Se puede encontrar en Internet tanto los datos como los cuestionarios y una exhaustiva información sobre el diseño y la localización temporal de los trabajos de campo (y, por tanto, de los períodos de referencia de los datos sobre participación política) en cada país: <http://www.europeansocialsurvey.org> y <http://ess.nsd.uib.no/index.jsp>. También sobre el proyecto español de la “Encuesta Social Europea” (URL: <http://www.upf.es/dcpis/grcp/ess>).

(10)

También en este caso remito al lector a la página web del CIS para obtener información sobre el cuestionario y las características técnicas de esta encuesta.

(11)

Razones o cocientes en que el numerador es el cociente entre participantes y no participantes en el primer grupo de edad (en este caso, el grupo de jóvenes delimitado de las diversas maneras que se especifica en la tabla) y el denominador es el cociente entre participantes y no participantes en el segundo grupo (en este caso, 36-55 años).

## 2. En general, los jóvenes españoles se manifiestan más que otros grupos de edad

La tabla 1 proporciona una primera aproximación a los niveles de participación en manifestaciones de los distintos grupos de edad en España durante los primeros años de esta década. En el panel A se consignan los porcentajes de participación de cada grupo, mientras que en el panel B se compara a través de razones de razones la participación de los jóvenes con la de un grupo de referencia que comprende a los entrevistados que tienen entre 36 y 55 años, es decir, que se encuentran en la etapa central de su biografía sociolaboral.

Si nos fijamos en primer lugar en el panel A, es obligado constatar que, en general, los jóvenes participan en manifestaciones en mayor grado que los demás grupos de edad.

Las diferencias son particularmente apreciables cuando se compara a los jóvenes con los mayores de cincuenta y cinco años; se puede observar, por ejemplo, que, con independencia de las importantes variaciones existentes en los niveles globales de participación, la diferencia entre quienes tienen de 18 a 30 años y quienes tienen entre 56 y 65 es de alrededor de quince puntos en las tres encuestas que preguntan por participación en el año anterior a la entrevista, y algo mayor (unos veinte puntos) cuando la información se refiere a las manifestaciones con motivo de la guerra de Irak. Lógicamente, la distancia se incrementa a medida que la comparación incluye a personas de edad más avanzada.

Si se compara a los jóvenes con lo que en lo sucesivo llamaré grupo de edad “central” (36-55 años), las diferencias se reducen, pero en general se mantienen en magnitudes todavía apreciables. La mejor manera de comprobarlo es desplazar la atención al panel B de la tabla 1, que presenta razones de razones (11). De su contenido, destacaré tres aspectos.

Tabla 1. Participación en manifestaciones por grupo de edad. España.

A. Porcentaje de entrevistados de cada grupo de edad que ha participado.								
GRUPO DE EDAD	Participación en alguna manifestación en los doce meses anteriores a la entrevista						Participación en una manifestación con motivo de la guerra de Irak	
	Entrevista en marzo-abril de 2002		Entrevista entre noviembre de 2002 y febrero de 2003		Entrevista entre septiembre de 2004 y enero de 2005		Entrevista en abril de 2003	
	Porcentaje	n	Porcentaje	n	Porcentaje	n	Porcentaje	n
<b>18-25</b>	<b>24,9**</b>	<b>671</b>	<b>27,0**</b>	<b>232</b>	<b>43,4**</b>	<b>212</b>	<b>38,3**</b>	<b>414</b>
<b>18-30</b>	<b>20,8**</b>	<b>1.107</b>	<b>24,8**</b>	<b>353</b>	<b>41,5**</b>	<b>383</b>	<b>36,2**</b>	<b>655</b>
18-20	27,3**	245	25,9*	88	42,1	84	46,1**	136
21-25	23,5**	426	27,7**	144	44,4**	128	34,5**	278
26-30	14,5	436	20,5	121	39,1	171	32,6**	241
31-35	14,3	412	23,1	158	39,7	161	24,0	258
36-45	16,4	751	17,7	308	44,2	311	26,9	443
46-55	12,5	614	20,9	257	42,3	242	25,4	350
56-65	6,2	540	10,4	200	25,4	186	16,0	291
66-75	3,3	541	6,3	218	11,8	189	6,8	303
76 y más	2,4	252	4,2	115	6,0	109	6,4	158
<b>Total</b>	<b>13,0</b>	<b>4.217</b>	<b>16,9</b>	<b>1.609</b>	<b>34,1</b>	<b>1.581</b>	<b>23,8</b>	<b>2.458</b>

\*\* Residuos ajustados estadísticamente significativos,  $p < 0,01$ .

\* Residuos ajustados estadísticamente significativos,  $p < 0,05$ .

+ Residuos ajustados estadísticamente significativos,  $p < 0,10$ .

Sólo se indica la significación estadística de los residuos ajustados para los grupos de edad jóvenes.

**B. Comparación de los niveles de participación de jóvenes y adultos de edades intermedias. Razones de razones (odds-ratios).**

GRUPOS QUE SE COMPARA	Participación en alguna manifestación en los doce meses anteriores a la entrevista						Participación en una manifestación con motivo de la guerra de Irak	
	Entrevista en marzo-abril de 2002		Entrevista entre noviembre de 2002 y febrero de 2003		Entrevista entre septiembre de 2004 y enero de 2005		Entrevista en abril de 2003	
	Razón de razones	n	Razón de razones	n	Razón de razones	n	Razón de razones	n
<b>18-30 / 36-55</b>	<b>1,53**</b>	<b>2.472</b>	<b>1,39*</b>	<b>918</b>	<b>0,93</b>	<b>936</b>	<b>1,60**</b>	<b>1.448</b>
<b>18-25 / 36-55</b>	<b>1,93**</b>	<b>2.036</b>	<b>1,57*</b>	<b>797</b>	<b>1,00</b>	<b>765</b>	<b>1,74**</b>	<b>1.207</b>
<b>26-30 / 36-55</b>	<b>0,98</b>	<b>1.801</b>	<b>1,10</b>	<b>686</b>	<b>0,84</b>	<b>724</b>	<b>1,37+</b>	<b>1.034</b>

\*\*  $p < 0,01$  \*  $p < 0,05$  +  $p < 0,10$

Fuente: Encuestas 2.450 (marzo-abril de 2002) y 2.508 (abril de 2003) del "Centro de Investigaciones Sociológicas"; "Encuesta Social Europea", primera ola (2002/2003); y "Encuesta Social Europea", segunda ola (2004/2005).

Primero, tres de las cuatro encuestas registran un mayor activismo de los jóvenes, siendo la segunda ola de la ESE la única que proporciona un resultado diferente, pues en ella los jóvenes, aun siendo mucho más propensos a la participación que los mayores de 55 años, no difieren de manera significativa del grupo de edad central. Como el período de referencia

de las respuestas obtenidas en esta encuesta incluye el mes de marzo de 2004, no parece aventurado pensar que la razón por la que no se encuentra en ella una sobrerrepresentación de los jóvenes entre los manifestantes está en la masiva e inusualmente heterogénea concurrencia a las manifestaciones convocadas en toda España tras los atentados terroristas del 11 de marzo de 2004, que hace que los resultados se aparten de la pauta general.

En segundo lugar, el mayor activismo de los jóvenes se debe sobre todo a la elevada participación de quienes tienen entre 18 y 25 años, pues quienes se encuentran en la segunda mitad de la veintena tienen un comportamiento casi idéntico al observable en el grupo de edad central. La única excepción a esta afirmación se refiere a su participación en las protestas con motivo de la guerra de Irak, que supone una sobrerrepresentación con respecto a los entrevistados en edad "central" que es estadísticamente significativa al nivel del 10%.

En tercer lugar, la mayor diferencia entre los jóvenes y los de 36 a 55 años se encuentra en la encuesta 2.450 del CIS, realizada en un momento en que estaban muy próximas las movilizaciones contra la "Ley de Ordenación Universitaria", cuya composición cabe suponer que se caracterizaría por un abrumador predominio de jóvenes rondando la veintena.

Si tenemos en cuenta tanto este último punto como lo dicho anteriormente sobre la influencia de las manifestaciones del 12 de marzo de 2004 en el "aplanamiento" del perfil etario de la participación registrada por la segunda ola de la ESE, es obligado resaltar un hecho obvio pero a menudo desatendido: la composición (en términos de edad o de cualquier otra característica) de las manifestaciones es altamente dependiente de factores contextuales, empezando por la naturaleza y objetivos de las manifestaciones convocadas en cada período en un país. Esto es algo que se deriva directamente del hecho de que la participación en manifestaciones es una de aquellas acciones que consisten en respuestas a una demanda externa cuya presencia es variable, no en conductas que puedan ser iniciadas de manera autónoma y unilateral por cada ciudadano. Ahora bien, si se reconoce esto, parece claro que la reiterada presencia de un patrón en la composición de las manifestaciones en diferentes momentos temporales, a pesar de las diferencias de contexto que necesariamente habrá entre ellos, suministra un firme apoyo a la idea de que nos encontramos ante un factor con gran capacidad de conformación de las conductas políticas; así parece que se debe interpretar la recurrencia del activismo juvenil.

Por otra parte, estas mismas consideraciones invitan a pensar que una estrategia óptima para el estudio de la pauta de acción propia de cada grupo de edad puede consistir en combinar el examen de información procedente de distintos momentos temporales, cada uno de ellos caracterizado por la presencia de demandas de participación peculiares, con el análisis en profundidad de aquellas encuestas que contengan información sobre un período de referencia en el que se hayan producido procesos de movilización de muy diferente naturaleza y en el que, por tanto, los más diversos segmentos sociales hayan sido interpelados por diferentes agentes movilizadores. Entre las encuestas disponibles para España, la primera ola de la ESE es la que más se aproxima a cumplir esta última condición, pues durante el período al que se refieren las preguntas sobre actividad política incluidas en esa encuesta tuvieron lugar en España grandes manifestaciones de signo tan variopinto como las de protesta contra la LOU, las

manifestaciones antiglobalización con motivo de la cumbre celebrada en Barcelona en marzo de 2002, las asociadas a la convocatoria de huelga contra el decreto de reforma laboral promovido por el Gobierno en junio del mismo año, las convocadas como reacción frente a la gestión del hundimiento del *Prestige* o un gran número de manifestaciones de condena del terrorismo de ETA.

Pero, antes de seguir la doble estrategia apuntada, parece conveniente preguntarse si la tendencia a la sobrerrepresentación de los jóvenes españoles entre los participantes en manifestaciones es un rasgo singular o, como cabría esperar a partir de la investigación previa, es un hecho generalizado en otros países. Para ello, nada mejor que examinar la evidencia aportada por la ESE.

### 3. Como en Europa

Las tablas 2 y 3 reflejan información sobre la participación en manifestaciones de los diferentes grupos de edad procedente de la primera y la segunda ola de la ESE. Su estructura es igual a la de la tabla 1: el panel A contiene porcentajes de participantes en cada grupo para cada país; el panel B, razones de razones comparando la participación de jóvenes y de adultos en edad “central” (12).

A fin de evitar una prolijidad extrema, dejo el estudio detallado de las tablas a cargo del lector, confiando en que a partir de él pueda estar de acuerdo con las siguientes conclusiones a que me ha conducido su análisis.

En primer lugar, tal y como cabía esperar, la mayor propensión relativa de los jóvenes a participar en manifestaciones no es un rasgo privativo de la sociedad española, sino un fenómeno común a la mayor parte de los países europeos.

El panel A de la tabla 2 permite comprobar que la ESE de 2002/2003 detecta una sobrerrepresentación de los jóvenes de 18 a 30 años entre quienes han acudido a manifestaciones en 17 de los 22 países cubiertos por la encuesta. Sólo Holanda, Noruega, Hungría, Polonia y Gran Bretaña se apartan de la pauta principal, y en uno de estos países (Polonia) los jóvenes resultan estar significativamente sobrerrepresentados cuando se atiende sólo a los que tienen 25 años o menos. Si, fijándose en el panel B de la misma tabla, se compara a los jóvenes con el grupo de los comprendidos entre 36 y 55 años, se observa que, además de en los cinco países citados, la diferencia es prácticamente nula en Israel, que en Suiza, República Checa, Italia y Francia sólo es de magnitud relevante y estadísticamente significativa para los jóvenes de 18 a 25 años, y que en Grecia lo es únicamente para los de 26 a 30 años. Aun así, la imagen predominante es la de un mayor activismo de los jóvenes.

Si en la tabla 3 nos fijamos sólo en los veinte países que ya estaban representados en la tabla anterior, veremos que las cosas no cambian demasiado (13). Los jóvenes (18-30 años) están sobrerrepresentados en las manifestaciones de manera bastante generalizada. Las únicas excepciones claras son Suecia, República Checa y, otra vez, Holanda y Gran Bretaña; además, en Grecia la sobrerrepresentación juvenil sólo es estadísticamente significativa al nivel del 10% y en Polonia lo más llamativo es el contraste entre la relativamente elevada participación de quienes no han traspasado el umbral de los veinte años y la muy baja de quienes tienen entre 20 y 35 años. Esta imagen se confirma, con algunos matices, al comparar a los

(12)

Los códigos identificativos de los países utilizados en las tablas son los siguientes. AT: Austria; CH: Suiza; DE: Alemania; BE: Bélgica; NL: Holanda; LU: Luxemburgo; DK: Dinamarca; FI: Finlandia; SE: Suecia; NO: Noruega; CZ: República Checa; HU: Hungría; SI: Eslovenia; PL: Polonia; ES: España; GR: Grecia; IT: Italia; PT: Portugal; FR: Francia; GB: Gran Bretaña; IE: Irlanda; IL: Israel; IS: Islandia; EE: Estonia; SK: Eslovaquia; UA: Ucrania. Los tamaños de las muestras y su distribución por grupos de edad se reflejan en la tabla A1, incluida a modo de apéndice.

(13)

En cuanto a los cuatro nuevos países incorporados en la segunda ola de la ESE, hay dos en los que apenas se encuentran diferencias significativas asociadas a la edad (Islandia y Estonia), uno en el que los jóvenes tienen participación claramente menor (Eslovaquia) y otro en el que los jóvenes están apreciablemente sobrerrepresentados entre los manifestantes (Ucrania, que, como es sabido, experimentó en el período de referencia un elevado grado de movilización política, con lo que se ha dado en llamar la “revolución naranja”).

Tabla 2. Participación en alguna manifestación en los doce meses anteriores a la fecha de realización de la entrevista, por país y grupo de edad. 2002/03.

A. Porcentaje de entrevistados de cada grupo de edad que ha participado.																						
Grupo de Edad	País																					
	AT	CH	DE	BE	NL	LU	DK	FI	SE	NO	CZ	HU	SI	PL	ES	GR	IT	PT	FR	GB	IE	IL
18-25	17,2**	13,6**	21,4**	12,9**	3,1	31,1**	20,6**	3,8**	9,0*	10,5	11,8**	5,3	6,3**	2,5*	27,0**	7,4*	17,3**	8,6**	27,0**	6,3	13,5**	12,0+
18-30	16,1**	11,7**	17,7**	12,8**	3,2	25,3**	14,9**	3,9**	8,3*	9,7	8,3**	4,3	4,9**	2,2	24,8**	8,0**	14,9**	8,6**	23,1**	5,5	12,4**	12,3**
18-20	17,0**	16,0**	23,4**	9,1	3,9	39,5**	32,8**	5,1**	9,2	12,2	8,8*	1,5	5,9*	2,6	25,9*	6,6	21,5**	10,4**	27,6*	9,1*	16,4**	12,6
21-25	17,3**	11,0	20,0**	15,2**	2,4	26,4**	12,5+	3,1	8,9	9,4	13,3**	7,1*	6,6**	2,5	27,7**	8,0*	15,4+	7,9*	26,6**	3,5	11,7*	11,6
26-30	13,8+	8,2	11,7	12,6+	3,4	12,3	7,8	3,9*	7,2	8,5	2,9	2,9	2,4	1,4	20,5	8,7**	11,7	8,5*	16,7	4,5	10,8+	12,9+
31-35	15,8	6,3	9,9	7,5	2,0	11,5	9,8	2,5	4,8	9,0	4,3	5,3	0,8	1,8	23,1	4,7	6,5	3,8	20,4	4,7	5,9	9,0
36-45	8,6	8,8	10,0	6,8	2,9	13,6	7,1	1,1	6,1	8,8	5,4	3,9	2,2	1,3	17,7	4,7	9,7	3,9	20,7	5,1	6,3	9,7
46-55	9,1	8,8	12,1	9,9	3,9	15,7	8,1	1,6	4,2	9,8	5,8	4,2	2,7	1,1	20,9	6,1	11,9	3,3	18,7	5,3	6,8	9,8
56-65	4,3	6,7	9,9	7,0	2,3	13,3	4,6	0,7	6,7	9,6	1,3	2,6	2,6	1,3	10,4	2,1	10,3	3,5	13,2	4,0	4,9	9,6
66-75	1,8	3,8	2,5	5,2	2,8	10,8	2,8	0,5	4,7	2,3	0,8	3,3	1,3	0,0	6,3	2,4	2,7	1,0	5,6	3,4	1,6	4,8
>75	1,3	1,6	3,0	5,0	0,5	9,7	0,0	0,8	6,0	2,4	0,5	2,1	0,0	0,8	4,2	0,5	3,0	0,6	3,8	2,4	2,1	0,5
<b>Total</b>	<b>9,5</b>	<b>7,9</b>	<b>10,3</b>	<b>8,5</b>	<b>2,9</b>	<b>16,1</b>	<b>7,8</b>	<b>1,7</b>	<b>6,0</b>	<b>8,3</b>	<b>4,2</b>	<b>3,8</b>	<b>2,7</b>	<b>1,4</b>	<b>16,9</b>	<b>4,6</b>	<b>9,9</b>	<b>4,3</b>	<b>17,4</b>	<b>4,6</b>	<b>6,8</b>	<b>9,8</b>

\*\* Residuos ajustados estadísticamente significativos,  $p < 0,01$ .

\* Residuos ajustados estadísticamente significativos,  $p < 0,05$ .

+ Residuos ajustados estadísticamente significativos,  $p < 0,10$ .

Sólo se indica la significación estadística de los residuos ajustados para los grupos de edad jóvenes.

**B. Comparación de los niveles de participación de jóvenes y adultos de edades intermedias. Razones de razones (odds-ratios).**

Grupo que se compara	País																					
	AT	CH	DE	BE	NL	LU	DK	FI	SE	NO	CZ	HU	SI	PL	ES	GR	IT	PT	FR	GB	IE	IL
18-30 / 36-55	2,01**	1,38	1,75**	1,62*	0,90	2,01**	2,12**	2,92**	1,62*	1,06	1,53	1,06	2,09*	1,70	1,39*	1,54+	1,45	2,42**	1,24	1,04	2,01**	1,30
18-25 / 36-55	2,15**	1,65**	2,24**	1,64*	0,95	2,70**	3,15**	2,89*	1,80*	1,16	2,29*	1,31	2,74*	2,08	1,57*	1,43	1,70+	2,46**	1,51*	1,17	2,23**	1,26
26-30 / 36-55	1,63+	0,89	1,07	1,60	1,05	0,81	1,02	2,95*	1,42	0,91	0,44	0,70	0,99	0,93	1,10	1,70+	1,14	2,36*	0,84	0,86	1,68+	1,38

\*\*  $p < 0,01$  \*  $p < 0,05$  +  $p < 0,10$

Fuente: "Encuesta Social Europea", primera ola (2002/2003).

(14)

Con  $p < 0,10$  para la República Checa si el grupo de edad juvenil es el de 18 a 30 años y  $p < 0,05$  si es el de 18 a 25; para España, las diferencias son en ambos casos estadísticamente significativas con  $p < 0,10$ .

jóvenes con las edades centrales (panel B de la tabla 3): además de aquellos países, las diferencias son irrelevantes en Eslovenia y, como hemos anticipado en la sección anterior, en España. En todo caso, lo predominante es la continuidad entre 2002/03 y 2004/05 en las diferencias entre jóvenes y adultos en edad central: una prueba de significación bilateral de los cambios en las razones de razones obtenidas a partir de las dos encuestas pone de manifiesto que sólo son significativos los registrados en la República Checa y en España (14) (donde, como hemos anticipado, los datos pueden estar reflejando las peculiares circunstancias generadas por los atentados del 11-M).

Tabla 3. Participación en alguna manifestación en los doce meses anteriores a la fecha de realización de la entrevista, por país y grupo de edad. 2003/04..

A. Porcentaje de entrevistados de cada grupo de edad que ha participado.																								
Grupo de Edad	País																							
	AT	CH	DE	BE	NL	LU	DK	FI	SE	NO	IS	CZ	HU	SI	PL	EE	SK	UA	ES	GR	PT	FR	GB	IE
18-25	11,6**	14,4**	18,0**	14,3**	2,9	22,2**	11,6**	5,5**	8,5	12,0	18,3	3,4	2,2	2,7	3,0*	1,6	1,3*	34,2**	43,4**	6,9	7,3**	20,7**	2,2	10,3**
18-30	10,2**	14,0**	15,3**	11,3**	3,7	20,8**	8,4**	5,3**	8,0	14,7**	18,2	3,5	2,9*	2,7+	2,2	2,1	3,0	30,2**	41,5**	6,5+	5,9**	18,2**	4,2	9,3**
18-20	12,8**	16,5**	12,7+	15,8**	2,2	33,5**	20,3**	11,0**	9,2	12,1	25,0+	1,4	1,7	0,0	7,8**	3,6	2,1	41,9**	42,1	7,1	8,1**	31,7**	2,0	12,4**
21-25	10,1*	12,7+	22,2**	13,4**	3,5	15,8	5,7	2,2	8,0	11,9	13,0	5,0	2,5	4,3*	0,4	0,0+	0,7*	28,6*	44,4**	6,7	7,0**	12,8	2,3	9,0*
26-30	4,7	13,3*	10,2	5,9	4,6	18,1	4,3	4,9	7,3	18,4**	18,2	3,7	3,9*	2,7	0,7	3,1	6,2	22,5	39,1	6,0	3,0	13,4	7,6**	7,0
31-35	6,5	8,5	7,5	5,2	2,8	10,1	6,0	0,7	4,2	11,2	13,0	2,7	1,0	1,9	0,0	2,1	2,0	22,2	39,7	3,3	1,0	12,9	4,4	2,9
36-45	4,6	8,3	9,1	6,0	3,2	11,7	3,1	1,7	5,9	10,2	15,7	5,4	2,8	2,0	1,5	1,4	5,4	22,3	44,2	8,2	2,4	14,5	5,4	6,0
46-55	6,3	8,0	8,1	8,3	8,7	15,6	5,2	1,5	10,6	12,8	17,9	3,9	1,9	1,7	1,7	2,1	6,9	25,2	42,3	4,9	2,0	13,2	3,4	4,5
56-65	3,1	7,3	6,8	3,8	3,2	12,4	3,0	0,3	9,2	8,2	12,5	1,4	0,5	1,1	1,5	2,4	1,3	17,4	25,4	4,5	2,0	10,5	3,0	4,7
66-75	1,1	3,4	4,1	2,6	3,4	6,5	1,9	0,0	5,7	6,3	10,8	2,2	0,0	0,6	0,6	2,0	1,9	7,0	11,8	1,2	3,1	5,8	2,0	5,4
76 y más	1,2	2,9	0,4	0,0	1,5	3,6	3,5	0,0	2,7	3,4	11,1	0,7	2,1	0,0	1,2	1,9	1,4	6,6	6,0	1,6	1,0	3,5	1,7	2,5
<b>Total</b>	<b>6,0</b>	<b>8,3</b>	<b>8,4</b>	<b>6,4</b>	<b>4,4</b>	<b>14,3</b>	<b>4,6</b>	<b>1,7</b>	<b>7,3</b>	<b>10,6</b>	<b>15,5</b>	<b>3,3</b>	<b>1,7</b>	<b>1,6</b>	<b>1,5</b>	<b>2,0</b>	<b>3,8</b>	<b>20,6</b>	<b>34,1</b>	<b>4,9</b>	<b>3,0</b>	<b>12,5</b>	<b>3,8</b>	<b>5,8</b>

\*\* Residuos ajustados estadísticamente significativos,  $p < 0,01$ .

\* Residuos ajustados estadísticamente significativos,  $p < 0,05$ .

+ Residuos ajustados estadísticamente significativos,  $p < 0,10$ .

Sólo se indica la significación estadística de los residuos ajustados para los grupos de edad jóvenes.

B. Comparación de los niveles de participación de jóvenes y adultos de edades intermedias. Razones de razones (odds-ratios).

Grupo que se compara	Países																							
	AT	CH	DE	BE	NL	LU	DK	FI	SE	NO	IS	CZ	HU	SI	PL	EE	SK	UA	ES	GR	PT	FR	GB	IE
18-30 / 36-55	2,02**	1,83**	1,91**	1,67*	0,57	1,66**	2,18*	3,37**	0,98	1,33	1,10	0,75	1,44	1,47	1,32	1,19	0,47*	1,39*	0,93	0,96	2,85**	1,39+	0,94	1,88**
18-25 / 36-55	2,35**	1,89**	2,33**	2,20**	0,50	1,82**	3,13**	3,54**	1,04	1,05	1,11	0,73	0,93	1,46	1,84	0,89	0,19**	1,68**	1,00	1,03	3,61**	1,64*	0,46	2,07**
26-30 / 36-55	0,95	1,73*	1,20	0,83	0,80	1,41	1,08	3,13*	0,89	1,74*	1,10	0,78	1,87	1,49	0,37*	1,80	1,00	0,95	0,84	0,87	1,48	0,95	1,78	1,31

\*\*  $p < 0,01$  \*  $p < 0,05$  +  $p < 0,10$

Fuente: "Encuesta Social Europea", segunda ola (2004/2005).

El segundo aspecto destacable de la información reflejada en estas tablas es que, en términos generales, el activismo juvenil se concentra especialmente –y en muchos casos de manera exclusiva- en los más jóvenes (los de 18 a 25 años). De hecho, la diferencia entre los entrevistados de 26 a 30 años y los de 36 a 55 es estadísticamente significativa en sólo un puñado de países: Austria, Finlandia, Grecia, Portugal e Irlanda en 2002/03 y Suiza, Finlandia y Noruega en 2004/05.

En tercer lugar, se constata con toda nitidez que la participación en manifestaciones de los jóvenes españoles es extremadamente alta en comparación con la de los demás países europeos. En 2002/03, sólo los

jóvenes luxemburgueses tienen una tasa de participación más elevada (debido, además, al altísimo grado de movilización entre los 18 y los 20 años) y hay tasas semejantes entre los franceses, alemanes y daneses; en 2004/05, la altísima tasa de participación de los jóvenes españoles no tiene parangón en la de ningún otro país, salvo la de Ucrania, que aun así es casi diez puntos menor.

Sin embargo, es fundamental percatarse de que los elevados niveles absolutos de participación de los jóvenes españoles no significan en modo alguno que su propensión relativa a la participación en manifestaciones, entendida como diferencia frente a otros grupos de edad (en particular, el de edad central) sea más acusada que la de los jóvenes de otros países europeos. En realidad, lo que ocurre es que, al menos en el período aquí estudiado, la población española tiene, en su conjunto, tasas de participación extremadamente altas: en 2002/03 es de un 17 %, sólo equiparable a las de Francia y Luxemburgo y muy alejada de la de todos los demás países, que no supera la barrera del 10%; en 2004/05, la tasa de participación española sube hasta el 34%, casi catorce puntos más que la de Ucrania y unos veinte puntos más que las siguientes en magnitud (Islandia y Luxemburgo). Por tanto, lo que tiene de específico España en términos comparativos se puede resumir en: mayores tasas globales de participación, que llevan aparejadas tasas también mayores de participación juvenil, pero sobrerrepresentación relativa de los jóvenes entre los manifestantes de una intensidad semejante -o incluso menor- a la que se encuentra en otros muchos países europeos (15).

#### 4. No son los jóvenes, son los estudiantes

Llegados a este punto, es fuerte la tentación de preguntarse por qué los jóvenes españoles -y, con ellos, los de otros muchos países europeos- son más proclives a participar en manifestaciones que sus conciudadanos de mayor edad. Esa pregunta lleva aparejada la de si nos enfrentamos a diferencias asociadas a las características de distintas etapas del ciclo vital individual o, por el contrario, estamos ante evidencia de la existencia de un proceso de cambio generacional. Aun reconociendo que estas preguntas son pertinentes y sustanciosas, creo que pueden ser algo prematuras. Antes de ellas, es conveniente plantearse una cuestión previa: ¿son realmente los jóvenes -todos los tipos de jóvenes- los que muestran una elevada propensión a la participación en manifestaciones?. ¿O la clave está en algún otro factor empíricamente asociado a la edad pero analíticamente distinguible de ella?. La respuesta a estos interrogantes es esencial tanto para asegurarnos de que nos hacemos las preguntas correctas -en lugar de correr tras uno de esos fenómenos imaginarios a cuya elucidación tendemos a dedicar nuestros esfuerzos los científicos sociales- como para situarnos en la mejor posición de cara a evaluar la credibilidad de las hipótesis del ciclo vital y del cambio generacional.

En esta tesitura, parece imprescindible tratar de asegurarse de que el activismo juvenil que hemos constatado es de verdad "juvenil" y no, más bien, "estudiantil". A ello están dedicadas las tablas 4 a 6, que retoman la estrategia de presentación de información utilizada en las tablas anteriores, pero esta vez combinando la distinción de grupos de edad con la de situaciones de actividad. No puedo hacer aquí nada más que glosar de manera bastante esquemática lo esencial de su contenido.

(15)

En un análisis agregado de los datos de la primera ola de la ESE (2002/03), he construido un modelo de regresión logística binomial que toma la participación en manifestaciones como variable dependiente y en el que, además de la distinción entre los grupos de 18-30 años y 36-55 y el país (con España como categoría de referencia), se introduce un término de interacción entre edad y país. La interacción entre edad y país es estadísticamente significativa para Finlandia y Portugal., lo cual pone de manifiesto que estos son los dos países en los cuales el grado de sobrerrepresentación relativa de los jóvenes entre los manifestantes difiere apreciablemente del encontrado en España. Un modelo igual, pero en el que el grupo comparado con el de edad central es el de los muy jóvenes (18-25 años) también encuentra interacciones significativas para Luxemburgo y Dinamarca, que se deben interpretar del mismo modo.

Tabla 4. Participación en manifestaciones, por grupo de edad: ocupados y estudiantes. España. Porcentaje de entrevistados de cada grupo de edad que ha participado.

A. Porcentaje de entrevistados de cada grupo de edad que ha participado.								
GRUPO DE EDAD	Participación en alguna manifestación en los doce meses anteriores a la entrevista						Participación en una manifestación con motivo de la guerra de Irak	
	Entrevista en marzo-abril de 2002		Entrevista entre noviembre de 2002 y febrero de 2003		Entrevista entre septiembre de 2004 y enero de 2005		Entrevista en abril de 2003	
	Relación con la actividad		Relación con la actividad		Relación con la actividad		Relación con la actividad	
	Ocupados	Estudiantes	Ocupados	Estudiantes	Ocupados	Estudiantes	Ocupados	Estudiantes
<b>18-30</b>	<b>16,3** (601)</b>	<b>40,8 (232)</b>	<b>18,9** (180)</b>	<b>43,9 (89)</b>	<b>40,1+ (228)</b>	<b>50,5 (92)</b>	<b>33,2 ** (349)</b>	<b>52,9 (155)</b>
<b>18-20</b>	9,2** (76)	41,5 (123)	8,0** (25)	40,5 (42)	20,0* (20)	51,8 (56)	37,5* (48)	58,0 (69)
<b>21-25</b>	17,4** (230)	43,8 (89)	20,3** (69)	46,3 (41)	41,3 (80)	51,7 (29)	29,0** (138)	52,8 (72)
<b>26-30</b>	17,3 (295)	20 (20)	20,9+ (86)	50,0 (6)	42,2 (128)	28,6 (7)	35,6 (163)	31,3 (16)
<b>31-35</b>	15,5 (291)		25,9 (116)		44,1 (136)		23,6 (191)	
<b>36-45</b>	18,7 (493)		17,2 (209)		43,2 (241)		31,2 (308)	
<b>46-55</b>	17,3 (346)		24,8 (141)		43,2 (176)		30,1 (196)	
<b>56-65</b>	5,2 (154)		11,0 (73)		22,7 (75)		16,5 (85)	
<b>Más de 65</b>	0 (7)		0 (7)		14,3 (7)		20,0 (5)	
<b>Total</b>	<b>16,0 (1.892)</b>	<b>40,0 (232)</b>	<b>19,7 (726)</b>	<b>43,8 (89)</b>	<b>40,4 (863)</b>	<b>50,5 (92)</b>	<b>29,2 (1.134)</b>	<b>52,9 (157)</b>

\*\* Diferencias estadísticamente significativas entre ocupados y estudiantes,  $p < 0,01$ .

\* Diferencias estadísticamente significativas entre ocupados y estudiantes,  $p < 0,05$ .

+ Diferencias estadísticamente significativas entre ocupados y estudiantes,  $p < 0,10$ .

Las entradas en las celdas son porcentajes de participantes en cada categoría y, entre paréntesis, el número de casos en que se basa el análisis.

**Fuente:** Encuestas 2.450 (marzo-abril de 2002) y 2.508 (abril de 2003) del "Centro de Investigaciones Sociológicas"; "Encuesta Social Europea", primera ola (2002/2003); y "Encuesta Social Europea", segunda ola (2004/2005).

Para empezar, la tabla 4 permite afirmar dos cosas de manera rotunda. Por una parte, dentro de los jóvenes hay muy notables diferencias entre las tasas de participación de los estudiantes y los ocupados, con activismo mucho más acusado de los primeros. Esto no ocurre únicamente si nos fijamos en la encuesta 2.450 del CIS, que puede estar afectada por la inmediatez de las protestas anti-LOU, sino también en la primera ola de la ESE, en los datos sobre participación en las protestas con motivo de la guerra de Irak, e incluso, aunque sólo parcialmente y en una escala mucho menor, en los datos de la segunda ola de la ESE, sobre cuyo particular contexto de referencia ya hemos insistido lo suficiente. Por otra parte, la comparación entre grupos de edad dentro de los ocupados no pone de relieve un especial activismo de los más jóvenes (si acaso, hay signos de lo contrario), a menos que el referente de la comparación sean los mayores de 55 años, lo cual no parece muy apropiado. No es, pues, la juventud por sí misma la que está asociada a la participación en manifestaciones, sino la condición de estudiante.

A fin de visualizar de manera simple este hecho, en la tabla 5 presento razones de razones que proceden de análisis de regresión logística en los que se comparan entre sí la probabilidades de participación en manifestaciones de dos grupos de edad controlando los efectos de la

Tabla 5. Comparación de los niveles de participación en manifestaciones de diferentes grupos de edad y situaciones de actividad. España. Razones de razones (odds-ratios).

Variable de control	Grupos que se compara	Participación en alguna manifestación en los doce meses anteriores a la entrevista						Participación en una manifestación con motivo de la guerra de Irak	
		Entrevista en marzo-abril de 2002		Entrevista entre noviembre de 2002 y febrero de 2003		Entrevista entre septiembre de 2004 y enero de 2005		Entrevista en abril de 2003	
		Razón de razones	n	Razón de razones	n	Razón de razones	n	Razón de razones	n
Relación con la actividad(1)	Edad: 18-30/36-55	0,90	2.472	0,85	918	0,82	936	1,14	1.448
	Edad: 18-25 /36-55	0,92	2.036	0,80	797	0,79	765	1,03	1.207
Edad: 18-30/36-55	Relación con la actividad Estudiantes/Ocupados	3,48**	2.472	3,61**	918	1,59+	936	2,21**	1.448
Edad: 18-25/36-55	Relación con la actividad Estudiantes/Ocupados	3,76**	2.036	3,84**	797	1,81*	765	2,66**	1.207

\*\* p<0,01 \* p<0,05 + p<0,10

(1) Categorías de la variable "relación con la actividad": ocupado; parado, antes trabajó; parado, busca su primer empleo; estudiante; otras situaciones.

Las entradas en las celdas son razones de razones obtenidas a partir de modelos de regresión logística binaria.

**Fuente:** Encuestas 2.450 (marzo-abril de 2002) y 2.508 (abril de 2003) del "Centro de Investigaciones Sociológicas"; "Encuesta Social Europea", primera ola (2002/2003); y "Encuesta Social Europea", segunda ola (2004/2005).

situación de actividad y, simultáneamente, se compara la participación de los estudiantes con la de los ocupados controlando el efecto de la edad. Su inspección reafirma la impresión obtenida a partir del examen de los porcentajes expuestos en la tabla anterior. Una vez se tiene en cuenta la relación con la actividad, las diferencias entre jóvenes y adultos de 36 a 55 años se hacen insignificantes. En cambio, la contraposición entre estudiantes y parados se hace claramente perceptible en todas las encuestas –incluida la segunda ola de la ESE– aunque se controle el efecto de la edad; por supuesto, la magnitud de la asociación entre la condición de estudiante y la participación en manifestaciones varía sustancialmente de un momento temporal a otro, pero lo esencial es la continuada presencia de diferencias del mismo signo a través de contextos y movilizaciones de naturaleza diversa (16).

(16)

Las razones de razones presentadas han sido obtenidas a partir de modelos de regresión logística binaria. Por supuesto, existe cierta colinealidad entre edad y situación de actividad, pero sus niveles se mantienen por debajo de los umbrales habitualmente considerados permisibles. El lector interesado puede obtener del autor información detallada sobre éste y otros aspectos técnicos de los análisis presentados en el artículo.

En conjunto, el examen de las tablas 4 y 5 lleva a concluir que en España no son los jóvenes en general, sino los estudiantes en particular, los que exhiben una propensión a acudir a manifestaciones en mayor medida que el resto de la ciudadanía.

Cabe preguntarse si en esto España es peculiar o sucede lo mismo en otras sociedades europeas. Para resolver esa duda, en la tabla 6 se presentan razones de razones procedentes de análisis de regresión logística realizados para todos los países cubiertos por la ESE (en el panel A, información correspondiente a la primera ola; en el B, a la segunda). Se trata, pues, de datos del mismo tipo que los facilitados sobre España en la tabla 5, aunque aquí sólo se hace una comparación entre grupos de edad: 18-25 frente a 36-55 años.

Tabla 6. Comparación de los niveles de participación en manifestaciones de los grupos de edad de "18 a 25 años" y de "36 a 55 años" en diversos países, con y sin control del efecto de la relación con la actividad. Razones de razones (*odds-ratios*).

A. 2002-2003.																						
Tipo de Análisis	Países																					
	AT	CH	DE	BE	NL	LU	DK	FI	SE	NO	CZ	HU	SI	PL	ES	GR	IT	PT	FR	GB	IE	IL
Comparación 18-25 / 36-55, sin controles	2,15**	1,65**	2,24**	1,64*	0,95	2,70**	3,15**	2,89*	1,80*	1,16	2,29*	1,31	2,74*	2,08	1,57*	1,43	1,70+	2,46**	1,51*	1,17	2,23**	1,26
Comparación 18-25 / 36-55, controlando el efecto de la situación de actividad	1,19	0,98	1,21	1,70*	0,43	1,93**	2,05*	2,66+	1,96+	1,01	2,68*	0,75	0,71	1,71	0,80	0,65	0,77	0,14	—	0,49	1,71*	1,09
Comparación est. / ocup., controlando el efecto de la edad	4,14**	3,03**	3,32**	0,75	3,26+	2,86**	2,47*	1,24	0,81	1,27	0,75	3,40*	6,94**	1,00	3,84**	3,03*	3,93**	34,71**	—	6,19**	1,41	1,52

\*\* p<0,01 \* p<0,05 + p<0,10

Fuente: "Encuesta Social Europea", primera ola (2002/2003).

B. 2004-2005.																								
Tipo de Análisis	Países																							
	AT	CH	DE	BE	NL	LU	DK	FI	SE	NO	IS	CZ	HU	SI	PL	EE	SK	UA	ES	GR	PT	FR	GB	IE
Comparación 18-25 / 36-55, sin controles	2,35**	1,89**	2,33**	2,20**	0,50	1,82**	3,13**	3,54**	1,04	1,05	1,11	0,73	0,93	1,46	1,84	0,89	0,19**	1,68**	1,00	1,03	3,61**	1,64*	0,46	2,07**
Comparación 18-25 / 36-55, controlando el efecto de la situación de actividad	1,09	1,39	1,84*	2,08**	0,17+	1,38	1,57	1,81	0,95	0,98	1,05	0,64	0,26	0,49	0,13	0,79	0,18*	1,11	0,79	0,94	1,86	0,98	0,26*	1,69+
Comparación est. / ocup., controlando el efecto de la edad	3,37**	1,79	1,74+	1,37	3,51	2,06*	3,60*	3,01+	1,13	1,26	1,22	1,33	8,00*	3,86	27,80*	1,30	0,72	3,09**	1,81*	1,18	2,53*	2,57**	3,78*	1,66

\*\* p<0,01 \* p<0,05 + p<0,10

Fuente: "Encuesta Social Europea", primera ola (2004/2005).

Examinando primero el panel A, se comprueba que tanto la desaparición de los efectos de la edad una vez que se tiene en cuenta la relación con la actividad como la presencia de una notable propensión al activismo asociada a la condición de estudiante se encuentran en un buen número de países además de España: Austria, Suiza, Alemania, Eslovenia, Grecia, Italia y Portugal; a ello hay que añadir que en tres de los países en que inicialmente no habíamos encontrado un especial activismo juvenil (Holanda, Hungría y Gran Bretaña) sí emerge una poderosa propensión participativa de los estudiantes. Sin embargo, en otros casos lo auténticamente relevante parece ser la edad; así ocurre en Bélgica, Finlandia, Suecia, República Checa e

Irlanda. Finalmente, hay dos países (Luxemburgo y Dinamarca) en los que tanto la edad como la condición estudiantil parecen tener efectos irreducibles (17).

No resulta fácil identificar un criterio unívoco para describir este alineamiento de los países respecto a la asociación entre los efectos de edad y la condición de estudiante. Los aficionados a formar familias de países a partir de regímenes de bienestar podrían sentir la tentación de afirmar que el primer grupo (activismo estudiantil sin diferencias de edad adicionales) comprende sociedades centroeuropeas y meridionales, caracterizadas por tener Estados de Bienestar de tipo familista, y podrían desarrollar un argumento que explicase las diferencias en términos de la diversidad de pautas de incorporación a la “vida adulta” correlativa a la variación del marco institucional. Creo, sin embargo, que sería un tanto artificioso insistir en una interpretación de este tipo. Y, en todo caso, encontraría menos apoyo en la evidencia aportada por el panel B de la tabla 6, que permite ver que en la ESE de 2004/05 el primer grupo todavía contiene países centroeuropeos y sudeuropeos, pero ya no todos los que incluía en la ESE de 2002/03, y, además, incorpora también a países nórdicos como Dinamarca y Finlandia. En última instancia, puede que la clave esté simplemente en diferencias transitorias en la demanda de participación por parte de los diversos agentes movilizados.

La descripción más detallada y la eventual explicación de estas pautas de variación entre países tendrán que quedar para otra ocasión. Entre tanto, para mis objetivos actuales es suficiente la principal lección que se sigue de los resultados obtenidos en este apartado. Es una lección bien simple: en España (igual que en un número considerable de países europeos), la pregunta con que abrimos esta sección (“por qué los jóvenes son más proclives a participar en manifestaciones que sus conciudadanos de mayor edad”) debe ser reformulada, pues lo que hay que explicar es por qué se manifiestan (relativamente) tanto los estudiantes. A ello se dedicará la sección siguiente.

## 5. Qué no explica y qué podría explicar el activismo infantil

Para tratar de dar cuenta de la especial propensión participativa de los estudiantes españoles, seguiré una estrategia analítica bastante convencional. Construiré modelos de regresión logística en varios pasos, empezando con un modelo simple que incluye tan sólo una variable (el grupo de edad), introduciendo en un segundo momento la relación con la actividad –que, como hemos visto, anula el efecto de la edad– e incorporando luego en cada paso ulterior variables adicionales, seleccionadas por haber recibido en la literatura especializada la consideración de factores potenciadores –o inhibidores– de la participación política o, pura y simplemente, porque parece razonable suponer que tengan influencia en el particular contexto de referencia de los datos analizados. La idea básica que subyace a esta estrategia analítica es que si las variables que se van añadiendo al modelo median o canalizan la influencia de la condición de estudiante sobre la probabilidad de participar en manifestaciones –y, por tanto, identifican “mecanismos” a través de los cuales aquélla produce sus efectos–, la adición de tales variables al modelo debe reducir la magnitud del coeficiente (o coeficientes) de la variable independiente de interés –en

(17)

Es imposible proporcionar información sobre Francia correspondiente a 2002/03, ya que en la primera ola de la ESE apenas hay en ese país entrevistados clasificados como estudiantes; probablemente esa es la razón por la que el equipo coordinador de la ESE considera la variable de relación con la actividad en los datos de Francia como “sujeta a evaluación” (véase el informe sobre desviaciones en el cuestionario francés: URL [http://ess-xml.nsd.uib.no/hv/26\\_Completeness\\_of\\_collection\\_stored.cfm?and=250&year=2002](http://ess-xml.nsd.uib.no/hv/26_Completeness_of_collection_stored.cfm?and=250&year=2002)).

nuestro caso, los tres coeficientes que contraponen las situaciones de “ocupado”, “parado” y “otras situaciones de actividad” a la condición de “estudiante”, hasta llegar a hacerlo igual a cero (o estadísticamente indistinguible de cero) cuando la explicación esté completa. Si la introducción de nuevas variables aumenta la capacidad predictiva del modelo pero no supone una reducción significativa de los coeficientes de nuestra variable principal, habrá que suponer que los efectos de ésta no son atribuibles a los factores que han sido incluidos en el modelo. En ese caso –que, anticipo al lector, será el que nos encontraremos aquí–, será necesario buscar la explicación en otro tipo de factores.

Seguiré este procedimiento tanto para la variable sobre participación en alguna manifestación que está incluida en la encuesta número 2.450 del CIS y en la primera ola de la ESE como para la variable de participación en manifestaciones con motivo de la guerra de Irak disponible en la encuesta número 2.508 del CIS. Las variables predictoras incorporadas en los modelos son diferentes según la encuesta, pues éstas no contienen la misma información. Aunque ello significa perder en comparabilidad estricta, la diversidad de contextos y de variables puede contribuir a ampliar la riqueza del análisis y a obtener conclusiones más robustas. En todos los casos, el análisis se limita a los entrevistados pertenecientes a los dos grupos de edad que se contrastan entre sí en la variable “edad”: los que tienen entre 18 y 25 años y los que tienen entre 36 y 55; la inclusión de los entrevistados cuya edad se encuentra entre las de estos dos grupos no alteraría de manera relevante los resultados obtenidos.

En la tabla 7 se despliega el primer conjunto de modelos de regresión logística. Aunque su estudio puede parecer un poco laborioso, tenemos la fortuna de que nuestro interés se limita a la identificación del impacto que tiene sobre los coeficientes de la edad y la relación con la actividad la adición de nuevas variables en cada paso. A este respecto, la conclusión que se puede extraer del examen de la tabla es bien sencilla. Partiendo de un modelo simple con un único coeficiente correspondiente a la pertenencia al grupo de edad de 18 a 25 años, se comprueba una vez más que la inclusión de la relación con la actividad hace desaparecer el efecto de la edad y hace visible la existencia de claras diferencias entre los estudiantes (categoría utilizada como referencia en el análisis) y el resto de las situaciones de actividad. Cuando, en el modelo 3, se añaden tres nuevas variables (sexo, nivel de estudios y tamaño de municipio de residencia), se aprecia una considerable mejora el ajuste del modelo y una reducción de la magnitud de los coeficientes de las situaciones de actividad, especialmente importante en el coeficiente correspondiente a “otras situaciones”, que disminuye en un 24%. A partir de ese punto, la introducción de nuevas variables en el modelo mejora el ajuste pero no afecta a la magnitud de los coeficientes de las diversas situaciones de actividad en su contraposición a la situación de estudiante. Más aún, a partir del modelo 6 el coeficiente de la edad se incrementa y es de nuevo estadísticamente significativo, mientras que los correspondientes a las diferentes situaciones de actividad aumentan de manera prácticamente imperceptible.

A fin de que se pueda valorar en su justa medida este resultado, conviene detenerse un momento en la enumeración de las variables que se van añadiendo en sucesivos modelos. En el paso 4, se incluyen dos variables relativas a la experiencia de socialización política del entrevistado en su infancia y adolescencia: la frecuencia de discusión política en su hogar y la

existencia de una persona que hubiese influido entonces en la manera de pensar del entrevistado sobre temas políticos; ambas tienen el efecto esperado de fomentar la participación en manifestaciones. En el paso 5, se añaden dos indicadores de exposición a flujos de información política (frecuencia de discusión política y de lectura de noticias políticas en la prensa) y tres variables actitudinales (grado de interés por la política, confianza social interpersonal y confianza en las instituciones), que tienen efectos estadísticamente significativos y de signo esperable: todas ellas tienen relación positiva con la participación, salvo la confianza en las instituciones, que mantiene con ésta una relación negativa (quienes confían más en las instituciones tienden a participar menos en manifestaciones, cabe suponer que debido a que creen poder delegar en sus representantes la toma de decisiones públicas o, si se prefiere, a que son portadores de un menor sentido crítico y de menor exigencia cívica ante los políticos). En el paso 6 se añaden al modelo dos indicadores de asociacionismo (pertenencia a asociaciones en general y a asociaciones políticas en particular), que tienen nuevamente la esperable relación positiva con la participación, lógica tanto si se piensa en el papel movilizador que pueden desempeñar las asociaciones como en el hecho de que la pertenencia a asociaciones y la participación en manifestaciones pueden compartir algunos de sus antecedentes causales. En el paso 7, se introduce en el modelo la autoubicación ideológica del entrevistado, observándose una tendencia a una mayor participación entre los izquierdistas, nada sorprendente, tanto porque es un hallazgo bastante frecuente en los estudios sobre el tema como por tratarse de un contexto caracterizado por la presencia de un partido conservador al frente del gobierno. Finalmente, en el paso 8 se incorporan dos variables que tienen que ver con los determinantes más próximos de la participación: la existencia o no de una demanda de participación por parte de alguna persona conocida del entrevistado y la opinión de éste sobre la eficacia que cabe atribuir a las manifestaciones como forma de acción política, que también tienen relación positiva con la participación. Nótese que la inclusión de esta última variable en el modelo nos coloca en serio peligro de caer en la circularidad, ya que no es nada evidente que la convicción de que las manifestaciones son eficaces sea una causa y no un efecto de la participación. Sin embargo, puesto que nuestro interés no es tanto la dilucidación de los factores explicativos de la participación como la identificación de los posibles nexos existentes entre ésta y la condición de estudiante, la inclusión de aquella variable es pertinente. En último término, se puede considerar un indicador útil de la presencia de una orientación instrumental tras la decisión de participar.

Confío en que el lector esté tan impresionado como yo por el hecho de que la presencia de todos estos predictores de la participación no sea suficiente para conseguir no ya la cancelación, sino simplemente una reducción de los coeficientes que miden la diferencia entre la propensión a manifestarse de los ocupados, parados y otras situaciones y la de los estudiantes (18). Es inevitable concluir que el activismo de éstos no es atribuible a sus características sociales, ni a una diferente exposición a influencias políticas en su infancia y adolescencia o a flujos de información política en la actualidad, ni a sus actitudes sociopolíticas básicas, ni a su ideología, ni al potencial movilizador que conlleva la pertenencia a asociaciones, ni a una mayor probabilidad de recibir demandas directas para participar, ni, en fin, a un mayor convencimiento de que las manifestaciones son eficaces como instrumento político. La explicación del activismo estudiantil hay que buscarla en otra parte.

(18)

Tampoco tienen esa capacidad explicativa otras variables que se han incluido en modelos no presentados aquí, como diversos indicadores de eficacia política o de concepciones acerca de qué significa ser un buen ciudadano; de hecho, estas variables se omiten porque en ningún momento mostraron tener efectos estadísticamente significativos sobre la probabilidad de participar en manifestaciones.

Tabla 7. Factores individuales de la participación en manifestaciones. España, 2002.  
Modelos de regresión logística

	MODELO 1		MODELO 2		MODELO 3		MODELO 4	
	b	E.T.	b	E.T.	b	E.T.	b	E.T.
<b>EDAD : 18-25</b>	0,63**	0,12	-0,01	0,16	-0,12	0,17	-0,07	0,17
<b>RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD</b>								
Ocupado			-1,32**	0,20	-1,18**	0,21	-1,24**	0,22
Parado			-1,51**	0,24	-1,29**	0,25	-1,37**	0,25
Otra situación			-2,05**	0,28	-1,56**	0,30	-1,61**	0,30
<b>SEXO: Mujer</b>					-0,11	0,13	-0,12	0,13
<b>ESTUDIOS</b>								
Menos de primarios					-1,23*	0,57	-0,96+	0,57
Primarios					-0,84**	0,27	-0,63*	0,27
EGB - Bach. El.					-0,62**	0,20	-0,45*	0,20
FP					0,14	0,20	0,21	0,21
Superiores					0,47*	0,19	0,34+	0,19
<b>TAMAÑO DE MUNICIPIO</b>								
Menos de 10.000 h.					-0,50*	0,20	-0,45*	0,21
10.001-50.000 h.					-0,18	0,18	-0,10	0,18
50.001-100.000 h.					-0,10	0,22	0,08	0,22
Más de 400.000 h.					-0,9	0,18	-0,15	0,19
<b>Discusión política en casa en su infancia y adolescencia (1 a 4)</b>							0,17*	0,07
<b>Influencia política personal en infancia/adolescencia (1/0)</b>							0,94**	0,14
<b>Frecuencia de discusión política (1 a 4)</b>								
<b>Frecuencia de lectura de noticias políticas en periódicos (1 a 5)</b>								
<b>Interés por la política (1 a 4)</b>								
<b>Confianza social (0 a 10)</b>								
<b>Confianza en instituciones (-5 a 5)</b>								
<b>Pertenencia a alguna asociación (1/0)</b>								
<b>Pertenencia a alguna asociación política (1/0)</b>								
<b>IDEOLOGÍA</b>								
Extrema izquierda (0-1)								
Izquierda (2-3)								
Centro izquierda (4)								
Centro derecha (6)								
Derecha (7-8)								
Extrema derecha (9-10)								
NS/NC								
<b>Opinión sobre la eficacia de las manifestaciones (0 a 10)</b>								
<b>Alguien le pidió que participase en alguna acción política (1/0)</b>								
<b>Constante</b>	-1,67*	0,08	-0,16	0,22	0,08	0,26	-0,61*	0,30
<b><math>\chi^2</math> de razón de verosimilitud (g.l.)</b>	25,92 (1)		65,84 (3)		70,51 (10)		60,79 (2)	
<b>R* Nagelkerke</b>	0,02		0,079		0,138		0,186	

\*\*\* p<0,001; \*\*p<0,01; \*p<0,05; + p<0,10.  
n = 1.852.

Categorías de referencia en el análisis: Edad: 36-55 años. Relación con la actividad: estudiante. Sexo: varón.  
Nivel de estudios: secundarios (bachillerato). Tamaño de municipio: 100.001-400.000 h. Ideología: centro (5).

Fuente: Encuesta 2.450 (marzo-abril de 2002) del "Centro de Investigaciones Sociológicas".

Tabla 7. Factores individuales de la participación en manifestaciones. España, 2002.  
Modelos de regresión logística (Continuación)

	MODELO 5		MODELO 6		MODELO 7		MODELO 8	
	b	E.T.	b	E.T.	b	E.T.	b	E.T.
<b>EDAD : 18-25</b>	0,29	0,18	0,47*	0,19	0,49**	0,19	0,35+	0,20
<b>RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD</b>								
Ocupado	-1,25**	0,23	-1,31**	0,23	-1,36**	0,23	-1,38**	0,25
Parado	-1,34**	0,26	-1,35**	0,27	-1,44**	0,27	-1,52**	0,29
Otra situación	-1,61**	0,31	-1,63**	0,32	-1,64**	0,32	-1,66**	0,33
<b>SEXO: Mujer</b>	0,12	0,14	0,19	0,14	0,17	0,15	0,09	0,15
<b>ESTUDIOS</b>								
Menos de primarios	-0,51	0,58	-0,32	0,59	-0,41	0,59	-0,47	0,62
Primarios	-0,24	0,28	-0,14	0,28	-0,27	0,29	-0,29	0,31
EGB - Bach. El.	-0,26	0,21	-0,21	0,21	-0,27	0,21	-0,23	0,22
FP	0,32	0,21	0,32	0,21	0,25	0,22	0,49*	0,23
Superiores	0,01	0,20	-0,10	0,20	-0,11	0,21	0,03	0,22
<b>TAMAÑO DE MUNICIPIO</b>								
Menos de 10.000 h.	-0,32	0,21	-0,43+	0,22	0,36	0,22	-0,41+	0,23
10.001-50.000 h.	0,06	0,19	0,05	0,19	0,09	0,20	-0,06	0,21
50.001-100.000 h.	0,25	0,23	0,26	0,23	0,27	0,24	0,24	0,25
Más de 400.000 h.	-0,08	0,19	-0,07	0,20	-0,04	0,20	-0,12	0,21
<b>Discusión política en casa en su infancia y adolescencia (1 a 4)</b>	0,03	0,07	0,03	0,07	0,00	0,07	-0,03	0,08
<b>Influencia política personal en infancia/adolescencia (1/0)</b>	0,74**	0,15	0,71**	0,15	0,67**	0,16	0,48**	0,17
<b>Frecuencia de discusión política (1 a 4)</b>	0,17+	0,09	0,13	0,10	0,07	0,10	0,00	0,10
<b>Frecuencia de lectura de noticias políticas en periódicos (1 a 5)</b>	0,31**	0,05	0,31**	0,06	0,32**	0,06	0,31**	0,06
<b>Interés por la política (1 a 4)</b>	0,20+	0,11	0,15	0,11	0,11	0,11	0,01	0,12
<b>Confianza social (0 a 10)</b>	0,07*	0,03	0,05	0,03	0,05	0,03	0,03	0,04
<b>Confianza en instituciones (-5 a 5)</b>	-0,08*	0,04	-0,08*	0,04	-0,03	0,04	-0,06	0,04
<b>Pertenencia a alguna asociación (1/0)</b>			0,27+	0,16	0,33*	0,17	0,20	0,17
<b>Pertenencia a alguna asociación política (1/0)</b>			0,77**	0,19	0,77**	0,19	0,67**	0,20
<b>IDEOLOGÍA</b>								
Extrema izquierda (0-1)					1,14**	0,31	1,09**	0,32
Izquierda (2-3)					0,47*	0,20	0,30	0,21
Centro izquierda (4)					0,33	0,23	0,17	0,25
Centro derecha (6)					-0,72*	0,32	-0,78*	0,33
Derecha (7-8)					-0,29	0,29	-0,19	0,30
Extrema derecha (9-10)					0,19	0,58	0,20	0,62
NS/NC					-0,09	0,25	-0,15	0,26
<b>Opinión sobre la eficacia de las manifestaciones (0 a 10)</b>							0,20**	0,03
<b>Alguien le pidió que participase en alguna acción política (1/0)</b>							1,20**	0,16
<b>Constante</b>	-2,75**	0,42	-2,83**	0,43	-2,61**	0,44	-3,25**	0,47
<b>x<sup>2</sup> de razón de verosimilitud (g.l.)</b>	81,63 (5)		32,78 (2)		34,14 (7)		100,21 (2)	
<b>R<sup>*</sup> Nagelkerke</b>	0,249		0,273		0,298		0,368	

\*\*\* p<0,001; \*\*p<0,01; \*p<0,05; + p<0,10.  
n = 1.852.

Categorías de referencia en el análisis: Edad: 36-55 años. Relación con la actividad: estudiante. Sexo: varón.  
Nivel de estudios: secundarios (bachillerato). Tamaño de municipio: 100.001-400.000 h. Ideología: centro (5).

Fuente: Encuesta 2.450 (marzo-abril de 2002) del "Centro de Investigaciones Sociológicas".

Tabla 8. Factores individuales de la participación en manifestaciones. España, 2002-2003. Modelos de regresión logística.

	MODELO 1		MODELO 2		MODELO 3		MODELO 4	
	b	E.T.	b	E.T.	b	E.T.	b	E.T.
<b>EDAD : 18-25</b>	0,56*	0,21	-0,06	0,27	-0,04	0,28	0,26	0,39
<b>RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD</b>								
Ocupado			-1,25**	0,36	-1,24**	0,37	-1,27**	0,40
Parado			-1,07**	0,41	-0,87*	0,42	-0,79+	0,45
Otra situación			-1,74**	0,43	-1,39**	0,46	-1,23*	0,49
<b>SEXO: Mujer</b>					-0,24	0,21	-0,01	0,23
<b>ESTUDIOS</b>								
Primarios o menos					-0,35	0,33	0,24	0,36
Secundarios inferiores o básicos superiores					-0,36	0,30	-0,04	0,32
Post-secundarios no universitarios					0,13	0,35	0,16	0,37
Universitarios					0,98**	0,26	0,68*	0,28
<b>Interés por la política (1 a 4)</b>							0,44**	0,14
<b>Facilidad para formarse opinión sobre política (1 a 5)</b>							0,25*	0,12
<b>Confianza social (0 a 10)</b>							0,11*	0,05
<b>Frecuencia de discusión política (1 a 7)</b>							0,20**	0,05
<b>Pertenencia a alguna asociación (1/0)</b>								
<b>Pertenencia a alguna asociación política (1/0)</b>								
<b>IDEOLOGÍA</b>								
Extrema izquierda (0-1)								
Centro izquierda (4)								
Centro (5)								
Centro derecha (6)								
Derecha (7-8)								
Extrema derecha (9-10)								
NS/NC								
<b>Constante</b>	-1,43**	0,11	-0,12	0,37	-0,20	0,40	-3,67**	0,68
<b><math>\chi^2</math> de razón de verosimilitud (g.l.), con respecto al paso anterior</b>	6,98 (1)		17,09 (3)		27,46 (5)		59,45 (4)	
<b>R* Nagelkerke</b>	0,016		0,054		0,113		0,233	

\*\*\* p<0,001; \*\*p<0,01; \*p<0,05; + p<0,10.

Categorías de referencia en el análisis: Edad: 36-55 años. Relación con la actividad: estudiante. Sexo: varón. Nivel de estudios: secundaria superior (bachillerato). Ideología: izquierda (2-3).

Fuente: "Encuesta Social Europea", primera ola (2002/2003).

El examen de la tabla 8 conduce esencialmente a la misma conclusión, esta vez a partir de datos de la primera ola de la ESE y con un conjunto más reducido de variables en el modelo final. Dejaré al lector la inspección detallada de la tabla, limitándome a llamar la atención sobre dos puntos. Primero, la mayor reducción de la magnitud de los coeficientes que contraponen las diversas situaciones de actividad frente a los estudiantes se produce nuevamente en el paso del segundo al tercer modelo, cuando se tiene en cuenta el nivel de estudios y el sexo. Segundo, al añadir en pasos posteriores nuevas variables, consistentes en determinantes más próximos de la participación, apenas se observan nuevas alteraciones en aquellos coeficientes, con la única excepción del de la categoría de parado. Una vez más, la explicación del activismo estudiantil no se encuentra entre los factores contemplados en este análisis.

Tabla 8. Factores individuales de la participación en manifestaciones. España, 2002-2003. Modelos de regresión logística (Continuación)

	MODELO 5		MODELO 6	
	b	E.T.	b	E.T.
<b>EDAD : 18-25</b>	0,46	0,31	0,42	0,32
<b>RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD</b>				
Ocupado	-1,34**	0,41	-1,36**	0,42
Parado	-0,75+	0,46	-0,63	0,47
Otra situación	-1,23*	0,50	-1,20*	0,51
<b>SEXO: Mujer</b>	0,08	0,23	0,02	0,24
<b>ESTUDIOS</b>				
Primarios o menos	0,33	0,37	0,25	0,37
Secundarios inferiores o básicos superiores	0,01	0,33	0,00	0,34
Post-secundarios no universitarios	0,06	0,38	0,09	0,38
Universitarios	0,58*	0,29	0,62*	0,30
<b>Interés por la política (1 a 4)</b>	0,44**	0,14	0,42**	0,14
<b>Facilidad para formarse opinión sobre política (1 a 5)</b>	0,24*	0,12	0,22+	0,12
<b>Confianza social (0 a 10)</b>	0,10*	0,05	0,11*	0,05
<b>Frecuencia de discusión política (1 a 7)</b>	0,14*	0,06	0,12*	0,06
<b>Pertenencia a alguna asociación (1/0)</b>	0,14	0,28	0,14	0,29
<b>Pertenencia a alguna asociación política (1/0)</b>	0,99**	0,31	1,05**	0,32
<b>IDEOLOGÍA</b>				
Extrema izquierda (0-1)			0,02	0,40
Centro izquierda (4)			0,23	0,36
Centro (5)			-0,40	0,30
Centro derecha (6)			-1,36*	0,60
Derecha (7-8)			-1,00*	0,48
Extrema derecha (9-10)			0,05	0,75
NS/NC			-0,51	0,40
<b>Constante</b>	-3,73**	0,70	-3,28**	0,74
<b><math>\chi^2</math> de razón de verosimilitud (g.l.), con respecto al paso anterior</b>	17,85 (2)		14,30 (7)	
<b>R* Nagelkerke</b>	0,267		0,392	

\*\*\* p<0,001; \*\*p<0,01; \*p<0,05; + p<0,10.

Categorías de referencia en el análisis: Edad: 36-55 años. Relación con la actividad: estudiante. Sexo: varón.

Nivel de estudios: secundaria superior (bachillerato). Ideología: izquierda (2-3).

Fuente: "Encuesta Social Europea", primera ola (2002/2003).

Se podría pensar que una razón plausible para esta dificultad a la hora de dar cuenta del activismo estudiantil se halla en la propia vaguedad del referente de la pregunta sobre participación en manifestaciones que hemos estado utilizando. Si no sabemos nada sobre cuál era el objetivo, quiénes los convocantes y cuál el contexto inmediato de la manifestación (o manifestaciones) a que refiere su respuesta el entrevistado, difícilmente podremos estar seguros de cuáles de los atributos y orientaciones de éste serán relevantes para explicar su conducta. Puede suceder que no estemos teniendo en cuenta rasgos y actitudes que ejercen una influencia distintiva en el caso de los estudiantes y/o que tienen que ver con las características propias de un episodio de movilizaciones concreto. O, pura y simplemente, puede que todo se reduzca a que en el período de referencia la educación

Tabla 9. Factores individuales de la participación en alguna manifestación con motivo de la guerra de Irak. España, 2003.

	MODELO 1		MODELO 2		MODELO 3		MODELO 4	
	b	E.T.	b	E.T.	b	E.T.	b	E.T.
<b>EDAD : 18-25</b>	0,57**	0,13	0,08	0,16	-0,08	0,17	-0,04	0,18
<b>RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD</b>								
Ocupado			-0,95**	0,22	-0,69**	0,23	-0,70**	0,25
Parado			-1,21**	0,26	-1,05**	0,28	-0,96**	0,30
Otra situación			-1,79**	0,29	-1,65**	0,31	-1,63**	0,33
<b>SEXO: Mujer</b>					0,65**	0,14	0,74**	0,15
<b>ESTUDIOS</b>								
Menos de primarios					-1,27*	0,51	-1,07*	0,53
Primarios					-0,91**	0,25	-0,71**	0,27
EGB – Bach. El.					-0,49*	0,20	-0,37+	0,21
FP					-0,12	0,23	-0,05	0,24
Superiores					-0,11	0,21	-0,07	0,22
<b>TAMAÑO DE MUNICIPIO</b>								
Menos de 10.000 h.					-0,61**	0,22	-0,70**	0,23
10.001-50.000 h.					0,04	0,19	0,01	0,20
50.001-100.000 h.					0,10	0,24	-0,05	0,26
Más de 400.000 h.					0,42*	0,20	0,35+	0,21
<b>IDEOLOGÍA</b>								
Extrema izquierda (1-2)							1,60**	0,27
Izquierda (3-4)							0,89**	0,18
Centro derecha (6)							-0,55+	0,32
Derecha (7-8)							-0,86*	0,36
Extrema derecha (9-10)							-1,09	0,77
NS/NC							-0,35	0,23
<b>Pacifismo incondicional (de -1 a 1)</b>								
<b>Opinión sobre las consecuencias de la intervención en Irak (de -1 a 1)</b>								
<b>Valoración de la posición del gobierno español en la crisis de Irak (de -1 a 1)</b>								
<b>Valoración de la posición de la oposición española en la crisis de Irak (de -1 a 1)</b>								
<b>Valoración general de la gestión del gobierno (de -1 a 1)</b>								
<b>Constante</b>	-1,03**	0,13	0,12	0,228	0,00	0,28	-0,37	0,23
<b><math>\chi^2</math> de razón de verosimilitud (g.l.), con respecto al paso anterior</b>	19,05 (1)		43,83 (3)		75,29 (10)		108,22 (6)	
<b>R* Nagelkerke</b>	0,022		0,072		0,154		0,26	

\*\*\* p<0,001; \*\*p<0,01; \*p<0,05; + p<0,10.

Categorías de referencia en el análisis: Edad: 36-55 años. Relación con la actividad: estudiante. Sexo: varón.

Nivel de estudios: secundarios (bachillerato). Tamaño de municipio: 100.001-400.000 h. Ideología: centro izquierda (5).

Fuente: Encuesta 2.508 (abril de 2003) del "Centro de Investigaciones Sociológicas".

fue uno de los focos principales de conflicto sociopolítico, lo cual llevaría de manera bastante natural a una mayor movilización de los estudiantes.

No se me ocurre mejor manera de hacer frente a este problema que llevar a cabo un análisis semejante a los presentados en las dos tablas anteriores, pero aplicándolo a información sobre la participación en un conjunto de

Tabla 9. Factores individuales de la participación en alguna manifestación con motivo de la guerra de Irak. España, 2003. (Continuación)

	MODELO 5		MODELO 6		MODELO 7	
	b	E.T.	b	E.T.	b	E.T.
<b>EDAD : 18-25</b>	0,06	0,18	0,14	0,19	0,07	0,19
<b>RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD</b>						
Ocupado	-0,69**	0,25	-0,67**	0,26	-0,74**	0,26
Parado	-0,99**	0,30	-1,11**	0,31	-1,20**	0,31
Otra situación	-1,54**	0,34	-1,58**	0,35	-1,68**	0,35
<b>SEXO: Mujer</b>	0,69**	0,15	0,67**	0,16	0,67**	0,16
<b>ESTUDIOS</b>						
Menos de primarios	-0,94+	0,53	-0,85	0,54	-0,84	0,55
Primarios	-0,60*	0,27	-0,58*	0,28	-0,57*	0,28
EGB – Bach. El.	-0,29	0,21	-0,32	0,22	-0,32	0,22
FP	-0,08	0,25	-0,14	0,25	-0,13	0,26
Superiores	-0,06	0,23	-0,08	0,24	-0,08	0,24
<b>TAMAÑO DE MUNICIPIO</b>						
Menos de 10.000 h.	-0,81**	0,23	-0,81**	0,24	-0,83**	0,24
10.001-50.000 h.	-0,10	0,20	-0,06	0,21	-0,07	0,21
50.001-100.000 h.	-0,18	0,26	-0,22	0,27	-0,24	0,27
Más de 400.000 h.	0,27	0,21	0,22	0,22	0,20	0,22
<b>IDEOLOGÍA</b>						
Extrema izquierda (1-2)	1,36**	0,28	0,90**	0,29	0,75*	0,30
Izquierda (3-4)	0,76**	0,19	0,45*	0,20	0,37+	0,20
Centro derecha (6)	-0,30	0,33	-0,02	0,34	0,10	0,35
Derecha (7-8)	-0,50	0,37	-0,07	0,39	0,11	0,39
Extrema derecha (9-10)	-0,78	0,79	-0,11	0,80	0,10	0,80
NS/NC	-0,34	0,23	-0,22	0,24	-0,26	0,24
<b>Pacifismo incondicional (de -1 a 1)</b>	0,54**	0,15	0,22	0,16	0,18	0,16
<b>Opinión sobre las consecuencias de la intervención en Irak (de -1 a 1)</b>	0,56**	0,19	0,30	0,20	0,22	0,20
<b>Valoración de la posición del gobierno español en la crisis de Irak (de -1 a 1)</b>			1,11**	0,17	0,90**	0,19
<b>Valoración de la posición de la oposición española en la crisis de Irak (de -1 a 1)</b>			0,65**	0,17	0,60**	0,17
<b>Valoración general de la gestión del gobierno (de -1 a 1)</b>					0,65**	0,20
<b>Constante</b>	-0,60+	0,33	-0,84*	0,35	-0,72*	0,35
<b>x<sup>2</sup> de razón de verosimilitud (g.1.), con respecto al paso anterior</b>	30,22 (2)		61,40 (2)		10,07 (1)	
<b>R* Nagelkerke</b>	0,291		0,347		0,356	

\*\*\* p<0,001; \*\*p<0,01; \*p<0,05; + p<0,10.

Categorías de referencia en el análisis: Edad: 36-55 años. Relación con la actividad: estudiante. Sexo: varón.

Nivel de estudios: secundarios (bachillerato). Tamaño de municipio: 100.001-400.000 h. Ideología: centro izquierda (5).

Fuente: Encuesta 2.508 (abril de 2003) del "Centro de Investigaciones Sociológicas".

manifestaciones de protesta que tienen un objetivo –o, al menos, un desencadenante– unitario, identificable y bastante bien definido, que, además, no tiene un carácter sectorial; aludo a las manifestaciones convocadas en España a principios de 2003 con motivo de la guerra de Irak. La tabla 9 expone los resultados de ese análisis, cuya característica más singular es que, en lugar de variables relativas a actitudes y orientaciones

sociopolíticas de carácter básico y relativamente estable, contempla variables de opinión directamente referidas al objeto de las manifestaciones en cuestión. Concretamente, tras haber incorporado al modelo 2 la variable de relación con la actividad, al 3 el sexo, el nivel de estudios y el tamaño de municipio de residencia, y al 4 la autoubicación ideológica del entrevistado, en los tres pasos siguientes se introducen otros tantos tipos de opiniones. Primero (en el modelo 5), puntuaciones en dos escalas obtenidas a partir de sendas baterías de preguntas sobre la aceptabilidad de la guerra en general (o, en sentido inverso, actitudes de “pacifismo incondicional”) y sobre las consecuencias previsibles de la intervención militar en Irak (19). En segundo lugar (modelo 6), valoraciones de la posición del gobierno español y de la oposición política española sobre la crisis de Irak. Y, finalmente (modelo 7), la valoración general del entrevistado sobre la gestión del gobierno español. El supuesto básico que guía el análisis es que la inclusión de estas variables permite tener en cuenta las orientaciones relevantes de los entrevistados sobre el motivo específico de las manifestaciones y, por tanto, debiera cancelar el efecto de la condición de estudiante sobre la probabilidad de la participación, siempre y cuando ésta constituya una forma de acción orientada racionalmente hacia los objetivos de las manifestaciones (20).

Nuevamente, el resultado que obtenemos es claro: una vez incluidos en el modelo de regresión el sexo, el nivel de estudios y el tamaño de municipio, las variables añadidas en pasos ulteriores tienen los efectos que cabía esperar y mejoran significativamente el ajuste, pero no reducen en absoluto la magnitud de los coeficientes que contraponen a los ocupados, parados y otras situaciones frente a los estudiantes.

Llegados a este punto, el lector podría pensar que el balance de resultados de nuestros análisis es bastante deprimente. Todo lo que hemos conseguido es demostrar que la concurrencia de un considerable número de variables a las que la literatura especializada ha considerado determinantes de la participación política es incapaz de producir el más mínimo atisbo de una explicación de la propensión de los estudiantes españoles a acudir a manifestaciones. Sin embargo, a mi juicio, este hallazgo negativo es un paso adelante hacia la comprensión del fenómeno que nos ocupa, pues nos indica de manera inequívoca dónde no debemos buscar la clave del mismo. Resumiendo de manera un poco drástica, pero no por ello inadecuada: no parece que la mayor presencia de los estudiantes en las manifestaciones tenga una base social (entiéndase bien: independiente de la propia condición de estudiante, que es en sí misma una situación social específica), valorativa o de actitudes políticas, o que refleje una mayor inclinación a concebir instrumentalmente las manifestaciones como un medio de obtener influencia política.

(19)

El lector interesado puede solicitar al autor detalles sobre la construcción de estas escalas.

(20)

Es secundaria en este punto la cuestión de si esa orientación racional presupone la adhesión del entrevistado a un determinado sistema de valores que determina la relevancia de los fines perseguidos a través de la acción.

Pasar de esta conclusión estrictamente negativa a una formulación más positiva exige entrar en el terreno de la conjetura –o, si se prefiere, de la invención y justificación de hipótesis que sería necesario contrastar más adelante con evidencia adecuada. A este respecto, me limitaré a hacer tres sugerencias, en absoluto originales.

En primer lugar, la sobrerrepresentación de los estudiantes en las manifestaciones puede deber bastante a algo tan simple como la disponibilidad de tiempo libre que es propia de su situación social. No hay nada nuevo en esta sugerencia: Milbrath y Goel (1977, 116) la apuntaban como una de las posibles causas de la inclinación de los jóvenes (en

particular, de los estudiantes y desempleados) a los “comportamientos militantes” y la investigación posterior ha insistido recurrentemente en la importancia del tiempo como uno de los recursos habilitadores de la acción (21). Lo único que me parece necesario añadir a los tratamientos habituales de este asunto es la insistencia en que, más que el volumen de tiempo disponible, lo esencial es el disfrute de la posibilidad de hacer un uso flexible del mismo, que está ligada a la ausencia de sometimiento a un horario rígido o a la posibilidad de relajar el cumplimiento de éste sin hacer frente a excesivos costes. Sin duda, esto no es suficiente por sí mismo para explicar el activismo estudiantil (los jubilados también tienen mucho tiempo), pero sí puede ser un elemento explicativo que ha de ser integrado en una interpretación compleja.

En segundo lugar, la condición de estudiante lleva consigo la participación en un tipo de instituciones y la pertenencia a un tipo de redes de interacción social entre pares que acaso sean particularmente propicias a la difusión de formas de comportamiento colectivo ritualizado que son adoptadas por los individuos haciendo abstracción de su posible valor instrumental. En este sentido, se puede pensar que la participación en manifestaciones ha llegado a convertirse, para muchos individuos, en una parte integrante del papel de estudiante, una suerte de comportamiento “tradicional” o “inercial” que se actualiza de manera rutinaria cuando el contexto genera los estímulos adecuados. A ello hay que añadir que, desde hace algunas décadas, la cultura escolar –y no sólo la universitaria- ha adoptado como uno de sus ejes centrales la valoración enfáticamente positiva de la participación activa (en el aula, en la vida de los centros educativos, en la vida social en general), lo cual podría haber añadido un respaldo normativo a ese carácter de “opción por defecto” que hace que, en muchos casos, lo necesario sea explicar y hasta justificar la no participación en manifestaciones –y no la implicación en las mismas. En definitiva, atendiendo a todas estas consideraciones, lo que caracterizaría a los estudiantes sería una especial disponibilidad a la movilización, con independencia del contenido político específico de ésta.

Finalmente, y de modo en absoluto contradictorio con lo que se acaba de señalar, la participación en manifestaciones tiene probablemente para los estudiantes un importante componente expresivo. Glosando algunas de las posibles razones del activismo juvenil, Marsh y Kaase (1979, 101) escribían en el ya clásico *Political Action* que, de acuerdo con una perspectiva bastante asentada, se puede entender “el comportamiento de protesta ante todo como un resultado de la *joie de vivre* de la propia juventud”. Al margen de los comentarios jocosos que se puedan hacer a propósito de esta apelación a la *joie de vivre* como factor explicativo (22), lo cierto es que hay algo esencialmente plausible en esta idea. La participación en manifestaciones puede tener un carácter expresivo, tanto en su condición de acción dramática de presentación y reafirmación del sujeto ante su sociedad de referencia como, sobre todo, en cuanto acto de consumo, que aporta por sí mismo una gratificación inmediata. Quizá lo único que conviene matizar en la frase de Marsh y Kaase es que la actividad de protesta –en nuestro caso, la participación en manifestaciones- no es necesariamente un elemento del estilo de vida juvenil en general, sino del estilo de vida estudiantil en particular, aunque sólo sea porque la disponibilidad de tiempo, la inserción en contextos potenciadores de este tipo de acción y la ausencia de la necesidad de atender a demandas y ocupaciones más apremiantes están singularmente presentes en la condición de estudiante.

(21)

El tratamiento más influyente de este punto es sin duda el de Verba, Scholzman y Brady (1995).

(22)

Véanse, por ejemplo, los de Parry *et al.* (1992, 160).

Como he anticipado, estas consideraciones no pueden trascender el umbral de lo hipotético o conjetural. Creo, sin embargo, que son bastante verosímiles, en la medida en que pueden contribuir a explicar los resultados negativos que hemos obtenido en nuestros análisis. Si los factores sociales, la exposición a flujos de información y mecanismos de movilización política, las orientaciones y actitudes políticas estables, las opiniones políticas coyunturales acerca de los motivos desencadenantes de las manifestaciones, e incluso la valoración instrumental de la eficacia de éstas como recurso político se muestran incapaces de explicar la propensión activista de los estudiantes, no parece mala opción explorar la posibilidad de una interpretación que ponga en primer plano los aspectos no instrumentales -fundamentalmente, “inerciales” y “expresivos”- de este tipo de acción. Ahora bien, la evaluación empírica de la importancia de esta clase de factores requiere disponer de información apropiada y ésta está ausente en los estudios de encuesta disponibles. Probablemente no es mala idea cerrar estas reflexiones con una llamada de atención sobre la necesidad de ampliar el abanico de actitudes y orientaciones que suelen medir las encuestas sobre comportamiento político, preocupadas de manera quizás un tanto unilateral por los aspectos instrumentales y normativos de la acción y sordas, como gran parte de la ciencia social, a su dimensiones “habitual” y “expresiva”.

## 6. Jóvenes manifestantes y jóvenes que no se manifiestan

A lo largo de las secciones precedentes he comparado el grado de activismo en manifestaciones de los jóvenes (estudiantes) con el de otros grupos de edad. En esta sección dejaré constancia de algunos datos sobre los factores que discriminan a los jóvenes que participan con respecto a los que no lo hacen. Las tablas 10 a 12 reflejan esa información, procedente de una sola de las encuestas que hemos venido manejando hasta aquí: el estudio número 2.450 del CIS.

En la tabla 10 se consignan los porcentajes de participación en manifestaciones de diversas categorías de jóvenes, diferenciados en dos grupos de edad. Aparte de ponerse de relieve la ya familiar tendencia al activismo de los estudiantes, se puede apreciar la ausencia de desigualdades significativas entre sexos, la existencia de una relación positiva entre nivel de estudios y participación, la infrarrepresentación entre los manifestantes de los jóvenes que residen en municipios pequeños -y la sobrerrepresentación de los que habitan ciudades-, el efecto positivo del asociacionismo -y, en particular, del asociacionismo político- sobre la participación y, por último, el mayor activismo de los jóvenes izquierdistas.

Por su parte, la tabla 11 permite comprobar, mediante una simple comparación de medias, cómo difieren entre sí en términos de diversas variables políticas y actitudinales los jóvenes participantes y no participantes en manifestaciones. Una vez más, se aprecia que los participantes se sitúan en la escala ideológica más a la izquierda que los no participantes. Además, aquéllos presentan medias más elevadas de frecuencia de exposición a discusión política tanto en su infancia y adolescencia como en la actualidad, de interés por la política y de atribución de eficacia política a las manifestaciones, y en su concepción de qué significa ser un buen ciudadano dan una mayor importancia a la capacidad de formarse una opinión por sí mismo y a la participación en asociaciones. Todas las diferencias están presentes tanto en el grupo de 18 a 25 años como en el de 26 a 30; en

Tabla 10. Participación en manifestaciones de jóvenes de 18-25 y 26-30 años, según diversas variables sociales. España, 2002.

RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD	18-25 AÑOS		26-30 AÑOS	
	%	n	%	n
Ocupado	15,4**	306	17,3*	295
Parado	20,3	138	6,2**	97
Estudiante	42,7**	213	20,0	20
Otra situación	7,1+	14	12,0	25
<b>SEXO</b>				
Hombre	24,4	344	16,7	221
Mujer	25,4	327	12,1	215
<b>ESTUDIOS</b>				
Menos de primarios	0,0	1	0,0	2
Primarios	0,0*	15	12,5	16
EGB - Bach. El.	14,4**	208	7,4*	108
FP	21,9	128	16,5	121
Medios (Bachillerato)	31,8**	198	12,0	50
Superiores	38,2**	110	19,3*	135
<b>TAMAÑO DE MUNICIPIO</b>				
Menos de 10.000 h.	16,3**	98	13,3	98
10.001-50.000 h.	21,0	181	6,4**	110
50.001-100.000 h.	24,7	89	9,8	41
100.001-400.000 h.	30,2*	212	18,5	119
Más de 400.000 h.	28,9	90	25,4**	67
<b>ASOCIACIONISMO</b>				
Pertenece a alguna asociación	33,3**	249	16,3	196
No pertenece a ninguna asociación	19,7**	421	12,9	240
<b>ASOCIACIONISMO POLÍTICO</b>				
Pertenece a alguna asociación política	43,6**	55	25,7**	74
No pertenece a ninguna asociación política	23,2**	616	12,2**	363
<b>IDEOLOGÍA</b>				
Extrema izquierda (0-1)	44,8*	29	35,3*	17
Izquierda (2-3)	39**	136	22,5**	102
Centro izquierda (4)	31,3	67	14,9	47
Centro (5)	26,2	164	10,7	121
Centro derecha (6)	12,5*	56	20,8	24
Derecha (7-8)	20,4	49	5,7	35
Extrema derecha (9-10)	33,3	6	50	4
NS/NC	10,9**	165	5,8*	86
TOTAL	24,9	672	14,4	436

\*\* Residuos ajustados estadísticamente significativos,  $p < 0,01$ .

\* Residuos ajustados estadísticamente significativos,  $p < 0,05$ .

+ Residuos ajustados estadísticamente significativos,  $p < 0,10$ .

Las entradas en las celdas son porcentajes de cada categoría que han participado en alguna manifestación durante el año anterior a la entrevista.

**Fuente:** Encuesta 2.450 (marzo-abril de 2002) del "Centro de Investigaciones Sociológicas".

Tabla 11. Orientaciones y actitudes políticas de participantes y no participantes en manifestaciones entre jóvenes de 18-25 y 26-30 años. España, 2002.

	18-25 AÑOS		26-30 AÑOS	
	Media		Media	
	Participantes (n=167)	No participantes (n=504)	Participantes (n=63)	No participantes (n=373)
Ideología (0 a 10)	3,87**	4,56	3,80*	4,43
Discusión política en casa en su infancia y adolescencia (1 a 4)	2,40**	2,05	2,53**	2,09
Frecuencia de discusión política (1 a 4)	2,55**	1,94	2,77**	2,10
Frecuencia de lectura de noticias políticas en periódicos (1 a 5)	2,85**	2,02	3,07**	2,36
Interés por la política (1 a 4)	2,30**	1,65	2,46**	1,80
Confianza en instituciones (-5 a 5)	-0,67	-0,61	-0,68	-0,56
Opinión sobre la eficacia de las manifestaciones (0 a 10)	6,31**	4,84	6,75**	4,98
Importancia que tiene para ser buen ciudadano formarse su propia opinión independientemente de los demás (de 0 a 10)	8,40**	7,77	8,47*	7,94
Importancia que tiene para ser buen ciudadano participar en organizaciones y asociaciones (de 0 a 10)	6,18**	5,56	6,69**	5,64

\*\*\* p<0,001; \*\*p<0,01; \*p<0,05; + p<0,10. Prueba t bilateral, participantes / no-participantes dentro de cada grupo de edad.

Fuente: Encuesta 2.450 (marzo-abril de 2002) del "Centro de Investigaciones Sociológicas".

cambio, entre los participantes en manifestaciones que pertenecen a uno y otro grupo de edad no hay diferencias estadísticamente significativas en ninguna de estas variables.

La tabla 12 despliega los resultados de un análisis multivariado de los determinantes de la participación en manifestaciones de los individuos de 18 a 30 años. La presentación sigue la misma lógica que en las tablas 7 a 9. Una vez más, debo dejar al lector el estudio detallado de la tabla, contentándome con llamar su atención sobre tres puntos básicos. El primero es la reafirmación de la gran diferencia existente entre los niveles de participación de los estudiantes y de los jóvenes que se encuentran en otras situaciones de actividad, aún controlando los efectos de las diversas variables objetivas y subjetivas que se incorporan en pasos sucesivos del análisis. El segundo es que, una vez se introducen todas las variables de control, se constata la existencia de un efecto significativo de la edad (a igualdad de condiciones, tener de 18 a 25 años aumenta la probabilidad de participar en comparación con tener de 26 a 30). El tercero es que los efectos de todas las demás variables tienen efectos del signo esperable, salvo la frecuencia de discusión política y la pertenencia a asociaciones políticas, que no tienen efectos significativos (23).

En síntesis, la evidencia resumida en estas tres tablas pone de manifiesto que los factores que en la literatura se han resaltado como determinantes de la participación política tienen una considerable capacidad para discriminar entre jóvenes manifestantes y no manifestantes. Sin embargo, como ya hemos comprobado una y otra vez, no permiten dar cuenta del peculiar activismo de los estudiantes.

(23)

Hay otros factores cuyos efectos son significativos cuando se introducen por vez primera en el modelo, pero dejan de serlo en pasos posteriores, como consecuencia de la incorporación al análisis de otras variables que, cabe suponer, canalizan sus efectos. Un ejemplo claro de ello lo proporciona el caso de los indicadores sobre socialización política, cuyos coeficientes dejan de ser estadísticamente significativos una vez que se tienen en cuenta la exposición a información política y las orientaciones políticas actuales.

Tabla 12. Factores individuales de la participación de los jóvenes en manifestaciones. España, 2002. Modelos de regresión logística.

	MODELO 1		MODELO 2		MODELO 3		MODELO 4	
	b	E.T.	b	E.T.	b	E.T.	b	E.T.
<b>EDAD : 18-25</b>	0,35+	0,20	0,34+	0,20	0,43*	0,214	0,46*	0,22
<b>RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD</b>								
Ocupado	-1,09**	0,21	-1,14**	0,22	-1,13**	0,23	-1,18**	0,25
Parado	-1,35**	0,26	-1,39**	0,27	-1,52**	0,29	-1,62**	0,31
Otra situación	-1,27*	0,64	-1,34*	0,65	-1,55**	0,68	-1,63*	0,71
<b>SEXO: Mujer</b>	0,06	0,17	0,05	0,17	0,43*	0,19	0,38+	0,20
<b>ESTUDIOS</b>								
EGB - Bach. El. o menos	-0,41+	0,25	-0,19	0,26	-0,05	0,27	0,15	0,30
FP	0,09	0,25	0,23	0,25	0,33	0,27	0,62*	0,29
Superiores	0,31	0,23	0,19	0,24	-0,34	0,27	-0,10	0,28
<b>TAMAÑO DE MUNICIPIO</b>								
Menos de 50.000 h.	-0,49*	0,20	-0,47*	0,20	-0,38+	0,22	-0,43+	0,23
50.001-100.000 h.	-0,21	0,28	-0,07	0,28	0,02	0,31	0,25	0,32
Más de 400.000 h.	0,09	0,24	0,05	0,24	0,13	0,26	0,05	0,28
<b>Discusión política en casa en su infancia y adolescencia (1 a 4)</b>			0,27**	0,09	-0,05	0,11	-0,13	0,11
<b>Influencia política personal en infancia/adolescencia (1/0)</b>			0,55**	0,20	0,31	0,22	0,03	0,23
<b>Frecuencia de discusión política (1 a 4)</b>					0,12	0,13	0,05	0,13
<b>Frecuencia de lectura de noticias políticas en periódicos (1 a 5)</b>					0,26**	0,08	0,27**	0,08
<b>Interés por la política (1 a 4)</b>					0,49**	0,15	0,40*	0,16
<b>Confianza en instituciones (-5 a 5)</b>					-0,13*	0,06	-0,17**	0,06
<b>Modelo de buen ciudadano: formarse opinión por sí mismo (0 a 10)</b>					0,10+	0,05	0,08	0,05
<b>Modelo de buen ciudadano: participar en asociaciones (0 a 10)</b>					0,09*	0,04	0,02	0,04
<b>IDEOLOGÍA</b>								
Extrema izquierda (0-1)					1,08**	0,40	1,05*	0,43
Izquierda (2-3)					0,14	0,25	-0,13	0,27
Centro izquierda (4)					0,08	0,32	-0,20	0,34
Centro derecha (6)					-0,39	0,39	-0,38	0,41
Derecha (7-8)					-0,84*	0,42	-0,58	0,44
Extrema derecha (9-10)					1,52*	0,72	1,95*	0,82
NS/NC					-0,52+	0,32	-0,79*	0,33
<b>Pertenencia a alguna asociación política (1/0)</b>							0,29	0,27
<b>Alguien le pidió que participase en alguna acción política (1/0)</b>							1,34**	0,21
<b>Opinión sobre la eficacia de las manifestaciones (0 a 10)</b>							0,23**	0,04
<b>Constante</b>	-0,46	0,30	-1,25**	0,36	-3,99**	0,624	-4,67**	,66
<b><math>\chi^2</math> de razón de verosimilitud (g.l.), con respecto al paso anterior</b>	85,29 (11)		21,43 (2)		102,46 (13)		70,18 (3)	
<b>R* Nagelkerke</b>	0,132		0,163		0,303		0,391	

\*\*\* p<0,001; \*\*p<0,01; \*p<0,05; + p<0,10.  
n=968.

Categorías de referencia en el análisis: Edad: 26-30 años. Relación con la actividad: estudiante. Sexo: varón. Nivel de estudios: secundarios (bachillerato). Tamaño de municipio: 100.001-400.000 h. Ideología: centro (5).

Fuente: Encuesta 2.450 (marzo-abril de 2002) del "Centro de Investigaciones Sociológicas".

## 7. Conclusión

A modo de recapitulación, recordemos los principales resultados obtenidos en nuestro algo laberíntico recorrido. Son esencialmente estos:

1. Los jóvenes españoles (18-30 años) participan en manifestaciones en mayor medida que los demás grupos de edad. En particular, su activismo es mayor que el de los ciudadanos que se encuentran en el tramo de edad central de su biografía social (36-55 años). La mayor participación de los jóvenes se concentra en las edades más bajas: 18 a 25 años; los de más de veinticinco años se asemejan bastante al grupo de edad central.
2. La tendencia de los jóvenes a participar en mayor medida en manifestaciones no es un rasgo peculiar de la sociedad española, sino que está presente en gran parte de los países europeos. También en ellos el segmento más participativo suele ser el de quienes tienen entre 18 y 25 años. Si algo diferencia a los jóvenes españoles de sus coetáneos del resto de Europa es que, en términos absolutos, participan más en manifestaciones; pero, como el conjunto de la sociedad española tiene una tasa de participación particularmente alta, la sobrerrepresentación relativa de los jóvenes entre los manifestantes tiene en España una intensidad semejante –o incluso menor– a la que se halla en otros países de Europa.
3. Bajo un examen más atento, el activismo de los jóvenes españoles (y de bastantes otros países europeos, aunque no de todos ellos) resulta ser debido a los elevados niveles de participación de los estudiantes. El resto de los jóvenes no da signos de una especial proclividad a acudir a manifestaciones. Por tanto, si algo hay que explicar es por qué los estudiantes se manifiestan (relativamente) tanto, no por qué lo hacen los jóvenes en general.
4. Esa explicación no se encuentra en las características sociales objetivas de los estudiantes, ni en una exposición diferencial a influencias políticas en su infancia y adolescencia o a flujos de información política en la actualidad, ni en sus actitudes sociopolíticas básicas, ni en su ideología, ni en el potencial movilizador que conlleva la pertenencia a asociaciones, ni en una mayor probabilidad de recibir demandas directas para participar, ni en un mayor convencimiento de que las manifestaciones son eficaces como instrumento político. Tampoco parece que la clave esté en orientaciones valorativas y opiniones directamente referidas al motivo inmediato de las manifestaciones (al menos, no es así en el caso de la sobrerrepresentación de los estudiantes en las protestas con motivo de la guerra de Irak).
5. Se podría aventurar una explicación alternativa del activismo estudiantil mediante la articulación de tres conjuntos de factores: la disponibilidad de tiempo –y posibilidad de hacer un uso flexible del mismo– de que disfrutaban los estudiantes; la existencia de un componente inercial en la participación en manifestaciones por parte de individuos que están insertos en un contexto institucional y de interacción en el cual ese comportamiento ha sido rutinizado hasta convertirlo en parte integrante del papel de estudiante; y la presencia

de un fuerte componente expresivo en la actividad de manifestación. Ciertamente, esta posible explicación necesitaría una mayor elaboración y, sobre todo, debería ser contrastada empíricamente. Pero ello, a su vez, requiere que la investigación mediante encuestas dirija sus indagaciones a un espectro más amplio de dimensiones de la acción política, superando su habitual concentración en sus aspectos instrumentales y normativos para incluir también su faceta “habitual” y “expresiva”.

6. Aunque no se puede afirmar que los jóvenes españoles en general sean especialmente activos en manifestaciones (pues, como se ha dicho, lo son sólo los estudiantes) ni se puede explicar el peculiar activismo de los estudiantes en términos de los factores que la literatura ha señalado recurrentemente como determinantes principales de la participación política, éstos sí permiten discriminar cuáles son los tipos de jóvenes que tienden a participar en mayores proporciones. Son, en términos generales, los que se hallan en la primera fase de su juventud, los que tienen niveles educativos más elevados, los que viven en ciudades, los de izquierdas, los que estuvieron más expuestos a influencias políticas en su infancia y adolescencia, los que están más expuestos a flujos de información política en la actualidad, los que tienen un mayor interés en la política, los que pertenecen a asociaciones, los que tienen una concepción más activa de la ciudadanía, los que atribuyen eficacia a las manifestaciones como forma de acción política y, en fin, los que reciben demandas personales directas de participación. Se puede, pues, concluir que los factores impulsores de la participación entre los jóvenes son los mismos que tienden a promoverla en el conjunto de la ciudadanía. Sin embargo, esos factores no dan cuenta del peculiar activismo de los estudiantes (que no de los jóvenes) españoles en comparación con el resto de la población.

Llegados a este punto, ya casi final, puede ocurrir que el lector atento, aun reconociendo que estas conclusiones son informativas, se pregunte qué queda de –y qué sentido tenía, después de todo- la breve reflexión acerca de la relación entre diferencias de edad y reemplazo generacional que hicimos al principio de este trabajo. Temo que la falta de tiempo, espacio y energías me impedirán satisfacer su curiosidad, pero dejaré constancia, al menos, de cuál es la principal implicación que, a este respecto, se deriva de los resultados obtenidos en nuestra inquisición. Es bien simple: aunque el carácter transversal y estático de la información aquí analizada no permite hacer afirmaciones sobre procesos de cambio en el tiempo, el hecho de que no hayamos encontrado un especial activismo entre los jóvenes, sino sólo entre los estudiantes, parece apuntar más a la presencia de efectos de ciclo vital que a la de efectos de cohorte. Pues, sin duda, la condición de estudiante es, ante todo, una situación o fase distintiva y altamente institucionalizada en el ciclo vital de los ciudadanos de una sociedad moderna, y es ella –y no un particular sistema de valores interiorizado por una determinada generación en su proceso de socialización- la que puede estar en la base de los componentes inerciales y/o expresivos que, según hemos sugerido, podrían explicar el peculiar activismo de esos –no los- jóvenes.

Tabla A1. Grupos de edad por país. Frecuencias no ponderadas.

A. Encuesta Social Europea, OLA 1. 2002/2003.																						
Grupo de Edad	País																					
	AT	CH	DE	BE	NL	LU	DK	FI	SE	NO	CZ	HU	SI	PL	ES	GR	IT	PT	FR	GB	IE	IL
18-20	84	57	116	88	57	83	64	99	76	92	30	67	86	150	64	100	43	49	61	69	94	150
21-25	182	76	163	147	105	141	96	161	146	138	64	140	137	207	109	165	93	106	121	100	160	258
26-30	150	131	161	135	159	91	129	153	152	158	85	138	128	176	117	211	108	119	128	161	183	259
31-35	222	201	253	173	244	138	133	122	187	227	89	132	122	155	166	258	88	126	152	195	186	241
36-45	516	477	615	356	513	272	281	367	378	422	197	256	278	346	327	399	244	256	250	393	384	404
46-55	379	349	496	324	423	219	283	367	313	382	257	333	262	392	227	328	237	228	262	333	355	379
56-65	338	318	472	214	386	202	239	291	312	292	251	268	196	238	215	406	161	210	198	307	305	267
66-75	184	233	312	174	264	156	144	205	193	179	222	182	161	184	277	406	122	229	181	239	191	220
>75	132	127	161	121	152	52	89	126	150	118	124	94	78	113	155	220	69	121	104	197	99	111
<b>Total</b>	<b>2187</b>	<b>1969</b>	<b>2749</b>	<b>1732</b>	<b>2303</b>	<b>1354</b>	<b>1458</b>	<b>1891</b>	<b>1907</b>	<b>2008</b>	<b>1319</b>	<b>1610</b>	<b>1448</b>	<b>1961</b>	<b>1657</b>	<b>2493</b>	<b>1165</b>	<b>1444</b>	<b>1457</b>	<b>1994</b>	<b>1957</b>	<b>2289</b>

B. Encuesta Social Europea, OLA 2 2004/2005.																								
Grupo de Edad	País																							
	AT	CH	DE	BE	NL	LU	DK	FI	SE	NO	IS	CZ	HU	SI	PL	EE	SK	UA	ES	GR	PT	FR	GB	IE
18-20	175	57	137	95	42	92	59	82	87	58	36	94	64	71	107	111	94	90	84	73	72	60	72	88
21-25	176	107	165	142	67	131	87	136	137	126	48	161	120	116	191	147	143	143	128	156	179	109	121	175
26-30	122	169	155	135	132	136	115	143	150	136	55	257	132	111	162	131	131	140	173	190	167	125	134	162
31-35	185	222	186	154	199	145	116	153	142	170	47	240	114	107	144	144	148	124	159	226	168	160	192	192
36-45	518	445	595	335	342	310	292	348	353	354	108	457	227	256	273	295	243	307	314	416	318	346	370	397
46-55	369	323	512	302	350	292	252	331	330	344	107	532	311	234	327	341	295	350	241	316	274	295	252	390
56-65	291	343	443	236	343	231	264	344	304	257	72	554	230	183	189	289	151	326	187	351	296	301	288	421
66-75	150	233	328	196	215	130	157	239	210	159	37	370	157	180	146	252	104	331	190	404	341	230	239	266
76 y más	114	181	149	100	147	69	87	148	148	90	36	186	71	87	75	164	73	146	109	211	182	137	162	121
<b>Total</b>	<b>2100</b>	<b>2080</b>	<b>2670</b>	<b>1695</b>	<b>1837</b>	<b>1536</b>	<b>1429</b>	<b>1924</b>	<b>1861</b>	<b>1694</b>	<b>546</b>	<b>2851</b>	<b>1426</b>	<b>1345</b>	<b>1614</b>	<b>1874</b>	<b>1382</b>	<b>1957</b>	<b>1585</b>	<b>2343</b>	<b>1997</b>	<b>1763</b>	<b>1830</b>	<b>2212</b>

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barnes, S.H., y M. Kaase** (eds.) (1979): *Political Action: Mass participation in five Western countries*. Beverly Hills, Sage.
- Bennett, W.L.** (1998): "The UnCivic Culture: Communication, identity, and the rise of lifestyle politics". *PS: Political Science and Politics*, 31 (4): 740-761.
- Caínzos, M.** (2004): "Desigualdades sociales y participación política en España". *Zona Abierta*, 106/107: 91-174.
- Dalton, R.J.** (2000): "Citizen attitudes and political behavior". *Comparative Political Studies*, 33 (6/7): 912-940.
- Dalton, R.J.** (2005): *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*. Washington, CQ Press. 4ª edición.
- Inglehart, R.** (1977): *The Silent Revolution: Changing values and political styles among Western publics*. Princeton, Princeton University Press.
- Inglehart, R.** (1990): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1991.
- Inglehart, R.** (1997): *Modernización y postmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1998.
- Inglehart, R., y G. Catterberg** (2002): "Trends in Political Action: The developmental trend and the post-honeymoon decline". *International Journal of Comparative Sociology*, 43 (3-5): 300-316.
- Kaase, M.** (1990): "Mass Political Action". En: M.K. Jennings; J.W. Van Deth, et al. (1990): *Continuities in political action: A longitudinal study of political orientations in three Western democracies*. Berlin, Walter de Gruyter.
- Kaase, M., y A. Marsh** (1979): "Distribution of political action". En: S.H. Barnes y M. Kaase (eds.): *Political Action: Mass participation in five Western countries*. Beverly Hills.
- Marsh, A., y M. Kaase** (1979): "Background of political action". En: S.H. Barnes y M. Kaase (eds.): *Political Action: Mass participation in five Western countries*. Beverly Hills.
- Milbrath, L.W., y M.L. Goel** (1977): *Political participation: How and why do people get involved in politics?* Lanham, University Press of America. 2ª edición.
- Norris, P.** (2002): *Democratic Phoenix: Reinventing political activism*. Nueva York, Cambridge University Press.
- Norris, P.** (2003): "Young People and Political Activism: From the politics of loyalties to the politics of choice?". Ponencia presentada en el Simposium "Young People and Democratic Institutions: From Disillusionment to Participation". Consejo de Europa, Estrasburgo. Disponible en Internet. URL: <http://ksghome.harvard.edu/~pnorris>.
- Norris, P.; S. Walgrave; y P. Van Aelst** (2005): "Who Demonstrates? Disaffected rebels, conventional participants, or everyone?". *Comparative Politics*, 37 (2). Texto disponible en Internet. URL: <http://ksghome.harvard.edu/~pnorris>.
- Parry, G.; G. Moyser, y N. Day** (1992): *Political participation and democracy in Britain*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Schlozman, K.L.; S. Verba; H. Brady; y J. Erkulwater** (1999): "Why Can't They Be Like We Were?: Understanding the generation gap in participation". Disponible en Internet. URL: <http://www.ioq.ca/policy/CP>.
- Stolle, D., y M. Hooghe** (2005): "Shifting Inequalities? Patterns of Exclusion and Inclusion in Emerging Forms of Political Participation". Ponencia presentada en la 101ª Reunión Anual de la "American Political Science Association". Washington. Disponible en Internet. URL: <http://soc.kuleuven.be/pol/docs/0509APSA-MH.pdf>.
- Stolle, D., y M. Micheletti** (2005): "The Expansion of Political Action Repertoires: Theoretical reflections on results from the 'Nike Email Exchange' internet campaign". Ponencia presentada en la 101ª Reunión Anual de la "American Political Science Association". Washington. Disponible en Internet. URL: [http://convention2.allacademic.com/getfile.php?file=apsa05\\_proceeding](http://convention2.allacademic.com/getfile.php?file=apsa05_proceeding).
- Van Aelst, P., y S. Walgrave** (2001): "Who is that (wo)man in the street? From the normalisation of protest to the normalisation of the protester". *European Journal of Political Research*, 39 (4): 461-486.
- Verba, S.; K.L. Schlozman, y H.E. Brady** (1995): *Voice and equality: Civic voluntarism in American politics*. Cambridge, Harvard University Press.

## Los jóvenes y las nuevas formas de participación política a través de internet

La irrupción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación ha supuesto, entre muchas otras cosas, un importante cambio en las formas de interrelación social. Entre estas, una de las más destacadas, es la ejercida por estas tecnologías sobre las relaciones entre ciudadanos y gobierno. De forma simultánea, tal y como muestran todos los estudios sobre las TIC's, el uso de estas tecnologías es eminentemente joven. Unido a esto, es importante destacar cómo los jóvenes utilizan estas tecnologías para un mayor abanico de actividades entre las que juegan un importante papel la participación. Sin embargo, cuando se han analizado conjuntamente las variables juventud, tecnología y participación la mayor parte de los estudios han primado la utilidad que el uso del teléfono móvil ha tenido para la coordinación en procesos de participación puntuales. En este trabajo, trataremos de mostrar que la relación juventud, TIC's y participación no se agota aquí sino que ofrece otras muchas formas. En este sentido, se analizará una experiencia de participación que utiliza a las TIC's como vehículo y que ha sido promovida por las instituciones públicas; el proyecto ciudadanos 2005. Este proyecto trata de acercar al ciudadano a las decisiones públicas de su ayuntamiento de forma deliberativa utilizando Internet. En este artículo se prestará especial atención a dos aspectos relacionados con dichos fenómenos; la presencia y el papel de los jóvenes en este tipo de procesos de participación así como las ventajas que ha supuesto para ellos el uso de Internet.

**Palabras clave:** participación, democracia digital, deliberación, sociedad de la información y juventud.

### 1. Introducción

“Señoras y Señores las tecnologías son la respuesta. ¿Cuál era la pregunta?” (1). La fe en las bondades y posibilidades de las tecnologías no son nada nuevo en nuestro siglo. Se dice, que uno de los colaboradores de Marconi, el precursor de la comunicación sin hilos, le comentó al inventor una vez logrado el primer éxito; “ya podemos hablar con Florida” a lo que Marconi respondió “¿pero tenemos algo que decirle a Florida?”. Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han provocado uno de los fenómenos de cambio tecnológico más veloces e importantes que ha experimentado la sociedad humana. Una tecnología tan reciente como Internet (2) ha conseguido acceder a la mitad de los hogares europeos (3) y, según algunas fuentes, al 75% de los hogares de EE.UU en menos de 10 años. Aún así, su extensión no tiene parangón con la que ha experimentado el uso del teléfono móvil. Su extensión ha alcanzado en España, según datos del Estudio General de Medios, especialmente entre los jóvenes mayores de 14 y menores de 28 años, porcentajes de prácticamente el 100% de la población.

(1) Este inicio tan jocoso se lo debemos a Jhon Daniel que comenzó así una conferencia ofrecida en Open University en el año 2000.

(2) Es importante recordar que el uso privado de Internet a penas es posible desde hace una década.

(3) Eurostat, 2005.

Como no podía ser de otra forma, el abrupto surgimiento de estas tecnologías ha ido acompañado de un importante cambio en un amplio abanico de hábitos, actitudes y comportamientos de los ciudadanos. Estos cambios, tal y como indica el propio nombre de este nuevo tipo de tecnologías, están principalmente, aunque no sólo (4), relacionados con el acceso, manejo y transferencia de información así como con la forma, frecuencia y rapidez de la comunicación entre las personas. En este sentido, las TIC no sólo se han incorporado a nuestra vida diaria de forma rápida y masiva sino que además han modificado nuestras formas y hábitos de comportamiento en un amplio conjunto de esferas.

Por supuesto, una aparición tan súbita y potente ha puesto al descubierto un amplio conjunto de desigualdades que, en la mayor parte de los casos, se correspondían con desigualdades estructurales presentes con anterioridad en la sociedad. Estas desigualdades están relacionadas con la irregular distribución de la riqueza entre los ciudadanos, las desigualdades en su formación o, simplemente, el tipo de infraestructuras disponibles en el entorno geográfico en el que reside cada uno. En este sentido, las Tecnologías de la Información y la Comunicación no son más que una nueva realidad donde se expresan estas desigualdades. Sin embargo, esto no implica que estas tecnologías no estén provocando, de suyo, nuevas formas de desigualdad.

Las formas en las que las Tecnologías de la Información y la Comunicación han aparecido e influido sobre las sociedades actuales implica que estemos hablando de un importante cambio social (Castells, 1997). Es en este entorno en el que se entiende la utilización de la expresión de Sociedad de la Información y el Conocimiento (Castells, 1997) para referirse a las sociedades actuales a diferencia de sociedades precedentes tales como la Sociedad post-industrial (Bell, 1986 ).

No han sido pocos los que han visto en el surgimiento de este nuevo tipo de sociedad y en las tecnologías que la hacen posible, una importante oportunidad para mejorar sino perfeccionar los sistemas de representación y gobierno de los estados modernos (Ferdinand, 2000). Ya sea pensando en las TIC, principalmente Internet, como una fuente de información magnífica para la formación de los participantes políticos (Tolbert y McNeal, 2003), ya sea como la panacea del auto-gobierno participativo (Frank, 2003), lo cierto es que su aparición y posibilidades han dejado indiferente a pocos. Del mismo modo, se ha visto en las Tecnologías de la Información y la Comunicación una importante herramienta para la participación y la movilización (De Moraes, 2004). La visión más generalizada de la relación entre TIC y participación enfatiza el factor de agilidad y rapidez que las tecnologías incorporan a nuestras comunicaciones. Así, se habla del importante papel de las TIC para la articulación de las movilizaciones del 12 M o de la gestión de la información para movilización a través de las Web de algunas organizaciones de Movimientos Sociales. Sin embargo, Internet ofrece otras muchas formas de participación política. La iniciativa Ciudadanos 2005 es una de ellas. El objetivo de esta iniciativa, tal y como veremos en este trabajo, es fomentar el autogobierno en el entorno municipal utilizando como vehículo Internet. Se trata, en resumidas cuentas, de favorecer formas más fuertes de participación democrática para las que Internet ofrece posibilidades antes impensables. Esta iniciativa ayuda, en mi opinión, a defender un importante argumento. A saber, que las potencialidades de las TIC van mucho más allá de las posibilidades

(4)  
Las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación han influido de forma trascendental en comportamientos para los que, en principio, su diseño no estaba orientado. Este es el caso, por ejemplo, del arte en donde las TIC han resultado un instrumento para experimentar y del que han surgido nuevas formas de expresión.

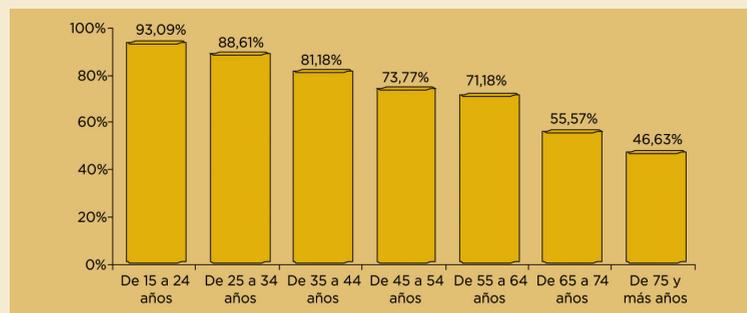
comunicativas o informativas, pudiendo constituirse en un verdadero vehículo para la participación. En estas nuevas vías que las TIC abren a la participación política, los jóvenes, como principales usuarios y conocedores, juegan un papel destacado que es importante resaltar y valorar.

Sin embargo, y dado el carácter incipiente de su surgimiento, debemos ser muy cuidadosos a la hora de hablar de las potencialidades políticas de las TIC. Movido por esta preocupación, en el primer apartado de este trabajo, mostraremos cuál es la situación de la Sociedad de la Información en España prestando especial atención al papel de los jóvenes en este modelo emergente de sociedad. En un segundo apartado, haremos una breve presentación de las características y objetivos de la iniciativa Ciudadanos 2005 para, a continuación, analizar sus principales resultados. En este apartado, prestaremos especial atención al papel que desempeñan los jóvenes en esta iniciativa así como en el carácter distintivo y central de su labor. En tercer lugar, analizaremos las principales aportaciones que este tipo de iniciativas pueden ofrecer para la participación política principalmente en dos sentidos. Por una parte, se analizará el papel de Internet como vehículo para la participación directa y, por otra, se analizará la naturaleza de este tipo de participación en relación con las diversas concepciones de democracia. Nuestro objetivo, en definitiva, es el de mostrar como Internet puede abrir nuevas puertas para un modelo de participación más fuerte. En este sentido, la iniciativa Ciudadanos 2005 nos ofrecerá una oportunidad excelente para poner de manifiesto en qué medida esto es posible y cuales son los puntos débiles y fuertes de este tipo de proyectos.

## 2. La sociedad de la información en España

El desarrollo de la Sociedad de la Información que se ha producido en los últimos años en España ha sido bastante significativo. Este hecho, queda constatado por la importante evolución experimentada por los principales indicadores de equipamiento y uso de las TIC en el estado español. España partía en el año 2002 de una situación relativamente precaria en relación al uso y equipamiento de las Tecnologías de la Información y la Comunicación. Así, el uso de Internet (últimos tres meses) alcanzaba a tan solamente el 18,7% de la población (5). En el presente año (2005), el porcentaje de

Gráfico 1. Usuarios de Internet (últimos tres meses) según edad



(5) Datos recogidos por el Barómetro I@andalus realizado por el Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía (IESA-CSIC)

usuarios de Internet (últimos tres meses) ha alcanzado el 41,2%. Esta misma dinámica también se aprecia en otros indicadores de gran importancia para mediar el desarrollo de la Sociedad de la Información (hogares con ordenador e Internet, usuarios de ordenador o compradores on-line en Andalucía). Sin embargo, el uso de estas tecnologías en España está aún lejos de los porcentajes europeos.

No obstante los datos generales no permiten apreciar con claridad algunos aspectos determinantes de la utilización de las Tecnologías de la Información y la Comunicación. A saber, la variabilidad que experimenta el uso de las TIC en función de las distintas variables sociodemográficas. Los datos indican una falta de homogeneidad en la distribución del uso de las TIC, especialmente en el uso de Internet, en función del sexo, nivel de estudios, nivel de ingresos y edad del usuario. La variable edad, el grupo social que nos interesa en este trabajo, se comporta como la variable que más determina el uso de Internet. El gráfico uno presenta como se distribuye el uso de esta tecnología en los distintos tramos de edad.

Tal y como se aprecia en el gráfico uno prácticamente nueve de cada diez ciudadanos menores de 34 años son usuarios de Internet. Mientras, esta proporción disminuye a medida que aumenta la edad de los ciudadanos alcanzando el 46,63% de la población mayor de 65 años. Sabemos, más concretamente, que entre las personas menores de 35 años con estudios universitarios el porcentaje de usuarios de Internet alcanza, prácticamente el 100% de la población. Por el contrario, cuanto mayor es la edad del ciudadano y menor su nivel de estudios los porcentajes de usuarios descienden hasta alcanzar prácticamente el 4% entre las personas mayores de 45 años con estudios bajos (6). Esta importante circunstancia deberá tenerse en cuenta a la hora de analizar cualquier tipo de práctica asociada al uso de Internet.

Sabemos también algunas cosas sobre la forma en la que los jóvenes utilizan Internet. Generalmente se suele poner de manifiesto (Robles, 2005) el carácter lúdico que dan los jóvenes españoles a este tipo de tecnología. No cabe duda que esto es así, un 72,25% de los jóvenes menores de 24 años utilizan Internet para buscar información sobre servicios de Internet relacionados con juegos, música y otras actividades lúdicas. De igual forma, se suele señalar como una de las actividades más comunes de los jóvenes españoles el uso del chat o de los foros de discusión y el envío y recepción de correos electrónicos. Sin embargo, consideramos que esta es una descripción parcial del uso que dan los jóvenes a Internet. Este uso no es ni solamente ni simplemente lúdico. Los ciudadanos de entre 24 y 34 años son los que más usan Internet para informarse sobre la actualidad social así como sobre otros temas. Un 56,24% de ellos leen periódicos, revistas o escuchan la radio a través de Internet (7). Del mismo modo, tal y como muestran algunos datos, existe un conjunto de foros temáticos en los que los temas principales están relacionados con la actualidad política y con temas educativos y culturales. En esta línea, debemos destacar que más de un 56% de los jóvenes españoles de esta edad utiliza Internet para obtener información de las páginas de las Administraciones Públicas con el objeto de descargar o enviar documentos (8).

De este modo, podemos concluir que el perfil del usuario de Internet en España es el de un joven menor de 35 años, con estudios superiores o medios altos que utiliza esta tecnología para divertirse pero también, en

(6)

Los datos relativos a los usuarios según edad y nivel de estudios son el resultado de un análisis de segmentación realizado por el equipo de estudio de la Sociedad de la Información del IESA-CSIC dirigido por José Manuel Robles.

(7)

Tal y como señalaremos más adelante, este es un dato importante debido a que la información sobre la actualidad así como la formación y la relación con otros ciudadanos es uno de los aspectos más importantes para la formación de la ciudadanía.

(8)

Tal y como se ha señalado más arriba esta actividad es una de las formas que ha adoptado la democracia a través de Internet denominado e-administración.

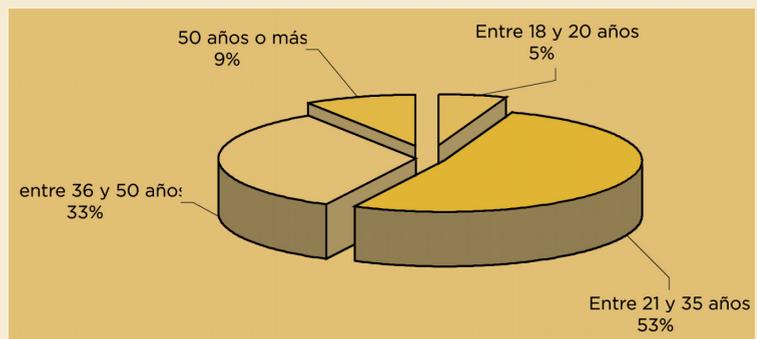
buena medida, para informarse sobre la actualidad de su entorno, para formarse y para discutir sobre temas que le interesan así como para agilizar la realización de algunas actividades que anteriormente estaba obligado a realizar presencialmente.

### 3. Jóvenes y participación: el caso de Ciudadanos 2005

La especificidad de la participación ciudadana es cada vez más difícil de definir. Una de las características de la participación es el carácter heterogéneo de los participantes (Laraña, 1999). En contra de lo que sucedía, por ejemplo, con los movimientos sociales clásicos, la participación ciudadana actual parece no estar marcada por variables como la clase o la actividad laboral. Del mismo modo, no es posible mantener que el perfil de los miembros de una determinada organización o de los participantes en una determinada actividad sea el de una persona joven o adulta. En cierta medida, no siempre es fácil hacerse una idea completa de las características sociodemográficas reales de la participación. Dado el carácter súbito, inesperado y variable de algunos fenómenos de protesta o de algunas actividades ciudadanas (Tarrow, 1997) no es posible establecer con certeza si la edad, como cualquier otra variable de este tipo, es una circunstancia determinante. Este es el caso de aquellas movilizaciones que tienen el teléfono móvil o Internet como fuente de información o herramienta de convocatoria. En términos generales se puede decir que existía un número importante de jóvenes presentes en las movilizaciones y que el móvil fue una herramienta determinante para esa movilización, pero poco más. En otros casos, no es sencillo acceder a la información de los miembros de las organizaciones de los movimientos reales para conocer el porcentaje de jóvenes que lo constituyen (9).

En la misma medida, no es fácil afirmar que la participación en nuevas experiencias de participación política a través de Internet sea una actividad estrictamente juvenil. Sin embargo, en el caso de la experiencia Ciudadanos 2005, contamos con dos importantes fuentes de información para establecer si los jóvenes juegan o no un papel destacado entre los participantes en estas actividades. En primer lugar, los datos que tenemos sobre la Sociedad de la Información y que hemos mostrado con anterioridad nos indican que

Gráfico 2. Edad de los participantes en la experiencia Ciudadanos 2005



(9) En cualquier caso no es fácil contabilizar el número y características de los ciudadanos que acuden a las movilizaciones convocadas por algunas organizaciones pero que, formalmente, no pertenecen a ellas. Este tipo de participación ha sido estudiado por Ganza y Robles en Modelos de Acción Pública en una Sociedad Asimétrica (2005).

más de siete de cada diez usuarios de Internet son menores de 35 años. Por otra parte, contamos con los datos ofrecidos en el informe sobre los resultados de la experiencia ciudadanos 2005 realizados por Europa Press y evaluados y supervisados, entre otros organismos, por el IESA-CSIC. En este informe, se menciona expresamente que la edad media de los participantes en esta experiencia estaba comprendida entre los 20 y los 35 años. La distribución de edades de los participantes en esta iniciativa se reparte tal y como muestra el siguiente dos.

El porcentaje de participantes en la experiencia ciudadanos 2005 de entre 20 y 35 años es del 53%. Mientras, los ciudadanos menores de 20 años que participaron en esta iniciativa representan el 5% del total de participantes. Esto significa que los ciudadanos jóvenes que participaron en alguna medida en Ciudadanos 2005 son prácticamente 6 de cada diez participantes en dicha experiencia. Mientras, en torno al 40% de los participantes eran personas mayores de 36 años, es decir, no jóvenes. En este sentido, considero que estamos justificados para afirmar que la experiencia de participación democrática Ciudadanos 2005 ha sido una experiencia con un importante carácter juvenil.

#### **4. Objetivos y principales resultados de la iniciativa Ciudadanos 2005: el papel de los jóvenes**

Ciudadanos 2005 es una iniciativa patrocinada por el Gobierno español a través de su Ministerio de Industria y Comercio, por Europa Press y que cuenta con el respaldo de diversas Comunidades Autónomas. Se enmarca en los proyectos de la Unión Europea para la promoción de la Sociedad de la Información (E-Europe) y está basado en el programa eEurope2056 que defiende una Sociedad de la Información para toda la ciudadanía y en la Carta Europea de la Autonomía Local, proclamada en Estrasburgo en 1985, que establece el principio de participación de los ciudadanos en los asuntos públicos, reconocido y fomentado por los propios gobiernos locales. Así, los objetivos principales de esta iniciativa están relacionados con la innovación política y el fomento de la Sociedad de la Información. Más concretamente, la iniciativa Ciudadanos 2005 pretende incentivar la participación política de los ciudadanos mediante la utilización de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). A continuación enumeramos los objetivos que se propone esta iniciativa en relación a la innovación democrática y en relación a la Sociedad de la Información:

Objetivos relacionados con la innovación democrática:

- Desarrollar nuevas formas de organización de la ciudadanía y de las estructuras de gobierno para que exista una retroalimentación entre todos los actores, con el consiguiente enriquecimiento y ajuste en la renovación de las políticas públicas.
- Establecer un abanico amplio de formas de participación que permita que todos aquellos ciudadanos que lo deseen tengan oportunidades de participar en la vida pública municipal.
- Promover el acceso a la participación lo más amplio y equitativo posible haciendo un esfuerzo por llegar a los ciudadanos y entidades menos receptivos a la participación.
- Lograr una comunicación eficaz entre administración y ciudadanos de modo que éstos estén informados de las actuaciones municipales, las autoridades conozcan las necesidades y demandas de los ciudadanos, y ambos debatan sobre los problemas de la ciudad y sus soluciones.

- Perfeccionar las instituciones, procedimientos y normas que permitan que la ciudadanía fiscalice el ejercicio del gobierno.
- Contribuir a generar una cultura para la participación ciudadana que amplíe la visión y la intervención de la ciudadanía y ésta fortalezca así su poder en el sistema democrático.
- El desarrollo del capital social de la ciudad potenciando el tejido de entidades ciudadanas y el voluntariado.
- La promoción entre las autoridades y los funcionarios municipales de un estilo de gestión participativa.

Objetivos relacionados con la Sociedad de la Información:

- Generar una comunidad virtual con intereses comunes basados en el territorio que fomente la deliberación y el debate democrático a través de Internet en el ámbito municipal.
- Proporcionar a la ciudadanía nuevas posibilidades de comunicación con sus vecinos, asociaciones y autoridades municipales gracias al uso de Internet.
- Aportar razones consistentes para que los segmentos de población ajenos a Internet sientan interés por las posibilidades de la Red, y puedan conectarse de forma gratuita y con el asesoramiento correspondiente, contribuyendo a reducir la “brecha digital”.
- Generar y difundir nuevos contenidos y servicios online de naturaleza específicamente local, contribuyendo a crear un espacio electrónico más plural y representativo de la población andaluza y española.

Tal y como ha puesto de manifiesto Subirats (2001), el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación supone un impulso innovador para la democracia en, básicamente, tres sentidos. Propiciando o facilitando a los ciudadanos el acceso y uso a los contenidos y servicios que ofrecen las administraciones públicas a través de Internet, haciendo más fácil y asequible la participación democrática de carácter representativo o el “voto electrónico” e impulsando modelos de *democracia fuerte* (Barber, 2004) mediante los cuales los ciudadanos puedan tener una mayor implicación en la toma de decisiones públicas. En el estado español, tanto las Administraciones públicas como los Gobiernos Autonómicos, han fomentado estas tres formas de innovación democrática a través de programas como los relativos a la administración digital (10), ciudadanos 2004 o ciudadanos 2005. Con el primero de ellos se persigue facilitar la relación entre ciudadanos y administración haciendo accesible a través de Internet todos sus servicios. Por su parte, Ciudadanos 2004 se configuró como una de las primeras experiencias de participación democrática a través de Internet promovida por las instituciones públicas. Coincidiendo con la campaña de las elecciones autonómicas de 2004, las distintas Comunidades Autónomas inscritas en el proyecto crearon un portal de Internet en el que los ciudadanos que lo desearan podían enviar preguntas o propuestas a los candidatos así como informarse sobre sus programas para, de esta manera, formar y fomentar el voto de cara a dichas elecciones. Por último, Ciudadanos 2005, representa una apuesta por una democracia deliberativa y más participativa, con un marcado carácter innovador. El objetivo es que el uso de las TIC facilite la discusión, la deliberación y la toma de decisiones públicas sobre temas de especial relevancia para la ciudadanía y la administración local.

(10)

Este es el caso de los servicios de e-gobierno promocionados por la Junta de Andalucía a través de su portal [juntadeandalucia.es](http://juntadeandalucia.es)

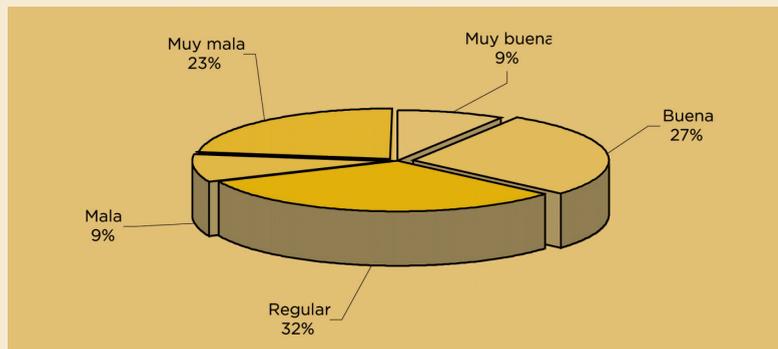
Para ello, cada uno de los municipios participantes en esta experiencia, un total de 96 distribuidos por toda España, habilitaron, entre 2004 y 2005, un espacio Web diseñado para promocionar la deliberación entre los ciudadanos. El espacio Web era accesible a cualquier ciudadano que lo deseara previa inscripción on-line. Del mismo modo, junto con los ciudadanos a título individual, se invitó a participar tanto a los miembros de los partidos políticos locales como a las asociaciones ciudadanas inscritas en el municipio. De esta forma, los interlocutores en el espacio virtual de deliberación eran de tres tipos; partidos políticos, organizaciones ciudadanas y ciudadanos particulares.

Los participantes podían realizar un conjunto de tres tipos de acciones o intervenciones. En primer lugar, podían volcar al espacio de deliberación una o varias propuestas que consideraran de interés público. En segundo lugar, podían adherirse o discrepar justificadamente sobre propuestas volcadas en el espacio Web por otros participantes en la experiencia. Por último, podían introducir comentarios que completaran, mejoraran o corrigieran una propuesta existente en el foro. Los partidos políticos con representación en el municipio tenían la posibilidad de elevar a pleno aquellas propuestas que les resultaran convenientes o de interés público para, una vez allí, ser valoradas, discutidas, aprobadas o rechazadas. De esta forma, tras un proceso de deliberación ciudadana, una propuesta emitida por un ciudadano particular podía convertirse en una norma o ley municipal. En lo que sigue analizaremos los principales resultados de esta iniciativa así como la opinión de los participantes sobre dicha experiencia.

#### 4.1 Participación de los Partidos políticos

El compromiso y el interés de los partidos políticos municipales se transforma en un elemento esencial para esta iniciativa. Tanto la participación en el debate abierto en el foro virtual deliberativo, como la respuesta a las iniciativas ciudadanas o, como corolario, la elevación a los plenos municipales de dichas propuestas particulares se transforma en uno de los objetivos prioritarios del proyecto. Tal y como aparece recogido en los objetivos de la iniciativa se trata de promocionar entre las autoridades y los funcionarios municipales un nuevo estilo de gestión participativa. Así, en cierta medida, del logro de este objetivo dependerá el éxito del programa.

Gráfico 3. Evaluación de la implicación de los Partidos políticos locales

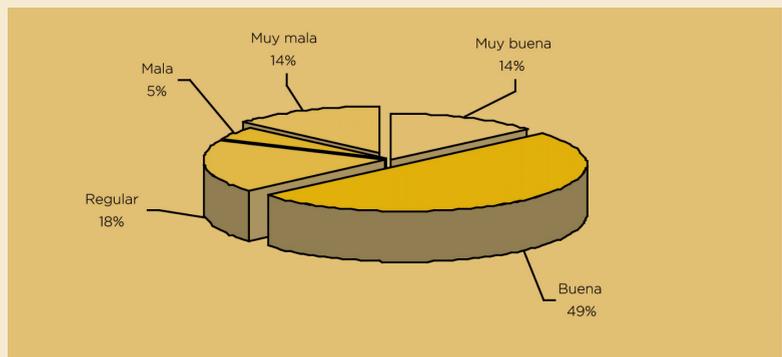


Podemos decir que en todos los casos estudiados, en alguna medida, los partidos políticos municipales han participado en la iniciativa Ciudadanos 2005. Es importante señalar que todos los partidos que forman el pleno municipal de los municipios estudiados lanzaron al foro deliberativo digital, al menos, una propuesta siendo la media de propuestas provenientes de los partidos políticos de 8,7. Del mismo modo, en todos los casos de estudio, un porcentaje representativo (38%) de las propuestas ciudadanas fueron contestadas, respaldadas o comentadas por uno o varios de los partidos políticos municipales. Sin embargo, este éxito queda enormemente relativizado por la escasez de propuestas ciudadanas elevadas a pleno y, posteriormente, aprobadas. Solamente en un 10% de municipios el partido político gobernante o alguno de los partidos de la oposición elevó a pleno alguna de las propuestas ciudadanas. Mientras, en sólo un 5% de los municipios estudiados, estas propuestas fueron aprobadas por la asamblea municipal. Esto, sin lugar a dudas, supone un importante traspies para los objetivos del proyecto y pone el acento en la dificultad que encuentran iniciativas de participación ciudadana para modificar las estructuras de decisión política tradicionales.

La calidad de la participación de los partidos políticos municipales no resultó satisfactoria para un elevado porcentaje de los ciudadanos de los municipios estudiados. Más de la mitad de los ciudadanos que participaron en esta iniciativa (54,6%) consideraron que la implicación de sus representantes no fue satisfactoria. Mientras, un 27,2% la consideraron mala o muy mala. Sin embargo, si distinguimos entre la evaluación realizada a los partidos políticos de la oposición y a los partidos políticos de la alcaldía la diferencia es reseñable. Tal y como muestran los gráficos tres y cuatro, los ciudadanos de los municipios objeto de estudio consideraron más satisfactoria la implicación de los partidos gobernantes que la de los partidos de la oposición local.

El 32% de los ciudadanos consideraron que el nivel de implicación de los partidos políticos locales en la iniciativa Ciudadanos 2005 no fue ni buena ni mala. Entre los que consideraron positiva la implicación de los partidos políticos locales, destacan el 9% que la consideró muy buena y el 27% que la consideró simplemente buena. En el polo contrario, un 23% manifestó que la implicación política los partidos locales había sido muy mala y un 9% la consideró como mala.

Gráfico 4. Evaluación de la implicación de la Alcaldía



Sin embargo, respecto a la actitud de la Alcaldía, un 49% de la población se manifestó satisfecho. Mientras, un 14% la evaluó como muy buena. Esto significa que un 63% de la población consideró que el partido a cargo del gobierno local se había implicado en la iniciativa de forma satisfactoria.

#### 4.2 La participación de las organizaciones ciudadanas

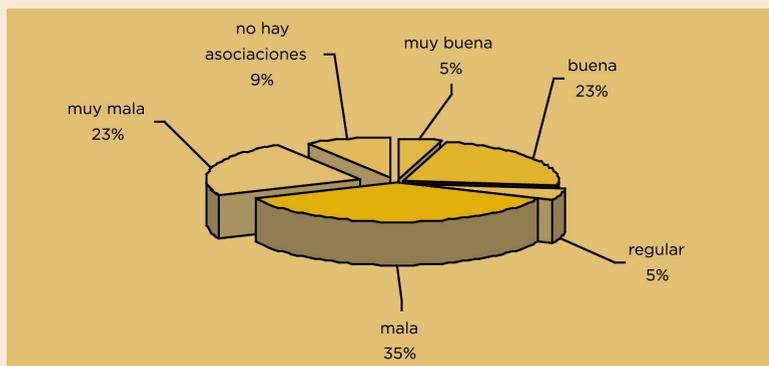
Un aspecto más preocupante de los resultados obtenidos en esta iniciativa es la escasa participación de las asociaciones ciudadanas. Para muchos teóricos de la democracia, desde Tocqueville en adelante, las instituciones como las organizaciones civiles son una importante herramienta para moderar la asimetría social (Putnam, 1993). En este sentido, y aunque es cierto que cada vez mas, se promueve una participación individual (11), la participación de estas instituciones en el debate público es de gran importancia para recoger la opinión formada y debatida de un gran número de ciudadanos. Sin embargo, la participación de estas asociaciones en la iniciativa Ciudadanos 2005 ha sido significativamente escasa. Simplemente baste destacar que en más de un 60% de los municipios estudiados, los representantes de las asociaciones ciudadanas locales, pese a estar inscritos en el proyecto, no emitieron ninguna propuesta o comentario.

Esta actitud, no pasó desapercibida para los ciudadanos de los municipios objeto de estudio (ver gráfico cinco). Así, en torno a seis de cada diez ciudadanos consideraron mala o muy mala la acogida de la iniciativa entre las asociaciones ciudadanas. Esto significa que es la organización que peor valoración merece de los ciudadanos de los municipios objeto de estudio en relación a su implicación en las actividades de la iniciativa Ciudadanos 2005.

#### 4.3 La participación ciudadana

La participación de los ciudadanos ha sido reducida aunque significativa. Algo menos del 10% del total de la población de los municipios estudiados participaron, en alguna medida, en la experiencia Ciudadanos 2005. De entre estos, un 62% emitieron, al menos, una propuesta, mientras que uno de cada cuatro emitió más de una propuesta. Un porcentaje muy similar de ciudadanos, en torno al 60% de participantes, entró en el debate sobre alguna propuesta lanzada por otro ciudadano mostrando su acuerdo o desacuerdo con dichas

Gráfico 5. Evaluación de la implicación de las organizaciones ciudadanas



(11) Ganuza y Robles (2005).

propuestas. Esta actividad parece haber sido una actividad participativa eminentemente masculina. Prácticamente siete de cada diez participantes en esta iniciativa eran hombres.

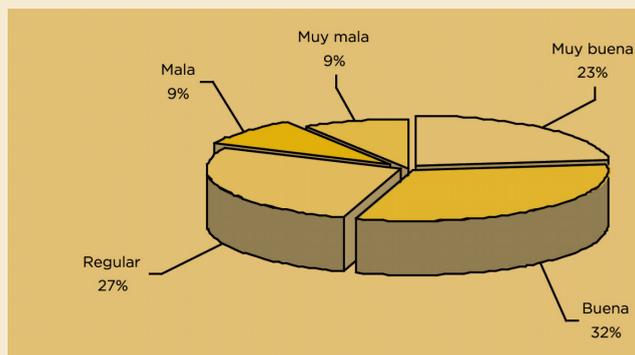
Sin embargo, la variable que ha jugado un papel más destacado ha sido la variable edad. El porcentaje de jóvenes que participaron directamente en la experiencia supera, tal y como dijimos más arriba, el 55% de la población. Entre estos, su comportamiento puede ser considerado como muy activo. El 78% de las propuestas fueron emitidas por ciudadanos menores de 34 años mientras que el 70% de las adhesiones y discrepancias emitidas respecto a estas propuestas fueron realizadas por personas de esta edad. Esto significa que, además de que los jóvenes participaron más que las personas de otras edades en la iniciativa Ciudadanos 2005, su actitud en la participación fue mucho más activa.

Los participantes en la iniciativa Ciudadanos 2005 perciben de forma muy positiva su actitud (Gráfico 6). Así, sólo el 18% de los participantes califican de mala o muy mala la implicación de los ciudadanos en la iniciativa. Esta evaluación positiva, se deja sentir también en indicadores relacionados con la propia experiencia Ciudadanos 2005. Prácticamente seis de cada diez participantes consideran que la iniciativa les ha resultado útil como vía para participar en la toma de decisiones de su municipio. Esta opinión es mantenida por el 97% de los participantes menores de 34 años. En este sentido, se logra uno de los objetivos que se perseguía en la iniciativa. A saber, crear una cultura participativa a través de Internet. La continuidad del proyecto es respaldada por el 86% de la población y por el 97% de los jóvenes. En este sentido, podemos concluir que la experiencia, en términos generales y considerando las deficiencias relativas a la participación de las organizaciones ciudadanas, es considerada de forma positiva por los participantes.

## 5. Análisis de la iniciativa Ciudadanos 2005 en base a la teoría de la democracia participativa

Según J. Elster (2000), las diversas definiciones de democracia deliberativa concuerdan en que el concepto incluye la toma colectiva de decisiones con la participación de todos los que han de ser afectados por la decisión. Esta idea

Gráfico 6. Evaluación de la implicación de los ciudadanos



de democracia deliberativa está fundamentada en uno de los principios básicos de la teoría democrática, a saber, *El Principio de Igualdad Intrínseca*. Esta idea sostiene, según Dahl, “la creencia fundamental en que, al menos en las cuestiones que exigen una decisión colectiva, “todos los hombres” son iguales en cierto sentido importante, o así deberían ser considerados” (Dahl, 1992, 105). Gracias a este fuerte anclaje en la tradición democrática, Elster denomina a este supuesto, el apartado democrático del concepto de democracia deliberativa. Sin embargo, este principio no parece exclusivo de la democracia deliberativa y necesita del apoyo de otro u otros para hacer distintiva este tipo de democracia.

Así, la idea de democracia deliberativa también mantiene la preponderancia de la toma de decisiones por medio de argumentos ofrecidos por y para los participantes los cuales están comprometidos con los valores de la racionalidad, la imparcialidad y deliberación. Esta sería, digámoslo así, la parte deliberativa del concepto. Sin embargo, existen grandes diferencias entre las definiciones de democracia deliberativa. Algunas, como la de Stokes (2000), hace especial hincapié en la importancia del resultado de la deliberación y en la variación de las preferencias individuales tras un proceso deliberativo. Otras, sin embargo, como la de Gambetta (2000), recalca la importancia del proceso, mostrando como la característica distintiva de este tipo de proceso participativo es el carácter dialogado y reflexivo de dicho proceso. Sea de una u otra manera, la cuestión parece estar en la forma en la que las ideas de los participantes son, primero, tomadas en consideración, y, segundo, debatidas y reflexionadas con el objeto de alcanzar un determinado resultado.

No cabe duda de que dado el carácter experimental de la experiencia Ciudadanos 2005, así como el medio tecnológico en el que se promueve, las definiciones anteriormente esbozadas son, tal vez, demasiado ambiciosas. En otras palabras, el aspecto democrático de la definición de democracia deliberativa apuntado por Elster no es fácilmente asumible. Esto es así, debido a que la inclusión en el proceso de decisión de todos aquellos a los que les afecta potencialmente la decisión adoptada no es alcanzable debido a que no todos cuentan, hacen uso o desean hacer uso de la herramienta tecnológica necesaria para tal deliberación. De entre estos aspectos, sin duda, el más conflictivo es la ausencia de acceso a la tecnología ya que impide un derecho fundamental para cualquier modelo de democracia, a saber, tener la posibilidad de defender las preferencias propias. Aún así, y asumiendo que esta es una circunstancia subsanable en un futuro, restan cuestiones por resolver si se desea definir un ámbito de participación deliberativa a través de Internet. Estas cuestiones harán referencia, dado lo dicho mas arriba, al aspecto deliberativo de la democracia deliberativa y menos al aspecto democrático de la misma. En este sentido, nos referiremos a tres cuestiones principales. En primer lugar, a las deficiencias implicadas en la ausencia de control de los temas sujetos al debate. En segundo lugar, nos referiremos a un problema clásico que resurge en este tipo de experiencias, a saber, el problema de la competencia ciudadana para la toma de decisiones. Por último, las dificultades materiales para la realización de experiencias de democracia deliberativa a través de Internet.

La naturaleza y contenido de los temas tratados en el foro son de principal importancia para una experiencia de democracia deliberativa. A este respecto existe una importante cuestión que hay que remarcar; la ausencia de control sobre los temas a debatir en las experiencias de democracia deliberativa a través de Internet. Se considera importante un sistema de control sobre los diversos temas a debatir por varias razones. En primer lugar, debido a que no todas las propuestas vertidas en el foro pueden ser consideradas como

susceptibles de ser objeto de debate. En este sentido, cabría distinguir entre i) propuestas que solo ofrecen información sobre un hecho o un problema concreto pero que no ofrecen materia para el debate, ii) mensajes que denuncian una circunstancia o problema o iii) mensajes que plantean una discusión sobre un aspecto que es considerado injusto o necesitado de solución. Entre estas últimas, además, se deben dar unas determinadas circunstancias para que puedan ser consideradas materia de deliberación, a saber, que se trate de una posición, opinión o preferencia bien formada (12). Así, mientras que las dos primeras son propuestas que demandan adhesión o discrepancia, la tercera aparece como un tipo de propuesta abierta al debate y la discusión y sobre la que, por lo tanto, está abierta a decisión. Es decir, está abierta a la deliberación para la decisión. Quedaría aún por zanjar la cuestión sobre qué temas son debatibles o cuales pueden ser considerados materia de deliberación política. Sin embargo, esta es una cuestión demasiado compleja para ser abordada aquí. Simplemente, es importante constatar que la falta de control sobre esta circunstancia motiva que en experiencias deliberativas como las analizadas en este trabajo un porcentaje muy alto de las propuestas vertidas al foro virtual no consigan llegar a ser debatidas sino simplemente sean objeto de adhesión o discrepancia.

Todo ello redundando en un problema de capital importancia si se desea, tal y como aparece en los objetivos del proyecto, recrear “en Internet el concepto del ágora griega o plaza pública en la que tanto los ciudadanos como sus representantes políticos y civiles exponen públicamente aquellas propuestas que consideran de interés para la comunidad y las someten a debate y deliberación del conjunto de los participantes”. Dadas las circunstancias que hemos expuesto aquí, la iniciativa Ciudadanos 2005 corre el riesgo de adherirse a una tendencia común en otras iniciativas de democracia deliberativa a través de Internet. A saber, el de convertirse en una experiencia de democracia comunitarista en la que los participantes muestran sus opiniones en un escenario público pero en la que no se produce un proceso de deliberación entre los participantes. Consideramos que lejos de cumplir con los objetivos propuestos para esta experiencia (experimentar las posibilidades de la democracia deliberativa a través de Internet) esta tendencia lleva añadido un riesgo importante; el confundir las ideas de representación de opiniones y deliberación sobre posiciones.

(12)

Esta es una idea de gran complejidad y su explicación excede los objetivos de esta evaluación. Sin embargo, siguiendo a Druckman, podríamos resumirla diciendo que las opiniones políticas válidas o competentes (competence) para un proceso de deliberación han de ser consistentes (es decir que no sean contingentes) y que no sean fruto de una manipulación o control por parte de terceros (libres).

(13)

Principalmente a partir de la obra de T. Hobbes y J. Locke la idea de un proceso de convivencia conflictiva se convierte en una importante referencia para la teoría democrática.

El sistema de participación directa ha tenido tradicionalmente no pocos críticos. Gran parte o las más importantes de estas críticas están relacionadas con la capacidad de los ciudadanos para alcanzar decisiones consensuadas y, en términos más generales, para tomar decisiones directas competentes que se transformen en decisiones vinculantes para el gobierno. Este es, sin duda, uno de los debates más interesantes de la filosofía política que, brevemente, nos gustaría resumir aquí para mostrar las reservas y los apoyos que este tipo de iniciativas han planteado a la hora de ser implementadas. La idea de participación política directa se trunca con la aparición en la escena de la filosofía política de la tradición liberal (13). Es famoso el discurso pronunciado por Constant en 1817 en el que mantiene que la libertad de los modernos está relacionada con los goces privados (libertad como no interferencia o libertad negativa en términos de Berlin, 1969) y no con la participación directa en los temas públicos. La tradición liberal, en un principio, apela al papel de los ciudadanos como legitimadores de políticos y no como decisores políticos. Se considera la obligación de participar en lo público como una imposición sobre la voluntad de los ciudadanos y esta intromisión como

una interferencia sobre su libertad. Sin embargo, esta posición está estrechamente relacionada con un supuesto trascendental de esta teoría, a saber, que los individuos de por sí atenderán en primer lugar y de forma prioritaria a sus propios intereses, a su propia felicidad, y que dada esta fuente de utilidad, la posibilidad de alcanzar decisiones consensuadas orientadas hacia el bien común se convierte en algo así como un objetivo irrealizable.

Sin embargo, la disposición negativa respecto a la participación directa de los ciudadanos no es restrictiva de los liberales. Los padres de la democracia americana no se consideraban muy favorables a la participación del pueblo en las decisiones públicas principalmente debido su carácter corruptible. Tal y como dicen Sánchez-Cuenca y Lledó, “Madison y Hamilton expresaron en términos psicológicos sus recelos hacia las decisiones que se toman en las asambleas populares, sugiriendo así que estas asambleas sucumben a lo que podríamos llamar una especie de debilidad de la voluntad colectiva, a causa de la cual se adoptan medidas que van en contra de lo que de verdad conviene a los participantes” (Sánchez-Cuenca y Lledó, 2002, 17). Se ha tratado de limitar la participación directa ciudadana apelando a otros tipos de incompetencias. Entre estas, las más sobresalientes han venido de la rama más conservadora de la teoría democrática. Así, entre otros Sartori (1988), ha apelado a las importantes inconsistencias de las decisiones colectivas ciudadanas como una prueba fundamental para deslegitimar el papel de la participación ciudadana (14). En resumen, las trabas a la participación directa de los ciudadanos han estado inspiradas tradicionalmente por dos tipos principales argumentos; el carácter egoísta de las motivaciones individuales y la falta de capacidad, de formación o información para tomar decisiones políticas.

Es, al amparo de los diversos y multiformes diagnósticos sobre la crisis de la participación democrática (Putnam, 1993), cuando resurge la idea de modelos de democracia más fuertes, que otorguen a la participación ciudadana un mayor protagonismo. En este sentido, organizaciones internacionales como la OCDE, el PNUD o el Consejo de Ministros de Europa incorporan un nuevo marco de sentido de la participación social y la política. Desde ese marco se recomienda a las Administraciones la implementación de nuevos mecanismos de participación ciudadana de forma más implicativa y directa. Este es el caso de directivas como la Carta Europea de la Autonomía Local mencionada más arriba. Para las administraciones públicas, las Tecnologías de la Información y la Comunicación juegan un importante papel a la hora de cumplir con estos objetivos como facilitadores y agilizadores de los procesos de participación así como medio para hacer más fáciles las relaciones entre ciudadanía y administración. En este sentido, Internet supone un escenario más en el que promocionar los objetivos que se persiguen. Sin embargo, estas iniciativas enlazan con un tronco de la tradición democrática que se aleja de las teorías anteriormente esbozadas. Así, se acercan a teorías como la de la democracia clásica y republicanas para las que la participación en lo público es, junto con un derecho para los ciudadanos, una forma de definición del ciudadano, una forma de expresión. Del mismo modo, entronca con una tradición que diferencia entre las decisiones individuales marcadas por un carácter más instrumentalista y las decisiones políticas en las que la posibilidad de actuar en pro de un bien colectivo son deseables y posibles. Se trata de una decisión que parte del supuesto de que las preferencias de los ciudadanos son el mejor reflejo de los intereses colectivos. Es, bajo este tipo de supuestos, donde iniciativas como Ciudadanos 2005 toman su fuerza y bajo las cuales, a pesar de las deficiencias aún existentes, pueden ser más importantes sus aportaciones.

(14)

En este sentido, se ha apelado insistentemente a los experimentos de Sversky y Khaneman que muestran el carácter errático de las decisiones individuales y colectivas

## 6. Conclusión

En este trabajo hemos tratado de analizar dos cuestiones. En primer lugar, hemos tratado de describir una iniciativa innovadora de participación política. Innovadora, tanto por el medio utilizado para llevarla a cabo, un medio electrónico como Internet, pero también por los ideales y supuestos a los que responde. En nuestra opinión, se trata de una iniciativa de gran interés por cuanto utiliza las Tecnologías de la Información y la Comunicación para mejorar uno de los aspectos más esenciales de la convivencia ciudadana como es la toma de decisiones relativas al gobierno de todos pero también porque promueve formas más distributivas de decisión. Sin embargo, también hemos tratado de dejar claro que la posibilidad real de llevar a cabo este tipo de iniciativas está aún lejos de poder ser real y extensibles. Tanto las limitaciones dependientes de la brecha digital como las cuestiones técnicas relativas a estas experiencias aconsejan ser prudentes a la hora de plantearse la posibilidad de ser más ambiciosos.

Sin embargo, una de las cuestiones más reseñables es la importante acogida que una iniciativa como Ciudadanos 2005 ha tenido entre los jóvenes. Sin duda, esta acogida está estrechamente relacionada con una percepción mayor de la utilidad de las tecnologías por parte de los jóvenes pero también, sin duda, con el deseo de los más jóvenes de participar más estrechamente en las decisiones relativas a su propio futuro. Este es, sin lugar a dudas, uno de los valores más importantes con los que debe contar iniciativas de este género ya que garantizan su futuro, su continuidad así como el desarrollo y creación de una ciudadanía más participativa.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Barber, B.** (2004) Democracia fuerte. Sevilla, Almuzara.
- Bell, D.** (1986) El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social. Madrid, Alianza.
- Berlin, I** (1969). Four essays on liberty. Oxford, Oxford University Press.
- Castells, M.** (1997) La era de la información. Madrid, Alianza.
- Dahl, R** (1992). La democracia y sus críticos. Barcelona, Paidós.
- De Moraes, D.** (2004) El activismo en Internet: nuevos espacios de lucha social. [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org)
- Elster, J.** (2000). La democracia deliberativa. Barcelona, Gedisa.
- Eurostat, Information Society, 2005.** Unión Europea.
- Ferdinand, P.** (2000) The Internet, Democracy and Democratization. Boston, Frank Cass.
- Ganuzas, E y Robles, J.M.** (2005) Modelos de Acción Pública en una Sociedad Asimétrica. REIS, 113.
- IESA-CSIC** (2005) Barómetro I@andalus 2005. Secretaría General de Telecomunicaciones y Sociedad de la Información. Junta de Andalucía.
- Laraña, E.** (1999) La construcción de los movimientos sociales. Madrid, Alianza.
- Putnam, R.** (1993). Making democracy work: civic traditions in modern Italy. Princenton University Press. Princenton, New Jersey.
- Robles, J.M.** (2005) Un análisis de la Sociedad de la Información en Andalucía. Secretaría General de Telecomunicaciones y Sociedad de la Información. Junta de Andalucía.
- Sánchez-Cuenca, I y Lledó, R.** (2002). Artículos federalistas y antifederalistas. El debate sobre la constitución americana. Madrid, Alianza.
- Sartori, G.** (1988). Teoría de la democracia. Madrid, Alianza.
- Subirats, J.** (2001). Los dilemas de una relación inevitable. Democracia y Tecnologías de la Información y la Comunicación. [www.edemocracia.org](http://www.edemocracia.org)
- Tarrow, S.** (1997). El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid, Alianza.
- Tolbert, C y McNeal, R.** (2003) Unrevealing the effects of Internet political participation? Political research quarterly. Vol 56, No2, 175-185.

## De molinos que son gigantes. *Herramientas políticas o simples instrumentos tecnológicos en manos de gente joven*

El artículo reflexiona sobre la relación de los y las jóvenes con la tecnología y la política desde el marco de la complejidad de sus relaciones sociales. Tomando como base las aportaciones de entrevistas en profundidad realizadas a jóvenes de una asociación de un barrio de Madrid, descubre y sugiere líneas de investigación sobre las bases ideológicas e instrumentales que aportan las nuevas tecnologías, especialmente Internet, a la actividad política de estos grupos de jóvenes que rechazan la *política institucional* al mismo tiempo que se declaran activistas políticos.

**Palabras clave:** jóvenes, identidad política, nuevas tecnologías, Internet, autogestión, pragmatismo, encantamiento, socialización.

### 1. Introducción

El año 2005 se cumplía el cuatrocientos aniversario de la publicación de la primera parte de *El Quijote* lo que motivó ríos de tinta sobre su actualidad, originalidad y riqueza semántica, pero en ninguna de estas aguas pude encontrar alusiones al enfrentamiento del caballero con la tecnología de su tiempo. Sin embargo, la pelea contra los molinos de vientos ¿qué otra cosa es sino una batalla contra gigantes tecnológicos? Chesterton, utilizó precisamente esta metáfora en *El regreso de don Quijote*, haciendo que su personaje principal levantara la espada contra la industria y la sociedad moderna argumentando que “Han atado a los hombres a herramientas tan grandes y poderosas que ya no saben sobre quién se descargan los golpes. Han justificado, en fin, las pesadillas de don Quijote. Los molinos de viento son, realmente, gigantes temibles” (Chesterton, 2004:379). Y esos gigantes que pasan desapercibidos a la mayoría de los mortales, simples máquinas para moler, pueden ser sólo eso, o pueden atarnos a sus engranajes haciéndonos girar una y otra vez sin percibir que no volamos, ni navegamos, sino que giramos una y otra vez sin movernos del sitio.

Las tecnologías son mucho más que los instrumentos con los que operamos en nuestra vida cotidiana, forman parte inseparable de la ciencia y la técnica que los produjo y está vinculada a la organización productiva, social y política de una sociedad. Este punto de partida lo encontramos en Marx y posteriormente en la escuela de Frankfurt que tuvo la osadía de cuestionar la relación entre la tecnología y la felicidad, o más concretamente, relacionar el triunfo del iluminismo, la razón ilustrada, con el proceso de cosificación o extrañamiento del hombre (Horkheimer, Adorno, Marcuse). A pesar de que

nos hemos acostumbrado a considerar los ordenadores y cualquier otra tecnología de la comunicación y la información como si fueran objetos que el mercado pone a nuestra disposición y cuyo “buen o mal uso” depende de nosotros, lo cierto es que sólo podemos considerar su potencialidad para ser usados de una u otra forma si resignificamos dichos instrumentos en la semiótica tecnológica y científica. Si Internet tiene o no capacidad para convertirse en un espacio de “socialización política”, especialmente entre los jóvenes, si es una nueva “esfera pública” en construcción o si está dando paso a “nuevas formas de participación política entre los jóvenes”, son cuestiones que no pueden ser abordadas aceptando el hecho tecnológico como una ontología de la modernidad, cerrada, irreversible, a la vez que independiente de la voluntad de los sujetos. Tampoco, es cierto, situándonos en el voluntarismo propio de los que ignoran las circunstancias y el poder que doblega a los sujetos desde la construcción de su propia individualidad, sus comportamientos, sus códigos internos (Melucci, 2001). Porque a decir de Bourdieu “mientras la ley es ignorada, el resultado del *laissez faire*, cómplice de lo probable, aparece como un destino; cuando ella es conocida, éste aparece como una violencia” (Bourdieu, 2000:10)

Me propongo en este artículo abordar la relación de los y las jóvenes con la tecnología y la política desde el marco de la complejidad de sus relaciones sociales y tratando de encontrar, si existiera, la novedad que incorporan las *nuevas tecnologías de la comunicación y la información* (NTIC), especialmente la Internet a su socialización política (no tanto por ser “nuevas” como por desarrollarse en un contexto histórico, psicológico e identitario diferente).

Las tecnologías digitales, se nos imponen, aunque aparentemente son el resultado de la expansión más o menos masificada de una mercancía más del sistema (Walton, Norman), convirtiendo en hegemónicas las virtudes que a ellas van asociadas: rapidez, precisión, acumulación. El que sean tecnologías jóvenes y para jóvenes coincide con la orientación de consumo de las mercancías modernas, ellos, los jóvenes, son el “target” preferido de las empresas dedicadas al marketing. Las características específicas de las tecnologías digitales –rapidez, capacidad de acumulación ilimitada, libertad de movimientos, bajos costos-, hacen de ellas la mercancía joven por excelencia, especialmente por asociarse en el imaginario colectivo a categorías como “libertad” y “autonomía”. Las tecnologías digitales han sido incorporadas a sus vidas casi sin resistencias, como un hecho natural y de la misma forma, tanto en grupos de jóvenes que suscriben la “política institucional” como en las comunidades de jóvenes que se consideran no integrados y que desarrollan actividades políticas “disidentes”. También para ellos estas tecnologías han llegado para quedarse pero a diferencia de las generaciones anteriores no generan un discurso crítico sobre la tecnología, todo lo más surgen subgrupos dentro de estas comunidades que crean espacios tecnológicos “libres” (hacklabs, comunidades hackers) que interactúan disputando pequeños espacios a las grandes corporaciones creando herramientas no sujetas a copyright y tratando de incorporar distinciones entre software gratuito y software libre, pero rara vez trascendiendo la disputa territorial.

La misma situación parece darse en las organizaciones y movimientos sociales que no están compuestas mayoritariamente por gente joven. Al no existir un debate que sitúe políticamente los discursos tecnológicos, los movimientos sociales, cada vez más dependientes de las NTIC, pierden

capacidad de control sobre cuestiones como la relación entre tecnología y democracia o entre ésta y la política. Aunque este sí es un debate abierto en el mundo académico (Cairo, Ibarra y Tejerina, Zubero). Volviendo a Chesterton, su preocupación por la democracia y su percepción de la cosificación o deshumanización del industrialismo le llevó a plantear que quizá hubiera sido más fácil llegar a la democracia desde el feudalismo, rescatando el comunitarismo que albergaba y despojándolo del servilismo del vasallaje, que pretender llegar a la democracia desde el capitalismo. En su *Regreso de Don Quijote*, escrita en 1926 (1), Herne, su personaje principal, es un bibliotecario especialista en la cultura hitita, reclutado para una representación teatral en la Abadía de Seawood, que tiene que actuar de Rey Ricardo para disfrute de los jóvenes aristócratas que se deleitan rememorando el medievalismo. Pero el loco bibliotecario acaba creyéndose el papel que representa; lo que induce a lord Eden a utilizar al loco chiflado para desbaratar el conflicto planteado con una huelga de los obreros en la industria minera que, liderados por un sindicalista no se limitaban a pedir el reconocimiento sino la intervención de los trabajadores en el gobierno. El golpe de Estado tramado por los nobles que miraban horrorizados las consecuencias de la modernidad –la ambición de los obreros que iba más allá de mejores salarios y aspiraba a gobernar-, se ve frustrado por el mismo instrumento que quisieron utilizar en sus planes, el loco bibliotecario, que utilizando sus rudimentarias armas, atacando de forma simple y directa, estaba realmente convencido de la existencia de gigantes y quería derribarlos. También los valores éticos enarbolados por el caballero le llevan a ponerse, de forma *cuasi* natural, del lado de los obreros. De esta forma, ve Chesterton que, si bien la vuelta a los valores del pasado pudiera ser una vuelta conservadora, también podría ser un camino revolucionario; y que la recuperación de los valores y las costumbres sencillas, las armas tradicionales, más maleables, menos especializadas y más adaptadas al cuerpo, para liberar al hombre de su estadios de “máquina al servicio de la productividad”, “¿y qué otra cosa se produce hoy en contra del hombre, si no es la máquina?” (Chesterton, 2004:297). Al mismo tiempo el hombre adquiere de nuevo el control sobre la dirección de sus actos, incluido de su trabajo: “¡Por todos los demonios! Pero si yo estoy de acuerdo en que se pague a la gente buenos jornales, como procuro pagárselos yo a mi chófer y a mis criados... [dice uno de los aristócratas] Pero lo que no puedo consentir es que mi chófer decida llevarme a Margate cuando le pido que me lleve a Manchester. Mi criado me cepilla la ropa y ha de responder y cobrar bien por ello... Pero no puede decidir que me ponga un pantalón amarillo y un chaleco rojo” (Chesterton, 2004:276). ¿Y por qué no? ¿qué otra cosa significa la democracia sino poner en manos de las mayorías la dirección de sus vidas?

Las entrevistas que he realizado para preparar este artículo muestran precisamente ese conflicto entre la tecnología y lo humano, entre lo virtual y lo físico, entre las relaciones personales, vitales, únicas desde las que puede surgir la política, como dijera Hanna Arendt, y las relaciones virtuales donde aparentemente el hecho “comunicativo” –o quizá la conectividad- subsume o suplanta la relación política que precisa la presencia o que hace surgir lo colectivo. Mis amigos/as, los y las chicas entrevistadas para este artículo, se debaten entre la pasión de la vida, el deseo del contacto físico y la eficacia para “gestionar” y “comunicarse” que les proporcionan las nuevas tecnologías, a las que ellos se refieren continuamente como herramientas. Por otro lado, su percepción de lo político difiere de la interpretación

(1)  
Tema recurrente en este novelista que abordó también en otros ensayos como en “All I Survey” aparecido en 1932 en “Illustrated London News”

tradicional haciéndose extensible a cualquiera de sus actividades asociativas y cuyos rasgos dominantes, libertad y autonomía, parecen coincidir con los rasgos de las nuevas tecnologías, especialmente Internet, de modo que Internet se torna vital para la actividad política.

## 2. Internet metáfora de “otro mundo es posible”

Internet, en tanto que imagen síntesis del hecho tecnológico actual, suele presentarse como metáfora de la política y de lo social: esfera pública, esfera privada, instrumento de control, instrumento de libertad, desarrollo y mercado, comunitarismo y solidaridad, autonomía o dependencia... todos y cada uno de estos elementos contrapuestos se dan cita en Internet. Lo interesante es que tanto para los sectores sociales neoliberales como para los críticos del sistema, las NT son un instrumento fundamental de sus prácticas, unos para mantener engrasada la maquinaria capitalista otros para tratar de subvertirla, todos reconocen que “quedarse sin Internet” es volver a una situación medieval en la que difícilmente se puede enfrentar a los molinos de viento -algunos piensan que ni siquiera podrían reconocer los molinos sin Internet-. La inevitabilidad es el distintivo de las transformaciones de la modernidad porque todas ellas, incluida Internet se inscriben en el proceso globalizador igualmente inevitable (Castells, 2001).

Internet interactúa con las organizaciones sociales, con los colectivos, las plataformas, las coordinadoras, los movimientos sociales, los grupos varios, los difusos, los confusos, los virtuales, los reales, también con los formales, los consolidados y los institucionalizados o en vías de institucionalizarse. Esto parece ser suficiente para hacer descansar en la red infinidad de virtudes, al tiempo que los perjuicios son, unas veces minimizados, otras dejados de lado y casi siempre considerados obstáculos que impiden apreciar sus potencialidades a los que se detienen en ellos (2). Las dificultades, sus limitaciones, los problemas que causan las NT y las ya previsibles “consecuencias no queridas” son “matices” que han de tenerse en cuenta (aunque nunca se los tenga en cuenta lo suficiente como para incorporar al diseño de ningún proyecto futuro el debate sobre la tecnología) En general, las oportunidades transformadoras que abren las tecnologías actuales se depositan en las manos de los usuarios (Roig, Lopez y Sadaba, 2003). A ellos les corresponde su reapropiación, su buen uso democrático, la defensa de sus proyectos de futuro. No en vano es, se dice, la imagen reflejada de la sociedad en red. El individuo, los grupos de individuos, se enfrentan en el espacio virtual pero éste es ilimitado de modo que las disputas territoriales se resuelven fácilmente.

La múltiples recetas que favorecerían la utilización alternativa de las nuevas tecnologías, especialmente Internet, que se proponen desde posiciones aparentemente críticas con el uso capitalista y también respecto de la llamada política institucional pueden sintetizarse como: a) facilidad de acceso Kconómico (infraestructura libre) b) facilidad de acceso cultural (difusión del conocimiento) c) extensión de derechos civiles en la red (privacidad) d) independencia de monopolios, ausencia de intereses económicos o políticos (Sadaba, 2002:18). Todo un rosario de medidas correctoras que permitirían que las tecnologías se ¿convirtieran en transformadoras? o ¿sería la sociedad transformadora la que transformaría el uso de las tecnologías?. El desenlace reformista de todos estos planteamientos es la consecuencia lógica de un punto de partida

(2)

Los primeros textos de Castells (La Galaxia Internet especialmente) muestran una aproximación que trata de ser equilibrada pero finalmente se deja llevar por las “maravillas de la tecnología” y las potencialidades de las redes apostando por una intervención Institucional transformadora. Quizá uno de los textos más completos para apreciar los distintos planteamientos sea el de P. Kolko y M. Smith (2003) Comunidades en el ciberespacio, ed. UOC, Barcelona.

epistemológico: **las tecnologías son herramientas** que pueden cambiar con el comportamiento (Castells). Todo depende del “uso” de dichas herramientas, del tipo de sociedad que las de vida, que las active; a veces se propone a los movimientos que sean ellos los creadores de sus propias tecnologías.

Este discurso se ha trasladado y generalizado en todos los ámbitos de movilización social, especialmente entre la gente joven que figura como el principal usuario de estas tecnologías - joven, blanco, habla inglés o “está en ello” y suele ser hombre- (3). Además, los movimientos antiglobalización, que incorporar fundamentalmente a gente joven y cuyo discurso es claramente antipartidista, han conseguido una mayor repercusión apoyándose en estas NT. Uno de los ejemplos más citados es el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) que se alzó en 1994 y consiguió una gran difusión mediática utilizando Internet, también las movilizaciones de Seattle en 1999 en respuesta a la Ronda del Milenio OMC de donde surge Indymedia como agencia de información en la Web para los movimientos antiglobalización (MAG). La red se descubre así como un espacio militante, o que ofrece las mejores oportunidades para la difusión de la acción colectiva. Los jóvenes entrevistados se muestran cercanos al MAG pero especialmente participaron y apoyaron a la plataforma zapatista que se creó en solidaridad con el EZLN.

Quisiera plantear como hipótesis de trabajo que existe alguna relación entre la actitud de rechazo de los jóvenes respecto a la política -en sentido tradicional del término-, lo que ellos mismos denominan institucional-, y su fascinación por lo que las nuevas tecnologías les ofrecen en términos de “participación”, “horizontalidad”, “libertad” “autonomía” e “identidad”; que el éxito de Internet entre los jóvenes activistas políticos que se declaran disidentes de la política institucionalizada encajan como anillo al dedo en su concepción de lo político. Asimismo, la neutralidad tecnológica, es la premisa que les permite asimilar las NTIC a un imaginario “disidente” y “autónomo”.

### 3. La categoría joven y el desinterés por la política

Permítaseme este apartado a modo de paréntesis imprescindible para contextualizar las reflexiones posteriores, y para moderar o limitar la tentación generalizadora de un artículo de estas dimensiones que incorpora algunos datos empíricos en forma de entrevistas. Tanto la categoría joven como el concepto de tecnología han sido contruidos, en los contenidos que actualmente les damos en épocas relativamente recientes. De hecho, como dice Martín Criado, tenemos ante nosotros uno de los ejemplos más apabullantes de cómo se forman categorías “científicas” a partir de prenociones de sentido común. Su punto de partida, que comparto, es que la “juventud” no forma un grupo social ya que bajo el arco de la edad se agrupan sujetos y situaciones cuyo único punto en común es la edad. Esta construcción ha sido posible no sólo por la comodidad de una sociología más preocupada por *contar y medir* que por *entender* y, partiendo de supuestos falsos, como el considerar que existe una identidad biológica por encima de las diferencias de clase, es decir, que por el mero hecho de tener 20 años un chico de la Moraleja comparte los mismos intereses, inquietudes, problemas, cultura y experiencias vitales que un chico de Orcasitas, por poner dos barrios extremos. “La “juventud” es una prenoción. Producida como categoría de sentido común de percepción de la sociedad a partir de unas dinámicas socio-históricas, sólo el “olvido” de la estructuración de la

(3)  
AIM, Encuesta General de  
Medios, 2006

sociedad en clase sociales puede permitir constituir un abanico de edades como “grupo social” como actante de un relato sobre la sociedad que ignoraría las distintas condiciones materiales y sociales de existencia asociadas a las diferentes posiciones en la estructura social, en las relaciones de producción y en la distribución de las distintas especies de capital” (Martin Criado, 1998:16) Esto ocurre con los estudios que tratan de dar cuenta de las relaciones de los jóvenes con la política o la tecnología. Por poner un ejemplo, recientemente se publicó un estudio sobre los jóvenes y la política (4) y las notas de prensa hablaban horrorizadas del siguiente dato: al 76% de los jóvenes españoles no les interesa la política. Estos datos coinciden con otros estudios como los del CIS (5), pero en este caso las tablas son más completas y muestran que en los adultos el desinterés está, en todos los rangos de edad, por encima del 60%, incluso los mayores de 65 años superan a los jóvenes en desinterés. De modo que ¿hay que preocuparse porque los jóvenes no se interesan por la política o por que a los adultos tampoco les interesa la política? ¿cómo son y cómo viven esos jóvenes a quienes sí les interesa la política? Si se hubieran realizado tablas cruzadas con recursos, niveles de estudios etc. tal vez los datos no sólo contarían sino que *cuentarían*. Probablemente, los jóvenes y mayores que comparten el mismo espacio vital, cultural y económico tuvieran actitudes más cercanas que las de los diversos grupos de jóvenes entre sí.

(4)  
En los mayores de 65 años el porcentaje de desinterés iguala al de los jóvenes.

(5)  
CIS, Estudio 2588, [en línea] CIS [http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2580\\_2599/2588/Cru258800E/DAD.html](http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2580_2599/2588/Cru258800E/DAD.html)

(6)  
Para este análisis voy a utilizar las siguientes fuentes de datos estadísticos: la Encuesta General de Medios, los marginales de la encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas 200—, y los datos recogidos en el estudio “jóvenes y política. El compromiso con lo colectivo” elaborada por la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD), el Instituto de la Juventud (INJUVE) y la Obra Social de Caja Madrid, publicado en enero de 2006.

(7)  
A la vez que reformular la categoría joven tendríamos que ampliarla habida cuenta de que, en nuestro país, los componentes identitarios y las condiciones de vida que hacen que los individuos mantengan actitudes y comportamientos considerados no adultos, por ejemplo, la permanencia en el hogar como media hasta los 33 años, la baja natalidad, la precariedad laboral extendida hasta casi los 40 años, etc. Son datos que nos obligan a abrir el rango de edad para designar a estos jóvenes de sectores populares. Estaríamos hablando de individuos entre 18 y 34 años.

(8)  
Además de las estadísticas disponibles utilizo como base de análisis entrevistas realizadas

Los y las jóvenes de las entrevistas que he realizado pertenecen a ese 24% de jóvenes españoles a los que les interesa la política, pero que rechazan la política institucional, militan en colectivos, organizaciones, centros autogestionados, comunidades virtuales, y que, como el resto de los jóvenes son usuarios de las Nuevas tecnologías pero hacen un uso “político” (6) o, digamos, que los aspectos comunicativos ocupan un lugar central en sus actividades que ellos consideran de carácter político. Pero el rasgo más significativo es que habitan en un barrio popular de Madrid y su extracción social es la misma; pertenecen a una clase media baja que ha tenido acceso a la educación universitaria y cuya perspectiva laboral es la precariedad (7).

El grupo de jóvenes de la asociación, que a partir de ahora llamaremos AE, que me han ayudado en esta reflexión utilizan mayoritariamente las Nuevas Tecnologías (NT) y rechaza, a veces visceralmente, la política pero que al mismo tiempo no se consideran apolíticos, digamos que tienen otro sentido de la política, además para ellos/as el ámbito tecnológico/comunicacional ocupa un lugar central en su visión de lo político porque es frecuente que identifiquen comunicación con política (8).

—(E3) ¿Crees que se puede hacer política desde internet?

—Si, utilizando... sobre todo porque la política está muy basada en la comunicación y es un medio de comunicación muy potente.

#### 4. Buscando la política fuera de la política

Los personajes femeninos de la novela de Chesterton son personajes que contraponen la acción masculina dotándola de un sentido común extraordinario, Olive, por ejemplo, la joven que vive envuelta en la cultura medieval a la vez que se enamora del sindicalista “...se había pasado la vida oyendo hablar de política, pero jamás había mostrado interés. Nunca, en cualquier caso, había dudado de que aquello era política moderna, y que interesarse por la política moderna era interesarse por aquello. El primer

ministro, el Parlamento, el Ministerio de Estado, la Cámara de Comercio y los aburridos organismos de especie semejante eran la política, y todo lo demás era la revolución” (Chesterton, 2004:302) De esa forma tan sencilla describe el personaje la pérdida de sentido de la política como factor de transformación social, sólo fuera de la política, la realidad parecía cobrar un rumbo transformador, bien a través de la locura del bibliotecario bien a través de la huelga de los trabajadores. La revolución estaba fuera de la política. Para algunos de nuestros jóvenes la percepción es parecida; es más, distinguen constantemente entre la política que llaman “institucional” y la política que ellos hacen:

(E5) [la política es] Aquello que implica la gestión u organización de todo lo que afecta a 2 o más individuos. Estamos más rodeados de política que de aire.

(E4) Sobre la política institucional, lo poco que podemos hacer los ciudadanos es votar, es lo más que puedes hacer. A mi ese tipo de política no me interesa... bueno me interesa pero no la veo cercana ni accesible; de hecho eso lo vemos porque cuando queremos hacer algo en la calle nos chocamos con toda la burocracia.

La política es para ellos un obstáculo, es sinónimo de burocracia, de control, lo que impide la acción, el desarrollo de sus actividades en los espacios que ellos consideran propios, por ejemplo, la calle, que para nuestros jóvenes dejó hace tiempo, o nunca lo fue, de juegos, de socialización. También la “política institucional” es un espacio acotado, cerrado, en el que medran unos pocos; pero destaca especialmente su rechazo al tema representativo, a la delegación. No sólo se trata de algo lejano en donde ellos no tienen cabida sino que, como veremos más tarde, siendo la autogestión el imaginario político dominante, la representación carece de valor positivo:

(E3) Es que como la política hoy en día es muy representativa, tienes unos bloques fuertes que se supone que representan distintos intereses cada uno y tu buscas en el que te ves reflejado y le apoyas... y como yo no me veo reflejado en ninguno pues ahora la política lo veo como algo bastante chungo [...]

Para los jóvenes de nuestra asociación (AE) es difícil encontrar una definición de la política. La participación en las instituciones es hacer política pero es rechazada empleando expresiones como “politiqueo” “desprestigio”. Tampoco se ponen de acuerdo en una definición común, se trata por el contrario de expresiones más bien vagas relacionadas con organización social, con su papel en las decisiones que les afectan pero en cualquier caso sugieren que la política, la que a ellos les interesa, se halla fuera de los espacios tradicionales de la política:

(E1) “es complicado definir la política... actuar en el proceso de articulación de una sociedad, en los procesos organizativos, en los procesos de gestión, de financiación... No sabría...” Parece un poco obvio pero sería algo así como participar en la autoorganización, crear una organización desde la base, desde los barrios, que haya un reflejo real de la participación ciudadana en el ámbito en que..... un ámbito de actuación concreto sería por ejemplo poder trabajar en las políticas concretas de integración de la emigración en el barrio.

Experiencias como las sentadas por la vivienda que responden a llamamientos que se hacen desde Internet, difundidas a través de las listas

durante el mes de abril de 2006 para este artículo en una asociación de jóvenes de un barrio de Madrid que llamaré AE, declaraciones e imágenes recogidas en la red en los portales Nodo50, Sindominio, Indymedia, espacios todos ellos donde se expresan y fraguan los deseos y aspiraciones de estos jóvenes, conversaciones tenidas con otros jóvenes que no participaron en las entrevistas y las ponencias presentadas sobre Internet y los movimientos sociales que organizó AE con el título “La Internet social revolucionando la comunicación”. Nodo 50 es un servidor de Internet que funciona también como un portal que da cabida a 1046 asociaciones y movimientos sociales de toda España (<http://www.nodo50.org>), sindominio (<http://sindominio.net>) también funciona como servidor agrupa a organizaciones y colectivos con un discurso más crítico especialmente hacia las NTIC y relacionado con la contrainformación, funciona y difunde el software libre y el movimiento GNU, Indymedia (<http://www.indymedia.org/es/>) se creó como una agencia de Información en Internet a raíz de los acontecimientos de Siatel y la necesidad del MAG (Movimiento Antiglobalización) de disponer de un sistema de de publicación y difusión informativo alternativo, existen varios Indymedias. Las entrevistas realizadas no corresponden a ninguna investigación o estudio exhaustivo, son la ayuda prestada por estos amigos abiertos a pensar sobre sí mismos y a dejarse pensar. Espero que estas líneas les sirvan sobre todo a ellos.

de correos y que llegan a tener un notable éxito, son actividades en las que estos grupos participan porque les llega a través de canales y/o redes con las que se encuentran vinculados en tanto que nudos de difusión, o más bien por afinidad. De estas convocatorias destacan dos aspectos fundamentales, que se trata de jóvenes como ellos y que “no son organizadas por partidos políticos ni organizaciones”. Reproduzco aquí el segundo de estos llamamientos:

(Mensaje enviado a la lista de correos de la AE)

“Segundo paso... por una vivienda digna. Un aluvión de propuestas ha sucedido al éxito de la primera sentada por una vivienda digna. Estas sentadas no son organizadas por ninguna asociación, sindicato o partido político sino por hipotecados y jóvenes a hipotecar normales y corrientes

Nueva convocatoria: “Misma hora, mismo lugar, el próximo domingo la vamos a liar” (Domingo 21 de mayo)  
¡Sí, se puede.....!iPásalo!!”

Un aspecto interesante es que el lema con el que se difunde esta convocatoria “por una vivienda digna” es una consigna clásica de los movimientos tradicionales por la vivienda; fue el lema que utilizó el Partido Comunista en 1978 para movilizar bajo una vaga abstracción, y distanciándose así de las movilizaciones de las coordinadoras de barrios que llevaban tiempo luchando contra el decreto Garrigues que pretendía acabar con la vivienda pública. En este caso la consigna tenía tal nivel de abstracción que diluiría las reivindicaciones concretas, trasladaría la interlocución desde las organizaciones de barrios hacia otros agentes sociales (PC) y canalizaría el conflicto social precisamente desintegrando su concreción. En la situación actual, el lema sigue funcionando con igual capacidad atractiva, pero contrariamente a lo que ocurrió entonces que fue utilizado para institucionalizar el tema haciendo que desaparecieran las reivindicaciones políticas concretas que planteaban las organizaciones (vivienda pública, precios no superiores al 10% del salario, etc.), ahora la ambigüedad de la consigna y la inexistencia de organizaciones que la materialicen y llenen de contenidos políticos, ¿acabará diluyendo las movilizaciones? ¿las convertirá en un fenómeno social inocuo en términos de cambio social?. En cualquier caso, la falta de concreción, la ausencia de organizaciones promotoras y la afinidad generacional están sirviendo de impulsores de la movilización.

El rechazo a las organizaciones, especialmente a los partidos políticos y sindicatos, es una constante en todos los grupos de jóvenes que conozco, de alguna forma remite a su imaginario en relación al papel jugado por estas organizaciones en la transición política, y también a su papel actual, no sólo alejado de las problemáticas de los jóvenes sino en cierto sentido instrumentalizador. Esta imagen se traslada al campo de las organizaciones en general y tiene un efecto de vaciamiento de los contenidos políticos (9).

(E4) Pero los políticos se han encargado también de joder cualquier tipo de experiencia más sana o más maja que se haya podido crear.

(E5) [sobre los políticos] Pues veo economistas, banqueros, especuladores, aristócratas, capitalistas, ególatras, hipócritas... Mucha basura humana.

(E1) En mi sociedad ideal no habría partidos políticos

(9)

Precisamente en los blogs y wikis creados a raíz de estas movilizaciones podemos encontrar que la ausencia de organizaciones que pudieran monopolizar las movilizaciones fue un requisito dinamizador pero en estos momentos supone una dificultad para el mantenimiento de estas movilizaciones que empiezan a ser reprimidas por la policía <http://quierescallarte.ourproject.org> <[http://www.escolar.net/wiki/index.php/Segunda\\_sentada\\_por\\_una\\_vivienda\\_digna](http://www.escolar.net/wiki/index.php/Segunda_sentada_por_una_vivienda_digna)>

La expresión más repetida es “autoorganización”, ya sea para decidir sobre las fiestas del barrio, sobre las medidas de movilidad, o sobre el trazado de la M30. El rechazo a los partidos políticos, sindicatos, etc. se contraponen al concepto “autoorganización” que se considera en sí mismo un valor político de primer orden junto con la “horizontalidad”:

(E4) Dentro de nuestros objetivos lo que pretendemos es crear barrio, y nos consideramos horizontales, trabajamos de manera horizontal, asambleario, extrapolamos nuestro trabajo a lo social, igual que la lucha de los trabajadores viene dada por la lucha en las fábricas históricamente, en tu puesto de trabajo y de ahí para arriba, pues aquí igual, del barrio para arriba; nunca de manera jerárquica, a mí eso es lo que me interesa.

(E1) [dentro de las actividades políticas] está el festival por la autoorganización de los barrios [...]

No existe sin embargo una definición compartida de la política o lo político, lo es todo, lo que ellos hacen, a veces por el simple hecho de ser una actividad que ha salido de ellos. Autogestión y política viene a ser lo mismo, algo así como “independencia”, de los padres, de las instituciones, de la gestión de las empresas. La idea autogestionaria de las organizaciones de autonomía, incluso del anarquismo tiene sólo unos débiles ecos en esta visión. No se identifican tampoco con los partidos de izquierda tradicionales a los que consideran igualmente burocratizados, no hay ideas, ideologías, con la que se identifiquen, menos aún partidos. Ni siquiera se llegan a definir como “de izquierdas” en un sentido general, abstracto.

(E4) La política es todo, es la vida, la vida es política.. o te refieres a hacer política en general....

(E1) es complicado definir la política... actuar en el proceso de articulación de una sociedad, en los procesos organizativos, en los procesos de gestión, de financiación .... No sabría

A diferencia de los personajes de Chesterton que van siendo redefinidos por la realidad en movimiento de los obreros, y son arrojados fuera de la farsa teatral que iniciaron como un juego, los jóvenes no parecen capaces de medir el verdadero alcance de sus acciones. A veces tienen dudas de que lo que hacen sea realmente política, en el sentido de actividad transformadora, como por ejemplo algunas de las actividades deportivas que realizan como la escalada, o culturales sin más, pero la mayor parte de sus otras actividades son consideradas políticas, a menudo relacionadas con suministrar “información”.

(E2) ¿las actividades de vuestra asociación son actividades políticas?

—La totalidad de las acciones y la existencia del espacio, Todas las actividades son políticas en la medida que unas sirven para la financiación y otras para la transformación, unas son acciones directas y otras indirectas que alimentan a las otras acciones, hay una interconexión.

—¿qué tipo de actividades?

—Actividades de difusión de cualquier causa o proyecto en los que no necesariamente se está vinculado pero se tiene una sintonía

política (charlas, conferencias, debates, vídeos); son acciones más pasivas pero que traen información al barrio y difundirla; luego estarían el desarrollo y transformación de nuestro ámbito, de nuestro barrio, por ejemplo la semana cultural, [...]; luego está el festival por la autoorganización de los barrios que reclama mediante la práctica una forma de participación, de coordinación de los barrios sacando adelante proyectos, festivos, combativos, reivindicativos o simplemente de gestión.

El sentido del término autogestión parece ir más en la dirección de “independencia” que en cualquier otro que enlace con el pasado anarquista y autogestionario de este país, probablemente por su rechazo de lo político o lo ideológico. En la situación laboral, familiar y educativa de los jóvenes, la independencia se convierte en un valor en sí misma sin ningún otro contenido añadido, sin ningún contenido de clase como se daba en las generaciones anteriores, y se traslada fácilmente a su actividad social de esa forma. Se necesitaría ahondar en este supuesto conectando las experiencias de vida de estos grupos de edad y su proceso de socialización en relación a la política.

(E4)[Preguntado sobre las propuestas políticas de la AE] pero dar alternativas es muy jodido, muy complicado, sobre todo conociendo el sistema como está montado, no sólo en lo político sino en lo económico, porque cuando piensas en el sistema económico mundial pues te acojonas; lo jodido que sería tirar eso... y dar alternativas viables dentro de todo ese sistema... y además aquí el control va a más en todo. El otro día hablaba de la cosa más tonta como es ir en moto, hace quince años pues ibas en moto dos o tres, sin casco, y ahora el casco para todo... todo legislado, no se que pasará con las bicis dentro de poco.. no nos dejarán ir por la carretera o pondrán impuestos de circulación. En general el control va a más, y el sistema se ha metido en todo hasta en la vida más privada.

En este párrafo encontramos, por un lado, la renuncia a realizar propuestas globales, por otro, el ejemplo de la ley que regula la circulación en moto sin casco como un ejemplo de control, de intromisión del Estado en la vida privada. Una visión o un ejemplo que recuerda las propuestas más neoliberales en su concepción de la libertad. Ocurre que lo institucional tanto como lo organizativo, sea o no promovido por las instituciones, representa fundamentalmente un límite. El desprestigio de los partidos políticos, los sindicatos y las organizaciones en general (vecinales especialmente) redundan en un vaciamiento del concepto de lo político que no ha sido redefinido en términos ideológicos ni de clase, sino como un concepto débil, líquido, cuyos únicos contenidos más permanentes son la *autogestión* (independencia) y la *libertad* (negativa).

Es posible, sin embargo, que el rechazo a la institucionalización y a las diferentes versiones de los partidos, incluidos los de izquierda, enlace con un sentimiento primitivo de comunidad en donde estos chicos tratan de buscar seguridades entroncando con valores comunitarios que a menudo fueron dejados de lado por las organizaciones de izquierdas, o fueron instrumentalizados. Como ellos mismos reconocen, el peligro se encuentra en la marginalidad, la imposibilidad de construir redes que les conecten con otras geometrías contiguas.

## 5. Del barrio a La Internet mundo, deslocalización y globalización

En un informe excelente realizado por el Gobierno vasco sobre la juventud de su territorio se reflexiona sobre las nuevas culturas que generan identidades políticas (Gobierno Vasco, nº 20, 2005). Partiendo de que los jóvenes, por su rango de edad están expuestos a experiencias vitales en cierta medida comunes a las distintas clases sociales, están socializándose en un entorno tecnológico y esta experiencia genera “nuevas identidades” vinculadas al hecho tecnológico (“identidades en red”) detecta ciertos rasgos que también hemos percibido en nuestras entrevistas y en los portales analizados aunque sin duda habría que incorporar las distinciones de clase. Estos rasgos son la incorporación de “las relaciones entre lo local y lo global”, la generación de “discursos y prácticas expertas” especialmente en los grupos hacker, las “experiencias socializadoras y los proyectos de vida” que surgen en las comunidades Chat, el “pragmatismo en la relación individual/colectivo” y el surgimiento de “otras formas de participación política”.

Las referencias a lo local como un punto de partida y lugar donde concentrar cualquier tipo de acción no es exclusiva de estos grupos, ya que se dio en las concepciones de los movimientos sociales de los 80; entonces se trataba de un discurso que se enfrentaba implícitamente al planteamiento marxista tradicional que propugnaba a través de la lucha de clases las transformaciones globales. Lo local aparecía como una alternativa de acción que había de vincularse a otras luchas de carácter más estructural con posterioridad. Era una forma de desprenderse de la teoría de clases que coincidía con momentos bajos del movimiento obrero en toda Europa; se rescataba de esta forma la voluntad transformadora de los jóvenes de entonces canalizándola discursivamente hacia terrenos no conflictivos y prácticamente hacia organizaciones que, en nuestro país, empezaban a abrirse camino como interlocutores de las instituciones (Ongs, empresas solidarias, profesionales progresistas, etc.). “De lo local a lo global” fue uno de los lemas más coreados en esa década que se vio reforzado por el desmantelamiento de los países del Este. Refugio ideológico, que no cuartel de invierno, la consigna es rescatada por estos grupos de jóvenes de los noventa en su vertiente “anti-partido político”.

En la reivindicación de lo local como espacio de acción política la red, Internet, permite ver realizada, para estos grupos, la consigna “de lo local a lo global”. El espacio virtual es el espacio global, su idea de lo global no es ya la transformación de la sociedad en su conjunto, la revolución, es, sobre todo, la conexión global. Se redefine semánticamente la globalidad. Lo que para los movimientos de los 80 (ecologismo, movimientos de mujeres, pacifismo) seguía siendo un proyecto político de transformación económico/social que se situaba en un espacio que trascendía la concreción local pero que se servía de ella, es para estos nuevos sujetos una propuesta utópica en el sentido de “no lugar”. Internet permite construir un nuevo imaginario de lo global. Los grupos se desvinculan de los espacios políticos formales en sus dos vertientes, la inmediata local y la global. De hecho, se construye una “sociedad paralela” en la que se disputa la cuestión tecnológica, la libertad de circulación de la información, el no control, la socialización del conocimiento; ese es el espacio de disputa subversiva global (movimientos hackers, sindominio).

Estos grupos se centran pues en el barrio, en lo local, donde ven su espacio de acción política. Pero a veces el barrio también es demasiado global, cuando se presenta la posibilidad de intervención real no virtual (como en el tema de la M30 o en el de los parquímetros), se sienten desbordados por los vecinos, no han adquirido prácticas políticas de relación con otros sujetos del barrio, los vecinos, esos sujetos “extraños” que cobran realidad y que en cierto modo les asustan, a veces les piden asumir responsabilidades, liderazgos, ya que son una asociación de jóvenes del barrio, pero ellos se sienten entonces inseguros.

Las prácticas locales *físicas*, cuando se dan, les crean contradicciones. Sus discursos de formar parte del barrio, de integrarse e influir en el barrio, encuentra su límite en prácticas para las que no han sido entrenados, sobre las que carecen de experiencia, y tampoco están seguros de querer adquirirlas (movilizaciones contra la M30, contra los parkímetros). En este sentido, las comunidades virtuales son espacios de seguridad, refugio. Pueden expresarse con libertad ya que también asumen menos responsabilidades, se sienten menos intimidados por las jerarquías y menos presionados por el efecto “grupo” (quedar en minoría, inhibirse, ser malentendidos por falta de tiempo para expresarse ..)

(E1) ¿cómo se resuelven los conflictos?

—Hay una asamblea general donde se pone en común las actividades. No se ha dado el caso de que algún colectivo haya sido vetado. Donde suele haber más conflicto es al interior de los colectivos.

—¿Hay diferencias políticas?

—La diferencias políticas más importantes que hay en este momento es la manera de entender la estrategia de las relaciones institucionales

En este sentido la red aparece como un espacio menos doloroso, tiene consecuencias de menor alcance que la relación física.

(E1) [Internet] Creo que facilita la participación, la participación de los individuos dentro de los colectivos, o sea, se rompen un poco las relaciones de liderazgo que pueda haber en una asamblea presencial, esas relaciones se rompen, y sirven para fomentar o para atraer la participación de individuos que en una asamblea no lo harían. También ha servido para eso.

El barrio es el espacio local por excelencia, Internet es la globalidad, la imagen de la sociedad. La reivindicación del espacio, ya sea su centro de actividades, el local autogestionado, la calle y las plazas donde desplegar sus actividades culturales, constituye en sí mismo una reivindicación que les hace coincidir con las reivindicaciones vecinales en momentos puntuales. Lo local tiene también que ver con lo inmediato, con el aquí y ahora que es el ámbito de lo “posible”, mientras que el aquí y ahora de la política se encuentra en el recorrido hacia lo global para el que no encuentran rutas. De forma un tanto inconscientes se dan cuenta de que las implicaciones de la reivindicación contra los parkímetros o contra las obras de la M30 son distintas a las implicaciones de la reivindicación de unas “fiestas populares”, por eso se sienten traspasando la línea de lo marginal cuando se encuentran codo a codo con los “obreros” reclamando la vuelta atrás de una decisión municipal, pero a diferencia de estos vecinos no comparten su entusiasmo, se muestran escépticos y más conservadores.

(E4) Entonces poco a poco si se van consiguiendo cosas, el caso que te decía antes de las fiestas, de la plataforma por las fiestas populares pues también está bien, nos ha costado mucho porque en eso sí que llevábamos el peso nosotros, a la hora de negociar con la administración. [...] el año pasado conseguimos que tocaran grupos de chavales del barrio en el escenario grande. Entonces, pues si quieres, grietas por donde puedes ir entrando o grietas que tienes que abrir tú, porque de primeras no te lo van a dar. Yo creo que sí se pueden hacer cosas. Sobre todo con mucho curro. A veces es complicado porque tienes tu propio curro, tienes tu vida personal y tienes la militancia, y al ser una cosa tan marginal, tan residual porque somos muy poquitos es complicado .... Por eso digo que mola mucho el tema este de los parquímetros porque está viniendo gente que son obreros que se llegan a creer que tienen voz. Entonces, te digo, creo que sí se puede hacer algo pero... yo quiero cambiar el mundo y no se puede cambiar el mundo así, porque no; también es muy frustrante el ver que lo que vas conquistando es muy poquita cosa; frustrante pero también muy gratificante al tiempo. Tantos años de lucha para conseguir que te dejen tocar el domingo que no hay nadie, que al día siguiente hay que currar, y tocan los chavales del barrio en las fiestas; te jode, que cabrones que te dan el domingo, pero por otra parte dices "has conseguido algo".

Internet ofrece a los jóvenes ese espacio ideal en el que aparentemente y de forma natural están creadas las rutas para trascender el barrio, lo local, hacia la ciudad e incluso más allá. Se trata de un espacio no limitado o en el que sus habilidades les permiten subvertir el control, el espacio autónomo por excelencia. Es un espacio local y global al tiempo, lo que materializa la consigna ya fuertemente arraigada de la "glocalización".

## **6. El pragmatismo y encantamiento está en la base de la relación jóvenes-tecnología**

De la misma forma que su relación con la política resulta contradictoria no ocurre así con la tecnología. En todos los casos estudiados aparece el pragmatismo instrumental como característica fundamental de las relaciones de los grupos de jóvenes con la tecnología. Como para Alicia en el país de las maravillas, las tecnologías son esos fascinantes objetos que dicen "úsame" al igual que para la protagonista de Carrol, cayendo por un túnel los objetos decían "cómeme" "bébeme".

(E2) Lo que queda muy claro es que es una herramienta y una herramienta de por sí pues se le puede dar un uso adecuado o inadecuado; tú puedes coger una llave inglesa y usarla para apretar un tornillo pero igual hay otra manera de trabajar con ella, puedes usar una llave inglesa y desatornillar una tuerca y provocar una fuga de algo, lo has hecho creyendo que está bien y la has liado, o te puede salir muy bien, te puede servir para arreglar una historia... Yo creo que las NT no es que tengan, o no es que estén ya marcadas, que atomizan o que entrelazan...

(E2) Sí es eficaz, es una herramienta que el diseño inicial está dirigido a una mayor eficacia de la variable del sistema, del mercado; luego esa eficacia nos la da a ambientes alternativos, en ambientes disidentes puede ser aprovechada.

En los jóvenes de la asociación (AE) encontramos de nuevo una relación contradictoria, el “usame”, el infinito mundo de Internet del que pueden “bajar gratis”, un video club, una biblioteca, cualquier música, a cambio de nada, al poco se descubre que no es a cambio de nada, es a cambio de “su tiempo” “su vida”, son engullidos por la máquina en una desesperada ansiedad por tenerlo todo, aunque no tengan tiempo para disfrutarlo.

(E4) Es una especie de ansia... yo lo veo muy parecido al consumo absurdo y sin límites querer, querer, querer... porque me bajo pelis que jamás veré pero me autojustifico, y creo que con razón, que no es que vaya a ver todas esas pelis pero lo que si tengo es un videoclub en casa; que a la hora de llegar y querer ver una peli tengo un abanico super amplio que me he ido bajando. En general me genera contradicciones tanto consumo, porque no soy yo, es todo mi entorno.

(E1) De momento no hemos caído enfermos pero... a mi por ejemplo me ha superado en ciertos momentos y me ha creado momentos de estrés y ansiedad, por exceso de información y no poder abarcarla.

(E4) Los problemas que yo veo es la capacidad de absorción. Si te despistas te puedes tirar cinco horas al día en el ordenador. [...]

Es una percepción generalizada que la vida se ha hecho más complicada, más estresante, incluso para la actividad militante, pero lo que tenga que ver estas transformaciones con determinado tipo de tecnología no es percibido. Al final suele ser un problema de los individuos, de no saber controlarse. No se relaciona el hecho tecnológico con los códigos de uso implícitos en el instrumento producido por determinada tecnología.

Antes de caer en la locura Mr Herne, el personaje de Chesterton, trata de explicar por qué considera más apropiado seguir vestido como un caballero medieval que, al fin y al cabo es mucho más natural, y en esta explicación, la metáfora de la vestimenta y la espada que obliga a los hombres a caminar erguidos, resume el bibliotecario su sentir sobre el mundo moderno: “estas ropas son más... naturales.... Hay cosas mucho más naturales, ahora lo sé, aunque jamás las haya disfrutado en toda mi vida. Es natural levantar la cabeza, pero nunca hasta ahora me había atrevido a hacerlo. Tenía la costumbre de andar siempre cabizbajo y con las manos en los bolsillos, lo que le obliga a uno a encorvarse. Pero ahora me pongo las manos en la cintura y me siento diez pulgadas más alto. Míreme, ¿a qué parezco un tallo? y lo mismo ocurre con la espada “Desde el primer instante en que uno se viste así –siguió diciendo el bibliotecario– comprende por qué los hombres han usado desde antiguo varas, bastones, cayados, picas, espadas, báculos... Uno encuentra ahí un apoyo que le permite echar la cabeza atrás con la altivez necesaria, con una apostura indecible, como si tuviese una hermosa cresta... En los modernos bastones de nuestros días, uno, al apoyarse, se siente inválido, como si usara muletas... Y así es, en efecto; nuestro mundo moderno camina apoyado en muletas porque está roto” (Chesterton, 2004: 242-43) Los ordenadores nos obligan a estar siempre encorvados, cambiamos el tacto de la piel por el del plástico de los teclados –más inhumano que el metal o el cristal porque ni es frío ni es caliente, uniforme-. Y los jóvenes reconocen la pérdida.

(E1 y 2] ¿La AE sería diferente si no tuviérais Internet?

(E1) ¿Sería diferente?. Sí en algunas cosas, en el funcionamiento de los colectivos, creo que sí. Pues, mi impresión es que las asambleas serían más multitudinarias; habría más participación en las asambleas.

(E2) Serían otros ritmos. Habría que ajustarse también a otros ritmos. ¡O igual no! Antes funcionábamos así. El proyecto nuestro lleva cinco años, yo creo, que hará unos tres años que funcionamos con Internet. Ya no me acuerdo cuando empecé yo ...(E1) yo creo que hace cuatro años, (E2) no tres años

Los discursos de estos jóvenes en relación a la tecnología giran en torno a su utilidad y sus potencialidades depende, dicen ellos, de los contenidos no tanto de sus características internas. El debate que se dio en épocas anteriores dentro de los movimientos sociales de izquierda sobre la relación con la tecnología no es siquiera un vago recuerdo. “El a priori tecnológico es un a priori político, en la medida en que la transformación de la naturaleza implica la del hombre y que las creaciones del hombre salen de y vuelven a entrar en un conjunto social” decía Marcuse en el Hombre unidimensional (Marcuse, 1985:181). Los teóricos de la escuela de Frankfurt a principios de los años 60 se plantearon la cuestión tecnológica como un problema político. También lo hicieron los movimientos autónomos de los 70 y, en cierto sentido, el debate se ha mantenido en los ámbitos expertos de los movimientos de hackers o activistas de la red (10). Pero en las entrevistas y en el análisis de los espacios de los movimientos sociales que se organizan en portales en Internet encontramos dos posiciones muy diferenciadas. Por un lado los “usuarios” que son el grueso de las asociaciones y movimientos que se alojan en los portales de movimientos para los que la red es única y exclusivamente un “instrumento” que les facilita la gestión y difusión de sus actividades; por otro lado están los activistas de la red que tienen un discurso específico sobre las nuevas tecnologías y que se articulan como comunidades virtuales, movimientos por el software libre, es decir, su actividad principal está centrada en el discurso tecnológico sobre la “propiedad de la tecnología”, su socialización, su mercantilización, sus características etc. (11) Ambas lógicas se ponen en contacto puntualmente, a veces se dan dentro de una misma asociación grupos que se dedican a esta área y realizan esfuerzos por incorporar sus saberes al resto de los miembros, otras, se limitan a facilitar las herramientas a sus compañeros.

(E3) No aprovechamos todo lo que tenemos, tenemos herramientas que son muy útiles y no las utilizamos. También porque en una asamblea en la que no todo el mundo usa la tecnología en igual medida... tampoco se puede dejar caer el debate en la tecnología cuando hay gente que no la está utilizando.

En ninguno de los ámbitos estudiados encontramos un enlace con los debates clásicos sobre el papel de la ciencia y la técnica en el capitalismo, tal y como surgió de la crítica al capitalismo en la escuela de Frankfurt **a) la tecnología moderna como resultado de la racionalidad capitalista, o del proceso de racionalización y b) su función legitimadora del capitalismo**. Algunos de los promotores de los portales Web donde se alojan la mayor parte de las asociaciones y movimientos sociales de nuestro país, por ejemplo nodo50, consideran que la relación de los movimientos sociales con la tecnología ha pasado por distintas fases encontrándose ahora en un momento de “superación de la tecnofobia y reapropiación tecnológica y combate político” (G. Roig) Pero esta identificación de la crítica tecnológica como tecnofobia no

(10)

Conferencia dictada por Gustavo Roig (asamblea Nodo 50), bajo el título “La internet social; revolucionando la comunicación”, 10/05/06, en el marco de la semana cultural organizada por la AE.

(11)

Ver los portales de nodo50.org y sindominio.net

se corresponde, en realidad, con las posiciones críticas de los años 60 o resulta más bien de una simplificación interesada. Por otro lado, la reapropiación tecnológica en el combate político resulta cuando menos una idealización de la relación movimientos/tecnología que extrapola los planteamientos de grupos específicos, de expertos, al conjunto de las asociaciones y/o movimientos. Como se aprecia en nuestras entrevistas la mayoría de los chicos no se “reapropian de las tecnologías”, todo lo más hacen un uso “diferente” de ellas incorporando “contenidos disidentes”. Los grupos de expertos que se desarrollan dentro de estas redes tienen una visión más realista de lo que suponen las NT en la actividad política de estos grupos:

(E3) La tecnología a nivel general es un sustituto del ocio social, del de toda la vida, del bajar a la calle. Yo la tecnología me gusta aprovecharla pero no creo que sea tan indispensable como nos hacen ver. Hay partes de la tecnología que me parecen muy bien y otras que me parecen que están coartando nuestra vida social, y eso no me gusta; la televisión, el Internet... la mayoría de la gente lo usa para bajar pelis, para estar todo el día entretenido con algo por que no tienen nada mejor que hacer, cuando siempre ha habido cosas mejores que hacer que estar delante de un aparato, pero bueno...

En todos los relatos que he analizado la técnica se presenta como un hecho dado, un proceso natural del que nadie parece acordarse cuando empezó, excepto los chicos/expertos que promovieron el uso de las listas de correo o la comunicación a través de Internet, el resto de los activistas no recuerdan cómo era la vida de la asociación sin la red.

El debate sobre las consecuencias, sobre el tipo de relaciones que se promueven a través de Internet queda fuera del debate, todo lo más como un punto de partida asumido como dado “Internet introduce nuevos hábitos y formas de comunicación y en consecuencia transforma la sociedad misma” (Presentación de la charla, La Internet social; revolucionando la comunicación”, AE,11/05/06) Decía el escritor japonés Junichiro Tanizaki “La forma de un instrumento aparentemente insignificante puede tener repercusiones infinitas”, de esta forma señalaba que la cultura japonesa y toda la filosofía que expresaba había sido abandonada por un proyecto científico y tecnológico occidental. Si Oriente y Occidente se hubieran desarrollado como civilizaciones independientes y diferenciadas, se preguntaba Tanizaki, “¿Cuáles serían las formas de nuestra sociedad y hasta qué punto serían diferentes de lo que son?” habría habido una física y una química diferentes, unas técnicas distintas, un mundo propio y diferenciado. Sin embargo, con la expansión del capitalismo, no es ya la cultura, la tradición, la ética, quien señala la dirección del desarrollo o los fines de la civilización. Es el modo de producción hegemónico quien define los objetivos y orienta la ciencia y la tecnología.

En este proceso secularizador, el mundo mitificado, la cultura, la tradición, la subjetividad, el bien social, dejan de ser los orientadores de la acción. Algunos teóricos consideran que se trata no de un proceso de racionalización y secularización sino todo lo contrario, que estamos ante un nuevo “encantamiento” del mundo en el que la técnica es la deidad suprema. Esta racionalidad moderna inaugura a su vez una nueva forma de dominio. Muy diferente al dominio feudal o de parentesco. La sociedad se individualiza y en ese proceso la interacción humana es sustituida por el contrato (la fórmula jurídica que aparentemente iguala a todos los hombres

y anula las relaciones de dominación). Habermas nos dice, siguiendo a Marcuse, que en esta lógica de racionalización, las formas tradicionales se ven sometidas, obligadas a asumir la acción instrumental o la “racionalidad estratégica: la organización del trabajo y el tráfico económico, la red de transportes, de noticias y de comunicación, las instituciones del derecho privado...” (Habermas, 2002:178) La modernidad se impone a cualquier modelo de sociedad que es calificada como arcaica, o no desarrollada, se le impone bajo la coacción de nuevas formas de vida que invaden todos los ámbitos (la escuela, la administración, la familia, el trabajo, el ocio...) cualquier contexto de interacción es considerado “arcaico”, “subdesarrollado” “primitivo” “atrasado” y por tanto ha de desaparecer y ser sustituido por un contexto racional y eficaz (12).

En las entrevistas se observa tanto la reificación tecnológica, el encantamiento del espacio Internet y sus herramientas, como la añoranza de las cosas sencillas que imaginan como una vuelta al campo, o más bien a las relaciones de entornos rurales pero dentro de la ciudad. El grueso de su actividad lo encuentran en el contacto físico, en las relaciones cara a cara de la asociación pero vivir sin las tecnologías sería vivir fuera del mundo:

(E2) El fuerte está en el trabajo físico, a mi la red me sirve para comunicarme para recibir información o mandarla. Pero considero que el trabajo tiene que ser físico. Lo que yo no me puedo plantear es negarme a usar algo que... de una manera.... Igual en otro medio puedes plantearte el alejarte de todos los recursos que te ofrece el sistema.

(E2) Al fin y al cabo quien los ha potenciado es el sistema, es el sistema capitalista quien nos ha dado la posibilidad de comprarnos un ordenador, hasta los ochenta no había ordenadores en una casa.. pero Internet ni se oía hablar de ello. Cuando el sistema lo ve interesante por x motivos -habrá muchos, desde militares hasta económicos-, nos lo pone a nuestro servicio y nosotros pues lo aprovechamos, o también podemos negarnos porque es una herramienta más del sistema; estamos en Matrix, comemos productos de Nestle, vestimos con ropa que está hecha en no sé donde... ¿y no voy a usar Internet?. No hombre ..., me voy al campo y entonces hablemos pero mientras tanto”.

Los *aprioris* de la ciencia y de la técnica encierran un modelo de mundo determinado que se asume de forma contradictoria pero como un destino inquebrantable al que no queda más remedio que plegarse.

## 7. La individualidad a salvo

Una de las características que hace a Internet tan especialmente atractivo como instrumento y como espacio de acción/comunicación es el rescate de la individualidad. En su rechazo de lo organizativo y lo ideológico consideran estos chicos que los espacios más o menos institucionalizados de las organizaciones suponen un freno al individuo. El individuo desaparece en la colectividad. En cierto sentido se trata de una reacción clásica favorecida por la propaganda anti-comunista y por la exaltación de la individualidad como valor supremo que fundamenta los sistemas modernos.

La modernidad se construye sobre el individuo como ser autónomo, independiente, enfrentado al otro que no es sino un obstáculo para su

(12)

Para Marcuse, y también para otros teóricos de la escuela de Frankfurt, esta racionalización de la que hablaba Weber no era otra cosa que una forma de ocultación de una nueva forma de dominio político; escondida bajo los falzones de la racionalidad técnica. Esta racionalización de la vida, que nos lleva a elegir Internet frente a otras formas de comunicación o interacción más personal, o el coche porque es el sistema de transporte más rápido -sin que los 6.000 muertos anuales influyan en esta elección-; desde los planteamientos de este autor significarían una forma de institucionalización del dominio que se nos hace irreconocible como dominio político porque simplemente se trata de asumir un dominio implícito en la misma construcción del aparato técnico. “La técnica es en cada caso un proyecto histórico-social; en él se proyecta lo que una sociedad y los intereses en ella dominantes tienen el propósito de hacer con los hombres y con las cosas” (Marcuse, citado por Habermas; 2002:55).

propio desarrollo. Individuo y libertad funcionan como una unidad de sentido. Sobre el individuo, circunscrito a su propia psicología y su biología, pivota la economía y la racionalidad moderna. Sobre él se construye la identidad y se proyecta el futuro, al mismo tiempo que queda anulado por las necesidades homogeneizadoras del proceso productivo. La pérdida de la individualidad, la anulación del individuo, ha sido una de las consignas liberales más utilizadas para arremeter contra el igualitarismo de los sistemas socialistas. Uno de sus efectos más terribles ha sido bloquear la posibilidad de construir un concepto de individuo inclusivo del otro, es decir, neutralizar la capacidad transformadora, la potencialidad revolucionaria, que históricamente ha demostrado tener lo colectivo. Para la mayoría de nosotros lo colectivo, el grupo, representa un peligro de anulación de la identidad, como si fuera posible construir la propia identidad prescindiendo del otro.

La red ofrece aquí la oportunidad de no quedar anulado ni por las jerarquías ni por el grupo. A su vez lo colectivo es para ellos el resultado del sumatorio de las individualidades. Uno de los entrevistados define la sociedad como “libre asociación de individuos y de los espacios territoriales que la quieren componer” (E1) ; otro define los proyectos y la política como “acción que revierte en el individuo” (E2). En todas las entrevistas libertad e individualidad están siempre presentes y lo colectivo es la suma de “las conciencias individuales”. A veces el grupo es en algún sentido un instrumento para lograr objetivos que de otra forma no podrían lograrse:

(E2)“Al sumar las conciencias individuales se crea una conciencia colectiva, que es la que es capaz de transformar sobre el medio, es la que es capaz de crear unos objetivos que individualmente no puedes”

Los instrumentos que estos grupos desarrollan en la red coinciden en sus posibilidades con la definición de libertad y autonomía, y también con el concepto de colectivo como sumatorio de individuos. Los principales instrumentos, los más usados, son las listas de correo y, no en esta asociación pero sí en otras que hemos consultado, el blog y el wiki; por supuesto está la página web de la asociación pero ésta se considera una herramienta estática con pocas posibilidades de interacción, es más bien un espacio de difusión para el exterior. Según nos cuenta uno de los chicos que gestiona las listas de correos la lista de la AE:

(E5) Es la herramienta más utilizada para difundir información, para realizar propuestas de trabajo, para debatir (aunque no es la más apropiada para ello por la atemporalidad de los mensajes). El inconveniente es que la gente no lee el correo a diario ni hay una participación del 100% de todos los miembros del colectivo. Todo se delega a la asamblea.

En una lista de correos, todos los que están adscritos a la lista reciben el correo que manda cualquiera de los miembros. Como dice el párrafo que hemos seleccionado, en realidad se usa como un medio de comunicación para informar de las actividades mediante la publicación de las actas, se envían mensajes dirigidos a alguno de los miembros pero con la intención de que todos estén informados de la comunicación que se establece, como señala el extracto de entrevista, se utiliza como si fuera un chat o un foro de debate.

Contradictoriamente las tecnologías modernas incorporan en su configuración características como eficacia, orden, rapidez, precisión, que se trasladan a las asociaciones como valores en sus prácticas comunicativas. Las organizaciones, las informaciones que generan, son estructurados y ordenados gracias a estas nuevas herramientas:

(E5) El poder recoger y estructurar telemáticamente toda la información que puede llegar a manejar un colectivo o un Centro Cultural (desde actividades, asambleas, actas, talleres, telefonos, facturas...), y el hacerlo bien claro está, puede llegar a ayudar mucho. Por el orden que establece, la facilidad de organización de la información, la facilidad de acceso a esa información... y el acceso puede ser vía Internet o vía local (en cualquier ordenador dentro del Centro Cultural)

¿Son las resistencias que muestran muchos de sus miembros a utilizar estas herramientas o a “usarlas mal”, un rechazo a ser también ordenados y estructurados?. No parece que sean conscientes de estos *efectos estructurantes* que puede llegar a ordenarles y estructurarles o a cosificarles. En cualquier caso no se perciben como un peligro. Es difícil concebir la horizontalidad y la individualidad como virtudes simultáneas y sin embargo ellos lo hacen. Si no existe jerarquización en las informaciones, el orden que establece la red es un orden temporal que homogeniza las informaciones y a los individuos que las elaboran y transmiten. La horizontalidad hace desaparecer las diferencias.

En todos estos casos es el individuo el que interacciona de forma secuenciada con el resto del grupo al que dirige las informaciones, se mantienen conversaciones por turnos con la única regulación de quién introduce primero los comentarios. Como el propio nombre indica se establece una lista, más o menos aleatoria, todos los que estén dados de alta tienen las mismas oportunidades y la libertad de expresarse como quieran. Sus respectivas identidades están a salvo al quedar registradas sus opiniones sin ninguna jerarquización. Incluso los miembros más tímidos pueden sentirse libres de comentar sin que otros les interrumpen o corten su discurso, o se sientan coartados por la presencia física de miembros que comuniquen mejor o sean más hábiles en la elaboración de discursos. La contrapartida es que todas las opiniones aparentemente valen lo mismo, son a-históricas y no pueden ser contextualizadas. La descontextualización de la red puede generar problemas a la hora de interpretar los discursos, y en cierto sentido éstos son tratados por igual, homogeneizados, aunque sus circunstancias de producción, la responsabilidad asumida con la asociación por parte de los emisores sean muy diferentes.

## **8. La difícil construcción de una identidad política en un mundo ilimitado**

Los jóvenes de estas asociaciones, como ocurría en el caso de sus padres, encuentran en el grupo un espacio de construcción de identidad y, dado el papel socializador que ha cumplido la tecnología (a través de la música, el vídeo, la información audiovisual), ésta ocupa un papel central en estos momentos, pero probablemente muy parecido al que ocuparon otras tecnologías anteriores aunque con menor capacidad generalizadora o expansiva. Para algunos de ellos las herramientas tecnológicas pueden convertirse en un proyecto de vida, para otros es una vía imprescindible de

comunicación tanto hacia el exterior como hacia el interior. Si bien es cierto, como afirma Igor Sadaba, que se da una tendencia a recortar y reducir las formas de contacto físico y se buscan otras formas de relación produciéndose una “nueva sociabilidad” (Igor, 2003:6-7), no parece tan evidente el que el tipo de sociabilidad creado sobre la base de las NTIC genere identidades políticas.

Dado que la tecnología es vista como instrumento y, específicamente Internet, como instrumento de comunicación, se convierte en espacio privilegiado de construcción de identidad de grupo hacia el exterior pero esta imagen virtual suele no coincidir con las capacidades del colectivo para la movilización. De la misma forma que las asambleas y las actividades de cada subgrupo construyen a través de la interacción física la imagen de cada sujeto, el grupo proyecta la imagen que tiene de sí mismo a través de la página Web. Sin embargo, sólo analizando las características de las comunicaciones que se establecen a través de Internet se podrían perfilar los rasgos de las identidades generadas; ya que bien podría producirse lo que en su día Adorno calificó como “aislamiento por comunicación”, refiriéndose al proceso de homogeneización que genera el consumo de masas “La comunicación procede a igualar a los hombres aislandolos” (Adorno,1987:263) Cuando viajamos nos encontramos con las mismas ciudades, los mismos tipos de hoteles, la misma comida internacional... cuando se navega por Internet se buscan los mismos portales con los que uno se identifica, las mismas estéticas, los mismos sonidos, los mismos jóvenes.

La aceleración de las conexiones con el exterior facilita los contactos para acciones concretas y reduce el tiempo de conocimiento mutuo de las distintas organizaciones. Pero al mismo tiempo que la red crea seguridades en las relaciones con el exterior, ya que aumenta la percepción de cantidad de sujetos con los mismos intereses, reduce las responsabilidades y compromisos (trasmitir información, invitar a las acciones conjuntas), dado que, como ocurre con los grupos que se constituyen sólo en la red, el tipo de relación es más débil. También la rapidez de las conexiones y difusión puede constituir un foco de malentendidos, por varias razones, una de ellas la necesaria superficialidad de los mensajes transmitidos incomparablemente más simples y escuetos que la información transmitida con la interacción presencial, otra es el sobredimensionamiento que produce la red sobre la capacidad real de los colectivos para movilizarse.

En una entrevista de Amador Fernández-Savater a Wu Ming 4 (13), éste último planteaba la existencia de dos sujetos históricos fragmentarios que no podían reducirse a categorías rígidas tradicionales; por un lado la figura del trabajador inmaterial, postfordista, zarandeado por la precariedad y la expansión del tiempo de trabajo a todos sus ámbitos de la vida, un sujeto que es a la vez impulsor y víctima de su propia situación, y al que no le queda más remedio que “pretender la ruptura del vínculo estrecho entre renta y trabajo asalariado, luchando por una extensión generalizada de los derechos independientemente tanto del estatus jurídico como de la contractualización del trabajo mismo”, por otro lado, el segundo sujeto histórico sería el “migrante”, tan inestable y mutable en sus condiciones como el anterior. Ambos protagonistas estarían atrapados en una encrucijada “por un lado la opción reaccionaria e identitaria, es decir, la del viejo mundo que no quiere ceder terreno al cambio; la otra, la neoliberal, que pretende explotar y constreñir la transformación dentro de los parámetros

(13)

Entrevista con Wu Ming: mitopoesis y acción política, Amador Fernández-Savater. Wu Ming es un colectivo de cinco novelistas que adoptaron en enero del 2000 este nombre que significa “anónimo” y fue elegido como rechazo explícito del “Autor” como estrella, es decir, a modo de rechazo a la celebridad. Esta entrevista aparece en [http://www.wumingfoundation.com/italiano/bio\\_castellano.htm](http://www.wumingfoundation.com/italiano/bio_castellano.htm)

de un beneficio capitalista cada vez más omnívoro e inclusivo”(Fernandez-Savater, 2005:5) La descripción que hace Wu Ming<sup>4</sup> de los sujetos históricos fragmentarios coincide con algunas de las aptitudes y condiciones de los chicos entrevistados. Viven sometidos a la tensión de la precarización de su vida, la mayoría tienen estudios universitarios, siguen dependiendo de sus padres y los que no, apenas pueden sobrevivir compartiendo piso, creando cooperativas donde se autoexplotan pero son ellos mismos los que marcan sus tiempos de trabajo. El miedo a ver diluida su identidad, la que poco a poco han ido tejiendo en sus “espacios disidentes” cuando la comunidad, el barrio, se pone en movimiento con demandas concretas que sugieren ecos de los movimientos sociales clásicos, está siempre al acecho, y les hace retrotraerse de compromisos y responsabilidades que consideran irrealizables.

(E4) ¿Cuáles son las reivindicaciones políticas de la asociación?

—La abolición de la sociedad de clases, la propiedad colectiva de los medios de producción [rie]..... no... no... Es que claro, la [asociación] tiene un montón de colectivos y de proyectos diferentes. RB son los músicos, que trabajan mucho en el tema del copyleft, la cultura libre y tal, temas de software libre, expresiones, que en un principio siempre hemos sido un colectivo de barrio pero que veníamos del rollo autónomo de los noventa, la insumisión, la ocupación, antifascismo, las luchas clásicas de los autónomos. De ahí nos hemos ido reciclando hacia posiciones ... no digo más ciudadanistas, pero sí menos marginales dentro de la sociedad aunque con el mismo discurso, defendiendo lo mismo; hemos ido teniendo el trabajo de barrio, de crear redes... de crear..

Melucci describe la situación de los jóvenes como una entrada sin tránsito en el mundo adulto. Si la madurez requiere una identidad relativamente estable, nuestros jóvenes se ven incapaces de construir una identidad en un mundo sin límites. El mundo del consumo ilimitado tiene en Internet su imagen más certera y si la experiencia humana decisiva para la madurez es el reconocimiento de nuestros límites, la necesidad de decidir que nos obliga a responsabilizarnos de nuestras propias acciones, se hace tarea casi imposible a través del entorno tecnológico, “Los individuos contemporáneos habitan en un mundo altamente diferenciado, y se ven confrontados con un abanico creciente de posibilidades. Su problema estriba a menudo en tomar decisiones, en restringir el campo de su experiencia frente a un influjo excesivo de estímulos perceptivos y afectivos” (Melucci, 2001:75) Desde mi punto de vista el dilema más difícil al que se enfrentan estos jóvenes es el riesgo de la entropía, el estallido de identidades precarias que se confunden con afinidades múltiples y simultáneas en las que se encuentran atrapados y sin salida.

Es habitual encontrar la afirmación de que las NT suponen una redefinición del concepto de ciudadanía cuyas transformaciones pasarían del obrero/productor que surgió de la revolución industrial al consumidor que surgió del keynesianismo, después al espectador en la era postmoderna caracterizada por el boom de los mass media y finalmente al usuario de Internet y las nuevas tecnologías. El nuevo ciudadano se define como ser social en la medida en que participa de los nuevos medios de comunicación intercambiando información, y en general, estando conectado. Estas posiciones privilegian el factor comunicativo como hecho diferencial de las

nuevas formas asociativas (Igor, 2003:2) Sin embargo, de las entrevistas que hemos realizado y del análisis del tipo de asociaciones que se inscriben en espacios como Nodo50 no se desprende que el factor comunicativo, relacionado con las nuevas tecnologías, esté conformando un tipo nuevo de asociaciones centradas en el factor comunicativo, más bien es el factor comunicativo sustentado por las tecnologías digitales está contribuyendo a la creciente atomización de los sujetos.

(E2) Si, sí, creo que está vinculada la hiperactividad de esta asociación está asociada con la hipercomunicación. [...]Yo creo que Internet, o las Nuevas Tecnologías, te valen para tener una comunicación no presencial posibilitándote conocer otras historias que de otra manera te llevarían más dificultad.

## 9. A modo de conclusiones

No es posible extraer conclusiones de los relatos con los que he tratado de ilustrar ciertas intuiciones de modo que me limitaré a sintetizar algunas de éstas. Los jóvenes que rechazan la política institucional podrían estar redefiniendo lo político desde otras claves vinculadas con su experiencia vital (precarización, movilidad, falta de autonomía... ) aunque es difícil inferir que las identidades construidas en este proceso sean capaces de trascender hacia identidades políticas, o que sean algo más que meras afinidades que acabarán desapareciendo en el momento en que cambien su biografía.

La tecnología es para ellos, excepto para los subgrupos de expertos que habitan dentro de estos grupos, una herramienta eficaz, neutra, imprescindible. Encuentran en ella una cierta analogía con sus aspiraciones respecto del mundo de la política que puede ser sintetizada con los términos de “autonomía” “horizontalidad” y “libertad”. Pero al mismo tiempo se ven envueltos en los dilemas que también reflejan estas tecnologías: fragmentación, aislamiento, aceleración, falta de contacto físico ... Internet transcurre en paralelo a sus experiencias cotidianas como un espacio perfectamente adaptable a su acción política, en sintonía con su situación identitaria.

A diferencia de lo que ocurrió con generaciones anteriores no se está incorporando a sus proyectos políticos el debate tecnológico, y cuando lo hacen se centra en el ámbito de los subgrupos de “expertos” que añaden un tema más a la pluralidad de temas de las asociaciones. Siempre que haya alguno de los miembros de la asociación implicado en estos temas tratará de implicar a los demás pero en general con poco éxito.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Adorno, T., Horkheimer, M.** (1987) *Dialéctica del iluminismo*. Sudamericana, Buenos Aires
- Arendt, H.** (2001) *¿Qué es la política?* Ed. Piados, Barcelona.
- Bourdieu, P.** (2000) *Poder, derecho y clases sociales*. Desclee de Brouwer, Bilbao
- Castells, M.** (2001) *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*, Ed. Plaza y Janés Editores, Madrid.
- Cairo Carou, H.** (2002) *Democracia digital. Límites y oportunidades*, Ed. Trota, Madrid.
- Chesterton, C.K.** (2004) *El regreso de don Quijote*. Valdemar, Madrid.
- Fernandez-Savater** (2005) Entrevista con Wu Ming 4: mitopoiesis y acción política, [en línea] Wu Ming fundation, [http://www.wumingfoundation.com/italiano/bio\\_castellano.htm](http://www.wumingfoundation.com/italiano/bio_castellano.htm) [Consulta 11/04/06]
- Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD), INJUVE y Obra Social de Caja Madrid** (2006) Jóvenes y política. El compromiso con lo colectivo. INJUVE, Madrid.
- Gobierno Vasco; departamento de Cultura.** (2005) *Hacia una nueva cultura de la identidad y la política. Tendencias en la juventud vasca*, nº 20, Vitoria-Gasteiz
- Habermas, J.** (2002) *Ciencia y técnica como "ideología"*; Tecnos, Madrid
- Kolloc, P. y Smith M.** (2003) *Comunidades en el ciberespacio*, UOC, Barcelona
- León, O., Burch, S. y Tamayo, E.** (2001) *Movimientos sociales en la red*. Ed. Agencia Latinoamericana de Información, Quito.
- Lopez, S., Roig, G. y Sadaba, I.** (2003) *Nuevas tecnologías y participación política en tiempos de globalización*, Hegoa, Bilbao
- Marcuse, H.** (1984) *El hombre unidimensional*. Planeta, Barcelona
- Martín Criado, E.** (1998) *Producir la juventud*. Istmo, Madrid.
- Melucci, A.** (2001) *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*; Trotta, Madrid.
- Pérez Tapias, J.A.** (2003) *Internautas y naufragos. La búsqueda del sentido en la cultura digital*, Ed. Trota, Madrid
- Le Monde Diplomatique, selección de artículos.** (2002) *El mito Internet*. Ed. Aún Creemos en los sueños. Santiago de Chile.
- Roszak, T.** (1998) *El culto a la información. El folklore de los ordenadores y el verdadero arte de pensar*. Ed. Crítica, Barcelona.
- Sadaba, I.** (2002) *Nuevas Tecnologías y Política: Acción colectiva y movimientos sociales en la sociedad de la Información*.
- Vidal Beneyto, J.** (ed.) (2002) *La ventana global*; ed. Taurus, Madrid.
- Villate, J.** (1997) *Ricos y pobres en la aldea global*, [en línea] URL <[www.cys.derecho.org/00/sur.html](http://www.cys.derecho.org/00/sur.html)> Consulta el 30.11.01
- Watson, D.** (2002) *Contra la megamáquina*, Alicornio ediciones, Barcelona.
- Wolton, D.** (2000) *Internet ¿Y después?*; Ed. Gedisa, Barcelona.
- Zubero, I.** (2000) "Participación y democracia ante las nuevas tecnologías" [en línea] URL <[www.ull.es/departamentos/didin/tecnologiaeducativa/doc-zubero.htm](http://www.ull.es/departamentos/didin/tecnologiaeducativa/doc-zubero.htm)> Consulta 30.11.01
- EGM** (2003) *Encuesta General de Medios*.

## Jóvenes, participación y actitudes políticas en España, ¿son realmente tan diferentes?

En este artículo se examina la hipótesis de que la juventud española se caracteriza por pautas de comportamiento y actitudes políticas similares al conjunto de la población española. El análisis empírico se hace a partir de dos encuestas realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en el 2002 y en el 2005 respectivamente. Los resultados muestran de forma bastante regular que la juventud y el conjunto de la sociedad española comparten ciertas características comunes como son la visión crítica con las instituciones y actores políticos, unos bajos niveles de interés y de seguimiento de la información política, y altos niveles de desafección política. Las escasas diferencias relevantes se concentran básicamente en algunas pautas de participación política y, en particular, que la juventud es más propensa que la población en su conjunto a realizar acciones de protesta o consumo político..

**Palabras clave:** participación política, jóvenes, protesta, actitudes políticas, consumo político.

### 1. Introducción

El pasado mes de marzo del 2006, Francia vivió una importante y activa movilización de protesta encabezada por los y las jóvenes franceses que surgía, entre otras razones, por el rechazo masivo a la ley del Contrato de Primer Empleo (CPE) propuesta por el Gobierno de Dominique Villepin. En ese contexto, comparando la situación francesa con la española, muchos comentaristas y sociólogos mediáticos españoles se preguntaban las razones de que la juventud española no saliese a la calle encontrándose en una situación similar, o incluso peor si se tenía en cuenta las elevadas tasas de precariedad laboral, así como la grave dificultad de acceso a la vivienda y a la emancipación de los sectores jóvenes españoles. Incluso en algunos medios de comunicación se mencionaba la discutible equivalencia de que la juventud española prefería dedicar su tiempo libre al “botellón” mientras que, por el contrario, la juventud francesa se movilizaba para exigir un freno a una excesiva flexibilización de las condiciones de acceso al mercado laboral. En definitiva, aunque con escasa base empírica y/o “científica”, un análisis de este tipo conllevaba a pensar que los y las jóvenes españoles son, en general, apáticos o pasivos hacia la política y las actividades de implicación ciudadana. No participan aunque tendrían motivos para hacerlo.

Ahora bien, estas visiones se pueden criticar a partir de dos aspectos. Por un lado, estos análisis no tienen en cuenta que la protesta es fruto de contextos específicos de movilización y que recientemente han existido destacados ejemplos de movilizaciones de la juventud española, o al menos, de un sector importante de esta. Para citar algún caso, pensemos en las manifestaciones estudiantiles en contra de la Ley Orgánica de la Calidad de

la Educación (LOCE) o de la Ley Orgánica de Universidades (LOU) que se produjeron durante los años 2001 o 2002, (1) o las masivas protestas contra la guerra de Irak del 2003, en las que los sectores más jóvenes tenían un activo protagonismo. Por otro lado, estos razonamientos obvian también la particularidad francesa, es decir, que Francia es un país con una tendencia estructural a realizar acciones de protesta por parte de su ciudadanía. En Francia, en parte debido a unas escasas oportunidades políticas de acceso a las instituciones (*inter alia*, Duyvendak, 1995; Koopmans, 1996; Kriesi, 1996), la protesta ha sido un mecanismo habitual usado por los sindicatos y movimientos sociales para presionar al Estado desde un pasado lejano. En consecuencia, no es tan extraño observar importantes movilizaciones de la juventud francesa, independientemente de las causas contextuales del momento específico, ya que reflejan una pauta de comportamiento muy arraigada en esa sociedad.

En este sentido, y puestos a hacer comparaciones, una se pregunta: ¿es realmente tan poco participativa la juventud española en comparación con el conjunto de la población? o por el contrario, ¿la juventud comparte pautas de comportamiento político similares al resto de la población?. En este trabajo se da respuesta a estas preguntas abordando algunos aspectos del comportamiento político de los y las jóvenes españoles en perspectiva comparada (2). Es decir, se comparan aquellos individuos que tienen entre 18 y 29 años de edad (en algunas ocasiones, se divide la muestra de jóvenes en dos grupos de edad: de 18 a 24 años, y de 25 a 29 años) con el conjunto de la población. De esta forma, se observa hasta que punto la juventud mantiene características distintas a la población española en general, o por el contrario, relativamente similares. La hipótesis de partida es que no existen diferencias destacadas en cuanto a las pautas actitudinales y de participación política entre la juventud y el conjunto de la sociedad. La base empírica de este estudio son datos individuales de dos encuestas realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS): la fuente principal es el estudio 2450 sobre ciudadanía, participación y democracia realizado en abril del 2002 y, en menor medida, el estudio 2606 sobre globalización y relaciones internacionales realizado en mayo del 2005.

La estructura del artículo se divide en tres partes. En la primera, se presenta la importancia que la juventud y el conjunto de la población española le dan a la política en comparación con otros aspectos de la vida de los individuos, el grado de interés por la política, tanto en general como respecto a distintos ámbitos territoriales de actuación, y la frecuencia del seguimiento de la actualidad política a través de distintos medios de comunicación. El segundo apartado analiza la participación política de la población española, y específicamente, de los y las jóvenes, examinando las pautas de comportamiento y percepción de eficacia de diversas acciones políticas en los años 2002 y 2005. En la última sección, se discuten las diferencias o similitudes en cuanto a diversas actitudes políticas que han sido consideradas por la literatura como antecedentes de la participación política: la confianza o el grado de acuerdo hacia diversos actores o instituciones, la percepción de eficacia política interna y externa de los individuos, y la satisfacción con la democracia.

A modo de resumen, señalar que lo que se observa es que las similitudes entre la juventud y el conjunto de la población son la tendencia general a excepción de ciertas diferencias en las pautas de participación política y algunos elementos actitudinales concretos. De esta manera, se concluye que

(1)  
Por ejemplo, el 1 de diciembre de 2001 hubo una manifestación para protestar contra el proyecto de Ley Orgánica de Universidades (LOU) que en Madrid consiguió convocar entre 350.000 personas (según los organizadores) o 50.000 (según el Ministerio del Interior) (véase el diario El País, 2/12/2001).

(2)  
Para un estudio exhaustivo y reciente sobre jóvenes y política véase Megías (2005).

la juventud española percibe el sistema político y sus actores, y actúa en consecuencia en el seno de este, de una manera muy similar a sus mayores. Por lo tanto, cuando se afirma que los y las jóvenes participan poco en política, o se observa que muestran ciertas actitudes críticas respecto al sistema político y/o sus actores principales, cabe puntualizar que lo hacen de forma similar al conjunto de los españoles, en ningún caso, son una excepción.

## 2. La importancia de la política en su vida, interés y seguimiento de la política en la juventud y el conjunto de la población española

Una primera aproximación al papel de la política en la vida de los jóvenes españoles es observar la importancia que tiene la política en su vida. La política es una actividad marginal para la mayoría de ciudadanos pero es interesante observar si para la juventud es aún más circunstancial. Para ello, en la Tabla 1 se presenta la media, a partir de una escala que va del 0 al 10, de la importancia de la política respecto a otras dimensiones de la vida de las personas como son la familia, los amigos, el tiempo libre o el trabajo. La comparación se hace tanto entre la población joven entre 18 y 25 años y el conjunto de la muestra, como dividiendo el grupo de jóvenes entre dos grupos de edad, 18-24 y 25-29 años.

Los datos de la Tabla 1 muestran claramente que la política tiene un rol completamente secundario en la vida de los y las jóvenes, casi a la par que la religión. Claramente, la familia, los amigos, el tiempo libre o el trabajo son los aspectos prioritarios de la vida de los españoles, independientemente de la variable edad. La única diferencia remarcable entre la juventud y el conjunto de la población española es que esta última sitúa la religión en un lugar más distanciado, positivamente, que la política. En cualquier caso, la tendencia es clara. La política es una actividad escasamente importante en la vida de las personas en España, sean o no jóvenes. Las asociaciones y clubes tienen un rol más destacado en la vida de la juventud que la política,

Tabla 1. **Importancia de diversos aspectos en la vida de la juventud y el conjunto de la población en España, 2002 (en porcentajes).**

Importancia en su vida de...	18-24	25-29	18-29	Total población
...la familia	9,3	9,4	9,3	9,5
...los amigos	8,4	8,2	8,3	8,1
...el tiempo libre	8,1	8,2	8,1	7,8
...la política	3,5	3,6	3,5	3,4
...el trabajo	8,1	8,2	8,1	8,1
...la religión	3,6	3,7	3,6	5,1
...las asociaciones, clubes y otras actividades asociativas	5,2	5,2	5,2	4,9

**Fuente:** Estudio 2450 CIS, Ciudadanía, Implicación y Democracia.

Nota: la importancia de los diversos aspectos en la vida de los individuos se mide a través de una escala que va del 0 al 10, en la que el 0 significa que "nada importante" y el 10 "muy importante".

seguramente por la relevancia de clubes deportivos y de actividades de ocio entre este sector.

En la Tabla 2 se presenta un segundo indicador del rol de la política en la vida de los jóvenes como es el interés por la política. Este es un clásico indicador que se relaciona con la participación política. A mayor interés por la política, mayor propensión a realizar cualquier actividad política y, en particular, aquellas con mayores costes de información, tiempo, conocimiento, etc. Como podemos observar, no existen casi diferencias entre aquellos individuos entre 24 y 29 años y la población en general. El porcentaje de individuos que afirman que tienen mucho o bastante interés por la política tanto en general como en sus distintos ámbitos territoriales de actuación (local, autonómica, nacional, europea o internacional) es muy similar. En cuanto grupo de individuos que tiene entre 18 a 24 años se observa que el nivel de interés es bastante menor, particularmente en los ámbitos local y autonómicos. Una posible explicación a estas diferencias entre los dos colectivos más jóvenes puede ser que el interés que va ligado a un cierto conocimiento de política local y autonómica se adquiere con la edad y la experiencia, y en particular, durante el tránsito e incorporación al mercado laboral y las primeras experiencias electorales de ejercicio del derecho a voto (aunque sea decidiendo la abstención). Por lo tanto, el grupo de 25 a 29 años se mostrará más interesado que los más jóvenes, de 18 a 24 años, a ese interés más especializado de la política y que ocupa menos espacio en los medios de comunicación masivos (en comparación de la política nacional o internacional).

El seguimiento de la información y los programas políticos a través de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías como internet tienen una asociación con el comportamiento político de los individuos. A mayor información política, se espera que se participe más en política, aunque la dirección de la relación es ambigua. Es decir, puede ser que la experiencia participativa fomente un mayor interés y seguimiento de la información política, o a la inversa. En la Tabla 3 se presenta la frecuencia del seguimiento de la actualidad política a través de los medios de comunicación entre los y las jóvenes y el conjunto de la población española en el 2002. En general, se observa claramente que la juventud hace menos uso de los medios de comunicación convencionales (prensa, televisión o radio) para informarse de la actualidad política que el conjunto de la

Tabla 2. **Interés por la política en general y respecto diversos niveles de actuación entre la juventud y el conjunto de la población en España, 2002 (en porcentajes).**

Interés por la política...	18-24	25-29	18-29	Total población
...en general (mucho o bastante)	20	22	21	22
...local (mucho o bastante)	25	36	30	35
...autonómica (mucho o bastante)	23	33	27	32
...nacional (mucho o bastante)	26	31	28	30
...europea (mucho o bastante)	17	22	19	23
...internacional (mucho o bastante)	18	25	22	23

**Fuente:** Estudio 2450 CIS, Ciudadanía, Implicación y Democracia.

población española. En cuanto al uso de Internet, si bien los y las jóvenes la utilizan con mucho más asiduidad que la población española, las diferencias en cuanto a la utilización de Internet para informarse de la política o la sociedad no son tan remarcadas. Aún así, el sector joven es más propenso que el conjunto de la población a utilizar Internet para informarse políticamente.

### 3. Las pautas de participación política en el 2002 y 2005 de la juventud y el conjunto de la población española

En la Tabla 4 se presentan los niveles de participación en distintas actividades políticas entre los jóvenes (también se desagregan los datos en dos grupos de edad, de 18 a 24 y de 25 a 29 años) y el conjunto de la población española para el período que transcurrió entre abril del 2001 y abril del 2002. Los datos muestran el porcentaje de individuos que realizó una larga lista de actividades en los 12 meses de referencia. Según la teoría, cabría esperar que la edad tuviese un impacto diferente según el modo de participación de que se trate (entre otros, Lane, 1959; Verba, Nie y Kim, 1978; Barnes, Kaase y otros, 1979). La edad puede ser considerada como un recurso individual en términos de la experiencia y la seguridad personal adquiridas en el transcurso del ciclo vital. Además, con la edad se desarrolla generalmente una mayor aceptación de los sistemas de participación más institucionalizados como, por ejemplo, el voto. Por lo tanto, se espera que la juventud participe menos en actividades como ir a votar, contactar políticos o funcionarios o dar donaciones. Ahora bien, la edad también puede tener un efecto desmovilizador en la realización de actividades menos institucionalizadas, de mayor confrontación hacia las instituciones, o respecto a acciones que supongan altos costes físicos, como serían las sentadas, los cortes de tráfico, las ocupaciones de edificios y el caso extremo y minoritario del uso de la violencia política. En este caso, se espera que a mayor edad, menor propensión a realizar este tipo de acciones. En otras palabras, ciertas formas de protesta tienden a ser realizadas en mayor medida por los y las jóvenes que el conjunto de la población. En definitiva, la naturaleza de la relación entre la edad y la acción política puede ser

Tabla 3. Frecuencia del seguimiento de la actualidad política a través de los medios de comunicación entre la juventud y el conjunto de la población en España, 2002 (en porcentajes).

	Lee secciones políticas de los periódicos		Escucha o ve noticias en la radio o la TV		Aparte de las noticias, escucha o ve otros programas sobre política en TV		Usa Internet		Usa Internet para informarse acerca de la política o la sociedad	
	18-29	Total población	18-29	Total población	18-29	Total población	18-29	Total población	18-29	Total población
Todos los días	10	15	61	70	9	13	15	9	2	1
3-4 días por semana	12	10	18	16	6	8	14	6	4	2
1-2 días por semana	17	14	11	7	14	13	13	6	3	3
Con menor frecuencia	23	21	6	4	26	26	11	7	12	7
Nunca	38	39	4	3	45	39	47	72	78	87

Fuente: Estudio 2450 CIS, Ciudadanía, Implicación y Democracia.

divergente dependiendo del modo de participación de que se trate. ¿Cuál es la evidencia empírica que se presenta en este trabajo?.

Tal como se puede observar en la Tabla 4, a excepción de ir a votar o donar dinero que fueron actividades realizadas en menor medida por la juventud, para el resto de acciones políticas los grupos de jóvenes tienden a participar de igual forma que el conjunto de la población e incluso, en algunos casos, más. En este sentido, la información de la Tabla 4 muestra que la juventud es en general más propensa que la población española a realizar acciones como ir a manifestaciones, participar en huelgas, firmar peticiones, o comprar productos por motivos políticos. Esta tendencia no es nueva. De hecho, ya ha sido resaltada por la literatura sobre protesta (Barnes, Kaase y otros,

Tabla 4. Niveles de participación en distintas actividades políticas entre los jóvenes y el conjunto de la población en España, 2002 (en porcentajes).

Indicadores de participación política	18-24	25-29	18-29	Total población
Contactar con un político	5	8	6	7
Contactar con una organización	17	21	17	17
Contactar con un funcionario estatal, autonómico o local	14	20	17	16
Colaborar con un partido político	2	3	2	3
Colaborar con un grupo o plataforma de acción ciudadana	6	7	6	6
Colaborar con alguna otra asociación u organización	14	18	16	16
Llevar insignias o pegatinas de apoyo a una campaña	12	13	12	10
Firmar una petición	30	30	30	25
Participar en una manifestación	25	18	22	13
Participar en una huelga	24	13	19	8
Boicotear ciertos productos	6	7	6	7
Comprar ciertos productos deliberadamente por razones políticas, éticas o medioambientales	14	15	15	12
Donar dinero	15	23	25	26
Recaudar dinero para alguna causa	9	11	10	8
Dirigirse (o aparecer en) los medios de comunicación	2	3	3	4
Ponerse en contacto con un abogado o presentar una demanda en el juzgado	6	10	8	8
Participar en actividades ilegales de protesta (cortar el tráfico, ocupar edificios, encadenarse, etc.)	3	1	2	1
Asistir a una reunión política o a un mitin	5	6	6	6
¿Ha utilizado Internet para realizar alguna de estas actividades	5	6	6	4
Y, ¿se ha abstenido Ud. alguna vez en unas elecciones como forma de protesta?	7	12	9	8
Votó en las elecciones legislativas del 2000	44*	71	57*	79

Fuente: Estudio 2450 CIS, Ciudadanía, Implicación y Democracia.

Nota: \* El 32% de los entrevistados entre 18 y 24 años no estaban inscritos en el censo (mayoritariamente debido a que no tenían edad para votar) en las elecciones legislativas del 2000.

1979; Gundelach, 1995) o sobre consumo político (Micheletti, Follesdal y Stolle, 2003). Las acciones de protesta o de consumo político tienden a ser más populares entre los sectores más jóvenes de una sociedad y la evidencia empírica para España parece indicar una predisposición similar. También cabe señalar que la abstención como forma de protesta parece ser más común entre los y las jóvenes que entre la población española. Otro aspecto a destacar es que parecen existir algunas ligeras diferencias entre los dos grupos de jóvenes. Aquellos individuos entre 25 y 29 años han participado menos en manifestaciones y huelgas que los que tienen entre 18 y 24 años. La razón seguramente es debido a que entre el grupo de edad más joven hay más estudiantes, y durante el periodo de análisis, se produjeron importantes protestas estudiantiles contra la LOU y la LOCE.

¿Por qué existen diferencias entre actividades electorales y de protesta?. En parte, porque la percepción del grado de eficacia de esas acciones es diversa entre la juventud y el conjunto de la población. Esto lo podemos observar en la Tabla 5, donde se muestran las medias, en una escala que va del 0 al 10, de la percepción del grado de eficacia de diversas acciones políticas. Por un lado, cabe mencionar que votar, colaborar con organizaciones o asociaciones voluntarias o llamar la atención de los medios de comunicación son, en sentido decreciente, las formas de participación política consideradas como más eficaces tanto entre la juventud como para el total de la población española. Por otro lado, participar en manifestaciones es para la juventud una forma relativamente eficaz de acción política, al contrario de lo que considera el conjunto de la población española.

En la Tabla 6 se detalla la participación, tanto en un pasado reciente como lejano, y la predisposición a participar, en ocho tipos de actividades políticas en el 2005. Las pautas entre la juventud y la población española son similares con la excepción del menor porcentaje de individuos que rechaza el consumo político, la participación en manifestaciones y en foros o grupos de discusión política en Internet. Los datos son similares a los presentados

Tabla 5. **Percepción del grado de eficacia de diversas acciones políticas entre la juventud y el conjunto de la población en España, 2002 (en porcentajes).**

	18-24	25-29	18-29	Total población
Colaborar con un partido político	3,9	4,1	4	4,2
Colaborar con organizaciones o asociaciones voluntarias	5,9	6,3	6,3	6,1
Votar en las elecciones	5,9	6,6	6,2	6,9
Ponerse en contacto con políticos	3,5	3,7	3,6	3,9
Llamar la atención de los medios de comunicación	5,4	5,6	5,5	5,6
Boicotear ciertos productos	3,7	3,9	3,8	3,9
Participar en manifestaciones	5,2	5,2	5,2	2,3
Participar en actividades ilegales de protesta	2,8	2,8	2,8	2,3

**Fuente:** Estudio 2450 CIS, Ciudadanía, Implicación y Democracia.

Nota: la percepción del grado de eficacia se mide a través de una escala de 0 a 10, en la que el 0 significa que "no sirve para nada" y el 10 que es "muy eficaz".

anteriormente en la Tabla 4 y que hacían referencia a los años 2001 y 2002. En el caso de estas tres tipos de participación, la población española rechaza en mayor medida que los jóvenes la posibilidad de realizar estas acciones en el futuro (entre aquellos individuos que no las han realizado nunca). En cualquier caso, la asistencia a manifestaciones y la firma de peticiones son las dos formas más habituales de actividades políticas para todos los grupos mientras que participar en grupos de discusión política en Internet, comparecer en los medios de comunicación, contactar políticos, o asistir a reuniones o mítines políticos son las actividades más minoritarias para ambos grupos de la población.

#### 4. Las actitudes políticas de la juventud en comparación con el conjunto de la población española

Niveles bajos de confianza en las instituciones y las autoridades públicas se han relacionado con ciertas acciones como las de protesta (Kaase y Marsh 1979; Fuchs y Klingemann 1995; Kaase 1988 y 1999) mientras que niveles altos de confianza en las instituciones se asocia a formas de participación más convencionales como participar en partidos, votar o contactar políticos o funcionarios. La percepción de que las instituciones de representación no son receptivas a las demandas ciudadanas, así como la desconfianza con las instituciones, son factores motivacionales que fomentan la protesta, particularmente en contextos de alta movilización política. Además, la interacción entre una baja confianza institucional y un alto sentimiento de eficacia política interna parece ser un importante determinante de la protesta, tal y como Gamson teorizó en *Power and Discontent* en 1968. En la Tabla 7 se presenta la media de confianza, calculada a partir de una escala que va del 0 al 10, en diversas instituciones y actores políticos entre los jóvenes y el conjunto de la población en España en el 2002. El primer

Tabla 6. Participación en acciones sociales y políticas entre la juventud y el conjunto de la población en España, 2005 (en porcentajes).

Acciones políticas y sociales	18-29 años				Total población			
	Lo hizo durante el año pasado	La hizo en un pasado más lejano	No lo hizo pero podría	No lo hizo y no lo haría nunca	Lo hizo durante el año pasado	La hizo en un pasado más lejano	No lo hizo pero podría	No lo hizo y no lo haría nunca
Firmar una petición	28	20	38	14	23	22	36	19
Boicotear o comprar ciertos productos	17	11	50	22	15	10	43	32
Asistir a una manifestación	27	30	30	13	18	30	28	23
Asistir a una reunión o a un mitin político	6	13	41	39	7	19	34	40
Contactar o intentar contactar con un político para expresarle sus opiniones	4	3	50	43	5	6	42	46
Entregar dinero o recaudar fondos para una actividad social o política	12	11	45	32	14	13	37	36
Contactar o comparecer antes los medios de comunicación para expresar sus opiniones	3	2	53	42	2	4	44	50
Participar en un forum o grupo de discusión política en Internet	4	2	45	49	2	2	33	63

Fuente: Estudio 2606 CIS, Globalización y relaciones internacionales.

aspecto que llama la atención es que la media de confianza en las Naciones Unidas (un 5,1) es la única que sobrepasa el aprobado. Todas las otras instituciones o actores tienen medias de suspenso. Tanto para la juventud como para el conjunto de la población española, los partidos y los políticos son las instituciones o colectivos con menos niveles de confianza. Las diferencias entre los y las jóvenes y el total de la muestra son poco relevantes y, en general, se observa la tendencia de que la juventud evalúa las distintas instituciones con algo menos popularidad. El aspecto quizás más destacado es la mayor popularidad (aunque baja, no llega a un nivel de aprobado) de los sindicatos entre los más jóvenes respecto al conjunto de la población.

En los últimos años han aparecido nuevos actores no institucionalizados como el movimiento antiglobalización. Este movimiento, que creció en su visibilidad y capacidad de movilización a partir de las protestas contra la cumbre de la Organización Mundial de Comercio en Seattle en 1999, tiende a estar formado por gente joven debido tanto a la forma de organizarse como el tipo de demandas. Por un lado, el uso que hacen de mecanismos no institucionales de protesta como sentadas, boicoteos, manifestaciones, etc., así como de pautas de funcionamiento más horizontales y poco institucionalizadas en comparación con otros grupos políticos más tradicionales, conectan mucho más con la juventud. Por otro lado, el tipo de demandas, mucho más relacionadas a cuestiones internacionales y globales y a la desigualdad Norte-Sur, parecen llamar más la atención de los y las jóvenes. ¿Cuál es el grado de acuerdo con estos movimientos por parte de la juventud española?. La Tabla 8, en donde se muestra el grado de acuerdo con los movimientos antiglobalización por el sector joven y el conjunto de la población española, sirve para una primera aproximación. Sorprendentemente, los porcentajes de individuos que dicen estar bastante o muy de acuerdo son muy similares para todos los grupos. Es decir, en el caso español, no parece que la juventud sea más propensa a identificarse con el movimiento antiglobalización que el resto de la población.

Tabla 7. **Confianza en diversas instituciones y actores políticos entre los jóvenes y el conjunto de la población en España, 2002 (en porcentajes).**

	18-24	25-29	18-29	Total población
Confianza en los partidos políticos	3,7	3,6	3,6	3,7
Confianza en el Congreso de los Diputados	4,1	4,1	4,1	4,3
Confianza en los Tribunales	4,5	4,4	4,4	4,3
Confianza en la Administración Pública	4,7	4,6	4,6	4,7
Confianza en los políticos	3,2	3,2	3,2	3,4
Confianza en la Unión Europea (UE)	4,9	4,9	4,9	5,1
Confianza en las Naciones Unidas (ONU)	5,1	5,1	5,1	5,1
Confianza en las organizaciones empresariales	4,4	4,3	4,4	4,5
Confianza en los sindicatos	4,9	4,8	4,8	4,5

**Fuente:** Estudio 2450 CIS, Ciudadanía, Implicación y Democracia.

Nota: la confianza en las instituciones se mide a través de una escala que val del 0 al 10, en la que el 0 significa que "ninguna confianza" y el 10 que "total confianza".

Obviamente, esto va en contraposición con la tendencia observada de que los jóvenes tienden a participar más en este tipo de movimiento que los mayores, pero puede ser que los que participen sean una muestra poco representativa de la sociedad española en su conjunto, como si lo es la encuesta con que se trabaja. En cualquier caso, los datos disponibles no permiten extraer mayores conclusiones.

Tabla 8. **Grado de acuerdo con los movimientos antiglobalización de los jóvenes y el conjunto de la población en España, 2005 (en porcentajes).**

	18-24	25-29	18-29	Total Población
Muy de acuerdo	8	3	5	6
Bastante de acuerdo	39	44	42	42
Poco de acuerdo	46	48	47	44
Nada de acuerdo	7	4	6	8

**Fuente:** Estudio 2606 CIS, Globalización y relaciones internacionales.

La participación política depende también de las evaluaciones que hagan los ciudadanos de la eficacia de su participación en la política (Barnes, Kaase y otros, 1979; Dalton, 1996; Parry, Moysen y Day, 1992). Por lo tanto, un sentimiento positivo de eficacia interna (entendida como la percepción de la capacidad personal de participar como actor político) se espera que incremente la motivación de participar en cualquier forma. Por el contrario, bajos niveles de eficacia política externa (entendida esta como la percepción de que el sistema político y los políticos responden a las demandas de la ciudadanía) se espera que haga disminuir la participación política, con la excepción de acciones más reivindicativas o de confrontación con el sistema político.

En la tabla 9 se observa el porcentaje de gente que está de acuerdo con distintas afirmaciones que intentan medir el grado de eficacia política interna

Tabla 9. **Eficacia política interna y externa entre los jóvenes y el conjunto de la población en España, 2002 (en porcentajes).**

	18-24	25-29	18-29	Total Población
Más bien de acuerdo con la afirmación: "Generalmente la política me parece tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa"	47	38	42	49
Más bien de acuerdo con la afirmación: "El voto es la única forma en que la gente como yo puede influir en lo que hace el Gobierno"	68	67	67	84
Más bien de acuerdo con la afirmación: "Los políticos no se preocupan mucho de lo que piensa la gente como yo"	84	82	83	81
Más bien de acuerdo con la afirmación: "Este quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales"	82	76	79	80

**Fuente:** Estudio 2450 CIS, Ciudadanía, Implicación y Democracia.

y externa de los entrevistados. En este caso hay diferencias a destacar en cuanto al grado de eficacia política interna, es decir, la capacidad de un individuo para entender la política o realizar otras actividades aparte de ir a votar en elecciones. En estos dos casos, los jóvenes muestran grados mayores de eficacia política interna que el total de la población española, lo cuál puede estar relacionado con el hecho que las generaciones más jóvenes se caracterizan por niveles educativos más altos, y esto se asocia positivamente con los sentimientos de eficacia política interna. En cambio, en el caso de la eficacia política externa los porcentajes son muy similares. En otras palabras, la juventud, al igual que el total de la muestra, percibe los políticos de forma muy negativa (más de un 80% afirma que “este quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales”).

Por último, en cuanto al grado de satisfacción con la democracia que se presenta en la Tabla 10, no hay diferencias entre la juventud y el conjunto de los entrevistados. En ambos grupos, alrededor de un 60% de los entrevistados, se encuentra muy o bastante satisfecho con la democracia.

Tabla 10. **Satisfacción con la democracia entre los jóvenes y el conjunto de la población en España, 2002 (en porcentajes).**

	18-24	25-29	18-29	Total Población
Muy satisfecho	5	4	4	6
Bastante satisfecho	54	59	56	57
Poco satisfecho	36	32	34	31
Nada satisfecho	5	4	5	5

**Fuente:** Estudio 2450 CIS, Ciudadanía, Implicación y Democracia.

## 5. Conclusiones

El análisis comparativo de actitudes y pautas de comportamiento político entre la juventud y el conjunto de la población española permite subrayar algunos aspectos que se pueden sintetizar en los siguientes puntos.

Primero, en cuanto a pautas de participación política, la juventud participa más en actividades de protesta y consumo político, algo menos en las electorales, y con el resto a la par que el conjunto de la ciudadanía. La mayor propensión a protestar, boicotear o comprar productos está en consonancia con resultados previos de la literatura, por lo cuál no podemos hablar de una especificidad española. En segundo lugar, en cuanto a los aspectos actitudinales, en general no hay grandes diferencias con las excepciones de unos mayores niveles de eficacia política interna, un menor interés en la política local o autonómica entre los más jóvenes (18-24 años), y una ligera visión más crítica hacía distintos actores e instituciones. Sólo los sindicatos parecen gozar de una mayor simpatía entre la juventud española. En definitiva, se puede concluir que la juventud española es bastante similar al resto de la población en cuanto a sus pautas de comportamiento político. En otras palabras, si se destaca su pasividad, se tendría que generalizar para el conjunto de la sociedad española.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- Barnes, S., M. Kaase y otros, eds.,** (1979). *Political Action. Mass Participation in Five Western Democracies*. Sage, Beverly Hills.
- Dalton, R. J.** (1996). *Citizen Politics. Public Opinion and Political Parties in Advanced Western Democracies*. Chatham House, Chatham (New Jersey).
- Duyvendak, J.W.** (1995). *The Power of Politics. New Social Movements in France*. Westview Press, Boulder.
- Fuchs, D. y H.-D. Klingemann** (1995). "Citizens and the State: a Changing Relationship." En: H.-D. Klingemann y D. Fuchs, eds., *Citizens and the State*. Oxford University Press, Oxford.
- Gamson, W.** (1968). *Power and Discontent*. Dorsey Press, Homewood, Illinois.
- Gundelach, P.** (1995). "Grass-roots activity". En: H.-D. Klingemann y D. Fuchs, eds., *Citizens and the State*. Oxford University Press, Oxford.
- Kaase, M.** (1988). "Political Alienation and Protest". En: Dogan, M., ed., *Comparing Pluralist Democracies*. Westview Press, Boulder.
- Kaase, M.** (1999). "International Trust, Political Trust and Non-institutionalised Political Participation in Western Europe" *West European Politics*. (22), 1-21.
- Kaase, M. y A. Marsh.** (1979). "Political Action. A Theoretical Perspective". En: Barnes, S., M. Kaase y otros. *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*. Sage, Beverly Hills.
- Koopmans, R.** (1996). "New Social Movements and Changes in Political Participation in Western Europe" *West European Politics*. (19), 28-50.
- Kriesi, H.** (1996). "The Organizational Structure of New Social Movements in a Political Context". En: McAdam, D., J.D. McCarthy y M.N. Zald, eds., *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. Cambridge University Press, New York.
- Lane, R.E.** (1959). *Political Life: Why and How People Get Involved in Politics*. The Free Press, New York.
- Megias Valenzuela, E.,** coord. (2005). *Jóvenes y política*. Fad/Injuve, Madrid.
- Micheletti, M., A. Follesdal y D. Stolle, eds.,** (2003). *Politics, products, and markets: exploring political consumerism past and present*. Transaction Press, New Brunswick.
- Parry, G., G. Moyser y N. Day** (1992). *Political Participation and Democracy in Britain*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Verba, S., N. H. Nie y J. Kim** (1978). *Participation and Political Equality. A Seven-Nation Comparison*. Cambridge University Press, Cambridge.

## Selección de referencias documentales Movilización social y creatividad política de la juventud

Esta relación está formada tanto por libros, como por artículos de revista o documentos de distinta procedencia, ingresados recientemente y seleccionados en la base de datos de la Biblioteca del Instituto de la Juventud.

Caso de estar interesados en alguno de los documentos pueden solicitar copia del material susceptible de reproducción, según la legislación vigente, así como la realización de otras búsquedas retrospectivas, dirigiéndose a: BIBLIOTECA DE JUVENTUD. Marqués de Riscal, 16.- 28010 MADRID. Tel.: 913637820-1; Fax: 913637811. E-mail: biblioteca-injuve@mtas.es

Así mismo puede consultar ésta o anteriores Revistas de Estudios de Juventud, así como las Novedades de la Biblioteca en la página web del Instituto: <http://www.injuve.mtas.es>

### **Asociacionismo : implicación política juvenil**

Presencia joven. -- n. 21 (1/2003)

Por un lado se presenta la pasividad de muchos políticos a la hora de promover alternativas que incluyan verdaderamente a los jóvenes, esto es, promoción de empleo real, viviendas más baratas, etc., por otro lado, se apunta el resurgimiento de asociaciones de todo tipo, que pueden tener un papel activo en la sociedad y además propugna que este activismo se lleve a las urnas y se haga política en la calle.

Holloway, John

**Cambiar el mundo sin tomar el poder : el significado de la revolución hoy /**  
/ John Holloway. -- Barcelona : El Viejo Topo, 2002  
308 p.

Una nueva reflexión sobre el concepto de revolución en el momento actual, la necesidad de un replanteamiento de la teoría clásica sobre el poder y la posibilidad de mejorar la sociedad.

ISBN 84-95776-46-4

Siurala, Lasse

**Can youth make a difference? : youth policy facing diversity and change /**  
Lasse Siurala. -- Estrasburgo : Consejo de Europa, 2002  
132 p.

Los nuevos cambios sociales tienen su reflejo en las nuevas formas de participación de todos sus componentes; la juventud toma posiciones propias ante la nueva sociedad de la información, la educación no formal, las formas de participación, la escuela, la moda.

ISBN 92-871-4812-0

Calle Collado, Angel

**Ciudadanía y solidaridad : las ONG de solidaridad internacional como movimiento social** social / Angel Calle Collado. -- Madrid : IEPALA, D.L. 2000

226 p.. -- (Cooperación y desarrollo ; 14)

Indice Bibliogr.: p. 215-223

Tras exponer las tendencias recientes en el estudio de los movimientos sociales, se presenta una propuesta metodológica para el estudio del movimiento de solidaridad internacional destacando los siguientes aspectos: estructura social y naturaleza, "mensaje" del movimiento social, potencial sociocultural de difusión de ese mensaje, condicionantes económicos, políticos y mediáticos, y evaluación de los logros de dicho movimiento social.

ISBN 84-89743-15-0

Javaloy, Federico

**Comportamiento colectivo y movimientos sociales : un enfoque psicosocial** / Federico Javaloy ; con la colaboración de Alvaro Rodríguez, Esteve Espelt.

-- Madrid : Prentice Hall, D.L. 2001

444 p.

Indice Bibliogr.: p. 415-439

Estudio científico de los fenómenos de masas y de los movimientos sociales. En este último caso, se aborda desde el punto de vista de la psicología social los llamados nuevos movimientos sociales, el paradigma de la individualidad y los movimientos ecologista y feminista en el contexto de la globalización actual.

ISBN 84-205-3097-2

**Creadores de democracia radical : movimientos sociales y redes de políticas públicas** / Pedro Ibarra, Salvador Martí, Ricard Gomá (coords.). - Barcelona : Icaria, 2002

267 p. -- (Política ; 17)

Contrapone las políticas públicas de un gobierno democrático tradicional, frente a una nueva red de actores, que protagonizan unas perspectivas de trabajo innovadoras. Analiza la experiencia de movimientos sociales como el okupa, los antiglobalización, los cooperantes y organizaciones no gubernamentales, etc., que están poniendo las bases para nuevas formas de organización social.

ISBN 84-7426-598-3

Vivar Carralero, Gerardo

**Demócratas, pero no idiotas : la tarjeta del votante, el paso hacia la Democracia Real** / Gerardo Vivar Carralero. -- Madrid : [s.n.], 2002

365 P.

El autor reflexiona, críticamente, sobre la verdadera realidad de las democracias establecidas en nuestro entorno, y la necesidad de profundizar en sus valores para que no se queden en un mero sistema formalista donde la periodicidad del voto sea, únicamente, la máxima manifestación de la virtud democrática.

ISBN 84-607-4532-5

Pérez, José Antonio

**Diccionario del paro : y otras miserias de la globalización** / José Antonio Pérez. -- Madrid : Debate, 2002

313 p. -- (Referencias)

Como réplica a la extensión de la globalización surgen corrientes críticas o alternativas que abogan por otra lectura de los cambios que se están produciendo. Ante la presentación de la economía dominante como única posibilidad de desarrollo social se ofrecen otros puntos de vista que ponen de manifiesto las miserias sociales que conlleva.

ISBN 84-8306-954-7

**Educación en la política : dotze raons per a la participació en la vida pública : presentació del llibre** / Institut d'Estudis Catalans. -- Barcelona : Institut d'Estudis Catalans, 2003

61 p. -- (Publicacions de la Presidència ; 19)

La política no sólo es pertenecer a un partido u organización partidaria, sino estar involucrado en tareas sociales que hagan realidad las aspiraciones y deseos que demandan los integrantes de la comunidad

ISBN 84-7283-676-2

**Eje temático 1 : Globalización, otro mundo es posible : Diálogo 1.2.**

**Cooperación y solidaridad: Migración y co-desarrollo. Instrumentos y políticas de solidaridad** / Director: José Félix García Calleja. -- [Madrid : Injuve, 2004]

1 v. (pág. var.)

Comentario a los Objetivos del Desarrollo del Milenio, propuestos por Naciones Unidas que comprometen a los países a luchar mas firmemente contra la pobreza, el hambre y la desigualdad. También incluye un documento del movimiento contra la globalización previo al Foro Social Mundial de Porto Alegre.

Sanz Álvarez, Raquel

**El cinismo político de la ciudadanía española : una propuesta analítica para su estudio** / Raquel Sanz Álvarez. -- Madrid : Centro de Investigaciones Sociológicas, 2002

90 p. : tab.. -- (Opiniones y Actitudes ; 43) Bibliogr.: p. 85-87

Se analiza, por medio de una serie de indicadores, cuestiones relativas a las actitudes políticas de los españoles. En general, se obtienen conclusiones como que los españoles participan poco de la vida política, y son pasivos a la hora de formar parte de acciones políticas. Los indicadores muestran principalmente la evaluación de la política por los ciudadanos, el interés que ésta despierta, la confianza en los políticos, la afiliación a asociaciones políticas o de otro tipo, la frecuencia de voto, la idea de democracia en España y otras cuestiones de interés para la vida política de nuestro país.

ISBN 84-7476-339-8

Mateos, Araceli

**El comportamiento electoral de los jóvenes españoles** / Araceli Mateos, Félix Moral. -- Madrid : Instituto de la Juventud, 2006

188 p. : cuad., gráf . -- (Estudios)

El cambio de ciclo político de las elecciones generales de 2004, y la posibilidad de que el voto joven hubiera tenido una importancia relevante en este cambio, impulsaron la elaboración de una nueva investigación que completara los hallazgos del estudio anterior, incluyendo el comportamiento electoral que habían tenido los jóvenes en las elecciones de 2004 y en las dos convocatorias de elecciones de ámbito nacional que le han seguido: las del Parlamento Europeo de 2004, y las del referendun de la Constitución

Europea de 2005. Junto al tipo de participación y orientación del voto, se profundiza en las actitudes y en las opiniones de los jóvenes.  
ISBN 84-96028-34-8

**El futuro de la democracia** / Manuela Aguilera... [et al.] Crítica. -- n. 906 (junio 2003); p. 11-55. ISSN 113-6497  
Monográfico

Contiene: Cifras y datos / Manuela Aguilera ; Las nuevas fronteras de la democracia / M<sup>a</sup> Dolores Oller ; Ciudadanía y democracia / José A. Zamora... Defiende la idea del ciudadano activo e implicado en los asuntos que le rodean, así como la idea de que sólo la sociedad civil, desde la familia, la vecindad, los movimientos sociales, los grupos religiosos y las asociaciones de todo tipo, es capaz de generar energías de solidaridad y justicia.

Rodríguez, Emmanuel

**El gobierno imposible : trabajo y fronteras en las metrópolis de la abundancia** / Emmanuel Rodríguez. -- Madrid : Traficantes de sueños, 2003 188 p. -- (Mapas ; 4)

Frente a las tendencias sociales imperantes durante el final del s. XX se está imponiendo un nuevo modelo estatal basado en el desmontaje de los fundamentos que sustentaron un pretendido "estado de bienestar"; se acabaron los proyectos de teoría social para imponer los del individualismo y el mercantilismo.

ISBN 84-932982-4-7

Jiménez Sánchez, Manuel

**El impacto político de los movimientos sociales : un estudio de la protesta ambiental en España** / Manuel Jiménez Sánchez. -- Madrid : Centro de Investigaciones Sociológicas; Siglo XXI de España , 2005 268 p. -- (Monografías ; 214)

El conflicto de intereses entre la protección del medio ambiente y los negocios privados sitúa, a veces, a los ciudadanos frente a las administraciones públicas, por lo que es necesario crear organizaciones independientes que canalicen las denuncias contra la agresión medioambiental.

ISBN 84-7476-377-0

Miguel Alvarez, Ana de

**El movimiento feminista y la construcción de marcos de interpretación : el caso de la violencia contra las mujeres** / Ana de Miguel Alvarez  
Revista Internacional de Sociología. -- n. 35 (mayo-agosto 2003) ; p. 127-150.  
ISSN 0034-9712

El movimiento feminista ha jugado un papel sobresaliente en el cambio cultural de la posición de la mujer dentro de la sociedad pero, sobre todo, ha influido en sacar al espacio público la denuncia de la violencia ejercida en privado y su deslegitimación social.

Herrera, Anabel

**El Triangle Jove aborda la incidència política de l'associacionisme juvenil** / Anabel Herrera

Papers de joventut. — n. 49 (novembre-desembre 2003); p. 8

Las plataformas juveniles del Triángulo Joven consideran que los mecanismos participativos que están fomentando las Administraciones Públicas para paliar el distanciamiento de la población hacia la política no es suficiente, por eso se reivindica el papel del movimiento asociativo juvenil como un medio de articulación y promoción de la participación de los

jóvenes para reforzar la democracia a través de aspectos como la educación en la participación, las movilizaciones e incidencia política y la sociedad global en red.

Celis, Bárbara

**Escuela de revolucionarios : cómo se organizan las protestas contra las grandes multinacionales** / Bárbara Celis. — [S.l.] : [s.n.], 2000

En: Planeta humano. — n. 34 (diciembre 2000); p. 70-81

Las últimas reuniones de políticos o empresarios que toman acuerdos de vital interés para el conjunto del planeta no han podido desarrollarse sin que miles de personas protesten contra la pobreza o el deterioro del ecosistema. Estas protestas no surgen de forma espontánea, son cuidadosamente organizadas y los activistas de estos movimientos se entrenan concienzudamente en técnicas de resistencia no violenta.

ISSN 1138-9648

**Estrategias para la participación social** / M<sup>a</sup> del Mar Galceran... [et al.] Educación social. — n. 30 (mayo-agosto 2005); p. 19-71. ISSN 1135-8629 Monográfico

Contiene : El aprendizaje de la participación de los niños en colectividades educativas no formales/ M<sup>a</sup> del Mar Galceran ; Prácticas de participación local en Cataluña. Algunos principios y reflexiones críticas/ Joel Martí ; Un ejemplo de aplicación de metodologías participativas: el OPCILL, en Leganés/ Pedro Martín... Para que una sociedad se desarrolle armónicamente es necesario encauzar a sus ciudadanos en los canales de participación que les proporcionen las habilidades necesarias para el desempeño de sus derechos y el encaje en el objetivo general de la convivencia.

Estefanía, Joaquín

**Hija, ¿qué es la globalización? : la primera revolución del siglo XXI** /

Joaquín Estefanía. — Madrid : Aguilar, 2002

209 p.

Bibliogr.: p. 207-210

Reflexión sobre el fenómeno de la globalización, analizando los beneficios que ha proporcionado a una parte de los ciudadanos y los perjuicios a los que somete a la mayor parte de la población, al multiplicar las desigualdades sociales y reducir la participación política. Se incide en la importancia del movimiento antiglobalización, animado preferentemente por jóvenes, que lucha en favor de las culturas autóctonas, los derechos humanos, o la economía local.

ISBN 84-03-09282-2

Fernandez Buey, Francisco

**Ideas y problemas del movimiento alterglobalizador** / Francisco Fernández Buey World Watch. — n. 21 (2004); p. 13-14. ISSN1136-8586

El filósofo recoge las inquietudes que guían los movimientos de vanguardia social desde los años sesenta hasta la actualidad y la utilidad de la democracia representativa actual para afrontar y resolver los principales problemas que nos rodean.

Roma Balagueró, Pepa

**Jaque a la globalización : cómo crean su red los nuevos movimientos sociales y alternativos** / Pepa Roma. — [Barcelona] : Random House Mondadori, 2002

377 p. — (Debolsillo ; 9)

## Índice

Ofrece el testimonio de un nuevo movimiento social, de organizaciones no lucrativas, de grupos ecologistas, y sobre todo, de personas anónimas que trabajan para crear un nuevo orden en el que las prioridades "humanas" estén por encima del beneficio económico. También incluye direcciones de internet para navegar y conectarse con la red que trabaja por una globalización al servicio de los ciudadanos.

ISBN 84-8450-950-8

Velasco, Pilar

### **Jóvenes aunque sobradamente cabreados : La rebelión juvenil y el 14-M /**

Pilar Velasco. — Barcelona : Ediciones B, 2005

232 p.

Crónica del despertar político de los jóvenes que reconstruye cinco momentos que condicionaron la vida española durante los años de mayoría absoluta del PP. Desvela las razones que llevaron a estos jóvenes a lanzarse a las calles para convertirse en protagonistas del rechazo a la reforma educativa, la lucha contra el decretazo, las protestas del Prestige o la guerra de Irak y que culminaron con el 11-M y el vuelco electoral.

ISBN 84-666-2940-9

### **Jóvenes y política : El compromiso con lo colectivo /** Eusebio Megías

Valenzuela (Coordinador). — Madrid : Instituto de la Juventud ; Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, 2005

445 p. : tab., gráf.

Bibliogr.: p. 313-316

Apéndice; Anexos

Investigación realizada a través de una encuesta y grupos de discusión que, desde la lectura de indicadores cuantitativos y desde el análisis del discurso juvenil, intenta desvelar muchas y muy fundamentales cuestiones relativas a la comprensión de las exigencias sociales, a la participación, al compromiso ciudadano, a la visión de la política y de los políticos, y a la identidad generacional frente a todo ello.

ISBN 84-95248-68-9

### **Joventut, okupació i polítiques públiques a Catalunya /** Institut de Govern i

Polítiques Públiques (Universitat Autònoma de Barcelona), Equip de recerca:

Robert González... [et al.], Coordinació de l'estudi: Ricard Gomà. —

Barcelona : Secretaria General de Joventut, 2003

116 p. — (Estudis ; 11)

Anexos

El objetivo de esta investigación es analizar las configuraciones y las prácticas concretas del movimiento de okupación en diversos lugares de Cataluña, a lo largo de los últimos años, así como analizar la capacidad de impacto de este movimiento sobre las políticas públicas y, más concretamente, sobre las políticas de juventud puestas en marcha, sobre todo, por los gobiernos municipales.

ISBN 84-393-6368-0

Benedicto, Jorge

### **La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes /** Jorge

Benedicto, María Luz Morán. — [Madrid] : [Injuve], 2002 2 v.. — (E-83/2002)

Bibliogr.: p. 204-211

Anexo

Analiza el protagonismo de los jóvenes en la política y la influencia de su presencia. Se detiene en los elementos de esa ciudadanía, esto es, en los factores de socialización y de aprendizaje de la política. También presenta otros marcos de aprendizaje cívico, como son: la escuela, la ciudad, la familia, etc. Finaliza el informe con la presentación de algunos programas que se han experimentado con la educación para la ciudadanía, la implicación activa en la comunidad y la participación en el ámbito político.

Schumann, Harald

**La globalización** / Harald Schumann... [et al.]

Deutschland. — n. 3 (junio-julio 2003); p. 39-65

Contiene: El mundo no es una mercancía / Harald Schumann.- Compromiso : gente en la globalización / Rainer Stumpf.- Abrir los ojos ante el mundo / Ulrich Beck...

Se tratan asuntos como quienes ganan y quienes pierden con la mundialización económica, y si ha traído más justicia y paz al mundo o si, por el contrario los pueblos más pobres se han empobrecido aún más, cuestionándose también cómo la naturaleza y el desarrollo sostenible son incompatibles con los macrobeneficios a corto plazo. Aporta la experiencia de jóvenes comprometidos con la causa de “otro mundo es posible” siguiendo el espíritu del Foro Social Mundial de Porto Alegre. Por último, se anima a los políticos a que se impliquen también de ese espíritu y a que hagan de la utopía, acción social.

Bestard Comas, Joan

**La globalización y los jóvenes** / Joan Bestard Comas

Presencia joven. — n. 20 (3/2002)

Separata 12 de la revista “Presencia Joven”

Análisis sociológico de las causas y consecuencias del fenómeno de la globalización. Se analizan las movilizaciones en contra que están protagonizadas mayoritariamente por jóvenes. El autor considera a la juventud como una fuerza unitaria que tiene mayor autonomía y movilidad, es más abierta al cambio y no acepta tan fácilmente que las cosas sigan como están tanto en lo familiar, como en lo político y lo social.

**La ONU reconoce la importancia de la participación de los jóvenes : el Youth Forum le pide a la ONU que dedique dos sesiones plenarias a la Juventud en 2005** / imagen, Daniel Villy

Entrejóvenes. — n. 79 (noviembre-diciembre 2003); p. 5

La Asamblea General de la ONU ha aprobado una resolución en la que reconoce la importancia de la gente joven y de sus asociaciones en cualquier sociedad del mundo, y recomienda su participación en todos los niveles de gobierno, así como en todos los ámbitos de actuación: social, económico, político y cultural, entre otros.

Vallory, Eduard

**La participació associativa genera implicació política = Participation in Associations Leads to Political Involvement** / Eduard Vallory, David Pérez. — Barcelona : Fundació Escolta Josep Carol, 2003  
82 p. — (Reflexions en veu alta ; 4)

Las inquietudes sociales de las personas integradas en grupos reivindicativos suelen derivar en la creación de formaciones de contenido político que son las verdaderas generadoras de democracia real.

ISBN 84-607-7862-2

**La red en la calle : ¿Cambios en la cultura de movilización?** / Elena Grau y Pedro Ibarra (coord.); Betiko Fundazioa. — Barcelona : Icaria, 2004  
246 p.

En cubierta: Anuario de Movimientos Sociales 2003

El 2003 se recordará como el año en el que millones de personas salieron a la calle y exigieron la paz. El sentido de protagonismo social, de pertenencia a una red informal, de vivencia colectiva de que el poder permanece en nosotros se ha visto activado, reforzado y extendido con la experiencia de las movilizaciones.

ISBN 84-7426-718-8

Serna Hernandez, Leslie

**Las organizaciones juveniles : de los movimientos sociales a la autogestión** / Leslie Serna Hernández. — [S.l.] : [s.n.], 2000

En: Jóvenes. — n. 11 (2000); p. 114-130

Bibliogr.: p. 130

Análisis de los distintos enfoques metodológicos sobre el estudio de los movimientos sociales, juveniles, culturales y generacionales. A partir de dichas teorías, se señalan las características, especificidades y semejanzas que presentan las organizaciones juveniles propiamente dichas.

ISSN 1405-406X

Gómez, Javier

**Los jóvenes y los movimientos altermundistas** / Javier Gómez, Oscar Blanco Hortet

Temas para el debate. — n. 115 (junio 2004); p. 41-44. ISSN 1134-6574

El movimiento altermundista es un referente social en el que se expresan los valores de la izquierda y convergen colectivos ciudadanos heterogéneos, mayoritariamente jóvenes, unidos en la lucha por la defensa de los derechos humanos en contra de la pobreza y las desigualdades provocadas por los gobiernos.

**Los movimiento sociales : conciencia y acción de una sociedad politizada** / Paloma Román, Jaime Ferri [ed.lit.]. — Madrid : Consejo de la Juventud de España, 2002

192 p.. — (Cejota-E)

Curso celebrado en Daimiel durante el mes de julio de 2000.

Bibliogr.: p. 191-192

Análisis del desarrollo de la sociedad actual a través del estudio del papel y de la evolución de los movimientos sociales, especialmente del desempeñado por las organizaciones sociales a lo largo de la historia, desde el movimiento juvenil hasta la reivindicación de la igualdad feminista, pasando por las acciones en favor de los derechos de los homosexuales y los efectos transformadores propuestos por el movimiento ecologista y pacifista.

ISBN 84-921107-6-7

Pérez, José Antonio

**Manual del manifestante** / José Antonio Pérez. — Barcelona : Random House Mondadori, 2005

205 p. — (Debolsillo. Actualidad ; 134)

Ante la falta de respuesta de las administraciones a situaciones que implican un riesgo o menoscabo de los derechos básicos de la ciudadanía, se forman grupos civiles que, a través de manifestaciones públicas, pretenden

denunciar y corregir la pasividad de los responsables oficiales.  
ISBN 84-9793-627-2

Taibo, Carlos

**Movimientos de resistencia frente a la globalización capitalista** / Carlos Taibo. — Barcelona : Ediciones B, 2005  
190 p.

Ante la imposición interesada del “pensamiento único” han surgido movimientos de resistencia que ponen al descubierto las verdaderas intenciones que esconden los poderes económicos, tras el velo de una pretendida democratización global.

ISBN 84-666-2044-3

**Movimientos juveniles : de la globalización a la antiglobalización** / Carles Feixa, Joan R. Saura, Carmen Costa [eds.]. — Barcelona : Ariel, 2002  
171 p

Los movimientos juveniles han estado presentes en algunos momentos clave en la historia del siglo XX. De los viejos movimientos estudiantiles a los nuevos movimientos contraculturales y a los novísimos movimientos de resistencia global, este estudio aporta distintas miradas e interrogantes sobre la relación entre juventud y movimientos sociales.

ISBN 84-344-4246-9

**Movimientos juveniles en la Península Ibérica : graffitis, grifotas, okupas** / Carles Feixa, Carmen Costa, Joan Pallarés [eds.]. — Barcelona : Ariel, 2002  
158 p.. — (Ariel Social)

Bibliogr.

Recoge diversos estudios del último cuarto de siglo que recorren los principales movimientos y estilos juveniles surgidos en Portugal tras la revolución de los claveles - de las praxes estudiantiles al movimiento hiphop - y las tendencias del asociacionismo juvenil en España, en el que conviven antiguas estructuras organizativas tipo escultismo junto con nuevas prácticas de sociabilidad tipo ecopacifismo. Reflexiona sobre las máscaras presentes en las microculturas juveniles contemporáneas, en especial en los okupas, makineros y skinheads.

ISBN 84-344-4245-0

Rheingold, Howard

**Multitudes inteligentes : la próxima revolución social / Howard Rheingold;** traducción de Marta Pino Moreno. — Barcelona : Gedisa, 2004  
286 p.

Se está produciendo una lucha sorda entre los usuarios de las nuevas tecnologías, con el fin de abrir espacios creativos de participación social, y la propiedad de las empresas tecnológicas, que quieren anular esos propósitos y convertir a los ciudadanos en meros consumidores de sus productos más rentables.

ISBN 84-9784-062-3

Aguilar, Salvador

**Movimientos sociales y cambio social : ¿Una lógica o varias lógicas de acción colectiva?** / Salvador Aguilar. — [S.l.] : [s.n.], 2001

En: Revista Internacional de Sociología. — Tercera Época n. 30 (septiembre-diciembre 2001); p. 29-62. Bibliogr.: 29-62

Pone en cuestión el supuesto de que los movimientos sociales son los agentes por excelencia del cambio social. Ofrece una reformulación

conceptual en el campo de estudio de la acción colectiva y propone la noción de “acción colectiva de masas” en contra de la usada tradicionalmente por sociólogos e historiadores de “turba” o “muchedumbre”. Concluye con la idea de que no hay una lógica unitaria, sino plural de la acción colectiva.  
ISSN 0034-9712

Amara, Fadela

**Ni putas Ni sumisas** / Fadela Amara, traducción de Magalí Martínez Solimán. — Madrid : Cátedra, 2004

177 p. — (Feminismos)

Las aglomeraciones de inmigrantes en los viejos barrios de las ciudades ha originado unas formas de vida asimiladas a los países de procedencia de los mismos, perpetuando unos estereotipos culturales que no se admiten en las sociedades occidentales. Por ello, están surgiendo iniciativas de mujeres que sufren sus consecuencias y que se encuentran atrapadas en medio de dos estilos de vida : el de su familia y el de su entorno exterior.

ISBN 84-376-2187-9

World Youth Congress (3º. 2005. Scotland)

**Nothing for us... without us : a youth-led development starter kit** / prepared by the 540 delegates who attended the World Youth Congress in Stirling, Scotland, from 29th July to 8th August 2005. — Edimburgo : The Scottish Executive, 2005

68 p., 2 discos compactos (CD-ROM)

La juventud quiere ser partícipe de los proyectos que se preparan, desde las distintas administraciones, para resolver los problemas que se van presentando. Pero los jóvenes no quieren ser meros receptores sino que desean colaborar en la elaboración de dichos programas juveniles.

Ortega, Pere

**No violencia y transformación social** / Pere Ortega y Alejandro Pozo. — Barcelona : Icaria, 2005

131 p. — (Más Madera ; 48)

Además de las connotaciones clásicas de la palabra violencia, se está produciendo una corriente de pensamiento que quiere dotarla de un nuevo contenido asociado al progreso y mejora de la humanidad.

ISBN 84-7426-811-7

Luna, Luis

**Nuevos horizontes, nuevas utopías** / Luis Luna y Cristina Migallán. — [S.l.] : [s.n.], 2002

En: Revista de Pastoral Juvenil. — n. 388 (ene. 2002); p. 5-40

Análisis de la participación juvenil en los movimientos sociales desde la década de los ochenta hasta nuestros días, destacando los movimientos antiglobalización, anticapitalismo y las organizaciones no gubernamentales.

Martinez Lopez, Miguel

**Okupaciones de viviendas y de centros sociales : autogestión, contracultura y conflictos urbanos** / Miguel Martínez López. — [Bilbao] Virus, 2002

324 p. — (Virus crónica)

Bibliogr.: p. 315-324

El autor intenta dar respuesta a varias cuestiones sobre el movimiento okupa: como qué es, por qué surge, qué relaciones guarda con otros

movimientos sociales, quién lo compone, cómo se organiza, y cómo crece y se consolida, sobre todo a raíz del crecimiento espectacular de los precios inmobiliarios y la precariedad laboral.

ISBN 84-88455-36-4

Costa, Carmen

**Okupas : culturas de contestación** / María del Carmen Costa

Revista de estudios de juventud. — n. 64 (marzo 2004); p. 117-121 .

ISSN 0211-4364

El alza desmesurada del sector inmobiliario y la precariedad laboral producen el surgimiento de un movimiento social y cultural denominado “okupa”, que representa una de las caras mas visibles de inconformidad frente a ambas políticas.

Echart, Enara

**Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización** / Enara

Echart, Sara López, Kamala Orozco. — Madrid : Catarata, 2005

231 p.

Ante la aparición y extensión de las actividades del Movimiento Antiglobalización (MAG), se pretende dar a conocer los objetivos que le inspiran y los pasos que llevaron a su instauración para coordinar sus esfuerzos e iniciativas.

ISBN 84-8319-210-1

**Porto Alegre (Foro Social Mundial 2002) : una asamblea de la humanidad** /

Carlos Abin... [et al.]. — Barcelona : Icaria, 2003

131 p. — (Más Madera ; 32)

Frente al Foro de Davos (club de países ricos) se ha creado el Foro Social Mundial (club de países pobres) para luchar por otro tipo de desarrollo que no sea excluyente y divida a la sociedad en dos categorías separadas por una gran brecha económica que lleva al enfrentamiento y la violencia. Un grupo variado de personalidades mundiales opinan sobre la necesidad de una economía solidaria que tenga en cuenta las necesidades y características de cada grupo humano.

ISBN 84-7426-575-4

Heath, Joseph

**Rebelarse vende : el negocio de la contracultura** / Joseph Heath y Andrew

Potter ; traducción de Gabriela Bustelo. — Madrid : Taurus, 2005

417 p. — (Pensamiento)

Repaso de los diferentes aspectos que han configurado la denominada contracultura, y afirmación de la necesidad de darle más importancia a la consecución de mejoras y avances sociales que a la creación de mitos vacíos y sin transcendencia real.

ISBN 84-306-0586-X

Coll Truyol, Carmen

**Reflexiones en torno a la participación de la juventud** / Carmen Coll Truyol

CJE. — n. 13 (septiembre 2003); p. 8-11. ISSN (en trámite)

Las últimas movilizaciones sociales por temas como la LOU, el Prestige o la guerra de Irak han puesto de relieve la existencia de respuestas masivas, por parte de la ciudadanía española, ante los acontecimientos que ocurren en su seno. Especialmente la juventud se ha manifestado en demanda de una participación social que tenga su peso en la toma de decisiones importantes.

Moran, Agustín

**Rompamos el silencio : siete días de lucha social** / Agustín Morán. — [S.l.] : [s.n.], 2000

En: Jóvenes. — n. 100 (septiembre-octubre 2000); p. 19-21

Se exponen las acciones llevadas a cabo por el colectivo juvenil "Rompamos el silencio" que tiene como objetivo denunciar una serie de injusticias sociales. Su última campaña ha sido la realización de una serie de acciones que tratan de reivindicar la calle como espacio para la acción política y denunciar la desigualdad social que genera el sistema capitalista.

Cobos, Mónica

**Sin información no hay participación** / Mónica Cobos

Entrejóvenes. — n. 81 (marzo-abril 2004); p. 32-33

Frente a la influencia que ejercen los medios de comunicación de masas sobre la conciencia global, surge un movimiento de medios de comunicación sociales (internet, e-mail, sms...) en el que algunos sectores de la población pretenden contrarrestar el monopolio de la información que ostentan las altas instancias del poder.

**Tienes una opinión, úsala para votar**

CJE. — n. 14 (marzo 2004) ; p. 22-24

Campaña del Consejo de la Juventud de España para promover el voto de la juventud en los procesos electorales y fomentar la reflexión sobre el sistema de democracia representativa, así como la importancia de avanzar hacia la democracia participativa en la que la ciudadanía ha de ser la verdadera protagonista del desarrollo de las sociedades.

Aguilera Ruiz, Óscar

**Un modelo (transoceánico) por armar : algunas hipótesis acerca del vínculo entre juventud y política** / Óscar Aguilera Ruiz

Jóvenes : revista de estudios sobre juventud. — n. 19 (julio-dic.2003); p. 64-81. ISSN 1405-406X

Los indicadores que habitualmente se utilizan para estudiar la relación juventud-política son: el grado de confianza en las instituciones públicas, inscripción en los registros electorales, abstención electoral y percepción de la utilidad del voto. Para analizar los movimientos asociativos juveniles hay que estudiar las especificidades del grupo, los contextos y sus formas organizativas, es decir, la cultura juvenil.

Klein, Naomi

**Vallas y ventanas : despachos desde las trincheras del debate sobre la globalización** / Naomi Klein. — Barcelona : Paidós, 2002

262 p. — (Paidós Contextos ; 79)

Índice

Análisis sobre la globalización, su impacto y su futuro, pero con un matiz y es que la autora ha participado activamente en las movilizaciones y ha realizado informes contra la globalización. Aporta también artículos y conferencias, así como una reflexión sobre la resistencia en el mundo actual y una guía para la supervivencia en la economía global.

ISBN 84-493-1328-7

Beaud, Stéphane

**Violences urbaines, violence sociale : genèse des nouvelles classes dangereuses** / Stéphane Beaud y Michel Pialoux. — Paris : Fayard, 2003

426 p. — (Pluriel)

Desde los años ochenta se viene larvando en la sociedad francesa un movimiento de rebeldía generado por la situación, cada vez más marginal, de la población inmigrante en su mayoría, asentada en barrios periféricos de las grandes ciudades y que sufre especialmente el paro y la exclusión social  
ISBN 2.01.279207.3

Melucci, Alberto

**Vivencia y convivencia : teoría social para una era de la información /**

Alberto Melucci ; [Edición de Jesús Casquette] ; [Traducción de Jesús Casquette y José Luis Iturrate]. — Madrid : Trotta, 2001

181 p.. — (Estructuras y procesos ; Ciencias Sociales)

Bibliogr.: p. 175-181

Estudio del pensamiento y de los movimientos sociales contemporáneos en la sociedad de la globalización, y del proceso de cambio en un mundo incierto. Analiza la situación de los adolescentes, su dificultosa búsqueda de la identidad, su paso a la condición juvenil con la entrada en el mundo adulto, en una cultura postindustrial. Concluye con la necesidad de encontrar puntos de encuentro intergeneracionales en los nuevos movimientos sociales.

ISBN 84-8164-478-1

**¿Dónde están las llaves? : el movimiento okupa, prácticas y contextos**

**sociales /** Ramón Adell Argilés (coord.), Miguel Martínez López (coord.)...

[et al.]. — Madrid : Catarata, [2004]

347 p. : il., gráf., tab. — (Catarata ; 175)

Bibliografía: p. 339-347

Evolución y realidad del movimiento okupa que nos muestra cómo son los vínculos con otros movimientos sociales, sus conflictivas interacciones con las autoridades, sus capacidades de movilización social y de repercusión simbólica, su presencia en Internet, las relaciones de género y de cotidianidad en las ocupaciones, los espacios urbanos donde se localizan, y demás claves de interpretación de este movimiento social.

ISBN 84-8319-182-2

## Colaboran en este número:

### Miguel A. Cañzos

Profesor de Sociología en la Universidad de Santiago de Compostela y Jefe de Estudios en la “Escola Galega de Administración Pública”. Ha publicado artículos y capítulos de libros sobre teoría sociológica, desigualdad social y sociología política. Entre ellos, “Desigualdad social y participación política”. *Zona Abierta*, 106/107, 2004; (con Fernando Jiménez) “Political corruption in Spain”, en M.J. Bull y J.L. Newell (eds.): *Corruption in Contemporary Politics*. (Palgrave, 2003), y (con Fernando Jiménez) “How far and why do corruption scandals cost votes?”, en J. Garrard y J.L. Newell (eds.): *Scandals in Past and Contemporary Politics*. (Manchester University Press, 2006).

### Beatriz Cavia

Licenciada en Sociología por la UPV/EHU (Universidad del País Vasco). En la actualidad es investigadora del Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva de la Universidad del País Vasco y doctoranda en el Departamento de Teoría Sociológica de la Universidad Complutense de Madrid, donde finaliza su tesis doctoral sobre identidades de género y transexualidad. Ha sido investigadora visitante en el GERS/CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique) de París y en el Departamento de Sociología de la Universidad de Santa Cruz en California. Trabaja principalmente aspectos relacionados con la identidad colectiva y, más concretamente, con la construcción contemporánea del género y la sexualidad.

### Angeles Diez Rodríguez

Profesora Contratada Doctor en el Departamento de Sociología I (Cambio Social) en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Sus líneas de investigación son Movimientos Sociales, teoría de la democracia, conflicto político y medios de comunicación.

Forma parte del consejo editorial de la revista Pueblos y es miembro de la asociación de Educomunicadores Aire. Asimismo, es profesora colaboradora Master Universitario en Desarrollo y Cooperación Internacional de la Universidad del País Vasco, profesora del curso de enseñanza abierta de la UNED: “Análisis crítico de los medios de comunicación”. Ha publicado numerosos artículos sobre las ONG, las nuevas tecnologías y los movimientos sociales.

### Mariona Ferrer Fons

Profesora de Ciencia Política en la Universitat Pompeu Fabra. Es licenciada en Ciencias Políticas y en Ciencias de la Información por la UAB, Diplomada en *Social Science Data Analysis and Collection* por la University of Essex y Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por el Instituto Universitario Europeo

de Florencia. Su área principal de investigación es la participación política, en particular, la protesta, el consumo político y la participación estudiantil. Sus publicaciones más recientes son: "Explaining the determinants of public support for cuts in unemployment benefits spending across OCDE countries" (con Marta Fraile) en *International Sociology* 20 (2005), "Participación política" (2005 en Tirant lo Blanch, en M. Torcal, L. Morales y S. Pérez-Nievas, eds., *España: sociedad y política en perspectiva comparada. Un análisis de la primera ola de la Encuesta Social Europea*) y "Il consumerismo politico in Europa. Le differenze nazionali tra dimensione politica e livello micro (2006 en Franco Angeli, en S. Tosi, ed., *Consumerismo politico, partecipazione politica e movimenti sociali*).

### **María Jesús Funes Rivas**

Licenciada y Doctora en Ciencias Políticas y Sociología. Es Profesora Titular de Sociología en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Su actividad investigadora se ha centrado en el estudio de la participación, fundamentalmente en movimientos sociales y otras formas de participación no convencional. Entre sus publicaciones destacan: *La salida del silencio movilizaciones por la paz en Euskadi 1986-1998* (1998, en Editorial Akal); *La ilusión solidaria: las organizaciones altruistas como actores sociales en los regímenes democráticos* (1995, en Editorial UNED); y como coautora y editora *Movimientos Sociales: cambio social y participación* (2003, en Editorial UNED). De sus publicaciones en relación con la juventud cabe señalar: "La partecipazione dei giovani in Spagna. Fattori esplicativi, evoluzione e sviluppo tra il 1980 e il 2000" (2001, editado por Franco Angeli) en el libro de Marisa Ferrari Occhionero *I Giovani e la nuova cultura socio-politica in Europa*; - "Socialización política y participación ciudadana: jóvenes en dictadura y jóvenes en democracia" en *Jóvenes, Constitución y Democracia. Revista de Estudios de Juventud*, 2003, págs:57-76).

### **Gabriel Garri**

Licenciado en Sociología (Universidad Complutense de Madrid) y Doctor en Sociología (Universidad del País Vasco). Profesor de Sociología en la Universidad del País Vasco. Coordinador del Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva. Ha publicado *Identidades débiles (CIS-Siglo XXI, 2006)*, además de ser co-editor de *Las astucias de la identidad (UPV, 1999)*, *Les nouveaux repères de l'identité collective en Europe (L'Harmattan, 1999)* y *Basque society (Nevada UP, 2005)*. Integró el equipo que redactó *Institucionalización política y reencantamiento de la socialidad (Gobierno Vasco, 2000)* y *Hacia una nueva cultura de la identidad y la política (Gobierno Vasco, 2005)*.

### **Manuel Jiménez Sánchez**

Doctor en Ciencias Políticas (Universidad Autónoma de Madrid) y Master en Ciencias Sociales del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, institución de la que es Doctor-Miembro. También es Doctor vinculado del Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía (IESA-CSIC). En la actualidad es Profesor Visitante en el área de Sociología de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Su labor de investigación se centra en el estudio de los movimientos sociales y la política ambiental. Entre otros proyectos en marcha es responsable del caso español en la investigación europea *Democracy in Europe and the Mobilization of Society* (<http://demos.iue.it/>). Entre sus publicaciones más recientes figura el libro *"El impacto político de los movimientos sociales. Un estudio de la protesta ambiental en España"* (Madrid: CIS, Colección Monografías, no. 214, 2005).

### **Iñaki Martínez de Albéniz**

Licenciado en Sociología y Ciencias de la Comunicación (Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea) y Doctor en Sociología (UPV/EHU). Profesor de Sociología en el Departamento de Sociología 2 de la UPV/EHU. Ha publicado *La poética de la Política* (Servicio Editorial de la UPV, 2004), además de ser co-editor de *Las astucias de la identidad* (UPV, 1999) y *Basque society* (Nevada UP, 2005). Fue parte del equipo que redactó *Institucionalización política y reencantamiento de la socialidad* (Gobierno Vasco, 2000) y *Hacia una nueva cultura de la identidad y la política* (Gobierno Vasco, 2005).

### **Jordi M. Monferrer Tomàs**

Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología, y Profesor tutor de Sociología Política de la UNED. Su trabajo se ha dirigido con especial interés al área de los movimientos sociales, la construcción de identidades y el impacto social de los medios de comunicación, sobre los que ha publicado diversos estudios y artículos. En la actualidad se encuentra concluyendo su tesis doctoral acerca de los movimientos sociales y sus consecuencias sobre el cambio social. Ha publicado recientemente en coedición el libro *Procesos en torno a la religión: presente y futuro* (2005), y es coautor de *Audiencia infantil e información sobre terrorismo* (2006).

### **Lorenzo Mosca** (Florencia, 1975)

Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Florencia (2004). Es autor de diferentes ponencias, artículos y libros sobre movilizaciones sociales juveniles con particular atención al “movimiento de justicia global” y al uso de los nuevos medios de comunicación por activistas de movimientos sociales. Actualmente trabaja como asistente de investigación al proyecto DEMOS (Democracia en Europa y Movilización Social, <http://demos.iue.it>) en el Instituto Universitario Europeo de Florencia, donde participa también en un programa de investigación post-doctoral. Recientemente ha sido elegido como miembro del comité directivo del grupo permanente sobre formas de participación del Consorcio Europeo de Investigación Política (ECPR). Entre sus recientes publicaciones sobre movimientos sociales destacan: (con Donatella della Porta) “Globalización, Movimientos sociales y protesta” (in Edgar Esquivel y Israel Covarrubias (coord.), *Las encrucijadas de la sociedad civil. La ciudadanía en un contexto global*, México, Miguel Ángel Porrúa/ITESM/Cámara de Diputados, 2005, pp. 45-68); (con Donatella della Porta, Massimiliano Andretta y Herbert Reiter) *Globalization from below. Transnational activists and protest networks* (University of Minnesota press, 2006); (con Davide Calenda) “The political use of the Internet: some insights from two surveys of Italian students” (in “Information, Communication & Society”, de próxima publicación).

### **José Manuel Robles**

Investigador contratado del Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía (IESA-CSIC). Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). En la actualidad es investigador contratado del Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía (IESA-CSIC) en donde es coordinador de los estudios sobre la Sociedad de la Información. Sus actividades académicas y profesionales (doctorado, investigaciones y publicaciones) han estado relacionadas con la acción colectiva, la teoría de la decisión, la teoría democrática y la democracia digital. Entre sus publicaciones recientes destacan el libro *El Reto de la Participación. Movimientos sociales y Organizaciones: una panorámica*

*comparativa* (Antonio Machado Editores, 2002) o sus artículos *Racionalidad Acotada: heurísticos y acción individual* (Theoria N° 14 2005) y *Modelos de acción pública en una sociedad asimétrica*. (con E. Ganuza en REIS 113.2006)

### **Andrés G. Seguel**

Antropólogo Social por la Universidad de Chile, en la actualidad finaliza su tesis doctoral sobre Cultura política y sistema político contemporáneo en el departamento de Sociología 2 de la Universidad del País Vasco. Es investigador del CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva) de la Universidad del País Vasco y profesor asociado del Departamento de Antropología en la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Ha sido visiting scholar en el CILAS (Center for Iberian and Latinoamerican Studies) de la Universidad de California San Diego y chercheur invité en el IHEAL (L'Institut des Hautes Etudes de l'Amérique latine) de la Université Paris III-Sorbonne Nouvelle. Sus principales áreas de interés son la teoría sociocultural y la perspectiva de los sistemas dinámicos con comportamientos complejos.

### **Gracia Trujillo Barbadillo**

Licenciada en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid y doctoranda en el Departamento de Sociología de esa universidad, donde tiene previsto defender su tesis doctoral sobre identidades colectivas y protesta sexual en el otoño del 2006. Máster en Ciencias Sociales del *Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales* (CEACS) del Instituto Juan March (Madrid), actualmente imparte clases en la Universidad del Sur de California en Madrid (USC) y en la Fundación Ortega y Gasset. Realizó una estancia de investigación en el Departamento de Sociología de la Universidad de Nueva York (NYU) durante el curso académico 2001- 2002. Sus principales intereses están relacionados con el análisis de movimientos sociales, y la sociología del género y la sexualidad, campos en los que ha publicado diversos artículos.